



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

DOCTORADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

TESIS

**Argentina-Marruecos.
De los impulsos a la convergencia
político-comercial (1989-2007)**

Mgter. Juan José Vagni

DIRECTORA: Dra. Gladys Lechini

21 de octubre de 2008

Este trabajo aborda las vinculaciones de Argentina con el Reino de Marruecos, en el contexto de sus relaciones con el Norte de África y África, centrando su atención en el período 1989-2007, etapa en la cual se profundizó el acercamiento entre ambos actores y, consecuentemente, el afianzamiento de los lazos bilaterales.

Se pretende explicar porqué las relaciones político-diplomáticas y comerciales con Marruecos se intensificaron y avanzaron en el sentido de una convergencia político-comercial, a pesar del descenso del perfil de las relaciones argentino-africanas en la política exterior argentina.

El incremento sostenido en la relación bilateral se produjo debido a la implementación de una política por impulsos, de carácter agregativo, que se sostuvo a lo largo de estos veinte años, gracias a las respuestas e insistencia del lado marroquí y a los acercamientos desarrollados por Brasil hacia la región norafricana. Mientras en los noventa se avanzó con el enfoque comercialista, animado por las coincidencias ideológicas resultantes del alineamiento con la potencia hegemónica; en el siglo XXI el enfoque comercialista se acentuó, pero ahora bajo el discurso de la cooperación Sur-Sur.

Argentina - Morocco.
From impulses to political and commercial
convergence (1989-2007)

This thesis deals with the relationship between Argentina and Morocco in the broader context of the Argentine relations with Africa and North Africa specifically. The attention is focused on the period between 1989-2007, during which the contacts between the two countries deepened, helping the consolidation of bilateral ties.

The object of this work is to explain why political and diplomatic relations with Morocco were intensified so as to arrive to a convergence in the political and commercial spheres, despite the low profile of the Argentine-African relations, in the Argentine foreign policy priorities.

The sustained increase in bilateral contacts was the result of an impulse driven policy, of a cumulative kind, which lasted for almost twenty years, thanks to Moroccan responses and to Brazil's policies towards North Africa.

During the nineties the tendency was to prioritize trade, backed by the ideological coincidences resulting from the alignment with the hegemonic power. In the XXIst Century, under different circumstances the commercial approach was deepened, now under a pro South-South cooperation speech.

Dedicatoria

A Elsa e Hilda, que me acompañaron desde el recuerdo

A mi familia, por olvidar las ausencias

Agradecimientos

A Gladys Lechini, por su permanente apoyo, paciencia y estímulo.

A María José y Diego, por estar conmigo

A Dora Celton, por su confianza

A Celeste Ceballos por su asistencia

A las instituciones en cuyo marco se desarrolló este proceso: Doctorado en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario y Centro de Estudios Avanzados – Unidad Ejecutora de CONICET.

A quienes hicieron posible mi estadía en Rabat y Tánger: Hanane Saadi, Abdallah Bakkali y Salim El Assimi

A quienes me brindaron su testimonio y orientación desde diferentes destinos: Abdel Malek Cherkaoui, Juan José Santander, Abdellouahed El Asri, Alí Lmrabet y Mustafá Elyemli.

A mis amigos y compañeros, que me acompañaron y sostuvieron en todo momento

INDICE

Introducción	9
---------------------	---

PRIMERA PARTE

Argentina y Marruecos en el contexto de las relaciones argentino-africanas

Capítulo 1: EL MAGREB EN LA AGENDA EXTERIOR ARGENTINA

1) Los primeros acercamientos	25
2) Años sesenta: señales de interés	27
3) Los setenta: al ritmo del petróleo	28
4) Nuevos aires con la restauración de la democracia	30

Capítulo 2: MARRUECOS EN LA AGENDA EXTERIOR ARGENTINA DURANTE LA PRESIDENCIA DE CARLOS MENEM (1989-1999). DEL CONOCIMIENTO A LA INTERACCIÓN.

1) Un nuevo modelo de inserción externa, entre el pragmatismo y el alineamiento	35
2) África y Medio Oriente en la agenda exterior menemista	44
3) Marruecos, socio preferencial en el Magreb	48

Capítulo 3: HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE LAS RELACIONES (1999-2007).

1) La presidencia de Fernando De la Rúa (1999-2001)	61
2) El interregno de Eduardo Duhalde (2002-2003)	64
3) Néstor Kirchner al poder (2003-2007)	
a) Pensando al mundo en argentino	68
b) Marruecos y Argentina: un nuevo ímpetu	71

SEGUNDA PARTE

<i>Marruecos en el escenario internacional</i>	92
--	----

Capítulo 4: LAS ESFERAS DE INFLUENCIA DEL REINO MAGREBI	93
--	----

1) Una posición estratégica	94
-----------------------------	----

2) La centralidad de la monarquía en la política exterior	100
---	-----

3) Las identidades múltiples	103
------------------------------	-----

Capítulo 5: ASPECTOS PRIORITARIOS DE LA AGENDA EXTERNA DE MARRUECOS	142
--	-----

1) Las relaciones con el bloque occidental	143
--	-----

2) Marruecos, puerta al Primer Mundo. Reformas económicas y libre comercio	155
--	-----

3) El conflicto del Sáhara Occidental y la competencia regional con Argelia.	171
--	-----

TERCERA PARTE

Terrenos de Cooperación entre el Magreb y Sudamérica. Nuevos y viejos temas

Capítulo 6: MARRUECOS EN EL CONTEXTO DE LA POLITICA AFRICANA DE BRASIL	
---	--

1) África y Brasil	181
--------------------	-----

2) Antecedentes de la agenda exterior hacia África y el mundo árabe	183
---	-----

3) Brasil y el reino de Marruecos en los años noventa	185
---	-----

4) Marruecos y Brasil en la era Lula	199
--------------------------------------	-----

5) El Acuerdo Marco Mercosur-Marruecos	203
--	-----

6) La Cumbre América del Sur-Países Árabes	208
--	-----

Capítulo 7: EL INTERÉS MARROQUÍ EN SUDAMÉRICA	
--	--

1) La cuestión del Sáhara Occidental y su proyección en América Latina	225
--	-----

2) La gira de Mohammed VI: entre el Acuerdo Marco y la cuestión del Sáhara Occidental	235
---	-----

3) La gestión de Marruecos en la aproximación árabe-latinoamericana	244
---	-----

Conclusiones	252
---------------------	-----

Bibliografía básica	263
---------------------	-----

Bibliografía complementaria	293
-----------------------------	-----

ANEXO I

Glosario de siglas

ANEXO II

Cuadro 1: Balanza comercial bilateral Argentina – Marruecos (1990-2007)	2
Cuadro 2: Exportaciones Argentinas hacia África (1990 – 2000)	3
Cuadro 3: Importaciones Argentinas desde África (1990 – 2000)	4
Cuadro 4: Exportaciones Argentinas hacia África (2001 – 2006)	5
Cuadro 5: Importaciones Argentinas desde África (2001 – 2006)	6
Cuadro 6: Exportaciones Brasileñas hacia África (1990 – 2000)	7
Cuadro 7: Importaciones Brasileñas desde África (1990 – 2000)	8
Cuadro 8: Exportaciones Brasileñas hacia África (2001 – 2006)	9
Cuadro 9: Importaciones Brasileñas desde África (2001 – 2006)	10

ANEXO III

1. Acuerdo Marco MERCOSUR-Marruecos, 26 de noviembre de 2004	2
2. Cumbre América del Sur-Países Árabes - Declaración de Brasilia, 10-11 de mayo de 2005	6
3. Estatutos del Instituto de Estudios y de Investigaciones sobre América del Sur	20

ANEXO IV

1. Discurso del rey Hassan II con motivo de la visita del Presidente Carlos Menem, 13 de junio de 1996.	2
2. Carta de agradecimiento del rey Mohamed VI al Presidente Néstor Kirchner, 17 de Diciembre de 2004	5
3. Discurso del Presidente Luiz Inacio Lula Da Silva con motivo de la visita del rey Mohamed VI, 26 de noviembre de 2004	6

INTRODUCCION

En nuestros primeros acercamientos a las realidades del mundo árabe observamos que las vinculaciones con el espacio latinoamericano constituyeron un terreno escasamente recorrido y abordado en los trabajos sobre política exterior y relaciones internacionales. Los contactos irregulares le habían restado relevancia a esta relación e interés a su estudio. A pesar de ello, una mirada más detallada mostró que el norte de África representaba un espacio singular para Argentina, y que sus relaciones habían precedido a los lazos establecidos con los países del Machreq¹ y con el África Subsahariana². En ese contexto, en los noventa, el Reino de Marruecos se destacaba como el Estado de la región con el que Argentina estaba desarrollando un proceso de aproximación en escala creciente, detectándose algunos interesantes fenómenos de cooperación en diversos planos.

Esta comprobación inicial despertó nuestra preocupación por describir dicho acercamiento y explicar las causas, obligándonos a profundizar más en los procesos que allí estaban aconteciendo, habida cuenta que, a simple vista, ellos podían aparecer como una resultante aleatoria. Comenzamos entonces con el abordaje de las vinculaciones de Argentina con el Reino de Marruecos, en el contexto de sus relaciones con el Norte de África y África³, para centrar nuestra atención en el período 1989-2007, etapa en la cual se profundizó el acercamiento entre ambos actores y consecuentemente, el afianzamiento de los lazos bilaterales.

¹ *Machreq* es un término árabe que significa Levante, en oposición a *Magreb*, que designa al Poniente. El Machreq comprende la parte oriental del mundo árabe, describiendo al mismo tiempo un espacio geográfico y cultural. Tradicionalmente todos los estados árabes al este de Libia – territorio en transición– se engloban en este ámbito. Hacia el oeste, el Magreb es la zona del norte de África cuyo corazón lo forman los actuales países de Marruecos, Argelia y Túnez, junto al Sáhara Occidental, Mauritania y Libia. Esta región está unida también por fuertes lazos étnicos, religiosos y lingüísticos.

² El territorio africano se divide tradicionalmente en dos espacios: África del Norte y África Subsahariana, clasificación que responde también a criterios geográficos y culturales. Mientras el África del Norte comprende a los países del Magreb y a Egipto, el África Subsahariana reúne a los países ubicados al sur del desierto del Sáhara. Los recorridos históricos y culturales diferentes de ambas regiones, aunados a la visión propia de los colonizadores europeos, impusieron esta mirada diferenciada hacia el continente.

³ Atendiendo a que, como señalamos en las anteriores clasificaciones del espacio árabe y africano, Marruecos está inserto en un espacio de diversas referencias geográfico-culturales, y que a su vez Argentina muestra también un marco regional más amplio desde el Mercosur y Sudamérica, a lo largo del trabajo nuestra mirada se posó muchas veces en estos diversos ámbitos a modo de contextualización.

Una mirada sobre la evolución de las relaciones interregionales desde el inicio del proceso independentista de estos países norafricanos a mediados de los cincuenta, muestra una histórica tendencia a la discontinuidad y marginalidad de los contactos. Sin embargo, revirtiendo ese tradicional comportamiento, a partir de los años noventa se inauguró un período con una mayor densidad en la aproximación de Argentina hacia Marruecos, etapa que continúa hasta el presente con renovadas acciones. Dan cuenta de ello los resultados en el campo de las relaciones políticas, comerciales y culturales: acuerdos comerciales; cooperación científica, técnica y tecnológica; visitas oficiales; establecimiento de comisiones mixtas; aumento de la dinámica comercial; etc.

En ese momento del proceso las preguntas comenzaron a multiplicarse y, consecuentemente, nos involucraron más en la investigación. Estas inquietudes giraban en torno a cuestiones como ¿Qué tipo de vectores impulsaron a países periféricos como Argentina y Marruecos a potenciar sus vinculaciones mutuas? ¿Qué ventajas y oportunidades encontraron cada uno en este acercamiento? ¿Qué relevancia tuvieron estas relaciones para sus diferentes entornos regionales, el Magreb y Sudamérica? La aproximación ensayada a largo de la década del noventa ¿fue el fruto de coincidencias estratégicas, de motivaciones circunstanciales o de puro exhibicionismo diplomático? El nuevo dinamismo en las relaciones bilaterales posmenemistas ¿fue el resultado de gestiones anteriores u obedeció a nuevas orientaciones? ¿Qué aspectos o intereses fueron más relevantes: las cuestiones políticas o las comerciales? ¿Cómo respondió Marruecos al incremento de la relación bilateral? ¿La activa política hacia África y el mundo árabe de “Lula” Da Silva, impactó en este esquema de vinculaciones? El conflicto del Sáhara Occidental, como tema de la agenda externa de Marruecos ¿pudo haber sido un impulsor del acercamiento político-diplomático o tuvo algún tipo de incidencia para el incremento de las relaciones?

Bajo estos interrogantes nuestra investigación transitó diversos abordajes que nos permitieron descubrir ciertas regularidades en la evolución de esta relación bilateral, detectar su nivel de excepcionalidad en el contexto de las relaciones argentino-norafricanas y, al mismo tiempo, elaborar una explicación a modo de hipótesis.

A partir de los años noventa las relaciones político-diplomáticas y comerciales con Marruecos se intensificaron y avanzaron en el sentido de una convergencia político-comercial, a pesar del descenso del perfil de las relaciones argentino-africanas en la política exterior argentina.

Mientras en los noventa se avanzó con el enfoque comercialista, animado por las coincidencias ideológicas resultantes del alineamiento con la potencia hegemónica; en el siglo XXI el enfoque comercialista se acentuó, pero ahora bajo el discurso de la cooperación Sur-Sur.

Este incremento sostenido en la relación bilateral se produjo debido a la implementación de una política por impulsos, de carácter agregativo, que se sostuvo a lo largo de estos veinte años, gracias a las respuestas e insistencia del lado marroquí y a los acercamientos desarrollados por Brasil hacia la región norafriicana.

Esta investigación también contempló los condicionamientos del sistema internacional, como marco que restringió o facilitó el desarrollo de las acciones externas de los estados bajo estudio. La política exterior de estos países apareció así como el fruto de la conjunción de factores internos y externos, como el ámbito donde se articularon la cooperación y el conflicto, tanto en el espacio nacional como internacional. Como señala Miranda, es “la interacción entre los [aspectos materiales o contenidos de la política exterior] que son exógenos y los que son endógenos” (Miranda, 1988: 22). En el escenario de la transnacionalización, estos factores tienden a amalgamarse y afectar los modos de inserción externa de los Estados. En nuestro caso, como en el de la mayoría de los países periféricos, los factores sistémicos tuvieron una incidencia relevante en la evolución de la relación bilateral. Por ello la periodización utilizada para el contexto internacional también se replicó al interior de los países y en el estudio de la relación bilateral.

La primera etapa coincidió con la década del noventa –fase de transición en el sistema internacional– signada por el Consenso de Washington y la aplicación de políticas neoliberales tanto en Sudamérica como en el Magreb⁴. En este período se abrió un campo de interacción entre ambos estados, favoreciendo la aparición de una sintonía en los vínculos bilaterales, al presentarse coincidencias

⁴ Conviene aclarar que en el ámbito magrebí así como en el resto de África, los programas de ajuste estructural comenzaron a instrumentarse a partir de los años ochenta.

ideológicas y, consecuentemente similitudes, en la puesta en marcha de los programas de ajuste estructural y reforma del estado.

La etapa siguiente –a partir del 2001, año bisagra en el sistema internacional y de crisis económico-política en Argentina– estuvo marcada en lo internacional por la hegemonía unilateral estadounidense y por la nueva agenda de seguridad –temáticas que afectaron a ambos espacios regionales y a su misma interacción– y en lo nacional, por la ausencia de diseños de política exterior, pues las acciones externas argentinas estuvieron orientadas casi exclusivamente a resolver el tema de la deuda externa.

Atendiendo al último factor señalado en nuestra hipótesis, el conflicto del Sáhara Occidental es un ejemplo del ejercicio de políticas de poder en el ámbito subregional magrebí. La disputa territorial, que enfrenta a los dos actores más importantes de ese escenario –Argelia y Marruecos–, se articula además con los intereses estratégicos de la potencia hegemónica –Estados Unidos–, y la ex potencia colonial –Francia–. Se trata de un conflicto surgido en el período de la contienda Este-Oeste y que pervivió en la Posguerra Fría, con diferentes escenarios internacionales, pero con los mismos móviles para sus actores primarios.

Abordaje conceptual

Nuestro punto de partida fue la política exterior argentina hacia el Reino de Marruecos, aunque también incorporamos a Brasil, para poder explicar su actuación como factor dinamizador del accionar argentino. Entendemos la política exterior como:

[...] una política pública que abarca las dimensiones estratégico-militar, político-diplomática y económica-comercial y está conformada por el conjunto de decisiones y acciones de un gobierno, en el plano bilateral o multilateral, orientadas hacia el ambiente externo en el que actúan una amplia gama de actores (Lechini, 2008c).

Cabe aquí aclarar que tanto en Argentina como en Brasil, los estudios sobre las vinculaciones con la región magrebí son escasos y marginales. En el ámbito académico estas temáticas se abordan de un modo secundario, quedando siempre como un espacio residual de los dos grandes ámbitos de análisis: el Oriente

Próximo –con la atención centrada principalmente en los países del *Machreq*– y el África –siendo privilegiada la parte del continente al sur del Sáhara-. Más aún en el período estudiado, la mayoría de los trabajos sobre política exterior hicieron hincapié en cuestiones centrales de la agenda como son las relaciones con Estados Unidos y Europa, mientras que las relaciones con los países periféricos todavía no fueron suficientemente revisadas.

En ese marco, el abordaje conceptual se presentó, en primera instancia, bajo una faz imprecisa y compleja. Los enfoques tradicionales para el estudio de la política exterior, concebidos en su mayoría desde los países centrales, muchas veces contienen afirmaciones generales que suponen se pueden aplicar a todos los Estados universalmente “dejando al margen variables tan decisivas como su propio nivel de formación estatal, la consolidación de sus instituciones, su desarrollo económico o su posición más o menos subordinada y dependiente dentro del sistema internacional” (Fernández Molina, 2007: 1). Una alternativa, adoptada provisionalmente y luego apartada, fue el enfoque de James Rosenau en el marco de su teoría del *linkage*. El autor recuerda que en el estudio de la política exterior se superaron las explicaciones deterministas unicasales, afirmando que el proceso causal se puede atribuir a una amplia gama de actores y de entidades. En consecuencia, sostiene que las preteorías de política exterior se nutren de una serie de ingredientes principales, los que aparecen bajo cinco dimensiones o conjuntos de variables: de idiosincracia, de función, gubernamentales, sociales y sistémicas. Con esta clasificación reconoce la contribución de los elementos individuales, de los roles sociales, de las instituciones de gobierno, de la sociedad en general y del sistema internacional. Bajo este enfoque, podríamos lograr la descomposición de las variables en la interacción argentino-marroquí, la estimación de su peso para cada actor y según el período de tiempo analizado. Sin embargo, a la hora de aplicar esta perspectiva a nuestro trabajo, mostró fuertes limitaciones para la observación de los fenómenos analizados y para la generación de patrones de conducta y modelos de acción. Si bien nos ayudó a elaborar “radiografías” del estado de situación de la relación bilateral en los diferentes momentos, no fue una herramienta productiva para explicar su evolución, ni para el análisis del proceso desde una visión de conjunto. De modo que esta opción

presentó ciertas restricciones y no resultó la más satisfactoria para el abordaje de nuestro objeto de estudio.

Asimismo, en el campo académico de las relaciones internacionales existe frecuentemente la imagen de que las relaciones entre Estados débiles no guardan demasiado interés y relevancia para su estudio, ya que en general pueden ser explicadas en términos de respuestas más o menos automáticas a condicionantes externos (Hey, 1995: 2). Lo que este enfoque presupone, de algún modo, es que los países periféricos carecen de política exterior y que esta ausencia se advierte aún más en las vinculaciones entre esos mismos países.

Esta presunción y aquella limitación conceptual, que podían llegar a invalidar nuestra motivación y acercamiento hacia la problemática, sin embargo se vieron refutadas por iniciativas que, atravesando quizás las mismas aprensiones, generaron modelos de abordaje específicos para las relaciones entre estos Estados. Reconocimos así el enfoque planteado por Gladys Lechini, quien a través de la conceptualización de la *política por impulsos* (Lechini, 2001, 2006) y de la *cooperación estratégica* (Lechini, 2008c), nos brindó un patrón apropiado y productivo para aplicar en nuestro caso de estudio.

Lechini propone el concepto de *impulsos* para explicar la evolución de las relaciones argentino-africanas ante la carencia de “estrategias visibles hacia la región en los diseños de política exterior argentina”; caracterización que coincide con nuestro diagnóstico acerca del estado de las relaciones argentino-marroquíes:

Entiendo por *impulsos* las acciones externas, generalmente discontinuas, que explicitaron momentos de acercamiento a los estados del continente africano, por períodos cortos. Estos impulsos estaban vinculados a una necesidad u oportunidad contingente, directa o indirecta, que era el sustento del acercamiento (Lechini, 2006).

Según su enfoque, estos impulsos pueden medirse a través de una serie de indicadores tales como “la apertura de embajadas, el envío y recepción de misiones diplomáticas o comerciales, la firma de convenios, las variaciones abruptas de la balanza comercial con un país determinado” (Lechini, 2006).

Lechini sostiene que toda política exterior se puede manifestar a través de impulsos, de acciones externas orientadas hacia otro actor internacional que se extienden a lo largo de un espacio de tiempo. Si dichos impulsos adquieren un

cierto nivel de *continuidad* y *contigüidad* estarían exhibiendo un proceso al que podríamos caracterizar como una política exterior “desarrollada en el marco de un diseño”. Por eso, la “acumulación de impulsos en un determinado contexto habilitaría hablar de la construcción de una política” (Lechini, 2008c). Si esto no fuera así, la ausencia de una conducta agregativa estaría manifestando solo “impulsos aislados”, que no guardarían trascendencia alguna para el desarrollo de la acción exterior. Esta definición se muestra muy útil para el abordaje de nuestra problemática, ya que contempla el *volumen*, la *frecuencia* y el *carácter agregativo* de las interacciones como indicadores a tener en cuenta a la hora de analizar si efectivamente la relación argentino-marroquí se limitó a “impulsos esporádicos” o si en verdad éstos, por su alcance y por su carácter acumulativo, nos indican el alumbramiento de un diseño exterior más acabado.

De acuerdo a nuestra hipótesis, en la evolución de dicha relación, la confluencia de intereses desencadenó acciones agregativas de tal envergadura y continuidad que nos permiten hablar del incremento sostenido de la relación bilateral, tanto a nivel político- diplomático como comercial.

Como mencionamos en la definición de política exterior, ésta se expresa en varias dimensiones. En este trabajo nos concentramos en los aspectos *político-diplomático* y *económico-comercial* de la relación bilateral. La revisión de los diversos indicadores que componen estas dimensiones: –alianzas, acuerdos, convenios, visitas oficiales, misiones comerciales– nos dieron un panorama concreto del contenido de la relación bilateral, sus continuidades y variaciones a lo largo de los dos períodos. Asimismo, nuestro análisis se dirigió principalmente a observar las relaciones bilaterales, no obstante se tuvieron en cuenta ámbitos multilaterales muy específicos donde participaron ambos estados tales como la Cumbre América del Sur-Países Árabes y América del Sur-África.

En el caso argentino-marroquí, la intención de continuar en la profundización de las relaciones bilaterales y quizás, avanzar hacia una cooperación estratégica, apareció implícitamente en los últimos años. Los rasgos que indicaron esta construcción, como propone Lechini, se evidenciaron en la mayor convergencia político-comercial. La agenda bilateral argentino-marroquí, por su densidad y el alto nivel de los compromisos asumidos, mostró esa voluntad de dotar de “contenido a la relación bilateral desde una perspectiva política”. Esta

cooperación se fundamentó en cosmovisiones e intereses afines. Es una relación que se fue cimentando desde la base “de principios, de ideas y valores compartidos” acerca de los modos de inserción y del lugar ocupado por cada uno en la escena internacional.

Por otro lado, siguiendo los factores identificados en nuestra hipótesis, el perfil *comercialista* recorrió todo el marco de la relación bilateral con Marruecos, más aún cuando nuestra mirada se extendió a la participación de Brasil y a la acción comercial coordinada desde el MERCOSUR.

A partir de los años noventa, y en particular con el fin de la Guerra Fría y de la disputa ideológico-estratégico-militar, comenzó a cobrar relevancia la noción de que la competencia económica y tecnológica y la búsqueda de ventajas comparativas contribuirían a una forma renovada de inserción internacional. Los cambios operados a nivel del sistema internacional y el triunfo del modelo económico neoliberal sirvieron de guía para el nuevo esquema de inserción propuesto por los hacedores de la política exterior argentina en esta etapa. Aunque los postulados de Richard Rosencrance en torno al Estado Comercialista⁵ pudieran haber estado subyacentes en los supuestos de la administración de Menem, ese paradigma –tal como sugieren Colacrai y Zubelzú– no fue su modelo ejemplar:

El caso argentino a partir de la administración Menem, presenta una serie de elementos que indican la adhesión a la filosofía económica subyacente en la estrategia comercialista, aunque esto no signifique equiparar plenamente el rol del Estado planteado en el modelo de Rosecrance, con los alcances y competencias operativas que le asignó el gobierno argentino (Colacrai y Zubelzú, 2004).

Este perfil que priorizaba la promoción y el desarrollo de las relaciones comerciales fue desarrollado por Argentina y también por Brasil⁶. Con sus

⁵ Según esa idea, era necesario un mayor grado de competitividad económica para alcanzar una rápida inserción en el nuevo ámbito de interdependencia económica y comercial global. En este esquema, el Estado transmutaría sus funciones, relegando los factores militares y de seguridad para concentrarse en el nuevo interés prioritario: impulsar la competitividad para adaptarse a los impactos externos. Pasaría entonces a desarrollar nuevas habilidades, orientándose hacia un mayor dominio del mercado y del ingreso mundial. Surge asimismo una nueva noción de poder, que no depende ya del territorio ni de las confrontaciones ideológicas, sino que valoriza la productividad y la capacidad científica y tecnológica.

⁶ En Brasil, el perfil comercialista de los años noventa se encuadró en el proyecto de *Global Trader* y del *universalismo selectivo*. Bajo la convicción de que la liberalización del comercio era

mutaciones y reelaboraciones –junto a la estrategia comercial del MERCOSUR a partir del 2003– fueron una forma de asumir la reinserción competitiva en los mercados mundiales. Esta perspectiva nos ayudó a comprender la dinámica de continuos acercamientos a la región magrebí, sobre todo con Marruecos, mediante diversas misiones comerciales y la firma de acuerdos en el campo económico-comercial. Esta orientación comercialista valoró, sobre todo, la posición estratégica y la conexión del Reino con los mercados de países centrales, a partir de los múltiples acuerdos de libre comercio que dispone con ellos.

Por el tipo de fenómenos observados, también resultó conveniente sumar a nuestro marco analítico la clasificación que hace Carlos Escudé distinguiendo entre *macro y micro relaciones bilaterales*. Las macro relaciones representan el entorno global donde se desarrollan las vinculaciones entre los Estados, en correspondencia con los valores compartidos que nutren y sustentan esa vinculación. Las micro relaciones, mientras tanto, hacen referencia a una amplia gama de problemas puntuales en los que intervienen una multitud de actores individuales públicos y privados y de pequeños núcleos burocráticos. Según Escudé, “una buena administración de las micro-relaciones bilaterales es por lo menos tan importante como una buena macro-relación” (Escudé, 1992:68-69) ya que la construcción de una relación afianzada y productiva a largo plazo depende en gran medida de estas micro-acciones, que trascienden la iniciativa política temporaria. Esta aclaración es fundamental para nuestro abordaje, ya que nos confirma el valor de las micro relaciones en el proceso de consolidación de la vinculación bilateral, las que actuando por dinámica propia, trascendieron muchas veces la voluntad política del momento y contribuyeron a dotar de continuidad a las acciones externas con el Reino de Marruecos.

Escudé agrega que es necesario un “camino de doble mano”, integrando ambos niveles: las macro y micro relaciones bilaterales. Esta postura revé el

una tendencia general e irreversible, los esfuerzos de apertura y de competitividad exportadora fueron orientando a Brasil como un *Global Trader*: un país con un grado elevado de diversificación de sus flujos geográficos de comercio, tanto en importaciones como en exportaciones, y una pauta comercial también diversa, con una amplia gama de sectores productivos. Paralelamente, el país ensayó el proyecto de asociaciones estratégicas, en un nuevo diseño de la política exterior denominado el *universalismo selectivo*. Esta nueva formulación pretendió llevar adelante aproximaciones específicas, estableciendo lazos estrechos con algunos socios preferenciales, aquellas potencias regionales semejantes con las cuales se compartían objetivos y se podían enfrentar oportunidades y desafíos comunes (Bernal Meza, 2002).

enfoque clásico de la política exterior centrado en los actores estatales, para observar también a otros agentes subestatales y privados, de indudable relevancia en el desarrollo de la vida exterior de las naciones contemporáneas.

Paralelamente, como marco conceptual adicional para el análisis de la cooperación bilateral recurrimos al planteo de Robert Axelrod (1986) quien, desde la teoría de juegos, desarrolla un esquema analítico sobre las posibilidades de interacción de los actores internacionales en un marco cooperativo. Axelrod define los requerimientos necesarios para que se produzca la cooperación de los agentes, sin la presión de una autoridad superior para que lo hagan. La aplicación de este esquema nos permitió observar la dinámica de interrelación a través de los intereses, expectativas, costos de oportunidad e institucionalización de la cooperación. Según Axelrod la cooperación es factible cuando existen intereses mutuos, cuando se pueden alcanzar beneficios potenciales mediante ella. Además, dicho proceso se incrementa cuando los participantes se interesan por su conducta en el futuro, transformándose en un incentivo para la constitución de intercambios políticos y sociales de forma institucionalizada. Este enfoque fue fructífero para analizar tanto las motivaciones que orientaron la cooperación entre ambos actores, como así también las vías institucionalizadas tales como el Acuerdo Marco MERCOSUR-Marruecos (2004) y la Cumbre América del Sur-Países Árabes (2005).

Aclaraciones metodológicas

El abordaje de esta investigación tuvo un perfil principalmente cualitativo, debido al carácter del problema y los objetivos planteados; mientras que por su alcance, la misma guarda un *carácter explicativo-interpretativo*.

Nuestras unidades de observación fueron aquellas instituciones y personalidades vinculadas a la elaboración e implementación de la política exterior de los estados mencionados: Argentina y Marruecos, tomando como caso testigo a Brasil. Contemplamos así la intervención de jefes de Estado, ministerios de Relaciones Exteriores, parlamentos, oficinas de comercio exterior, representaciones diplomáticas, cámaras de comercios, comisiones mixtas, entre otras.

En función de ello, nuestro trabajo de campo se desarrolló en diversos escenarios –Argentina, España y Marruecos– y a lo largo del tiempo –del año 2005 hasta el año 2008–. Cabe destacar dos situaciones que nos posibilitaron tomar en contacto directo con algunos de los actores claves en este proceso. La primera oportunidad fue brindada por la participación en el Primer Congreso del Foro de Investigadores del Mundo Árabe y Musulmán (FIMAM), realizado en Barcelona en marzo del 2005. La segunda ocasión se dio en paralelo al cursado del master en Relaciones Internacionales de la Universidad Internacional de Andalucía (España) en mayo de 2007, donde nos desplazamos hacia la Embajada argentina en Rabat y el Ministerio de Asuntos Exteriores marroquí, en la misma capital. Allí pudimos realizar entrevistas calificadas a funcionarios marroquíes y diplomáticos argentinos asignados en ese país.

En cuanto a las técnicas aplicadas se pueden reconocer diversas fases. En primera instancia se llevó adelante una exploración bibliográfica destinada a cubrir los principales lineamientos teóricos respecto al tema. Para ello se acudió a repositorios nacionales y también a fuentes electrónicas. En este marco se realizó el fichaje y la organización del material de lectura. Luego se revisaron documentos producidos por los diversos actores vinculados a la elaboración e implementación de la política exterior, además de aquellos producidos por organismos privados y por investigadores científicos (discursos, informes, artículos periodísticos, memorias diplomáticas y personales, papers, entre otros).

Al mismo tiempo se realizaron entrevistas semiestructuradas a los actores claves. Consideramos que fue la técnica más adecuada para acceder a los datos requeridos y reconstruir los procesos específicos. Estas entrevistas contaron con una guía de temas y preguntas orientativas para ordenar la conversación. Este guión-cuestionario se fue reformulando a medida que avanzó el trabajo de investigación, con los testimonios de los diversos entrevistados y la contrastación de fuentes. Entre los actores clave que entrevistamos en el transcurso de nuestra investigación debemos reconocer en primer lugar a Abdel Malek Cherkaoui, embajador marroquí con destino en Argentina y luego en Brasil durante los años noventa, y al actual embajador en nuestro país, Larbi Reffouh. El trabajo de campo en Marruecos durante el 2007 nos permitió acercarnos a los representantes diplomáticos argentinos en ese país, el embajador Alberto De Nuñez y el

agregado económico-comercial Pablo Martín Piñeiro Aramburu. También en esa oportunidad dialogamos con Mustafá Elyemli, responsable del área latinoamericana, y Salim El Assimi, director de Protocolo, ambos funcionarios del Ministerios de Asuntos Exteriores de Marruecos. Además, contamos con la asistencia del profesor Med. Abdellouahed El Asri de la Universidad Abdel Malek Essaadi de Tánger-Tetuán. En el año 2005 entrevistamos al ex diplomático, periodista y editor Alí Lmrabet, quien se desempeñó como primer agregado de la Embajada de Marruecos en Buenos Aires durante la década del noventa. De manera especial se deben destacar los permanentes aportes del ex encargado de Negocios en la embajada argentina en Marruecos, ministro Juan José Santander. También consultamos al licenciado Emilio Rufail, quien se desempeñó en la Dirección de África del Norte y Medio Oriente (DANMO) de la Cancillería argentina durante los años noventa.

Respecto a las *técnicas de análisis*, se procedió a un análisis comparativo de los contenidos obtenidos en primera instancia, los que nos permitió determinar correlaciones y sugerir hipótesis iniciales. Luego, en contacto con información emanada de otras técnicas, este corpus más sólido nos dio pie para arriesgar hipótesis más complejas y generales con el sentido de explicar e interpretar el problema planteado.

Cabe recordar que este proyecto continúa en la línea de investigación iniciada en nuestra tesis de maestría en relaciones internacionales (VAGNI, 2006a), por lo que las tareas desarrolladas en esta última etapa se dirigieron a profundizar las líneas de investigación ya abiertas, reinterpretando y reevaluando los alcances de los resultados preliminares.

El trabajo fue estructurado en tres partes. La **Primera Parte**, que se denominó “**Argentina y Marruecos en el contexto de las relaciones argentino-africanas**” está compuesta por tres capítulos que dan cuenta de la evolución de las relaciones-argentino marroquíes, para mostrar cómo se fue perfilando esa vinculación, desde los impulsos esporádicos hacia la convergencia político-comercial. El sentido de esta Primera Parte es poner atención sobre la densidad, la frecuencia y el carácter acumulativo de los impulsos desarrollados a partir del gobierno de Menem. El **capítulo 1** hace referencia a **El Magreb en la agenda exterior argentina**, donde identificamos el recorrido de las vinculaciones entre

Argentina y el espacio magrebí desde fines del siglo XIX hasta los años noventa, en el marco de las políticas exteriores diseñadas hacia los dos grandes espacios: Oriente Próximo y el África en su conjunto. Este capítulo nos permitió observar esos contactos irregulares que señalamos inicialmente. Bajo ese contexto, reconocimos las prioridades asignadas a cada país norafricano en los diferentes períodos. El **capítulo 2**, llamado **Marruecos en la agenda exterior argentina durante la Presidencia de Carlos Menem (1989-1999). Del conocimiento a la interacción**, examina el carácter de las vinculaciones argentino-marroquíes durante la década del noventa. Partiendo de los nuevos modos de entender la inserción externa, se analiza el lugar del mundo árabe y africano en la agenda exterior menemista para pasar a observar en profundidad el recorrido de la relación bilateral con Marruecos. El **capítulo 3, Hacia la consolidación de las relaciones (1999-2007)**, aborda el nuevo ímpetu de las relaciones bilaterales en el período posmenemista, durante la presidencias de Fernando De la Rúa (1999-2001), el interregno de Eduardo Duhalde (2002-2003) y finalmente la gestión de Néstor Kirchner (2003-2007). Bajo un esquema similar al anterior, se inicia con la exposición del planteamiento general de la política exterior en las diversas administraciones, luego las vinculaciones con el espacio árabe y africano y para finalizar, los acercamientos concretos con Marruecos.

La Segunda Parte se denomina “**Marruecos en el escenario internacional**” y brinda una perspectiva general del Reino de Marruecos, situándolo en su contexto geográfico e histórico. Los diferentes lineamientos que orientan su accionar externo nos permiten justificar el interés y las razones que lo llevaron a dar respuestas continuas, promoviendo la relación bilateral con Argentina y afirmando su proyección en el ámbito latinoamericano. El **capítulo 4** aborda **Las esferas de Influencia del Reino magrebí**, partiendo de un recorrido histórico que analiza su posición estratégica, revisando luego la centralidad de la monarquía en la política exterior y, por último, desarrollando minuciosamente las múltiples identidades de Marruecos, aquellas áreas de influencia que contribuyeron a su diseño exterior diversificado. Algunas de estas vertientes geográfico-culturales fueron utilizadas por Marruecos para propiciar el acercamiento a Latinoamérica desde el plano cultural. Continuando esta segunda parte, el **capítulo 5** recorre los **Aspectos prioritarios de la agenda externa de**

Marruecos: sus relaciones con las Potencias Occidentales, las reformas económicas y comerciales que facilitaron su apertura externa y, por último, el conflicto del Sáhara Occidental y su competencia regional con Argelia.

La **Tercera Parte** presenta los “**Terrenos de cooperación entre el Magreb y Sudamérica. Nuevos y viejos temas**” para poner en juego a los diferentes actores y eventos que dinamizaron la relación de Argentina con Marruecos. En primer lugar, prestando atención a las acciones e insistencias emitidas desde el Reino en respuesta a los impulsos argentinos. En segundo término, atendiendo a la fuerza propulsora de los acercamientos de Brasil hacia la región árabe y africana. **El capítulo 6** se denomina **Marruecos en el contexto de la Política africana de Brasil**. Partiendo del lugar de África en la política exterior brasileña, atravesamos el desarrollo de la relación bilateral brasileño-marroquí en los noventa para desembocar en la gestión de Lula Da Silva, donde se configura la activa política hacia el mundo árabe y africano, la que tendrá impacto sobre el vínculo de Argentina con Marruecos sobre todo a través de la Cumbre América del Sur-Países Árabes (ASPA) y la firma del Acuerdo Marco de Comercio MERCOSUR-Marruecos. Por último, el **capítulo 7** trata el **Interés marroquí en Sudamérica**. Este capítulo final aborda las formas de respuesta de Marruecos ante los impulsos desde Argentina, los que se ponen en evidencia en asuntos como la cuestión del Sáhara Occidental y su proyección en América Latina y la posición de Argentina frente a dicho asunto. También abordamos la gira del Rey Mohamed VI y el papel de Marruecos en los acercamientos árabe-sudamericano a través de la Cumbre ASPA y africano-sudamericano mediante la Cúpula África-América del Sur, eventos significativos para el afianzamiento de la relación bilateral argentino-marroquí.

Nuestro trabajo tomó como fecha límite los últimos meses del año 2007 ya que en ambos estados coincidieron los cambios de gobierno: el nombramiento de Abbas El Fassi como nuevo primer ministro de Marruecos, el 19 de setiembre tras las elecciones parlamentarias realizadas semanas antes, y la asunción de Cristina Kirchner en Argentina, el 10 de diciembre, luego de los comicios del 28 octubre.

A lo largo del desarrollo de esta investigación se consultó una amplia variedad de fuentes bibliográficas. Junto a la bibliografía citada se decidió incluir un apartado de bibliografía complementaria, con el objeto de dar a conocer el

material de referencia utilizado en la profundización de la temática abordada. El corpus bibliográfico presentado pretende ser un registro lo más riguroso posible de aquello que hace a las cuestiones centrales de nuestra investigación.

PRIMERA PARTE

**ARGENTINA Y MARRUECOS EN EL CONTEXTO
DE LAS RELACIONES ARGENTINO-AFRICANAS**

Capítulo 1

EL MAGREB EN LA AGENDA EXTERIOR ARGENTINA

Este capítulo está orientado a revisar los antecedentes significativos de la vinculación Argentina con Marruecos, contextualizando a la región magrebí en su conjunto, sin dejar de lado su doble pertenencia hacia el mundo árabe y el africano.

1) Los primeros acercamientos

Argentina entabló relaciones diplomáticas con el joven Reino de Marruecos en 1960, a cuatro años de la independencia de aquel país, pero la presencia en la región magrebí puede rastrearse hacia fines del siglo XIX. En ese entonces, los intereses argentinos en el norte de África estaban representados por España, aunque existían el Consulado de Argel y el Viceconsulado de Orán. Hacia 1920 se crearon representaciones consulares de mayor jerarquía en la zona: se creó el Consulado General de Rabat, entonces capital del Protectorado Francés sobre Marruecos que había sido establecido en 1912. Este Consulado General, junto al de Capetown, fueron los únicos situados en el continente africano (Solveyra, 1990:187-189).

Comparadas con las delegaciones consulares y diplomáticas establecidas en América y Europa, la presencia argentina en África en los primeros años del siglo XX era mínima e insignificante. Así lo reconoce Beatriz Solveira en su obra *La evolución del Servicio Exterior Argentino entre 1852 y 1930*:

La República Argentina había mirado siempre hacia Europa, continente con el cual mantenía importantes relaciones económicas y culturales, y había descuidado sus conexiones con el resto del mundo. El gobierno radical intentó revertir esta situación mediante la consolidación de nuestras relaciones con los países americanos, en primer lugar, y luego con la apertura hacia los continentes africano y asiático con los que existía una débil conexión (Solveyra, 1997: 188).

Sin embargo para 1930, a pesar de que el cuerpo consular estaba desarrollado de forma óptima, todavía se carecía de una representación diplomática argentina en el continente africano y las vinculaciones siguieron bajo la mediación de las Potencias coloniales. En este marco “el comercio era de tipo triangular (Argentina-metrópolis-colonias) y no se caracterizó por su importancia” (Lechini, 1986:229).

La creación de Naciones Unidas abrió un incipiente acercamiento latinoamericano hacia las cuestiones que afectaban a los países árabes y africanos. Fue sobre todo el conflicto palestino el que mantuvo el interés: el numeroso grupo latinoamericano se transformó en una pieza clave a la hora de sancionar en la Asamblea General la resolución 181 de partición de Palestina en 1947, en el que Argentina, a diferencia del resto, se abstuvo¹. El tema, de gran repercusión en el propio terreno latinoamericano por la amplia presencia de comunidades árabes y judías, constituyó una constante fuente de atención en la agenda árabe-latinoamericana a lo largo de las siguientes décadas².

El progresivo desarrollo de los contactos con el mundo afroasiático implicó la formación de órganos especiales para sustentar el acercamiento, así en 1951 en la Cancillería Argentina se creó la Subdirección Commonwealth Británico, Asia y África; pero manteniendo a África del Norte en la órbita de Europa y Cercano Oriente.

Marruecos alcanzó su emancipación en 1956 y Argentina lo reconoció como estado independiente sólo unos meses después, mediante el decreto 15.953

¹ Según Juan Archibaldo Lanús: “Para la Argentina, la única solución era garantizar el derecho de autodeterminación del pueblo palestino (de expresión árabe o judía). Imponer una solución contraria a la voluntad de los dos sectores equivaldría a repetir las decisiones arbitrarias que en la mesa del vencedor se hacen después de la guerra, y que no son sino el germen de conflictos posteriores. Las instrucciones que impartió la Cancillería destacaban que a la Argentina no le cabía una intervención de primer plano y que debía empeñar sus esfuerzos en la mejor fórmula equitativa y humanitaria. La Argentina no quería atentar contra el buen entendimiento que mantenía con los países árabes, pero estimaba que éstos debían considerar con altura la situación de los hebreos, con quienes habían convivido desde la Antigüedad” (Lanus, 1986: 76).

² Aclara Archibaldo Lanús: “La posición de la Argentina quedó marcada por el fuego de los años 1947 y 1948, cuando por primera vez se trataba en las Naciones Unidas la cuestión palestina. Nuestra posición frente al Plan de Partición del territorio y frente a la creación del Estado de Israel impuso la personalidad de una política que se repetiría durante años. Demasiado alejada de la geografía del conflicto, pero por cierto próxima en su comunidad por los vínculos con las poblaciones judías y árabes, la Argentina nunca se puso de uno u otro lado de la línea de batalla. Fue conciliadora y bregó por el cese de fuego y la paz cuando la segunda y tercera guerra ganaban muertos. Con matices, según los gobiernos, puede afirmarse que el tema del conflicto árabe-israelí en los foros internacionales fue muchas veces motivo de incomodidad” (Lanus, 1986: 82).

(Lechini, 1986, 331). Los contactos entre ambos países fueron marginales y erráticos, producto de la escasa atención mutua y del bajo perfil que los entornos árabes y africanos tuvieron en el diseño de las acciones exteriores argentinas. Sin embargo, como aclara Lechini: “las primeras experiencias comerciales argentinas con Estados africanos se inician con los países de África del Norte y Sudáfrica” (Lechini, 1986).

La cuestión de la descolonización constituyó un capítulo esencial que atrajo la atención latinoamericana por esa época. Respecto a la posición en torno a la cuestión argelina³, Argentina mantuvo una posición vacilante, sin condenar nunca la presencia francesa en Argelia. Durante la décima sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas en setiembre de 1955, la representación argentina tuvo instrucciones de votar a favor del tratamiento del tema. A partir de allí y de acuerdo a Juan Archibaldo Lanús, en *De Chapultepec al Beagle*:

Las instrucciones que la Argentina llevó durante todo el período de tratamiento del tema en la ONU eran las siguientes: 1) No copatrocinar ningún proyecto de Resolución inspirado directa o indirectamente por una de las partes. 2) Retomar la posición asumida por el país en la X Asamblea, afirmando la competencia de las Naciones Unidas para tratar el caso. 3) Sostener, en su caso, el principio de libre determinación de las naciones. 4) Toda solución debe contemplar los derechos de la población de origen francés establecida en Argelia (Lanús, 1986 T2:143).

Luego en 1956, el embajador Mario Drago pidió a la Cancillería la facultad de modificar la postura argentina para no quedar del “lado colonialista”, solicitud que le fue negada. Unos años después, en 1959, el jefe de la delegación argentina en la ONU, el doctor Mario Amadeo, llamó a un diálogo multilateral de todos los actores implicados, al tiempo que reconoció a los insurrectos ciertos derechos. Pero la Argentina siguió de acuerdo a sus instrucciones, sin reconocer al gobierno Gobierno Provisional de la República de Argelia.

Cómo bien sintetizó Archibaldo Lanús respecto a la posición argentina en torno al tratamiento de la descolonización en los ámbitos multilaterales: “A partir

³ La Guerra de Liberación de Argelia se extendió entre 1954 y 1962, cuando obtuvo su independencia de Francia. Fue un período de lucha entre el Frente Nacional de Liberación de Argelia (FLN), apoyado por los habitantes naturales del país, contra de la colonización francesa establecida desde 1830. El asunto atrajo la atención internacional y representó un modelo de lucha para los países del Tercer Mundo, ya que fue uno de los casos del proceso de descolonización más tardíos y cruentos.

del año 1955, la Argentina se manifestó con una posición más o menos independiente, según los temas y gobiernos, pero siempre su ubicación política debía interpretarse a partir de su alineamiento con el grupo de países occidentales” (Lanús, 1986 T1:97).

2) Años sesenta: señales de interés

El gobierno de Arturo Frondizi en Argentina desplegó importantes acciones en materia de política exterior hacia el África. Bajo su mandato se establecieron relaciones diplomáticas con el reino de Marruecos, con la creación de una embajada residente en Rabat⁴ y se reestructuró nuevamente la Cancillería, con la formación del Departamento África (incluyendo a todo el continente) y Cercano Oriente. A partir de este momento, se desarrolló una intensa actividad hacia la región, estimulada quizás por el memorándum 39 del Departamento de Asia y África de julio de 1961, conocido como “Plan de Presencia Argentina en África”, que destacaba la influencia que las nuevas naciones independientes tendrían con su voto en los organismos internacionales y el amplio campo de acción que ofrecían los mercados africanos para las exportaciones argentinas. En este marco se promovió la primera misión oficial al África, destinada a lograr un mayor acercamiento político y económico con los nuevos Estados: el embajador Juan Llamazares recorrió Marruecos, Egipto, Senegal, Ghana, Guinea, Nigeria, Tanganyika y Sudáfrica. Luego, en noviembre de 1964 se firmó el primer instrumento de cooperación con el reino alauita, el Acuerdo Cultural aprobado mediante ley N° 17.119, que entró en vigencia el 21 de octubre de 1969.

3) Los setenta: al ritmo del petróleo

La alternancia de gobiernos civiles y militares también influyó en la política exterior hacia África y el mundo árabe. En general, los gobiernos democráticos mostraron una mayor sensibilidad hacia las regiones del Tercer Mundo, en

⁴ Por ley 15.809 se establecieron relaciones diplomáticas. Por decreto 12716 del 18/10/60 se creó la Embajada en Rabat, ratificado por ley 15808 del 31/5/61 (Lechini, 1986: 331).

consonancia quizás con proyectos de desarrollo nacional más autonómicos. Es por eso que recién en el tercer mandato del Presidente Juan Domingo Perón, en el marco de la crisis petrolera, se evidenció un renovado interés por estos países. El peronismo volvió al poder pregonando el “no alineamiento”, la eliminación de las fronteras ideológicas y la adhesión al multilateralismo. En este contexto, Perón impulsó la conexión con los países árabes centrando la atención en la cuestión petrolera, en la radicación de inversiones de ese origen y en la necesidad de apoyo al reclamo sobre Malvinas en los foros internacionales. Por eso, en 1973 Argentina ingresó al Movimiento de Países No Alineados, en su cuarta Reunión realizada en Argel. Por entonces, los conceptos de Tercera Posición, del tercermundismo y del no alineamiento se amalgamaban para dar a la política exterior argentina un claro perfil autonomista:

En realidad, Perón buscó la participación en No Alineados como foro donde sustentar la Tercera Posición y encontrar aliados para dos temas sensibles de la política exterior argentina: Malvinas -en el que la Argentina buscaba el respaldo de las naciones africanas y asiáticas-, y el principio de “consulta previa” para la utilización de recursos naturales (Escudé, Cisneros, 2003).

Este acercamiento a Medio Oriente y África se tradujo en diferentes giras oficiales, donde participaron diversos organismos del Estado como el Ministerio de Economía, Aerolíneas Argentinas, Fabricaciones Militares, YPF, ELMA, Junta Nacional de Granos, Comisión Nacional de Energía Atómica, entre otros. Por ejemplo, en septiembre de 1973 y enero de 1974 el cónsul general de Kuwait en Argentina, Faysal K. Nufiri, actuando como vocero de Perón, encabezó una gira por el norte de África y países árabes⁵ (Escudé y Cisneros, 2003). Luego, en junio de 1974, el Ministerio de Economía envió una misión oficial a Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Senegal, Zaire, Nigeria, Sierra Leona, Liberia, Guinea y Costa de Marfil. También se sucedieron las visitas a la Argentina de misiones africanas, tales como de Guinea, Liberia, Nigeria, Congo, Libia y Egipto.

⁵ Faysal K. Nufiri, había sido también el portador de la invitación de su país, Kuwait, para que el presidente argentino asistiera a la Conferencia de Países No Alineados que se celebraría en Argel en setiembre de 1973. Asimismo actuaría como portavoz del líder justicialista ante otros dirigentes y empresarios árabes interesados en invertir en Argentina (Escudé y Cisneros, 2004). Cfr. “Las relaciones con los países árabes. El ingreso de la Argentina al Movimiento de Países No Alineados (septiembre de 1973)” en *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*, Tomo XIV: Las relaciones políticas, 1966-1989, Capítulo 67 - Los gobiernos peronistas (1973-1976) acceso 10 de julio de 2005 <<http://www.cema.edu.ar/ceieg/arg-rree/14/14-032.htm>>

Una mención especial merecen las relaciones con Libia, que se transformó en el socio privilegiado de la Argentina durante este período. La importante cantidad de misiones en uno y otro sentido (como la encabezada por el entonces ministro de Bienestar Social, José López Rega, en enero de 1974), la veintena de acuerdos firmados y el notable incremento de los intercambios comerciales, dieron en llamar “Operativo Libia” a esta arriesgada vinculación.

El Proceso de Reorganización Nacional tuvo rasgos de ambigüedad en su política exterior hacia el mundo árabe y africano, producto tal vez de la falta de acuerdo entre los distintos canales que decidían en cuestiones de política exterior. La diplomacia oficial y la diplomacia militar paralela jugaron posiciones muchas veces divergentes en temas como el conflicto árabe-israelí o la guerra Irán-Irak. En un primer momento África fue percibida como una zona de riesgos, por la vinculación de muchos de sus Estados al campo soviético.

La actitud de acercamiento a las naciones árabes se vio fortalecida con la Guerra de Malvinas: el régimen militar contaba con el aval árabe para los reclamos argentinos sobre las Islas⁶. De acuerdo a Becerra y Buffa: “Argentina se vio, a partir de este momento, en la necesidad de mantener vinculaciones permanentes con los países del Tercer Mundo para buscar apoyo a su reclamo” (Becerra, Buffa, 1995). En el escenario de la guerra, el mundo árabe y africano se transformó en una potencial fuente de soporte diplomático ante los foros multilaterales⁷.

En este marco, Libia fue nuevamente un socio privilegiado que ofreció voluntariamente su ayuda y suministró armas soviéticas a través de vuelos secretos entre Trípoli y Buenos Aires. Desde el propio Marruecos, el asunto Malvinas pretendía equipararse a la cuestión del Sáhara Occidental, en el sentido de que ambos representaban una defensa de la “integridad territorial”.

⁶ En octubre de 1982, Argentina reconoció a la Liga de los Estados Árabes, con el objeto de lograr un respaldo masivo árabe en las votaciones de la Asamblea General de Naciones Unidas.

⁷ Este “giro tercermundista” del Proceso también afectó la posición frente al conflicto árabe-israelí. Sin renunciar a su posición pro-occidental, la diplomacia argentina condenó la intervención israelí en el Líbano y la matanza de Sabra y Chatila, al tiempo que reconoció la representatividad de la OLP. Paralelamente, el 13 de octubre de 1982, la diplomacia argentina dio un paso adicional: concedió el status diplomático a la Liga de Estados Árabes, que no era reconocida por Israel. Cfr. Escudé y Cisneros, 2003, cap. Las relaciones con los países árabes. El ingreso de la Argentina al Movimiento de Países No Alineados.

Además de las numerosas misiones a Libia, en 1977 hubo una gira oficial a Marruecos presidida por el doctor Oliva Campos y diversos viajes oficiales y misiones comerciales por los países de la región. Como resultado de este acercamiento se concretó el primer Convenio de Cooperación Comercial, Económica y Técnica con Marruecos, firmado en Rabat el 18 de marzo de 1978 y que entró en vigencia el 11 de diciembre de 1979.

4) Nuevos aires con la restauración de la democracia

El tránsito hacia la democracia en Argentina afectó también las vinculaciones con el espacio árabe y africano, mostrando un renacimiento del interés por los países del Magreb. El gobierno radical apoyó diferentes esquemas de cooperación e integración con países del mundo en desarrollo y reformuló su militancia en No Alineados, intentando recuperar los principios fundacionales de ese movimiento. Con un enfoque predominantemente político, se pretendió incrementar las relaciones multilaterales con los países africanos.

Contrariamente a los militares, que habían potenciado las diferencias de Argentina con los países del Sur, Alfonsín destacó las coincidencias objetivas emergentes de la propia condición de subdesarrollo y la percepción compartida sobre la falta de equidad del orden vigente. De este modo apuntó a fortalecer las relaciones Sur-Sur mediante el apoyo de diversos esquemas de cooperación, concertación e integración selectiva, para enfrentar problemas similares (Lechini, 2006: 40)

Bajo este contexto, de los países de África del Norte, Argelia ocupó un lugar prioritario. El Presidente Raúl Alfonsín realizó una gira oficial a Argel en 1986 –siendo la primera visita de un mandatario argentino al continente–, la que fue retribuida por el presidente argelino Benjedid del 8 al 10 de octubre del mismo año.

En el marco de ese acercamiento, se formó una Comisión Mixta para ampliar la cooperación económica bilateral y se firmaron una serie de acuerdos para la construcción en Argelia de un reactor nuclear de investigación y capacitación, junto a otros instrumentos de cooperación bilateral en el campo de la producción y utilización de energía nuclear con fines pacíficos. Además, durante

la visita del presidente argelino, se emitió un comunicado conjunto donde se confirmó el respaldo de las autoridades de Argel a la descolonización y al reclamo de soberanía argentino sobre las islas Malvinas. El documento señalaba también la similitud de puntos de vista en política exterior, el anhelo común de nuevo orden económico internacional para solucionar el problema de la deuda externa y el apoyo a las negociaciones del Grupo de Contadora; éste último un tema candente para la gestión radical en torno a Centroamérica.

Le siguieron luego las visitas del canciller argentino y de otros funcionarios a la República de Argelia. En esta etapa se proveyó a ese país un reactor nuclear de investigación y una planta de combustible nuclear.

Marruecos también fue objeto de atención por la diplomacia radical. El canciller Dante Caputo viajó al país en marzo de 1985, acordando con el primer ministro Mohamed Karim Lamrani reanudar los lazos económicos y políticos entre ambos Estados y regresó en julio del mismo año, para reunirse con el Rey Hassán II, con el que trató diversos temas de interés mutuo y posibles negocios conjuntos⁸.

En aquellos años, el conflicto del Sáhara Occidental ingresó de manera solapada al escenario latinoamericano cuando el entonces candidato a la presidencia del gobierno español, Felipe González, hacía campaña a favor del reconocimiento de la RASD entre dichos países. Argentina habría estado a punto de reconocer al estado saharauí.

Finalmente, durante la gestión alfonsinista se transformó nuevamente la estructura de la Cancillería, desmembrando la Dirección de África y Medio Oriente: en la Dirección de África Subsahariana (DIASA) y la Dirección de África del Norte y Medio Oriente (DANMO).

La mayoría de los autores señalan la falta de continuidad de los contactos con el mundo árabe y africano. Se podría recordar la caracterización de la

⁸ También se señala acerca de un viaje secreto en los primeros meses de 1986, en el marco de una maniobra de la CIA, donde el canciller Caputo acompañado por el Subsecretario de Producción para la Defensa, Raúl Tomás, se habrían encontrado con Hassán II, con el objeto de solicitar su aval para proveer armas al mundo árabe. Según los periodistas Eduardo Barcelona y Julio Villalonga, en su investigación sobre la trama del Cóndor II, este encuentro habría sido una maniobra distractiva, operada con la complicidad del monarca marroquí y observada atentamente por los servicios secretos israelíes, para impedir los negocios argentinos con Irán (Barcelona y Villalonga, 1992: 65-66).

“política por impulsos” propuesta por Gladys Lechini en torno a las vinculaciones argentino-africanas:

...los modos como los diferentes y sucesivos gobiernos diseñaron la política exterior y la poca y variable relevancia otorgada a las relaciones Sur-Sur moldearon el bajo perfil de las relaciones argentino-africanas, tanto a nivel del discurso como de las acciones [...] El bajo perfil de las relaciones de Argentina con los estados africanos, puede asimismo extenderse a otros vínculos bilaterales, por ejemplo con Japón, China, los estados de Europa Oriental y Central, de Medio Oriente y del Sudeste Asiático, donde también pueden observarse ausencia de diseños, desarrollo de acciones rutinarias, marginales, miradas sesgadas y predominio de acciones puntuales en función de intereses específicos (Lechini, 2006)

Finalizando este primer capítulo, podemos afirmar que en las primeras décadas de relación con los países norafricanos, Argentina careció de un accionar regular con esa región. Sus actuaciones se caracterizaron siempre por un alto grado de fluctuación e imprevisibilidad, lo que quizás rebajó también las expectativas de la contraparte africana. Sin embargo, se advierten algunas tendencias en torno a los *impulsos* que Argentina manifestó hacia los ámbitos árabes y africanos durante este período.

En primer lugar el caso Malvinas llevó a gobiernos de diferente naturaleza y color político a intentar aproximarse a estos países buscando el apoyo en los foros internacionales.

Por otro lado, desde 1973, se evidencia un mayor interés hacia los países productores de petróleo. A partir de esta etapa predominan los contactos en torno a cuestiones energéticas (petróleo y energía nuclear). Por eso mismo, los actores intervinientes en este proceso fueron sobre todos los *estatales* –organismos del Estado, empresas públicas, etc.

En el caso de los gobiernos democráticos, las razones ideológicas contribuyeran a desarrollar un clima de amistad y cooperación, tal como el caso del gobierno de Alfonsín con Argelia.

El conflicto árabe-israelí, de fuertes resonancias en el escenario internacional y también en el ámbito local por la presencia de amplias comunidades árabes y judías, constituyó un tema sensible para la diplomacia

argentina. En este marco, nuestro país adoptó tradicionalmente una posición conciliadora y de equidistancia.

Para finalizar este primer capítulo podemos señalar que el Reino de Marruecos, en estos primeros treinta años, fue para Argentina un actor secundario en el marco de las vinculaciones con el norte de África. Los limitados contactos establecidos lo pusieron detrás de Egipto, Argelia y Libia en la agenda bilateral.

Capítulo 2

MARRUECOS EN LA AGENDA EXTERIOR ARGENTINA DURANTE LA PRESIDENCIA DE CARLOS MENEM (1989-1999) DEL CONOCIMIENTO A LA INTERACCIÓN

En este capítulo abordamos la fase de vinculación entre ambos países durante los años noventa, que coincide con el gobierno de Carlos Menem en Argentina y los últimos años de reinado de Hassán II en Marruecos.

Mientras que en las décadas anteriores, Marruecos fue un actor secundario en el marco de los contactos con el norte de África, este período nos mostró el primer salto cuantitativo y cualitativo en el desarrollo de la relación bilateral. La fluctuación e imprevisibilidad que caracterizaron a los períodos precedentes, dieron paso ahora a un nuevo perfil, donde se manifestaron conductas más regulares y previsibles.

1) Un nuevo modelo de inserción externa, entre el pragmatismo y el alineamiento

Desde la reinstauración de la democracia, una problemática fundamental concentró las reflexiones en torno a la política exterior argentina: la cuestión de la inserción en el mundo. Pero, si bien había un objetivo común, el diagnóstico y las respuestas a esta cuestión eran diversos y estaban vinculados a la visión que se tenía del sistema internacional y de su funcionamiento.

En los primeros años del gobierno de Alfonsín, la perspectiva autonomista¹ prevaleció en el diseño de la política exterior, llamada a ampliar el margen de maniobra externo.

¹ Juan Carlos Puig, definió a la autonomía como la “capacidad de una nación para optar, decidir y obrar por sí misma” (Puig, 1980: 42-43). No obstante, esas capacidades en el marco del sistema internacional eran limitadas. Por ello ensayó el concepto de “autonomía heterodoxa” que hacía hincapié en las posibilidades que el Estado podía utilizar en el marco del orden bipolar sin desconocer los compromisos estratégicos para con su bloque. Como explica Colacrai: “La aspiración fundamental que la sustentaba era hallar modos alternativos de acción y revertir el

De acuerdo al canciller Danto Caputo en Naciones Unidas:

La experiencia latinoamericana muestra hasta qué punto nos afecta el enfrentamiento entre las grandes potencias, limitando incluso nuestra propia capacidad de control interno. En Latinoamérica, muchos fenómenos de destrucción del sistema político no se explican suficientemente por causas domésticas, ni por las patologías propias de sus sistemas políticos. En realidad, esas debilidades internas se potencian debido a las influencias externas².

El gobierno de Alfonsín logró conjugar dos orientaciones fundamentales: la adscripción cultural a Occidente –reconociendo sus valores y la herencia común– y la vinculación con los países del Tercer Mundo a través de su participación en el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL). Esta desconexión de la disputa Este-Oeste y el acercamiento a estados estructuralmente similares para negociar desde una posición de fuerza ante el mundo desarrollado, fue uno de rasgos fundamentales de la acción exterior alfonsinista.

Más tarde, la gestión radical modificó ciertos lineamientos de la inserción externa, principalmente con el *giro realista* de 1985 (Russell, 1985):

...una vez más la debilidad gubernamental causada por la pérdida de consenso interno y la presión de los principales operadores económicos internacionales condicionó la realización de un nuevo “giro realista”, más cercano a EE.UU. (1987-1989), que deberíamos interpretar como “pragmático” (Lechini, 2006: 40)

La crisis económica de fines de los ochenta llevó a un redimensionamiento general de la manera de relacionarnos con el mundo. La situación de extrema vulnerabilidad que vivía el país y las urgencias económicas que lo aquejaban, abrieron el camino a una nueva forma de pensar tanto la organización económica como las vinculaciones externas. La decadencia argentina comenzó a leerse como una muestra más del fracaso de los modelos de desarrollo autocentrado. Para Ezequiel Reffico: “El progresivo agotamiento del modelo de sustitución de importaciones llevó a sectores crecientes de la clase política y de la opinión

estado de “periferismo” de los países de la región. Ello estaba indisolublemente ligado a que pudieran reconocerse como “sujetos” y no “objetos” en las relaciones internacionales” (Colacrai, 3).

² MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO, “Discurso del Canciller Dante Caputo en la apertura del 40° Período de Sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas”, *acceso 10 de setiembre de 2005* <www.mrecic.gov.ar>

pública a revisar algunos de los valores básicos sobre los que se habían asentado las políticas públicas en las décadas previas” (Reficco, 1998:9).

El escenario internacional, con la reciente caída del bloque soviético y la afirmación estadounidense como potencia hegemónica, también exigía cambios y decisiones trascendentes. El paradigma neoliberal –expresado institucionalmente en la democracia liberal y la economía de mercado– alcanzó entonces su momento de esplendor, siendo ensalzado desde la obra clásica de la década, *El fin de la historia y el último hombre* de Francis Fukuyama.

Para el nuevo gobierno de Carlos Menem, la pertenencia a Occidente no debía limitarse a la faz ético-cultural, sino a un alineamiento económico y político claro con el bloque de Estados desarrollados liderados por Estados Unidos. El diagnóstico era preciso: la decadencia argentina estaba directamente vinculada a la desconexión de Occidente. Mientras el país mantuvo la economía abierta y una relación especial con Inglaterra, nuestra historia fue auspiciosa. Las desventuras comenzaron cuando se cerró la economía (Paradiso, 1997:6). Por eso, según esta visión, había que repetir la fórmula del exitoso vínculo privilegiado que se había mantenido con Londres en otras épocas, para hacerlo ahora con Washington. El país requería un nuevo rumbo, adscribiendo plenamente al *Club* de los países más avanzados. En palabras del primer canciller de la gestión menemista, Domingo Cavallo:

...la Argentina era un país de creciente marginalidad en el mundo occidental. Nuestra posición geográfica de lejanía se había ido agravando por nuestro progresivo deterioro económico y político. Tal situación hacía que no fuéramos centro de interés desde el punto de vista estratégico y, desde criterios puramente económicos, nuestra posición había seguido descendiendo en el escenario internacional. Deprimidos económicamente, con un pesado endeudamiento externo y con una población de apenas 32 millones de habitantes, nuestra presencia era de poca o nula relevancia en el concierto internacional (Cavallo, 1996)

Bajo el ideario neoliberal, el gobierno de Carlos Menem, consideró el momento oportuno para hacer el corte con el pasado. Según el canciller Guido Di Tella: “Esta no es una coyuntura más, una circunstancia rutinaria en la historia de nuestra política exterior. En primer lugar, por que el gobierno argentino quiere ahora forjarla con perfiles adecuados, realistas, creíbles, lo que significa tanto

como que estamos en una etapa fundacional” (Di Tella, 1991). Según esta visión, a lo largo de muchas décadas el país había vivido bajo la ilusión de la “Argentina Potencia”, una falsa imagen que condicionaba nuestra acción exterior, llevándonos a un peligroso aislacionismo. La desconexión con las corrientes económicas y tecnológicas del mundo desarrollado era la clave fundamental de nuestra permanente declinación, afirmaban. Para los responsables de nuestra política exterior, su misión estaba clara y definida: había que poner al país en un lugar digno, respetable y “correcto” en el escenario internacional: “Por lo pronto en lo que a la República Argentina concierne, su inserción en el orbe contemporáneo debe constituir una preocupación cimera [...] Repito que queremos insertarnos correctamente en el mundo y que este es un eje primordial de nuestra política exterior” (Di Tella, 1991). Carlos Escudé, ideólogo fundamental del nuevo diseño exterior, argüía que el sostenimiento de nuestro desarrollo dependía de “alianzas sólidas con aquellos países que tienen el poder de promover o castrar nuestro destino. Desde una posición de dependencia, la estructuración de alianzas firmes con potencias centrales es el único punto de partida para la optimización de la inserción internacional de un Estado” (Escudé, 1986).

Reconociendo entonces la importancia capital que tenía Estados Unidos como potencia dominante en el hemisferio, así como también en el concierto de poder mundial, era imprescindible rever nuestra relación con ese país. El presidente Carlos Menem señalaba en los primeros momentos de su gestión: “...asignamos gran importancia a nuestras relaciones con Estados Unidos [...] Estoy convencido de que debemos buscar una relación especial con América del Norte” (Menem, 1990). El *nuevo orden* requería establecer una interacción más fluida y cercana:

...para la tarea reordenadora necesitamos el poder y la decisión de esta gran nación hermana y amiga, los Estados Unidos. No podemos seguir tratándonos como hermanos remotos, de esos que se visitan solo en caso de enfermedad. Tenemos que crear una relación profunda y estable. Hemos nacido juntos a la independencia y juntos debemos hacer el camino de la historia.³

³ Discurso del presidente Carlos Menem ante la New York Society, citado en Di Tella, 1996:4.

Para los teóricos y hacedores de la política exterior, se debían abandonar las tradicionales posiciones principistas y contestatarias, que en nada contribuían al desarrollo del país. Nuevamente Escudé afirmaba que, como país dependiente, vulnerable y poco estratégico, Argentina debía adaptarse de una “manera realista” a la hegemonía de la potencia hegemónica. No se trataba de un “vasallaje incondicional”, sino más bien de evitar confrontaciones en las áreas sensibles de estas potencias, para así ganar margen de acción en la negociación de nuestros propios intereses. “La coincidencia con los lineamientos básicos de política exterior de una gran potencia –los Estados Unidos en nuestra región– y la coordinación y predecibilidad que ella genera, permitirán fundar y debatir controversias en temas menores, planetariamente hablando, pero acaso vitales para nosotros” aclaraba el canciller Di Tella (Di Tella, 1991: 7).

Así, nuestra política exterior debía ser planificada de acuerdo a beneficios concretos, alejados de toda ideologización. Para los mentores del nuevo enfoque, el objetivo principal debía ser aminorar los costos y riesgos de enfrentamiento con las grandes potencias, asumiendo un “realismo periférico”. Para Zouto Zabaleta: “La política exterior debe tener, en su dimensión política, la función primordial de reducir costos y riesgos de mediano y largo plazo, posicionando favorablemente a un país como la Argentina por medio de la cooperación con las grandes potencias en todos aquellos campos en los que no está en juego en interés nacional de la nación” (Souto Zabaleta, 2004: 8).

Esta postura era entonces una manera de reconocer los límites que el orden internacional imponía a la Argentina. Realismo significaba aquí la aceptación de las condiciones jerárquicas del sistema internacional y un posicionamiento sensato ante estas constricciones, alejándonos de cualquier voluntarismo inútil:

Señoras y señores: si tuviera que elegir tres palabras para definir esta política exterior que estamos llevando adelante yo diría que ellas son: pragmatismo, integración y apertura. El orden internacional que nos afecta tan sustancialmente, no puede ser moldeado según nuestras preferencias y necesidades. El voluntarismo anquilosa. Pero con ese trípode enunciado, podemos avanzar en relaciones mas maduras con los países centrales y sostenerlas, en el nivel de mayor eficacia, con todos los países de la tierra, directamente y a través de los organismos que representan a la comunidad internaciona (Di Tella, 1991:7)

Se rompió así con una larga tradición en la acción externa que, según decían, distorsionaba fuertemente la perspectiva del mundo que tenían el país y sus dirigentes. La autonomía, que había sido uno de los ejes fundamentales de la política exterior en los primeros años del gobierno radical, cobró ahora una nueva dimensión. El canciller Guido Di Tella opinaba: “Somos conscientes de que la autonomía no es sinónimo de la libertad de acción: la autonomía se consolida y expande con un uso prudente y sensato de sus resortes propios o se restringe a través de un uso irresponsable de los mismos” (Di Tella, 1991:7).

El *pragmatismo* sería el nuevo paradigma que debía orientar la acción exterior:

Queda claro que no propugnaremos políticas de poder sin poder, que no sostendremos confrontaciones que no hagan a intereses vitales para el país, que cumpliremos los compromisos contraídos y sobre todo, que no nos manejaremos con criterios emocionales, de los que a veces arrojan réditos de popularidad que la realidad disipa velozmente. Es indudable que desafiar a una gran potencia puede tener un alto contenido emocional: los costos y perjuicios serán muchos mas altos; desde luego, nuestro país no podría soportarlos (Di Tella, 1991:7)

Para un país en constante endeudamiento y con una débil viabilidad económica, las confrontaciones con los países centrales debían reservarse para las cuestiones económicas que más nos afectasen, mientras que en los ámbitos políticos debíamos mostrar nuestra mayor cooperación.

Al servicio del desarrollo económico

Para el nuevo gobierno, la política externa debía dejar de ser un nicho reservado, para transformarse en una herramienta fundamental de la política general del Estado, trabajando estrechamente con las diversas áreas de gobierno, especialmente la política económica. Las profundas transformaciones que atravesaba el país en ese sentido, debían ser acompañadas desde la acción exterior. De acuerdo a Domingo Cavallo, “la política exterior no podía seguir siendo interpretada en forma aislada sino que había que integrarla como parte del programa del gobierno del presidente de la Nación” (Cavallo, 1990).

El carácter instrumental y pragmático del nuevo enfoque le asignaba un importante papel a las cuestiones comerciales y económicas. Según el canciller Di Tella: “la política exterior no es 90% de política y 10% de economía [...] una proporción de más de la mitad está al servicio de la política económica”.(Di Tella, 1996: 384-385).

El mejoramiento de la posición internacional del país, con la generación de un marco de confianza, serían los factores que contribuirían a atraer la inversión extranjera.

El pragmatismo de la política exterior, centrado en las cuestiones económicas, también tenía como fin el bienestar de la población. Así, este nuevo *realismo moral* debía evitar las confrontaciones inútiles y riesgosas con aquellos estados de los que dependían las condiciones de vida de nuestro pueblo. Una ética particular, fundada y medida en el rendimiento práctico de las acciones externas. De este modo, la política exterior dejaría su papel de confrontación con el mundo desarrollado para transformarse en una herramienta estratégica del desarrollo económico (Mora y Arajuo, Di Rado y Montoya, 1989).

Esta nueva visión del mundo y de sus oportunidades hacía del fomento del comercio y de la atracción de capitales e inversiones extranjeras una misión relevante de la política exterior. Bajo esta lectura ortodoxa, la apertura comercial externa no era ya una amenaza para la producción interna sino un recurso beneficioso para estimular la competencia y mantener bajos los precios. La década del noventa también mostró una nueva actitud ante los capitales financieros internacionales. En un contexto de economías abiertas, se los consideraba una fuente de acceso al ahorro externo, matriz del crecimiento económico y la estabilidad política.

Alineamiento y relaciones carnales

Bajo el nuevo lineamiento, el país abandonó una tradición de casi cincuenta años de confrontación con Estados Unidos, pues el esfuerzo puesto durante décadas para enfrentarnos a un país tan poderoso había provocado enormes daños y un creciente aislamiento de la escena mundial. Nuestras fantasías de poder se habían invertido en una inútil competencia por el liderazgo hemisférico, que no reportó beneficios y sí generó indudables obstáculos: una permanente imagen negativa en el exterior, aumentando la percepción de un país inestable y riesgoso.

De acuerdo a Amado Cervo, tres factores fueron tenidos en cuenta por la diplomacia argentina para la nueva vinculación con Estados Unidos: el reconocimiento del papel unipolar ejercido al término de la Guerra Fría, su capacidad de influencia en los órganos multilaterales y la capacidad de consumo de su mercado junto a la disponibilidad de capitales para inversión externa (Cervo, 2000: 45). El nuevo diagnóstico postulaba una correcta inserción Argentina en el mundo adscribiendo a la potencia dominante en su ámbito hemisférico:

Los Estados medianos como el nuestro, para insertarse adecuadamente en el mundo y progresar sin crearse a sí mismos innecesarios obstáculos políticos externos, deben adaptarse a una comunidad internacional cuya conformación política es más dato dado que obra nuestra. En tal contexto, la aceptación de liderazgos políticos de parte de una gran potencia de predominio natural en la región del mundo en el que un país está ubicado, lejos de indignidad es sensatez. Países mucho más poderosos que la Argentina, como el Reino Unido, Francia, Canadá, Japón, Italia, Alemania, Australia y tantos otros, han aceptado el hecho de la potencialidad norteamericana desde 1945 y han crecido y sabido defender con tenacidad sus intereses nacionales en el contexto de esa situación⁴.

En la reformulación del vínculo con nuestro natural líder hemisférico, debíamos buscar una conexión más cooperativa, estable y madura, que creara un marco favorable para la obtención de nuestros objetivos. Esta relación privilegiada con Estados Unidos alcanzó su definición más acertada a través del término *relaciones carnales*, en las palabras del canciller Guido Di Tella: “Nosotros queremos pertenecer al Club de Occidente. Yo quiero tener una relación cordial con los Estados Unidos y no queremos un amor platónico. Nosotros queremos un amor carnal con Estados Unidos. Nos interesa, porque podemos sacar un beneficio”⁵. De acuerdo a Paradiso:

(...) se enfatiza os indícios de unipolaridade, mas também que encontra certo consenso a idéia de que tal estrutura perdurará muito tempo, mais que "um momento", e que isso é bom, pois favorece a estabilidade e a paz no mundo. Certamente, isso supõe aderir à tese sobre a existência de um poder virtuoso, ou seja, à convicção de que a superpotência que ficou em pé está livre de arbítrio ou

⁴ *El Cronista*, 8 de diciembre de 1991.

⁵ *Página 12*, 9 de diciembre de 1990.

discrecionalidad e que suas ações são "justas, moderadas e decentes". Que existe harmonia entre seus intereses e os do conjunto da humanidade (Paradiso, 1997:8).

El alineamiento automático con la potencia del Norte implicó una serie de cambios notables en los temas de nuestra agenda exterior, como la salida del MNOAL, la nueva política sobre Malvinas, la desactivación del proyecto Cóndor, la política nuclear⁶, la política centroamericana y la participación en la operación Tormenta del Desierto.

La necesidad de sentirnos partícipes con el Primer Mundo, estuvo marcada por actitudes y posturas tendientes a identificarnos con los países más avanzados.

Procurando legitimar cada iniciativa nessa direção, como não poderia deixar de ser, com a menção do interesse nacional e pondo todo o peso do lado das percepções alheias e praticamente nenhum do lado das percepções da própria sociedade, um governo de origem peronista não economizou gesto que pudesse ser reconhecido nas sedes do poder mundial – quer se trate de Estados e de empresas, quer de organismos multilaterais de crédito –, com evidências inequívocas da vontade de retificação de um país pertinazmente não-prolixo, irritadiço e impertinente (Paradiso, 1997:8).

Esta estrategia de carácter pragmático, a través de la cooperación y la coincidencia en numerosos temas de interés para la gran potencia, nos permitía – según la concepción dominante– concentrarnos en las cuestiones de verdadero interés para la economía argentina, como el tema de los subsidios agrícolas o los derechos compensatorios que dificultaban nuestras exportaciones. Se trataba entonces de despejar el camino de obstáculos políticos inútiles para poner toda la energía en los asuntos realmente importantes para el país.

La alianza bilateral con EEUU se tradujo finalmente en el status de aliado extra-OTAN, una especie de premio consuelo a la anhelada membresía completa a esa organización de seguridad, soñada por el entonces presidente Menem. El mandatario indicaba por aquellos años: “Se está generando un nuevo orden internacional basado en la paz, en la justicia, en la razón. La Argentina va a estar

⁶ Incluyó la suscripción del Acuerdo bilateral de Salvaguardias Nucleares y del Acuerdo de Salvaguardias completas con la Organización Internacional de Energía Atómica, el apoyo a las modificaciones del Tratado de Tlatelolco, el establecimiento del organismo bilateral de contabilidad y control de materiales nucleares

entre sus artífices. Por eso mismo reconocemos hoy nuestras vastas coincidencias con los Estados Unidos”⁷.

2) África y Medio Oriente en la agenda exterior menemista

La gestión de Carlos Menem “careció de un diseño de estrategias para África como región” (Lechini, 1994: 314). Del enfoque político implementado por la gestión radical, se pasó a un planteamiento más pragmático, que en un marco de bajo perfil le dio prioridad a los aspectos comerciales de la agenda. Por ello, se abandonaron las instancias políticas multilaterales con África, lo que llevaría finalmente al retiro argentino del Movimiento de Países No Alineados.

No obstante, los países del norte de África y Sudáfrica recibieron una consideración especial y fueron los únicos que mostraron un interesante dinamismo, tanto a nivel económico como político. Mientras en África Subsahariana se procedió al cierre de tres embajadas y se recompusieron las relaciones con el gobierno blanco sudafricano, las representaciones diplomáticas en el Magreb permanecieron intactas.

Siguiendo a Lechini podemos reconocer que esta mayor apreciación de la zona norteafricana puede vincularse a tres motivaciones fundamentales: la trascendencia de los conflictos de Oriente Próximo (los países del Magreb forman parte de la Liga Árabe), el alineamiento que algunos de estos países mantienen con Estados Unidos (Lechini, 1994: 318) y el interés para ingresar a esos mercados:

La elección de algunos países norafricanos está vinculada a dos factores combinados: que fueran importantes compradores de productos argentinos y mantuvieran muy buenas relaciones con Estados Unidos. Prueba de ello es la priorización de las relaciones con Egipto, Marruecos y Túnez, y el notable descenso en el nivel de relaciones con Argelia, país que juega un rol activo en el Movimiento de Países no alineados (Lechini, 1994: 318).

Carrancio (2001: 268) sostiene que el origen árabe del Presidente Menem podría también sumarse a los factores que contribuyeron a este acercamiento. “El

⁷ Discurso del Señor Presidente de la Nación doctor Carlos Saúl Menem en los EE.UU. en ocasión del arribo a la Casa Blanca el día 14 de noviembre de 1991, acceso 19 de febrero de 2005 <<http://lanic.utexas.edu/larrp/pm/sample2/argentin/menem/911354.html>>

ascendente árabe del presidente argentino actuó como catalizador natural para un acercamiento a los países y líderes de la región”. De acuerdo a su posición, el ejercicio de una diplomacia presidencialista intervino de manera relevante para la formulación y ejecución de las acciones exteriores hacia esta zona.

En este marco, la agenda bilateral con la región fue muy activa, con visitas oficiales recíprocas, misiones comerciales y de organismos estatales, firma de convenios, reunión de comisiones mixtas, entre otras acciones. Cabe destacar las dos giras que el presidente Menem realizó por Medio Oriente, la primera a principios de octubre de 1991, visitando Túnez y haciendo una breve escala en Egipto y la segunda en mayo de 1992, dirigida a los países que participaron en la guerra del Golfo (Arabia Saudí, Kuwait, Turquía y Egipto), buscando réditos para la intervención argentina en esa misión y en el marco del reciente atentado a la embajada de Israel. En ambas ocasiones se firmaron diversos acuerdos de cooperación en el ámbito comercial, científico-cultural, turístico y de protección de inversiones, especialmente con Egipto.

El mandatario argentino también visitó Marruecos en 1996 y nuevamente Egipto en 1998, para inaugurar el reactor nuclear construido por la empresa INVAP. En contrapartida, entre las visitas de alto nivel que llegaron al país, la más importante fue la del presidente tunecino, Zine Abidine Bel Alí, a fines de marzo de 1997 –con la firma de dos acuerdos agrícolas– precedida por la del Ministro de Relaciones Exteriores en junio de 1992, y la del ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, Abdelatif Filali, en febrero de 1999.

En el terreno de la cooperación internacional, en setiembre de 1993 Argentina envió una misión a los países de la región (Marruecos, Argelia, Túnez y Egipto), formada por funcionarios de programación del Fondo Argentino para la Cooperación Horizontal, siendo la primera iniciativa en este sentido dirigida a la zona del Magreb. El objetivo de este viaje fue estrechar lazos de cooperación con la asistencia de técnicos argentinos, en el marco del PNUD.

En el ámbito del comercio exterior, la zona de África del norte –junto a Sudáfrica– constituyó nuestro principal cliente en el continente y la balanza comercial fue notablemente favorable para la Argentina, pues las importaciones

fueron escasas⁸. Salvo Argelia –con el que se detectó un descenso importante del volumen importado– y Libia –que se mantuvo a valores constantes–, los tres países restantes mostraron una tendencia ascendente en el intercambio comercial. Las ventas anuales a la región ascendieron a casi 700 millones de dólares y el intercambio total rondó aproximadamente los mil millones de dólares, diez veces más de lo registrado en 1989.

La pauta de las exportaciones argentinas a la región manifestó una alta participación de la producción agrícola y un relativo aporte del sector industrial, representado principalmente por tubos y perfiles huecos, productos laminados de hierro y acero, y tecnología nuclear en el caso de Egipto. Conforme a esta tendencia favorable, la Subsecretaría de Negociaciones Económicas Internacionales fue uno de los organismos que evidenció más interés para impulsar las relaciones bilaterales con Egipto, Libia y Túnez.

Las vinculaciones con Argelia –a diferencia de lo sucedido durante la administración radical– se vieron notablemente disminuidas. Las relaciones con Libia se sostuvieron en un plano formal al acompañar Argentina las sanciones impuestas a ese país por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Se solicitó la disminución del personal diplomático a su embajada en Buenos Aires y la embajada en Trípoli sólo mantuvo al embajador y un funcionario diplomático.

Las relaciones con Marruecos alcanzaron un nivel nunca visto en la historia diplomática de ambos países, animadas por importantes viajes oficiales, una extensísima variedad de acuerdos y el crecimiento del intercambio comercial.

En otro orden cosas, cabe señalar que en este período Argentina participó en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz en el continente africano, en un gesto de acompañamiento a las nuevas formas de intervención⁹. Argentina era el país

⁸ En 1995, por ejemplo, el saldo favorable de África trepó al 70% del saldo favorable total de Argentina. De este modo, el comercio con algunos países africanos representó una importante fuente para equilibrar los desajustes de las importaciones argentinas.

⁹ Nuestro país formó parte de las misiones a Angola (UNAVEN I y II), Mozambique (ONUMOZ) y Sáhara Occidental (MINURSO). También los cascos blancos, creados por iniciativa del Presidente Menem el 20 de diciembre de 2004 en el seno de la Asamblea General de Naciones Unidas, estuvieron presentes en África y Oriente Medio. La nueva fuerza, formada por voluntarios especializados, fue instituida para asistir en situaciones de catástrofes naturales, epidemias o a grupos vulnerables. Así, los cascos blancos estuvieron presentes en *Angola* (Misión de Desmovilización y Reinserción, 1996 -1997 y Misión de Desminado rural, 1997-1998), *Guinea Ecuatorial* (Misión Argentina - Asistencia Educativa,1995), *Ruanda* (Misión de Asistencia Humanitaria,1997; Misión de Autoconstrucción de Viviendas y Desarrollo de la Capacidad local en Planeamiento Urbano,1998), *Libano* (Misión Argentina - Asistencia humanitaria, 1996; Misión

latinoamericano con mayor contribución a las Misiones de la ONU, habiendo intervenido con 1.405 efectivos¹⁰.

La participación en estas misiones pretendía dar un gesto de compromiso a las potencias occidentales, con el objeto de transformar a la Argentina en un miembro confiable y activo de la comunidad internacional. Esta decisión, enmarcada en la política exterior de inserción en el *Primer Mundo*, buscaba proyectar la imagen de un país dispuesto y responsable, al tiempo que ofrecía un aura de prestigio a la administración menemista. Además, según la visión dominante, la intervención en operaciones de mantenimiento de la paz podría facilitar algunas concesiones políticas y económicas de partes de los líderes globales. En las Memorias del Estado de la Nación del año 1996 se aludía a la relevante participación argentina en estas misiones:

Los cambios sustanciales que se han observado en la política internacional en los últimos años, junto con el fortalecimiento y consolidación del papel de las Naciones Unidas se ha visto reflejado en un marcado aumento de la participación de la República en las operaciones de mantenimiento de la paz, que nos ubicó durante los últimos tres años entre los primeros 20 países contribuyentes de tropas a estas operaciones y el primero de Latinoamérica¹¹.

Para los gestores de la política exterior, estas operaciones multinacionales nos permitían dar un signo claro y evidente del deseo de integrarnos a la escena global, a pesar de la oposición de la opinión pública, como sucedió tras el envío de buques argentinos a la Guerra del Golfo.

Irrigación y Rehabilitación de Canales de agua en Baalbecki-El Hermes, 1998-1999; Misión de Desarrollo de la Juventud y Deportes en el Sur de El Líbano, 1998-1999) y en *Palestina* (Misión Desarrollo Urbano Fase I, 1996-1997; Misión Desarrollo Urbano Fase II, 1997; Misión Desarrollo de la Juventud a través del Deporte en los Territorios Autónomos de Palestina, 1997-1998, Misión Apoyo Estratégico en planeamiento urbano a las tres municipalidades de Gaza, 1998; Misión Brucelosis, 1998-2000; Misión Capacitación en Protección Civil, 1999; Misión Apoyo a Belén 2000 en áreas de Infraestructura y Planeamiento Urbano; Misión Proyecto Especial de Planeamiento Urbano en Khan Younis, 1999 y Misión Apoyo a Grupos Vulnerables, 1999).

¹⁰ El número de soldados desplegados aumentó un 400%, desde 1988 cuando estaban integrados sólo 20 observadores.

¹¹ JEFATURA DEL GABINETE DE MINISTROS, *Memoria detallada del Estado de la Nación - Jefatura del Gabinete de Ministros*, 1º de marzo de 1996.

Menem como mediador en el conflicto de Oriente Próximo

El Presidente argentino intentó actuar como mediador en el conflicto árabe-israelí, como una manera de insertarse en la región y adquirir prestigio en la escena internacional. La iniciativa estuvo alejada de cualquier idealismo, más bien se trataba de una apuesta para ganar reputación y ponerse a la altura de los principales líderes internacionales. Las circunstancias también acompañaban esta motivación, luego de la Guerra del Golfo y del inicio de las conversaciones de paz en la Conferencia de Madrid. Esta sobreactuación típicamente menemista pareció redimensionar el tradicional bajo perfil mantenido por la política exterior argentina hacia el conflicto, tratando de jugar un papel más activo en un problemática tan difícil de la agenda internacional.

En 1996, por ejemplo, a pedido de Arafat, Menem intercedió ante Shimon Peres para aliviar la difícil situación de los palestinos, tras el cierre de las fronteras por Israel. Más tarde abrió una ronda de diálogos con los dirigentes de Líbano e Israel, brindando su mediación tras los enfrentamientos entre este último y el grupo Hezbollah¹². En ese sentido, los gestos del gobierno menemista fluctuaron hacia uno y otro lado¹³: aunque se acercó a Israel, también le dio carácter oficial a la representación de la Autoridad Nacional Palestina en el país - proveyéndole incluso de un inmueble para el desarrollo de sus actividades- y permitió la instalación y otorgó el terreno para la construcción de una imponente mezquita y centro cultural islámico en Buenos Aires –el más grande de América–, una obra financiada por Arabia Saudita.

3) Marruecos, un socio preferencial en el Magreb

Durante los primeros treinta años de relaciones bilaterales, entre 1960 y 1990, ambos países mantuvieron contactos de bajo nivel, siguiendo una pauta similar a lo acontecido en el resto del continente africano. En este largo camino poblado de

¹² Aunque en los primeros momentos estos contactos con el Estado Hebreo perjudicaron nuestras relaciones con algunos países árabes de la zona, luego aumentó la consideración y estima del Presidente argentino en la región.

¹³ Muchas veces, ciertas acciones externas no pueden ser explicadas por la racionalidad. Cuando hay una intervención tan fuerte del Presidente, como es el caso, puede que estos gestos se asienten menos en diseños y estrategias de política exterior argentina y más en variables psicológicas o actitudinales que expliquen el permanente afán protagónico del mandatario argentino.

altibajos, marchas y contramarchas, los cauces institucionales fueron discontinuos e impidieron el establecimiento de un marco regular y profundo de acercamiento. La única excepción es la formación de la *Comisión Mixta argentino-marroquí* en 1985, durante la administración alfonsinista, un mecanismo que aún hoy sigue vigente y lleva ya su sexta edición.

A partir de la década del noventa se evidenció un interesante incremento de las vinculaciones, en el marco de las “relaciones carnales” con los Estados Unidos. Por esos años, ambas naciones parecían recorrer caminos paralelos: eran los baluartes de la potencia hegemónica y su respaldo en el entorno regional, Sudamérica y el Magreb, respectivamente. En este contexto florecieron los contactos bilaterales en diversos planos, animados por los acuerdos, las misiones comerciales y las visitas oficiales.

Las motivaciones de la diplomacia argentina parecen ser consecuentes con las múltiples orientaciones externas y las oportunidades comerciales del país magrebí (que observaremos detalladamente en los Capítulos 4 y 5). Así lo confirmó Emilio Rufail, consultor de la Dirección de África del Norte y Medio Oriente (DANMO) de la Cancillería durante ese período:

En cuanto a la imagen que desde aquí se tenía de Marruecos era que se trataba de un país del norte de África con excelentes relaciones con Occidente, en especial con Estados Unidos y Europa Occidental; que jugaba un importante papel en su continente, en el Magreb, el mundo árabe, como así también en el mundo islámico. También se sabía que era un buen mercado de destino para las exportaciones argentinas.¹⁴

Conviene señalar que los dos períodos de administración menemista coincidieron enteramente con el reinado de Hassán II, quien falleció el 23 de julio de 1999. Inmediatamente fue proclamado su hijo, el actual monarca, bajo el nombre de Mohamed VI. En este lapso, los embajadores argentinos asignados en Rabat fueron sucesivamente Alcón Palus, Adolfo Nanclares y Omar Ricardo Del Azar Suallar. Paralelamente, en Argentina se desempeñaron Abdel Malek Cherkaoui, seguido por Abdeslam Baraka en julio de 1998. El Ministro de Asuntos Exteriores durante todo el período (lo ejercería entre 1985 y 1999) fue Abdellatif Filali.

¹⁴ Cuestionario respondido por Emilio Rufail a través de correo electrónico en febrero de 2006.

Un sólida base institucional

A principios de los noventa se comenzaron a tratar un número considerable de acuerdos, que abrieron una sólida base institucional para el desarrollo de los lazos bilaterales. Se rubricaron una decena de convenios en los más diversos campos, la mayoría de ellos en el marco de la visita del presidente Menem a Marruecos, en junio de 1996. Por la cantidad y jerarquía de los instrumentos logrados, esta situación sólo puede compararse a lo actuado con Argelia durante la gestión alfonsinista y con Libia en 1974, bajo el gobierno peronista y las gestiones de José López Rega.

Este proceso se inició en febrero de 1993, durante la *Segunda Reunión de la Comisión Mixta argentino-marroquí*, cuando se analizó la firma de ocho acuerdos de cooperación en áreas técnicas, económicas y culturales. Dentro de ellos se trató un acuerdo sobre cooperación cinematográfica –que se firmaría en marzo de 2000 durante el gobierno de De la Rúa–, uno sobre cooperación informativa entre la Agencia Télam y la agencia oficial marroquí (Maghreb Arabe Presse – MAP) – que recién se rubricaría en diciembre de 2004 durante la visita del rey Mohamed VI–.

En 1994 se firmó en Marrakech el primer *Acuerdo de Cooperación Cultural, Educativa y Científica* que, mediante ley 25.494, fue sancionado recién el 24 de octubre de 2001 (promulgado el 19 de noviembre del mismo año). El convenio buscaba promover el intercambio de visitas de personalidades de las ciencias, las artes y las letras, de material educativo y artístico y de estudiantes de grado y postgrado.

Mientras tanto en 1995 se produjo el *Intercambio de notas suprimiendo unilateralmente el requisito de Visado en Pasaportes Diplomáticos* y en el marco del Capítulo Marroquí de la Comisión Mixta Bilateral se avanzó en la negociación de diversos convenios: Acuerdo para la Promoción y Protección Recíproca de Inversiones, Acuerdo INTA-INRA (Instituto Nacional de Investigación Agropecuario de Marruecos), Acuerdo de Cooperación Científico-Técnica, Acuerdo de Cooperación Técnica en materia de turismo y Acuerdo Sanitario Veterinario.

Pero fue durante la visita del Presidente Menem, el 13 de junio de 1996, cuando se concretaron algunos de los acuerdos pendientes que habían sido

analizados en las reuniones anteriores de la Comisión Mixta. En esa ocasión en Rabat se rubricaron siete nuevos instrumentos¹⁵: el *Acuerdo de Cooperación en materia de Usos Pacíficos de la Energía Atómica*, el de *Sanidad Animal e Higiene Pública Veterinaria entre la Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación de la República Argentina y la Secretaría de Agricultura y Revalorización Agrícola de Marruecos* (uno de los más relevantes para el comercio exterior con ese país, ya que permitió en años siguientes las negociaciones para exportar carnes), el de *Cooperación Científica y Técnica*, el de *Cooperación Turística*, el *Acuerdo por canje de notas sobre Supresión de Visado en Pasaportes Diplomáticos, Oficiales o de Servicio y Especiales*, el de *Promoción y Protección Recíproca de Inversiones* y finalmente el *Memorandum de Entendimiento para el Establecimiento de Consultas entre ambas Cancillerías*, que es el instrumento más importante para el mantenimiento de los contactos políticos entre ambos países.

Luego, en 1998 fueron suscriptos dos protocolos Complementarios del *Acuerdo en Materia de Sanidad Animal e Higiene Pública Veterinaria*, que había sido firmado en junio de 1996, los cuales abrieron el camino para el ingreso al mercado marroquí con carnes frescas; y el *Acuerdo de Cooperación en Materia de Usos Pacíficos de Energía Atómica*.

¹⁵ El *Acuerdo de Cooperación en materia de Usos Pacíficos de la Energía Atómica*, –sancionado el 3 de junio de 1998 y promulgado de hecho el 10 de julio del mismo año– está destinado a promover y desarrollar la cooperación en el área de la utilización pacífica de la energía nuclear, de acuerdo con las necesidades y las prioridades de sus respectivos programas nacionales de desarrollo. El *Acuerdo de Sanidad Animal e Higiene Pública Veterinaria entre la Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación de la República Argentina y la Secretaría de Agricultura y Revalorización Agrícola de Marruecos* fue sancionado el 24 de octubre 2001 y promulgado de hecho el 19 noviembre de ese año. El *Acuerdo de Cooperación Científica y Técnica*, aprobado por ley N° 24.834 el 11 de junio 1997 y promulgada de hecho el 11 de julio de 1997, tiene como objetivo fomentar la cooperación en los campos de la ciencia y de la técnica, mediante proyectos, programas y otras formas de cooperación bilateral. El *Convenio de Cooperación Turística*, –sancionado el 5 de noviembre de 1997 y promulgado el 2 de diciembre del mismo año– procura alentar las actividades de prestación de servicios turísticos, promover el intercambio de información y de expertos, y estimular las inversiones en el sector. El *Acuerdo por canje de notas sobre Supresión de Visado en Pasaportes Diplomáticos, Oficiales o de Servicio y Especiales* entró inmediatamente en vigencia. El *Acuerdo para la Promoción y Protección Recíproca de Inversiones*, tiene como fin generar condiciones favorables para la realización de las inversiones. Contempla cuestiones como la promoción y protección de inversiones, expropiaciones y compensaciones, transferencias, subrogación y solución de controversias. Fue aprobado por ley N° 24.890 el 5 de noviembre de 1997 y promulgado de hecho el 2 de diciembre de 1997, pero recién entró en vigencia efectiva el 18 de febrero de 2000. Por último, el *Memorandum de Entendimiento para el Establecimiento de Consultas entre el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina y el Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Cooperación del Reino de Marruecos*.

De este modo, se asentó la primera base jurídico-institucional con el Reino alauita, que por su extensión sólo estaba a la altura de lo acordado con Egipto durante el período, otro socio relevante en la región. Mientras tanto con Argelia, sumida todavía en las consecuencias de su conflicto interno y con una gran retracción internacional, en este lapso sólo se firmaron dos acuerdos: uno fitosanitario y otro veterinario en 1997¹⁶.

Cabe señalar que la veintena de acuerdos bilaterales con Marruecos firmados o puestos en vigencia por los gobiernos subsiguientes -De la Rúa, Duhalde y Kirchner- comenzaron a gestarse durante la década del noventa.

La visita de Carlos Menem

Entre el 12 y el 14 de junio de 1996, Carlos Menem concretó la primera visita de un mandatario argentino al Reino de Marruecos, en el marco de una de las recepciones más majestuosas que haya recibido en sus viajes al extranjero, según diversos medios periodísticos del momento. La jerarquía del evento, que se evidenció en el plano institucional, es un signo claro de la relevancia estratégica que tenía el encuentro en función de la política externa y las relaciones comerciales del país. En la Memoria detallada del Estado de la Nación enviada al Congreso el 1° de marzo de 1997 se destacaba el nivel de la acogida: “La recepción brindada al presidente Carlos Menem y a su comitiva fue de carácter excepcional y ciertamente habrá de redundar en una consolidación de las ya buenas relaciones políticas”¹⁷.

Luego de una gira por Europa, el Presidente llegó a Marruecos, donde fue agasajado con gran pompa y siguiendo las tradiciones propias del lugar. En el aeropuerto de Rabat fue recibido por el rey Hassán II y unos sesenta funcionarios y luego se trasladó a un palco donde se le obsequió leche y dátiles, símbolos de hospitalidad. Las calles de la ciudad contaron con un inusual nivel de participación popular y fueron adornadas con banderas argentinas y marroquíes, al tiempo que la Guardia de Honor Real ofreció vistosas movilizaciones al paso del cortejo. De acuerdo a la cobertura de Clarín: “El rey y el presidente pasearon por Rabat en un coche descapotable, a donde la gente arrojó pétalos de rosas en señal

¹⁶ El primero entró en vigencia en 2001 y el segundo fue corregido en el 2003.

¹⁷ JEFATURA DEL GABINETE DE MINISTROS, Memoria detallada del Estado de la Nación, 1° de marzo de 1997.

de amistad. Menem fue saludado en una plaza alfombrada y luego llevado al Palais Royal Deshotés, donde se hospedan los invitados al reino” (Eichelbaum, 1996).

El mandatario fue conducido en visita privada al mausoleo de Mohamed VI –padre del monarca e impulsor de la independencia marroquí– y luego hacia el edificio conocido como Kasbah de los Omeyas, ubicado en la desembocadura del río Saleh sobre la costa atlántica. En el Palacio Real de Rabat y en el marco de una cena en honor al huésped, el soberano pronunció un discurso donde señaló los valores comunes heredados de la cultura andalusí y los actuales factores que animan la confluencia entre ambos países: “...la República de Argentina y el Reino de Marruecos tienen puntos de interés comunes relativos a un gran número de cuestiones decisivas, y esto, habida cuenta de su pertenencia a los países del Sur y a sus preocupaciones internacionales comunes”, estimó Hassán II. En la misma alocución, el monarca destacó la política de privatizaciones, el fomento de la libre iniciativa y la promoción de un ambiente favorable para las inversiones externas, llevadas adelante por el reino durante esos años, al tiempo que destacó:

No cabe duda de que las circunstancias son en adelante propicias para el encuentro de los hombres de negocios argentinos y marroquíes con el fin de instigar a los intercambios comerciales, lanzar los puentes entre los dos países a través del establecimiento de relaciones de asociación productiva y ventajosa para las dos partes¹⁸.

El rey elogió también la iniciativa de Menem de creación de cascos blancos como una señal del compromiso argentino para la cooperación internacional y resaltó la importancia del nuevo orden internacional, el que mediante acuerdos y las medidas patrocinadas por la comunidad internacional estaba logrando resultados como el Proceso de Paz entre israelíes y palestinos.

Además de las conversaciones mantenidas con Hassán II, Menem se reunió con el primer ministro y canciller Abdellatif Filali, quien firmó luego con el canciller Di Tella los diversos acuerdos de cooperación, entre ellos el memorándum que habilitó las futuras consultas políticas entre los dos países. Las

¹⁸ MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE LA COOPERACION DEL REINO DE MARRUECOS, 1996, “S.M. Le Roi offre un diner en l’honneur du President argentin Carlos Menem”, 13 de junio, acceso 20 de enero
<<http://www.mincom.gov.ma/french/generalites/samajeste/discours/1996/di025.htm>> Consultar el discurso completo en el Anexo N° 4.

expectativas del momento era que estos convenios permitieran elevar el nivel de las relaciones bilaterales, facilitando por ejemplo mayores niveles de colocación de carne argentina en Marruecos y del fosfato marroquí en nuestro país. Además, se analizó la participación de empresas argentinas en el proceso local de privatizaciones y sobre todo en las áreas de obras públicas y de pesca. Por otra parte, se firmó un acuerdo de cooperación entre la Cámara Argentina de Comercio y la Confederación General Económica de Marruecos (CGEM) y se formalizó el capítulo marroquí del Comité Mixto empresario marroquí-argentino. En el cierre de la reunión de dicha comisión, Menem lanzó de una manera informal una propuesta de integración magrebí-sudamericana, con Marruecos a la cabeza, a través de una “integración horizontal”, para diferenciarla de la “integración vertical” con los bloques regionales de los países avanzados como la Unión Europea. Fue la primera vez que se propuso, ante empresarios argentinos y marroquíes, algún tipo de articulación entre el MERCOSUR y los países del norte de África, iniciativa que se concretó años después con la firma del Acuerdo Marco MERCOSUR-Marruecos, durante la visita del actual monarca, Mohamed VI a Brasilia a fines del 2004.

En ese entonces, el plan argentino era lograr un alto nivel de asociación con el Reino, para aprovechar sus ventajas estratégicas y acceder tanto a los mercados africanos como de la Unión Europea. De acuerdo a los medios que cubrían entonces el recorrido, el objetivo en vista seguía ese sentido:

Sumar por un lado a Marruecos como aval ante Europa y como impulsor de negocios argentinos ante el resto de los países del Magreb y del mundo árabe, y por el otro, convertir a la Argentina en el país latinoamericano privilegiado por esta región a la hora de hablar de negocios. En definitiva, dos ambiciones, una política y otra comercial, en las que unos y otros esperan que hoy se dé el primer paso (Landívar, 1996: 7).

Con esta iniciativa no se esperaban resultados inmediatos, sino más bien para el mediano plazo. Así, funcionarios y empresarios pensaban que el viaje tendría como misión “sembrar para luego cosechar” y el propio presidente, a poco de llegar a Rabat, señalaba el sentido de avanzada que tenía la gira al decir que: “desde hoy se abren enormes posibilidades para las relaciones entre la Argentina y

Marruecos”. Con mayor o menor énfasis, esta doble motivación –político-económica– orientó la acción exterior hasta el presente (Vagni, 2005b)¹⁹.

Menem y Hassán, mediadores

El viaje del mandatario argentino coincidió también con los primeros aletargamientos en el proceso de paz en Oriente Próximo, con la llegada al poder de Benjamín Netanyahu en Israel. Menem buscaba en Hassán un aliado de talla para su empresa de mediador en el conflicto, teniendo en cuenta su papel como dirigente islámico, en virtud de su ascendiente jerifiano y su conducción de la Fundación Al-Quds para la reconstrucción de Jerusalem²⁰.

Las visiones confluyentes de estos mandatarios para lograr un mayor posicionamiento y prestigio en la escena internacional se pusieron en evidencia en la ambición de actuar como mediadores entre árabes e israelíes desde una posición de moderación y equidistancia, en la necesidad de mostrar gestos de buena voluntad ante las grandes potencias y en la de ubicarse en el centro de la escena internacional. Pero las semejanzas entre ambos no se limitan sólo al ámbito del conflicto árabe-israelí: el envío de tropas al Golfo despertó en ambos países las mismas críticas y tuvo como objetivo dar a Estados Unidos las mismas señales de compromiso con el nuevo orden de la Posguerra Fría liderado por el mismo.

Visitas de alto nivel

Las visitas recíprocas fueron constantes a lo largo de los dos mandatos de la administración de Carlos Menem y se iniciaron ya desde su transmisión al mando, con la presencia del ministro de Cultura, enviado especial del rey Hassán II.

¹⁹ De Rabat el presidente partió hacia el aras real de Bouznika, donde recibió un obsequio especial de Hassán II: un esbelto caballo árabe bautizado Tantan. De allí marchó a Casablanca, la capital económica del Reino, donde hizo una breve visita a la Oficina Nacional de Fosfatos y también a la moderna mezquita Hassán II. La gira terminó en Marrakech donde, fascinado por la ciudad y en medio de una gran fiesta popular, el mandatario decidió alterar la agenda oficial y posponer el regreso a la Argentina. En Jemaa El Fna, la plaza de los muertos, Menem rompió nuevamente el protocolo, en un hecho risueño rescatado por los corresponsales del diario La Nación: “En cuánto vio lo que era eso no dudó: ‘Paramos’ gritó y se bajó del auto con todo el mundo corriendo detrás de él. Funcionarios perdidos, guardias de seguridad desesperados y la multitud que seguía cada paso de Menem y se entusiasmaba cuando el presidente de un país exótico tocaba las serpientes se ponía un mono encima y se transformaba terminantemente en un presidente-turista” (Landivar, 1996)

²⁰ En el Capítulo 4 se profundizan las vertientes identitarias denominadas la *hermandad árabe* y la *solidaridad islámica*.

Inmediatamente asistió a Rabat el secretario de la Presidencia, Alberto Kohan, y al año siguiente se acercó el entonces ministro de Relaciones Exteriores, Domingo Cavallo, como parte de una gira a Israel y Egipto para analizar el estado de las relaciones bilaterales y la toma de posiciones en el ámbito de la ONU.

Más tarde, en junio de 1991 viajó a Buenos Aires invitado por la CNEA, el director general del Centro Nacional de Energía, Ciencias y Técnica, y en febrero de 1993 el director de Cooperación Económica del Ministerio de Asuntos Exteriores de Marruecos, para presidir la delegación marroquí en la segunda reunión de la Comisión Mixta. Luego, en el mes de octubre de ese año, una misión oficial argentina realizó una gira por los países del Norte de África, con el objeto de incrementar la cooperación bilateral. Más tarde, en febrero de 1995, el representante permanente de Marruecos en Naciones Unidas, embajador Hamed Senoussi, fue recibido por el presidente Menem, a quien le hizo entrega de un mensaje del Hassán II acerca de la cuestión del Sahara Occidental, y también le transmitió la invitación del monarca para visitar el Reino. Al año siguiente, en el mes de setiembre, visitaron Buenos Aires el director de Asuntos Políticos de la cancillería marroquí embajador Mati Yorio y el Director para las Américas, embajador Yussef Fassi Fihri. Del 12 al 18 de octubre, durante la visita del director de Ganadería, doctor Abdelhak Tber, se discutieron los aspectos de la aplicación del Acuerdo Sanitario Veterinario bilateral y diversas medidas tendientes a fomentar el intercambio comercial. Después, del 11 al 24 de setiembre de 1997, una misión económica y comercial visitó nuevamente Túnez, Argelia, Egipto y Marruecos.

En 1998, el senador nacional Omar Faquir llegó al Reino invitado por el Presidente de la Cámara de Representantes, Mohamed Halal Essaid y en octubre de ese año, viajó el vicepresidente Ruckauf. Su visita fue retribuida por el ministro de Estado de Asuntos Exteriores y de la Cooperación, Abdelatif Filali, del 21 al 23 de febrero de 1999. En el plano protocolar, una misión encabezada por Zulemita Menem, asistió a los funerales del rey Hassán II en agosto de 1999, expresando en nombre del gobierno argentino el pesar por el fallecimiento del monarca.

La expectativa comercial argentina hacia Marruecos

Durante la administración menemista se verificó un moderado incremento del volumen comercial con Marruecos, al tiempo que se evidenció también el aumento de su participación en la pauta de intercambio regional.

En la Memoria detallada del Estado de la Nación presentada al Congreso el 1° de marzo de 1999, se advertía: “El comercio argentino con los países de África del Norte y Medio Oriente ha continuado evolucionando favorablemente. Sin embargo, el actual nivel del intercambio continúa sin reflejar las reales posibilidades económico-comerciales que Argentina tiene en estos países”²¹.

En este período los dos países parecían recorrer caminos paralelos. Los defensores del neoliberalismo y la apertura externa destacaban los logros similares que estaban alcanzando. En 1998, Alieto Guadagni opinaba: “Todo esto hace que la economía argentina siga creciendo y va a ser la economía en América que más va a crecer, mientras que Irlanda va a ser la economía que va a crecer en Europa; Marruecos, en África y China, en Asia” (Guadagni, 1998).

Diversos factores contribuyeron a incentivar la dinámica comercial argentino-marroquí. Entre los componentes institucionales, el mecanismo de Comisión Mixta, instaurado durante la presidencia de Raúl Alfonsín, constituyó sin duda una de las herramientas principales que activaron la relación comercial bilateral.

A lo largo de la década se realizaron diversas misiones comerciales en uno y otro sentido, con el objeto de afianzar el intercambio bilateral. La mayoría de ellas se dieron en el marco de las reuniones de la Comisión Mixta, durante la visita del Presidente Menem en 1996 o en jornadas en común con el resto de los países norafricanos. También fue muy frecuente la participación en ferias y rondas de negocios, tanto en Sudamérica como en el Magreb. En octubre de 1998, por ejemplo, se realizó una ronda de negocios en la Cámara Argentina de Comercio, con la participación del cuerpo diplomático de Marruecos, Argelia, Túnez y Libia y los encargados de negocios argentinos que representaban al país en esas naciones.

²¹ JEFATURA DEL GABINETE DE MINISTROS, *Memoria detallada del Estado de la Nación*, 1° de marzo de 1999.

El Reino fue percibido como un país estratégico para el desarrollo de las exportaciones argentinas, por sus excelentes puertos, la frecuencia de transportes que transitan frente a sus costas atlánticas y mediterráneas y, principalmente, porque podría transformarse en la puerta para el ingreso a otros mercados árabes y africanos y también al continente europeo, a través de las preferencias arancelarias que este país estaba negociando con la Unión Europea²². Por su cercanía y vinculación histórica con España, Marruecos es el país árabe donde más se habla castellano²³. De acuerdo a la Cámara Argentina de Comercio, esto constituía una gran ventaja para nuestro empresariado a la hora de explorar ese mercado. El claro alineamiento occidental del país sería también otra de las ventajas señaladas por esta entidad, que en el contexto de la década del noventa podía entenderse como de afinidad con las pretensiones argentinas: “Las buenas relaciones políticas bilaterales, producto de una moderna monarquía marroquí que busca incrementar la participación de la ciudadanía y acercarse a Occidente, constituye otra ventaja de la cual dispone para incrementar el comercio entre los dos países”²⁴.

Intercambio comercial Argentina - Marruecos

En el año 1990, Argentina exportaba a Marruecos sólo 16 millones de dólares. Seis años más tarde, esa cifra trepó casi a 150 millones, para descender en el resto de la década: 113 millones en 1997, 100 millones en 1998 y 60 millones en el año 1999. Las importaciones, de menos de un millón de dólares al inicio de la década, llegaron a casi veinte millones en la mitad del decenio y luego descendieron. Mientras tanto, por esa misma época, la dinámica comercial con Argelia se mantuvo más fluctuante. Las exportaciones pasaron de 46 millones en el año 1990 a sólo ocho millones en 1993, para recuperar cierto dinamismo y alcanzar los 110 millones en el año 1990. Las importaciones de ese país tuvieron una tendencia creciente, alcanzando un pico de 33 millones en el año 1997 y descendiendo a 12 millones en 1999. En el caso de la pauta comercial con Egipto, muestra una progresión suave y constante, sin grandes sobresaltos. De 141 millones en 1991, tuvo un punto máximo de 450 millones en 1997; mientras que las exportaciones

²² Consultar en el Capítulo 5 los diversos acuerdos de libre comercio.

²³ Tal como se explica en el apartado referido a la huella hispánica en Marruecos, en el Capítulo 4.

²⁴ CAMARA DE COMERCIO ARGENTINO-ARABE, “Marruecos”, Datos económicos de los países del Mundo Árabe, acceso 27 de noviembre de 2005 <<http://www.camarabe.com>>

de ese origen, teniendo en cuenta la magnitud de ese país, fueron poco significativas, un máximo de ocho millones de dólares en 1999.

Podemos observar así que el ritmo comercial entre Argentina y el norte de África fue creciendo a una tasa muy importante, siguiendo la tendencia demostrada hacia otros destinos no tradicionales. El período 1995-1997 fue el de mayor incremento, por ejemplo, las exportaciones a Marruecos aumentaron a una tasa promedio anual del 113%²⁵ mientras que a Sudáfrica, Túnez y Egipto lo hicieron al 70%, 46% y 33%, respectivamente. Pero esta tendencia ascendente también estuvo acompañada de una recomposición de la participación de cada país norteafricano en el volumen total²⁶

Los principales productos que exportó la Argentina a Marruecos fueron grasas, aceites, cereales, lácteos, minerales de plomo, cortes de madera en bruto, algodón, chapas laminadas, accesorios de carrocería, plásticos, entre otros. De este modo, nuestra oferta exportable estuvo fundamentalmente constituida por commodities. La mayor oportunidad identificada fue la venta de carne, que se comenzó a negociar en ese período, pero que se logró concretar recién en el 2002, tras el levantamiento de las barreras sanitarias del país norafricano.

Marruecos, por su parte, le vendió a Argentina principalmente fosfatos, lo cual la llevó a una fuerte dependencia del Reino desde los años noventa para la provisión de este producto.

A modo de cierre de este capítulo, debemos reflexionar acerca de la evolución de la relación bilateral en este período. La discontinuidad y la marginalidad comenzaron a dar paso a una corriente regular de impulsos, tanto desde la dimensión económico-comercial como político-diplomática. La permanente sucesión de acuerdos bilaterales, encuentros regulares de la Comisión Mixta, misiones comerciales y visitas oficiales fueron los principales indicadores de esta tendencia.

A pesar de que las cifras comerciales no fueron contundentes, las expectativas despertadas en los operados económicas eran altas, superando así la

²⁵ Ver Cuadro 1, Anexo N° 1.

²⁶ Consultar Cuadro 2 en Anexo I. Para referencias más específicas sobre la dinámica comercial Argentina-África durante este periodo, consultar Lechini, 2006, *Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?*, Buenos Aires: Ediciones CLACSO.

natural tendencia a la infravaloración de los mercados africanos. Por entonces, esos mismos actores eran conscientes de que era necesario “sembrar” para luego “cosechar”, bajo la convicción de que era imprescindible atravesar una etapa de descubrimiento mutuo entre ambos países. Aparecieron nuevos comportamientos regulares, que ayudaron a

La afinidad y sintonía creada en el plano político entre los líderes de ambos países hizo que la relación adquiriera un mayor perfil. Aquí, el elevado personalismo en la conducción de la acción exterior afirmó el compromiso y le dio un renovado empuje.

Se avanzó así gradualmente en el conocimiento mutuo, pasando a ocupar Marruecos un nuevo posicionamiento en las prioridades de Argentina hacia el Norte de África.

Capítulo 3

HACIA LA CONSOLIDACION DE LAS RELACIONES (1999-2007)

El tercer capítulo aborda la segunda etapa de las relaciones bilaterales Argentina-Marruecos, entre 1999 y el año 2007. Aquí repasamos las presidencias de Fernando De la Rúa (1999-2001), Eduardo Duhalde (2002-2003) y Néstor Kirchner (2003-2007). En estos casos se sigue un esquema de desarrollo similar al empleado en el capítulo anterior: la exposición del planteamiento general de la política exterior, luego las vinculaciones con el espacio árabe y africano y para finalizar, los acercamientos concretos con Marruecos.

Como reseñamos a lo largo del capítulo anterior, el vínculo bilateral entre ambos países durante los años noventa rompió la tradicional inercia que caracterizó a las relaciones argentino-marroquíes durante las décadas anteriores, en un contexto de acercamientos con el espacio norteafricano también bastante irregular. De modo que el estado de la relación bilateral al inicio de esta nueva etapa fue sustancialmente diferente y el análisis de su evolución requirió nuevos parámetros.

1) La Presidencia de Fernando De la Rúa (1999-2001)

Un diseño exterior desdibujado

El gobierno de la Alianza se vio en la necesidad de construir un nuevo esquema de política exterior que rompiera con la fuerte presencia del modelo menemista de las “relaciones carnales” (Simonoff, 2007: 74). La nueva gestión requería de un discurso alternativo, de nuevos instrumentos de legitimación tanto interna como externa. El peso del antiguo paradigma era tan fuerte y expuesto, que la misma propuesta de la coalición “buscaba una modificación sustancial en la concepción ideológica de la política exterior”, como indica Miranda (Miranda, 2003: 15). Se sostenía que el alineamiento automático había originado un frecuente malestar en

las relaciones con Brasil y una baja histórica en las relaciones con nuestro vecino, situación que debía subsanarse.

Sin embargo a la hora de asumir el poder y con la gestión del Canciller Adalberto Rodríguez Giavarini, esas transformaciones previstas no fueron tales. La agenda exterior continuó concentrándose principalmente en asuntos económicos y los cambios se limitaron a variaciones en el estilo diplomático, más que a modificaciones sustanciales de la inserción externa: la redefinición del alineamiento contempló sólo cambios de maquillaje.

La mayoría de los académicos que analizan este período coinciden en la incertidumbre y debilidad del planteamiento exterior de la Alianza. Miranda sostiene que predominaron las políticas reactivas por encima de las políticas racionales. Simonoff (2007: 76) alerta sobre la falta de adecuación y flexibilidad del esquema delarruista: “Esta política exterior careció de capacidad de adaptación frente a un escenario internacional cambiante que impactó en el ámbito decisional y discursivo” Los dos objetivos básicos propuestos, el MERCOSUR como prioridad estratégica y el ajuste en las relaciones con la potencia hegemónica, generaron contradicciones difíciles de superar y para las que no hubo respuesta adecuada:

Tras diez años de relaciones carnales con Washington, la promoción del Mercosur apareció inmersa en una puja entre dos polos en los que la política exterior oscilaba, no como producto de una política pendular para el logro de la autonomía, sino como resultado de una navegación sin un rumbo fijo y, por eso, se cayó en una doble dependencia. La gestión gira en torno a cómo superar el compromiso de una alianza estratégica con Brasil sin dejar de reconocer la conducción hegemónica norteamericana (Simonoff, 2007: 76-77).

Estos propósitos, contradictorios de por sí, abrieron el camino a nuevas dificultades difíciles de salvar. En este contexto se “crearon contrariedades que fueron profundizadas al no estar claro qué mecanismo se utilizaría para lograr los objetivos planteados: como refundar y ampliar el MERCOSUR y cómo direccionar la política Sur-Sur y hacerla confluir con el diálogo Norte-Sur” (Simonoff, 2007: 77). Para nuestro interés específico, este último punto guarda especial relevancia a la hora de pensar si hubo algún tipo de planificación en el acercamiento hacia el mundo árabe y africano y en ese cruce, hacia el Magreb.

En el marco de un panorama económico en crisis, las dificultades señaladas se profundizaron aún más con la renuncia del vicepresidente Carlos “Chacho” Alvarez, esfumándose también la oportunidad de generar una visión verdaderamente alternativa. La asunción de Domingo Cavallo en la cartera de Economía y sus pujas interburocráticas con el Canciller Giavarini por los intentos de acercamiento al ALCA provocaron puntos de tensión con Brasil. Otros asuntos conflictivos para la acción exterior fueron también el estado de los derechos humanos en Cuba y el Plan Colombia. El toque final lo dio el ataque del 11-S, que exigió al gobierno un complejo posicionamiento frente al asunto. Si bien manifestó su colaboración con la administración estadounidense, condicionó su participación en la respuesta militar al logro de dos consensos, interno y externo. A nivel externo, en los organismos multilaterales, sobre todo los regionales y a nivel interno, en la aprobación del Congreso. En este marco, la Argentina desarrolló una labor de coordinación con los otros gobiernos de la región, especialmente a través de la convocatoria al TIAR, a lo que Condoleezza Rice denominó: “construcción de consenso continental”. También se barajaron opciones de colaboración que giraron en torno a la militarización de la Triple Frontera y la contribución de tropas argentinas en regiones como la Ex Yugoslavia, ente otras. De este modo, fue evidente a lo largo del proceso la colaboración con el accionar norteamericano, alejado de las posiciones más autónomas de Brasilia, aunque evitó la sobreactuación y puso como condicionamiento el consenso multilateral.

En esta etapa el canciller Rodríguez Giavarini sostuvo que la política exterior, además de la orientación del diálogo Sur-Sur debía contemplar el esquema del diálogo Sur-Norte. En ese contexto y bajo una perspectiva comercialista, estimó la necesidad de establecer una “red de negocios bilaterales con países similares de Medio Oriente, África Subsahariana y Europa Oriental, con el objetivo de abrir mercados para las exportaciones argentinas” (Miranda, 2003: 39)

Durante este período las vinculaciones con Marruecos siguieron en franco crecimiento, a pesar del bajo interés manifiesto hacia el espacio árabe y africano. En esta etapa se firmaron los Acuerdos de Cooperación Agropecuaria, de Cooperación en Pesca Marítima (sancionado el 27 de noviembre de 2001, Ley

25.526) y de Cooperación Cinematográfica (sancionado el 24 de octubre de 2001, Ley 25.476). En materia comercial cabe destacar el Memorando de Entendimiento entre la Fundación Export-Ar por Argentina y el Centro de Promoción de Exportaciones de Marruecos y, principalmente, el Acuerdo Comercial en el que se concedieron mutuamente el Trato de la Nación más favorecida, en el comercio de bienes y servicios entre los dos países (sancionado el 9 de noviembre de 2002, Ley 25.665). También se produjo la visita del Primer Ministro de Marruecos, Abderahmane Youssoufi, del 9 al 14 de marzo del 2000, quien también visitó Colombia y Chile.

Con Argelia, ya superado su enfrentamiento interno y en proceso de reinserción internacional, los contactos bilaterales encontraron un nuevo dinamismo: se logró el Convenio de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones (vigente desde 2002) y el Memorándum de Entendimiento para la organización de consultas entre ambas Cancillerías, en el 2002. Mientras tanto, el mecanismo de Comisión Mixta que había sido creado en 1984 durante el gobierno de Raúl Alfonsín, recién tuvo su segundo encuentro en el año 2001 (cuando con Marruecos se estaba avanzando hacia la cuarta sesión regular). En ese año se logró también un Acuerdo de Cooperación entre la Fundación Export-Ar Argentina y la Oficina Argelina de Promoción del Comercio Exterior (PROMEX).

2) El interregno de Eduardo Duhalde (2002-2003)

El gobierno provisional de Eduardo Duhalde, tras las sucesivas crisis por la sucesión presidencial desde diciembre del 2001, propuso un cambio tajante en el rumbo económico, poniendo fin en gran medida al sueño neoliberal que había dominado desde los años noventa. El signo de toque de esa transformación sería el fin de la convertibilidad.

Sin embargo, en el marco de esa transición, esta administración interina no pudo diseñar un proyecto acabado de inserción externa. Según Miranda (2005: 99), las “circunstancias que el contexto internacional le imponía a la Argentina” y las limitaciones del particular momento político-económico, hicieron del accionar

externo una política exterior “en situación” (Miranda, 2003: 69). Lo mismo opina Simonoff: “la gestión interina de Duhalde estuvo marcada por una política exterior pragmática y sujeta por la coyuntura del ‘cada día’” (Simonoff 2007: 83). No obstante, Miranda también explica que en este gobierno se pudieron observar mayores cuotas de racionalidad, por ejemplo, en las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional.

De las relaciones carnales a las vinculaciones poligámicas

Esta ruptura de los esquemas establecidos desde una década atrás impactó también en el modo de concebir la inserción de Argentina en el mundo. Las “relaciones carnales” y el alineamiento automático -rasgo definitorio de la etapa menemista- dieron paso ahora a las vinculaciones “poligámicas”, en términos del nuevo canciller Carlos Ruckauf. “El camino del MERCOSUR al ALCA, y la relación con Europa, Asia y África se puede transitar de forma simultánea”. En el discurso del Ministro asomaron cuatro entornos regionales, en orden de prioridades. Para nuestro interés, es la primera vez que Asia y África aparecen señaladas como ámbitos “a profundizar” en nuestras relaciones exteriores desde los años noventa. Sin embargo, los acercamientos “poligámicos” con Asia y África fueron marginales. Autores como Lechini, son también cautos ante este proceso:

En esos momentos no se observa una exhortación explícita a la cooperación Sur-Sur en el discurso de política exterior. Sin embargo, se comienza a vislumbrar el interés en algunos sectores de la cancillería de profundizar la opción comercialista, frente a la necesidad del país de llevar adelante una estrategia de diversificación de mercados y de socios, entre los cuales están varios países “del Sur” (Lechini, 2008c: 8)

Por otro lado, la intención de “recortar el alineamiento político con Estados Unidos” se manifestó principalmente en el posicionamiento tomando ante la ocupación de Irak, donde el gobierno adoptó una actitud ambigua (Simonoff, 2007: 84). El Presidente aseguraba que las tropas argentinas no irían a combatir a Irak, mientras que el Canciller destacaba que la guerra debía estar avalada por el Consejo de Seguridad, al tiempo que marcaba la situación bajo el régimen de

Sadam Hussein. Sus declaraciones ambivalentes se repitieron en otra oportunidad, durante la Asamblea General de Naciones Unidas en 1001, frente al presidente Bush, donde respaldó el ultimátum al dictador iraquí, desobedeciendo –según Simonof– las instrucciones presidenciales que sólo mencionaban la necesidad de que la acción debía ser multilateral. Luego debió rectificarse frente a nuevas presiones norteamericanas. También en este caso y al igual que durante la intervención en Afganistán, se lanzó la idea de contribuciones alternativas: ayuda humanitaria, aporte de especialistas en armas nucleares, químicas y contaminantes, hospital de campaña y asistencia médica o una acción de soporte en el Caribe (Haití) ante el retiro de los estadounidenses.

La relación con Brasil adquirió en esta etapa un nuevo impulso tras la asunción de Luiz Inacio Da Silva. En el marco de la crisis y con la convicción del nuevo presidente brasileño de relanzar el MERCOSUR, nuestro país encontró en su socio un interés renovado.

Marruecos, nuevos impulsos

En la agenda externa de Duhalde figuraba la necesidad de relanzar las relaciones con el Magreb, en el contexto del MERCOSUR. Bajo ese nuevo impulso se iniciaron las gestiones para lograr la firma de un acuerdo entre esa organización regional y la Unión del Maghreb Árabe, idea que había sido planteada de manera general durante la visita del Presidente Menem a Marruecos, en 1996. El proyecto se presentó en la IV Reunión de la Comisión Mixta, en el mes de enero de 2003, donde el Canciller marroquí, Mohammed Benaissa, comunicó el interés de los integrantes de la UMA (Marruecos, Argelia, Libia, Túnez y Mauritania) en lograr una asociación entre ambos bloques regionales, solicitándole a la Argentina que llevará la inquietud al resto de los miembros del MERCOSUR. Cuando el coordinador nacional por nuestro país del Grupo Mercado Común, Martín Redrado, obtuvo el apoyo para la iniciativa, comenzaron las negociaciones para definir los contenidos y el marco jurídico de la propuesta. Gracias a su estrecha vinculación, Argentina y Marruecos aparecieron como los nexos de sus respectivos bloques regionales. El reconocimiento y la confianza mutua hizo posible su actuación como conectores interregionales. El propio Martín Redrado,

como viceministro de Asuntos Exteriores de Argentina, expresó que el país debía abogar por una “relación multipolar entre los bloques regionales en los que Argentina y Marruecos constituirán las palancas de una cooperación amplificada, en la perspectiva de un mayor acercamiento entre los países del Magreb y del Mercado Común del Sur”¹.

En este lapso, Marruecos fue cobrando espacio en la agenda del MERCOSUR. Ahora el acercamiento se encuadraba en el marco de las relaciones Sur-Sur y no como signo de complicidad con la potencia hemisférica. El Presidente Duhalde tomó en ese momento la decisión política de visitar el Reino, iniciativa que debió cancelarse por el inicio de las acciones bélicas en Irak. No obstante, las visitas de alto nivel comenzaron a ser frecuentes entre ambas cancillerías.

En el año 2002 llegó a nuestro país el Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca de Marruecos para abrir su mercado a las carnes argentinas. Numerosos frigoríficos argentinos ganaron licitaciones para el abastecimiento de carnes, convirtiendo a este negocio en el más importante llevado adelante entre ambos países. Al año siguiente arribó el Ministro de Exteriores marroquí, Mohammed Benaissa, iniciando así sus frecuentes visitas por el país y por Latinoamérica. Fue recibido por su par, el canciller Ruckauf. Al mismo tiempo, ese año se instaló el nuevo embajador argentino en el Reino, Alberto De Nuñez, al frente de la representación hasta el presente. También en ese año hubo un encuentro entre el Jefe de Estado y una delegación de la Cámara de Consejeros de Marruecos para tratar la firma de acuerdos de cooperación universitaria y el incremento de las relaciones comerciales.

Además se estableció el acuerdo de Cooperación Industrial, el Memorando de Entendimiento en materia minera y entró en vigencia el Acuerdo de Cooperación Cultural firmado en 1994, el Acuerdo Comercial firmado en el año 2000 y el Acuerdo de Cooperación en los Usos Pacíficos de la Energía Nuclear, firmado en 1996. También se discutió la firma de convenios multilaterales en

¹ EMBAJADA DE MARRUECOS EN MEXICO [En línea], “El Presidente Argentino reitera su apoyo a la integridad territorial de Marruecos”, *Boletín Informativo* de la Embajada de Marruecos en México, N° 35, mayo-junio de 2003, www.marruecos.org.mx/boletin35.pdf, p. 2. [18 de julio de 2005]

educación y cultura y se realizó la cuarta reunión de la Comisión Mixta Argentino-Marroquí.

Las vinculaciones con Argelia, por otro lado, comenzaron a mostrar un nuevo dinamismo. El 28 de enero de 2002 entró en vigor el Acuerdo sobre la promoción y la protección recíprocas de las inversiones, que había sido suscripto el 4 de octubre de 2000; y en el 2003 se logró la tercera reunión de la Comisión Mixta y el Acuerdo Comercial, que aún no fue ratificado. La cooperación en materia tecnológica con ese país, que había sido una pauta definida durante los años ochenta, mostró ahora una renovada faceta, al firmarse en Argel, el 13 de julio de 2002, el Acuerdo Marco de Cooperación en el campo de las Actividades Espaciales, entre la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE) de Argentina y el Centro Nacional de Tecnología Espacial (CNTS) de Argelia. Al año siguiente se firmó el primer convenio específico para la construcción de un satélite de observación SAC-F/ ALSAT-2 y la utilización de datos satelitales entre ambos Estados.

Entre las actividades culturales relacionadas con el espacio magrebí, el gobierno argentino apoyó y colaboró en la organización de las “Sextas Jornadas Hispano-Argentino Magrebies de Arabismo”, celebradas en el Palacio San Martín y en la sede del Instituto del Servicio Exterior de la Nación. Los temas tratados en dicho encuentro refirieron a la influencia árabe e islámica en los países latinoamericanos; los mundos árabe-islámico e iberoamericano; la globalización en los países magrebíes y latinoamericanos y la revitalización y la restauración de ciudades del Magreb y de Latinoamérica. Para ello expusieron en diversos paneles los Embajadores de Argelia, Marruecos y Túnez, el Encargado de Negocios libio, el Director de África del Norte y Medio Oriente de la Cancillería y expertos vinculados a las temáticas señaladas.

3) Néstor Kirchner al poder (2003-2007)

a) Pensando el mundo en argentino

El presidente Néstor Kirchner asumió el mismo reto que sus antecesores inmediatos: diferenciarse de los diez años de gestión neoliberal y del alineamiento

automático con los Estados Unidos. En el contexto de un país todavía atravesado por la crisis económica y con el sistema financiero colapsado, el nuevo mandatario arrastró de sus predecesores la elevada concentración de la administración en los asuntos de política interna y la ausencia de una política exterior para hacer frente a la inserción externa del país.

En el día de su asunción, Néstor Kirchner trazó sucintamente el principio que orientaría su política: “Pensamos el mundo en argentino, desde un modelo propio”. Esta simple declaración pretendió sintetizar los lineamientos de su accionar de gobierno, sobre todo en política exterior. Con la Cancillería a cargo del abogado constitucionalista Rafael Bielsa, parecieron claros los escenarios de interés para el nuevo gobierno, como fue indicado en ocasión de la visita del Secretario de Estado de Estados Unidos, Colin Powell: “la prioridad regional de Brasil y el MERCOSUR, con el objetivo de sumar a Chile, una política con Estados Unidos donde reconocemos que no somos pares pero buscamos más equilibrio” (Muleiro, 2003).

Bajo esta concepción, la política exterior de Kirchner se presentó como un híbrido, atravesado por elementos de otros diseños anteriores y también por reacciones propias ante impactos del sistema internacional. La configuración del nuevo programa estuvo marcada por un análisis multidimensional, donde “en algunos momentos sobresale el aspecto económico y en otros lo político-diplomático, sin que necesariamente los mismos coincidan ni interfieran entre sí” (Tini y Picazo, 2007: 12).

Un vínculo “maduro” con Estados Unidos

La relación con la potencia hegemónica fue otro de los elementos centrales que requirió una definición más acentuada. El nuevo programa calificó a las vinculaciones con el país del Norte como “maduras”. A partir de ello se administró un estilo que cultivó la indiferencia y evitó la confrontación directa.

Las reacciones ante este lineamiento se hicieron sentir rápidamente. Para el embajador Hugo Gobbi “este gobierno está recuperando una línea de no-alineamiento que yace en la mejor tradición diplomática”. Roberto Russel saludó también este ‘regreso a las fuentes’: “pensar el mundo en argentino significa

recuperar la condición sudamericana y darle prioridad a los vínculos con la región” (Muleiro, 2003).

La postura de no alineamiento automático con el centro de poder hegemónico implicaba un mayor espacio de autonomía relativa. Y en este marco, el MERCOSUR apareció como una opción central para plantear el modo de inserción en el mundo. Se habló entonces de una “gestión de alineamiento regional”, donde el MERCOSUR se constituiría en el puente para las negociaciones con otras áreas regionales. En ese sentido, el Subsecretario de Asuntos Latinoamericanos, embajador Eduardo Sguiglia sostenía:

Hablamos de un sesgo de autonomía relativa desde la región que integramos con el MERCOSUR. Desde allí enhebraremos alianzas para hacer oír nuestra voz en el concierto mundial. A esto hay que sumarle un realismo práctico en lo económico. Si, siempre a escala MERCOSUR, podemos establecer acuerdos bilaterales de libre cooperación o de apoyo tecnológico (Muleiro, 2003).

La propuesta kirchnerista en materia de política exterior sintetizada en el eslogan “pensar en argentino”, se tradujo entonces en la fórmula de “la búsqueda de autonomía sin agresión” (Muleiro, 2003).

Brasil, amigo y aliado

En el inicio de la gestión de Néstor Kirchner, la afirmación de los vínculos con Brasil se transformó en un asunto estratégico y el “ámbito por excelencia para el ejercicio de la política exterior de la administración” (Tini y Picazo, 2007: 13).

La alianza con Brasil era percibida como una herramienta fundamental para recuperar el posicionamiento internacional que se había perdido en los años anteriores. El reconocimiento del liderazgo de nuestro vecino, la renuncia a la confrontación y la búsqueda de la coordinación política se vieron como los ejes alrededor de los cuales se podía construir una asociación provechosa. Bajo un discurso sudamericanista se dio un giro notable respecto al esquema de relaciones con ese país.

Un ejemplo en ese sentido es la negociación en torno al asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para el MERCOSUR. La posibilidad de obtener una banca compartida en que estuviera representado el bloque en su

conjunto sería una manera de reforzar no sólo la presencia externa sino la identidad intra-grupo sin abrir tensiones por el liderazgo regional.

Para la oposición política y los cuadros neoliberales que habían dominado en la década anterior, este posicionamiento implicaba una renuncia ante Brasil y la posibilidad de ser absorbido por sus propios intereses. Por ejemplo, Jorge Castro, asesor de Carlos Menem sostenía: “La política exterior de Kirchner es coherente con el rechazo a la política de los noventa y con un capitalismo nacional que apunta a la reafirmación del MERCOSUR y a la aceptación del liderazgo de Brasil”. En el mismo sentido opinaba Felipe de la Balze, de RECREAR, el partido de López Murphy: “No queremos ser parte de una esfera brasileña. El desafío es cómo hacer un MERCOSUR desligado de esa influencia y con un proyecto de integración de instituciones”.

Estrategia comercial

La política comercial buscó asimismo poner en marcha los postulados generales de la nueva concepción. En este caso, la expansión y diversificación de los intercambios comerciales fueron consideradas como una herramienta para fortalecer la economía. La desconcentración de nuestra pauta comercial nos permitiría abrirnos al resto del mundo y liberarnos de dependencias rígidas y comprometedoras. De este modo, se abrieron negociaciones simultáneas y continuas en todos los foros de negociación.

El desarrollo del comercio internacional argentino es complementado por una estrategia de apertura comercial que busca incrementar nuestro intercambio con el resto del mundo sobre la base de tres objetivos básicos: multiplicar las exportaciones, diversificar la oferta de productos con mayor valor agregado, desconcentrar los lugares de destino, manteniendo los tradicionales (UE, MERCOSUR, Chile, CAN y EEUU) y creciendo los no tradicionales (ASEAN, Corea, China, Japón e India). (Simonoff, 2007: 90)

La acción coordinada desde el MERCOSUR tuvo aquí también un rol esencial. “Con y desde el Mercosur debemos proseguir negociaciones de apertura de mercados”, destacó el Presidente Kirchner durante la apertura de sesiones del

Congreso de la Nación el 1º de marzo de 2005². La firma de acuerdos comerciales firmados desde el bloque procuró afirmar así una estrategia común de fortalecimiento. En ese sentido cabe señalar la concreción de estos instrumentos con destinos no tradicionales, lo que revelaría esta estrategia de amplia diversificación, tales como los acuerdos logrados con Egipto, Sudáfrica, India, Marruecos, Israel y Consejo de Cooperación del Golfo.

La realización de misiones conjuntas del MERCOSUR fue también un recurso ampliamente explotado de la estrategia comercial. Muchas veces, estas comitivas conjuntas fueron seguidas por misiones bilaterales argentinas.

Cooperación Sur-Sur: retorno a la agenda exterior

El gobierno de Néstor Kirchner también ensayó un particular giro en la política exterior, con la recuperación del discurso de la cooperación Sur-Sur, ausente durante los años noventa:

Luego de más de una década de política exterior conducida de acuerdo a principios neoliberales, donde la economía prevalecía sobre la política y los valores, se advierte un llamado en los ámbitos multilaterales a la cooperación Sur-Sur, concebida como un espacio destinado a la búsqueda de nuevas vías hacia el desarrollo y la autonomía (Lechini, 2008: 8)

Esta concepción se hizo presente en diversas iniciativas tanto multilaterales como bilaterales, en este caso con países que comparten los mismas problemáticas y desafíos en torno al desarrollo. Bajo este marco se puede reconocer la participación en diversos foros políticos internacionales tales como la Cumbre América del Sur - Países Árabes (Brasilia, mayo de 2005), la Cumbre América del Sur-África (Abuja, noviembre de 2006) y el relanzamiento de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (Luanda, junio de 2007). En el mismo sentido se ubican las posturas asumidas en los espacios multilaterales comerciales, sobre todo en la esfera de la OMC, donde Argentina acompañó a

² Discurso del Presidente Néstor C. Kirchner ante la Asamblea Legislativa en la Apertura de las 123º Sesiones del Congreso, 1 de marzo de 2005, acceso 10 de setiembre de 2008
<http://www.casarsosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=4305&Itemid=120>

Brasil en el impulso hacia posiciones comunes y negociaciones conjuntas entre los países del G20 y del NAMA 11 (Lechini, 2008: 8). Todas estas fueron instancias políticas internacionales en las cuales Argentina comenzó a demostrar su compromiso hacia la cooperación Sur-Sur.

b) Marruecos y Argentina: un nuevo ímpetu

La presidencia de Néstor Kirchner pareció darle nuevo énfasis a la relación con Marruecos y los signos de amistad con ese país comenzaron a mostrarse en diferentes terrenos.

Según el responsable del área Latinoamericana del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Cooperación de Marruecos, Mustafá Elyemli, Argentina es uno de los países prioritarios para la agenda marroquí en Latinoamérica, junto a Brasil y México. De acuerdo a su testimonio, estos países constituyen las naciones pivote que marcan su interés en nuestro ámbito regional. Del mismo modo, para Argentina, Marruecos sigue representando un actor clave en el norte de África y el Magreb, como puerta de entrada al espacio árabe y africano.

El verdadero empuje de esta relación coincidió con el ascensión de Mohamed VI, donde los contactos bilaterales se volvieron más fluidos y diversificados. Pero será el viaje por Sudamérica del propio monarca a fines del 2004 el que despertó las mayores expectativas. De acuerdo al comunicado oficial emitido durante su visita se indicaba: “Marruecos, en su doble condición de país mediterráneo y atlántico, se ha convertido en un importante socio de la Argentina y una llave de acceso hacia África y hacia el mundo árabe”³.

El diplomático marroquí también reconoce este nuevo impulso: “Antes sólo manteníamos visitas de cortesía, donde se firmaban acuerdos. Hoy mantenemos una dinámica mucho más fuerte”, explicó Elyemli. Actualmente el abanico de colaboración es muy amplio y se extiende a numerosos campos. Según el responsable del área Latinoamericana:

El establecimiento del mecanismo de consultas periódicas, la cooperación tanto a nivel estatal como privado, la consolidación de los

³ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO - DIRECCIÓN DE PRENSA “Visita del Rey de Marruecos, Su Majestad Mohammed VI”. Información para la prensa N° 421/04, Buenos Aires, 6 de diciembre de 2004.

lazos económicos, los eventos de cooperación cultural, la coordinación de posturas a nivel internacional y el apoyo recíproco a diversas candidaturas son sólo algunos de los puentes más importantes que signan nuestra relación.

Conceptos similares guardó el embajador argentino en el Reino, Alberto De Nuñez, quien vio con gran optimismo el desarrollo de los vínculos, especialmente en materia económica: “Argentina está determinada a hacer de su cooperación económica con Marruecos un ‘modelo de partenariado’ Sur-Sur (...) Las condiciones están dadas para asentar las bases de tal partenariado e imprimir un nuevo impulso a la cooperación bilateral”⁴.

Desde la perspectiva de Marruecos, Argentina presenta numerosos puntos en común. De acuerdo a Elyemli, ambos países guardan una posición similar en la jerarquía internacional: se encuentran detrás de las potencias medias o países emergentes de sus respectivos espacios regionales: Brasil y Egipto (los que están acompañados por India y Sudáfrica). Desde esta tercera línea y bajo una situación de paridad, Argentina y Marruecos podrían coordinar numerosas posiciones en la escena global, especialmente en organizaciones internacionales tales como la OMC, terrenos en los que aún no se avanzó demasiado. De Nuñez describió otros paralelismos: las estructuras similares de la plataforma continental de las Islas Malvinas y de las Islas Canarias (ubicadas frente a la costa marroquí) y el carácter de país pesquero. Sin embargo, a pesar de que ambos cuentan con grandes caladeros, no hay base común de negociación con la Unión Europea por el tema pesca y nunca se establecieron intercambios de opinión para articular posiciones conjuntas.

⁴ MAGHREB ARABE PRESSE: “Argentina determinada a hacer de cooperación con Marruecos ‘modelo de parteriado’ Sur-Sur (De Nuñez)”, *Maghreb Arabe Presse*, 28 de mayo de 2008.

Datos básicos de ambos países

	Marruecos	Argentina
Población (millones)	30,1	38,4
PBI (mil millones de dólares corrientes)	48,3	140,1
Crecimiento PBI (% anual)	5,5	8,7
PBI per cápita (dólares corrientes)	1.478	3.650

Fuente: Informe Económico Marruecos. Enero de 2005.

Departamento de Economía, Cámara Argentina de Comercio.

Los datos básicos de cada país nos ayudan a entender también los rasgos similares y diversos que presentan ambos países. Como podemos observar en el cuadro anterior, más allá de las diferencias en cuanto al volumen del PBI y del PBI per cápita, las cifras de población y del crecimiento del PBI se aproximan. Por ello, desde la clase dirigente marroquí se ve a la Argentina como un país de referencia, a pesar de las inestabilidades y fracasos de las últimas décadas. La amplia presencia de comunidades árabes y judías, entre ellas la judeomarroquí (para profundizar en el tema, consultar el apartado *la herencia judía* del Capítulo 4), las comunes problemáticas agrícolas frente a la OMC, la vocación por ampliar los vínculos Sur-Sur y la visión en general de América Latina como zona de interlocución constituyen algunos de los elementos que está favoreciendo este acercamiento, según el diplomático.

Esta buena “sintonía” es reconocida por funcionarios de ambos lados. Según el Agregado Económico y Comercial de la embajada argentina en Rabat, Pablo Martín Piñeiro Aramburu: “los diplomáticos marroquíes cuando llegan a Buenos Aires se sienten como si estuvieran en un país europeo, pero sin embargo, al contrario de lo que experimentan en las cancillerías de las antiguas potencias coloniales, en Argentina los tratan como iguales”. Opiniones similares relata el ex agregado comercial argentino en Rabat entre 1998 y 2006, Juan José Santander. Unos y otros refieren la situación de “comodidad”, de compartir conductas y códigos similares. Por el contrario, esta “familiaridad” no es tan evidente entre los dirigentes de Brasil y Marruecos, relación que está signada por elementos

culturales que tienen que ver con el imaginario y las representaciones mutuas. De manera simplificada y torpe se podría decir que el aire liberal del estilo de vida “tropical” no resulta tan cómodo para el carácter más sobrio y austero de un país musulmán.

Cabe señalar que como signo de la “alta amistad” entre ambos países, el Reino otorgó a un diplomático argentino, el Ministro Consejero Juan José Santander, la más alta dignidad: la medalla en grado de comendador Wissam Al Aloui. Según el canciller Benaissa esta condecoración “constituye un reconocimiento de las contribuciones del diplomático argentino al desarrollo de las relaciones entre Marruecos y Argentina en todos los ámbitos”⁵. Santander estuvo asignado en la delegación argentina entre los años 1998 y 2006.

Antes de revisar de forma detallada los diferentes aspectos en que se articuló la relación bilateral, debemos hacer algunas aclaraciones sobre los diplomáticos designados en el período. En esta etapa continuó como embajador en Marruecos Alberto De Nuñez, designado durante la gestión de Eduardo Duhalde. En el caso de la embajada de Marruecos en Argentina, Mohamed Mael-Ainin fue sucedido por Larbi Reffou, el primer funcionario de habla francófona en América Latina⁶.

Visitas oficiales de alto nivel

Las cancillerías de Argentina y Marruecos establecieron un mecanismo de consultas periódicas donde analizan las principales cuestiones de la agenda bilateral, regional y global. Esta modalidad fue prevista mediante el Memorandum de entendimiento al respecto firmado por ambos ministerios el 13 de junio de 1996. Como nos explicó Elyemli, el Reino mantiene también este sistema de consultas políticas regulares con Brasil, México, Colombia y Perú.

En este marco, las visitas de alto nivel se sucedieron de forma regular. En mayo del 2004, el Vicecanciller Jorge Taiana presidió una delegación que visitó Marruecos para activar la agenda bilateral: tuvieron lugar reuniones de Consultas Políticas, de la Comisión Mixta económico-comercial y encuentros de

⁵ MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE LA COOPERACIÓN DE MARRUECOS, *Un Diplomate Argentin décoré du Wissam Alaouite de l'Ordre de Commandeur*, Rabat, 13 de noviembre de 2006, <http://www.maec.gov.ma/EN/f-com.asp?num=3591&typ=dr>

⁶ Consultar en el capítulo 7 las aclaraciones en torno a la composición de cuerpo diplomático marroquí.

empresarios. En diciembre de ese mismo año fue el propio monarca marroquí quien llegó a nuestro país, en una gira que lo llevó por diversos países de Latinoamérica, oportunidad en la que se firmó el acuerdo Marco Mercosur-Marruecos⁷.

En el año 2005 el país magrebí fue visitado por el Presidente de la Suprema Corte de Justicia argentina, al tiempo que Argentina contó con la presencia del Ministro de Agricultura, Desarrollo Rural y Pesca de Marruecos, Mhand Laenser.

El canciller del Reino, Mohamed Benaissa llegó nuevamente al país el 25 de enero de 2006 junto a una importante comitiva, para mantener una reunión de consultas políticas con su homólogo argentino Jorge Taiana. La visita se dio en el marco de una gira por Paraguay, Brasil, Colombia y Perú-. En un comunicado conjunto, los funcionarios destacaron la “calidad del dialogo seguido” entre las instituciones marroquíes y argentinas, y manifestaron “la voluntad común de intensificar los esfuerzos para promover los intercambios bilaterales en todos los ámbitos”⁸ principalmente en las nuevas tecnologías. En esa oportunidad, Benaissa y Taiana señalaron la expectativa acerca de una visita programada del presidente Kirchner a Marruecos y la celebración de la sexta reunión de la Comisión Mixta en el siguiente mes de abril en Buenos Aires. En el comunicado oficial se destacó el compromiso de amplificar la plataforma de acercamiento: “ambos Cancilleres coincidieron en que dicha reunión deberá tener amplia convocatoria de los sectores públicos involucrados en todas las áreas que componen la relación bilateral y servir para impulsar mayores intercambios entre representantes de los sectores económicos, industriales, energéticos, agropecuarios, académicos, científicos y culturales”⁹.

Durante la celebración de la sexta Comisión Mixta Argentino-Marroquí en Buenos Aires se produjo una nueva visita del canciller Benaissa. Se trata de la segunda visita en el año en un lapso de menos de tres meses. En la oportunidad se firmaron cuatro acuerdos de cooperación entre ambos Estados: en materia agrícola (sancionado el 14 de noviembre de 2007, Ley 26.308), de equipamiento

⁷ Consultar en el capítulo siguiente.

⁸ MAGHREB ARABE PRESSE, “Benaisa y Taiana se felicitan del excelente nivel de las relaciones bilaterales”, *Maghreb Arabe Presse*, 26 de enero de 2006.

⁹ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO, *Comunicado de prensa*, acceso 10 de mayo de 2008 <www.mrecic.gov.ar>

(sancionado en la misma fecha, Ley. 26.302), en materia de deportes (Secretaría de Deporte de la República Argentina y Secretaría de Estado Encargada de la Juventud del Reino de Marruecos) y entre las academias diplomáticas de ambos países (Instituto del Servicio Exterior de la Nación y la Real Academia Diplomática de Marruecos). También se alcanzó un convenio de hermanamiento entre las ciudades de Buenos Aires y Casablanca para el impulso de actividades culturales y educativas conjuntas: la realización de muestras y festivales, el contacto entre universidades de cada ciudad y el intercambio de estudiantes, entre otras. Este acuerdo se firmó el 31 de octubre de 2006, entre representantes del gobierno de la ciudad autónoma de Buenos Aires y Mohamed Sayid, Presidente de la Cámara Urbana de la ciudad de Casablanca.

En junio de 2006 arribó a Marruecos el vicepresidente del Consejo de la Magistratura de Argentina, Juan Carlos Gemignani. En la oportunidad se firmó un acuerdo de cooperación judicial con su par del Consejo Superior de la Magistratura de Marruecos.

En mayo de 2007 llegó a Argentina una delegación marroquí comandada por el ministro de Asuntos Económicos y Generales, Talbi El Alami, con el fin de promocionar la candidatura de Tánger a la Expo-2012, oportunidad en la que Argentina mostró su gran interés por la propuesta.

En junio de 2007, el viceministro de relaciones exteriores de Argentina, Roberto García Moritán inició una gira oficial de cinco días por el Reino, donde fue recibido por el propio Canciller y por los ministros de Agricultura y de Comercio e Industria. Meses después, el nuevo Ministro de Asuntos Exteriores y de la Cooperación, M. Fassi Fihri llegaría a Buenos Aires en el marco de la asunción a la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner.

En muchos casos, tras las visitas de funcionarios marroquíes se produjo la inmediata aparición de una misión argelina, como por ejemplo luego de la visita del monarca en diciembre de 2004. Un fenómeno similar se dio en torno al otorgamiento de condecoraciones, en las que se buscó de alguna manera compensar y equilibrar. En el marco de la gira real, Argentina otorgó una veintena de distinciones a los miembros de la comitiva: el *Gran Collar* de la *Orden del Libertador* al propio monarca; cuatro en orden de *Gran Cruz* –entre ellos el canciller Benaissa y el Consejero Real de origen judío André Azoulay-; una en

grado de *Gran Oficial* a Fadel Benyaich consejero real (del sector hispanofono), dos *Gran Cruz de la Orden de Mayo* a embajadores, siete de *Gran Oficial* y cuatro de *Gran Comendador* a diversos funcionarios. Por la misma fecha recibieron una *Gran Cruz de la Orden de Mayo* el embajador de Argelia Nourredine Ayadi y condecoraciones de *Caballero de la Orden del Libertador* para dos empleados locales de la embajada argentina en Argelia. Cabe remarcar que las condecoraciones hacia ambos países fueron la mayoría de las entregadas durante el último semestre del año 2004.

El proyectado viaje de Cristina Fernández a Marruecos

Durante su campaña presidencial, la entonces senadora Cristina Fernández de Kirchner recibió diversas invitaciones para visitar el mundo árabe. Las opciones que se barajaron eran Argelia, Túnez y Marruecos. También se consideró un viaje a Siria. Con esta iniciativa, en la que se evaluaron diversas formas y alternativas, el gobierno procuraba equilibrar su imagen ante el mundo árabe ante los vínculos ya consolidados por la candidata con la comunidad judía (Niebieskikwiat, 2007)

Según fuentes de la Cancillería y de la embajada marroquí, el viaje de Cristina a Marruecos estuvo a punto de concretarse a fines de 2006. Hubo fecha prevista y todo estuvo preparado para su realización, pero a último momento y por motivos no suficientemente explicados por parte de Argentina, la visita se suspendió, lo que generó molestias momentáneas en la relación bilateral. Para Marruecos, la visita de la senadora era una gran oportunidad para dar señales al mundo de apertura y modernidad. Estaba planificado que Cristina Fernández sería recibida oficialmente por la esposa del Rey, la princesa Lalla Salma, siendo el primer acto público que encabezaría la misma. Teniendo en cuenta que las esposas de los sultanes y monarcas marroquíes nunca se mostraron en público – como la propia madre del actual Rey–, el protagonismo de la princesa en un acto protocolar de este nivel era visto como una ocasión ideal para simbolizar la nueva era bajo Mohamed VI. Asimismo, en ese entonces se acababa de sancionar el nuevo Estatuto de la Mujer y la Familia (que reemplazó a la anticuada

Moudawana, la legislación que ponía a la mujer bajo la permanente tutela de un varón¹⁰).

El frustrado viaje parece tener una nueva oportunidad, ya con Cristina Fernández como Presidente de la Nación. El pasado 24 de setiembre de 2008 en la sede de la ONU, la primera mandataria le confirmó al primer ministro de Marruecos, Abbas El Fassi, que encabezaría personalmente una Misión Comercial que la llevaría a Marruecos y además a Egipto, Argelia y otros países de la región a partir del 16 de noviembre de este año¹¹.

Marruecos y el juicio de la AMIA

En el plano político, el papel de Marruecos como canal de diálogo entre Israel y el mundo árabe-islámico, especialmente durante el proceso de paz de mediados de los noventa, derivó en las versiones de una posible participación de ese país en el juicio de la AMIA. Así en el 2003, ante la posibilidad de juzgar a diplomáticos iraníes a los que se considera responsables del atentado contra la mutual judía, según trascendidos, se analizó la opción de hacerlo en un tercer país, siendo Marruecos el candidato más favorable. Con este mecanismo, se buscó la mediación de Marruecos para que Irán entregara a los funcionarios acusados por la justicia argentina. En medios periodísticos se habló de un acuerdo para mantener un encuentro “informal” en Marruecos entre enviados iraníes y funcionarios argentinos. Según el diario Clarín del 6 de octubre de 2003: “Hace dos semanas, en Nueva York, el presidente Néstor Kirchner se reunió con el rey de Marruecos, Mohammed VI, y habló sobre la cuestión”, durante una sesión de la ONU. La iniciativa del canciller Rafael Bielsa, inspirada en la resolución del caso Lockerbie mediante un tribunal escocés situado en Holanda, fue incluso apoyada por la comunidad judía local. De acuerdo al Diario Página 12 (Kollmann, 2003), las dos agrupaciones de familiares –Memoria Activa y Familiares– y las dos instituciones que fueron víctimas del ataque, AMIA y DAIA dieron su visto

¹⁰ Con la nueva ley se subió la edad mínima para casarse de 15 a 18 años, queda prácticamente abolida la poligamia y la tutela del padre o del hermano mayor sobre la mujer adulta no casada, y las mujeres pueden elegir esposo y pedir el divorcio en igualdad de condiciones con respecto a los hombres, así como también en lo relativo a la custodia de los hijos.

¹¹ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO, “Cristina Fernández de Kirchner confirmó que encabezará Misión Comercial a Egipto, Marruecos, Argelia y otros países de la región”, 24 de setiembre de 2008, acceso 28 de setiembre de 2008 <<http://www.mrecic.gov.ar/portal/home.php>>

bueno para que se sondee esa posibilidad. Para el vocero del canciller “los caminos abiertos se deben a la buena voluntad de gestores oficiosos que quieren ayudar con el esclarecimiento del caso” (Mc Kay, 2003). Nunca se aclaró si esos “gestores oficiosos” hacían referencia a alguna autoridad marroquí.

El tema fue consultado a todas las fuentes, tanto argentinas como marroquíes y las respuestas fueron en su mayoría evasivas, pareciendo generar malestar en los interlocutores. Fue imposible obtener mayor información sobre la misma: origen del proyecto, negociaciones, mediadores, etc. Estimamos que la negociación fluyó directamente entre funcionarios de primera línea bajo una estricta confidencialidad. Para el responsable del área Latinoamericana de la Cancillería marroquí, Mustafá Elyemli, Marruecos no se involucraría en un tema tan sensible que afectaría sus relaciones con el campo islámico. Desde el lado argentino, tanto la embajada en Rabat como fuentes del Departamento de África del Norte y Medio Oriente no aportaron datos relevantes.

Cabe señalar que años más tarde, a principios de noviembre de 2007, diplomáticos, funcionarios judiciales y policías de la Argentina e Irán se encontraron nuevamente en Marruecos a causa de la investigación por el atentado de 1994 contra la AMIA, en el marco de la 76 asamblea general de Interpol, que se llevó a cabo en la ciudad de Marrakech¹².

Los lazos con la comunidad judeomarroquí

El estrechamiento de los vínculos entre la Embajada de Marruecos en Argentina y la comunidad judía marroquí constituye un rasgo novedoso de esta nueva fase de vinculación. La habitual conexión de la diplomacia jerifiana con sus comunidades judías del exterior –tal como se explicita en el apartado *la herencia judía* del Capítulo 4– se mostró también ahora en nuestro país. Así, durante la visita del Rey Mohamed VI en diciembre de 2004, éste se reunió con representantes de la colectividad, como el gran rabino de la Argentina Shlomo Ben Hamu, el doctor Fortunato Benaim y la artista Esther Benmaman.

¹² En esa oportunidad, la asamblea aprobó el requerimiento de la Argentina para la captura de seis sospechosos iraníes del ataque. Se aprobó entonces la búsqueda y captura internacional, bajo el sistema de “circulares rojas”, aunque difícilmente Irán conceda algún día la extradición de esos funcionarios.

Al año siguiente, durante la realización del *Mes de la cultura judeomarroquí*, organizado por el Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí (CIDICSEF) de Buenos Aires, el embajador marroquí Mohamed Mael-Ainin participó en las Jornadas con una ponencia denominada: “El Judío como parte integrante del tejido social de Marruecos”. De este modo señalaba el interés de su país por esta comunidad asentada en Argentina:

Con motivo de estas jornadas, vuelvo a reiterar que para la Embajada del Reino de Marruecos en Argentina y Uruguay es un deber apoyar las iniciativas de la comunidad marroquí y nos complace preservar, incentivar, promover y estrechar los lazos que siempre han existido entre nosotros y que ambas partes debemos esforzarnos aún más en mejorándolos (Mael-Ainin, 2005)

Y luego convocó a la comunidad a reencontrarse con sus orígenes:

Invito a la comunidad Judea-marroquí de la Argentina a estrechar sus lazos con sus raíces, a reorganizarse y a recuperar sus vínculos con Marruecos, país de arraigo de sus ancestros, en el cual encontrará siempre la buena disposición de sus autoridades, la hospitalidad y la bienvenida de sus gentes. Pido, igualmente, a esta comunidad tenga a bien ser el fiel defensor de este espíritu de convivencia, de diálogo, de armonía, y de tolerancia, del cual Marruecos se enorgullece enormemente (Mael-Ainin, 2005)

Últimamente, el colectivo judeomarroquí fue convocado durante la celebración del noveno aniversario de la ascensión al trono de Mohamed VI, a una fastuosa recepción brindada por la embajada de Marruecos en Argentina a fines de julio de 2008. Junto a miembros del gobierno y otras altas personalidades, participaron los representantes de la comunidad marroquí asentada en Argentina junto al Gran Rabino de la Argentina, Schlomo Benhamu Anidjar, también de origen marroquí¹³.

Misiones comerciales

La realización de giras empresariales por el norte de África representa un mecanismo ya afianzado. Al igual que las misiones de alto nivel y las reuniones de la Comisión Mixta, estos encuentros regulares están favoreciendo el tejido de

¹³ “Brillantes réceptions dans plusieurs capitales du monde”, Le Matin, 1 de agosto de 2008, <<http://www.lematin.ma/Actualite/Express/Article.asp?id=95923>>

una plataforma permanente de comunicación y negocios entre ambas partes. Entre ellas cabe señalar la gira de negocios encabezada por el vicedecano Taiana en mayo de 2004, recorriendo Marruecos, Argelia y Túnez. En esa oportunidad, se reunió nuevamente la Comisión Mixta Argentino-Marroquí y se firmaron diversos documentos en el que ambos países se llamaron “amigos privilegiados”. Inmediatamente le seguiría la Misión Empresarial de la Cámara de Comercio Argentino-Árabe, que recorrió Túnez, Argelia y Marruecos entre el 1º y 11 de junio de 2004, previa realización en Buenos Aires de un Seminario denominado “El Mercado de los Países del Norte de África: Argelia, Egipto, Libia, Marruecos y Túnez” destinado a difundir las oportunidades de exportación a esos destinos. Luego, durante la visita del monarca en diciembre de 2004, la Cámara Argentina de Comercio organizó un foro y rondas de negocios con empresarios de Marruecos. Finalmente, en el mes de abril del 2005 se realizó una gira de empresarios argentinos de la Cámara Argentina de Comercio, visitando Argelia, Marruecos y Túnez.

Entre el 3 y 6 de junio de 2008 se realizó una misión comercial multisectorial a Casablanca. El grupo está integrado por más de treinta empresas de diversos sectores (industrial, agroalimentario, biotécnico y farmacéutico) y fue organizado por la Subsecretaría de Comercio Internacional, la Fundación Export-Ar, la Subsecretaría de Turismo de la Nación y la Cámara de Comercio Argentino-Árabe. En la oportunidad se realizó un seminario junto a mesas redondas en la sede de la Confederación General de Empresas de Marruecos (CGEM). “Nunca antes una delegación de esa importancia se desplazó a Marruecos”¹⁴, señaló el embajador Alberto De Nuñez.

También se organizó una misión comercial sectorial a Marruecos y Túnez durante el mes de octubre. Los rubros involucrados fueron el sector alimentario aviar y de la construcción. Luego, entre noviembre y diciembre está prevista una misión comercial sectorial de la Industria Naval a diversos países de África del Norte. En Marruecos los destinos serán Casablanca y Agadir.

Otro aspecto que merece destacarse es el de la Cooperación al Desarrollo. Durante el año 2005, por ejemplo, el Fondo Argentino de Cooperación Horizontal

¹⁴ “Argentina determinada a hacer de cooperación con Marruecos “modelo de parterariado” Sur-Sur (De Nuñez)”, *Maghreb Arabe Presse*, 28 de mayo de 2008.

(FO-AR) aportó 30.830 pesos a un proyecto de asistencia técnica destinado a Marruecos, siendo el único otorgado a un país no americano y con una de las cifras más abultadas¹⁵.

Comercio bilateral

El intercambio comercial argentino-marroquí presenta numerosos indicadores favorables. Sin duda el crecimiento de las exportaciones es el más significativo: mientras en el 2002 ascendían sólo a 100 millones de dólares, en el 2007 ascendieron a 348,59 millones de dólares. Las importaciones mientras tanto en el último año rondaron los 55 millones de dólares. Esta relación comercial ha registrado generalmente un saldo superavitario para nuestro país, afectado principalmente por el aumento de las exportaciones argentinas (Ver Cuadro I, Anexo I).

Argentina ocupó la posición 28 entre los importadores de productos marroquíes con una cuota de 0,45%, mientras que Marruecos se ubica en el lugar 18º de los principales destinos de las exportaciones de Argentina, con un crecimiento bastante notable si tenemos en cuenta que en el año 2000 ocupaba el lugar número 36¹⁶.

Respecto a las importancias argentinas desde Marruecos tuvieron una posición muy oscilante: lugar número 80 en el 2000, número 66 en el 2001, lugar 45 en el 2002 y lugar 64 en el 2003. Pero a partir del 2006 mostraron un ascenso notorio, lo que hizo de Marruecos el primer proveedor de Argentina en el mundo árabe durante ese año con importaciones que alcanzaron los 63,41 millones de dólares. Para el año 2007, según cifras que contabilizan el período enero-setiembre, se daría el mismo fenómeno, con 47,05 millones de dólares¹⁷. En dicho lapso del 2007, sería precedido por Egipto. En el ámbito africano en general, lo supera como proveedor Sudáfrica¹⁸. Cabe señalar aquí la especial incidencia que tiene la importación desde Marruecos de fosfatos y sus derivados, insumos

¹⁵ MEMORIA ANUAL DETALLADA DEL ESTADO DE LA NACIÓN 2005, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Documentos Anexos, p. 175.

¹⁶ Cámara de Comercio Argentino-Arabe, *Estudios y perfiles*.

¹⁷ Cámara de Comercio Argentino-Arabe, *Estudios y perfiles*.

¹⁸ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO, "Intercambio comercial con África y Medio Oriente", Dirección de África del Norte y Medio Oriente – DANMO [documento interno en base a datos del INDEC y DIREB]

necesarios para la elaboración de abonos, de los que nuestro país se hizo muy dependiente en estos últimos años en el marco del fuerte desarrollo agrícola.

Un rubro importante en los intercambios es el de la carne. En el año 2005 el gobierno de Marruecos adjudicó por compra directa la venta de nueve mil toneladas a tres frigoríficos argentinos por valor de 27 millones de dólares para el aprovisionamiento de las Fuerzas Armadas Reales. A pesar de las presiones de empresas francesas que impulsaron a Australia como suministrador de carnes para el Reino, éste prefirió a la Argentina.

Son numerosas las áreas donde operadores privados argentinos están interesados en desarrollar sus negocios e inversiones en Marruecos. En una reveladora entrevista con el embajador De Nuñez¹⁹ pudimos abordar las diferentes facetas que está mostrando el comercio bilateral y las oportunidades abiertas en los últimos años en dicho mercado.

Uno de los negocios previstos es la provisión de gas natural al transporte público de la ciudad de Casablanca. Recientemente, una delegación de hombres de negocios del sector automotriz visitó el Reino con el fin de acordar el suministro de motores a gas natural para los taxis y autobuses de esa ciudad. Según De Núñez en declaraciones a la prensa oficial marroquí, los responsables del sistema de transporte de Casablanca están muy interesados por la experiencia argentina en materia de reconversión de transportes para la utilización de gas natural, especialmente por sus ventajas en torno al ahorro de energía y el medioambiente. Asimismo, esta iniciativa podría extenderse a la ciudad de Tánger. Este mismo proyecto nos fue señalado por el embajador en entrevista personal realizada en Rabat a fines de mayo del 2007. En ese entonces, se preveía que Tánger sería la primera ciudad piloto de este programa de reconversión, en el marco de las obras de modernización por su candidatura a la Expo 2012.

Otro de los proyectos resaltados por el diplomático es el de la trazabilidad de las carnes y el ganado. Esto permitiría dotar a Marruecos de un sistema moderno para controlar el estado de salud del ganado y la calidad de las carnes importadas. En este momento se estaría tramitando junto al Ministerio de Agricultura de la Nación la provisión de esa tecnología disponible en nuestro país.

¹⁹ Dicha entrevista fue realizada a fines de mayo de 2007 en la sede de la embajada argentina en Rabat.

Ya se realizó una prueba piloto con 3.500 ovinos y se prevé la trazabilidad total del ganado del Reino, unas cincuenta millones de oveja. A un precio aproximado de tres dólares el chip, se trataría de un negocio que rondaría los ciento cincuenta millones de dólares. También se prevé un fértil terreno de colaboración en el amplio espectro de la genética animal y vegetal.

La iniciativa que guarda mayores expectativas para el empresariado argentino, por su volumen y por las oportunidades que en términos de expansión podría generar, es el de la provisión de hamburguesas y carnes congeladas. En este caso se trata de productos que requieren la certificación de tratamiento de acuerdo a las normas de higiene islámicas, conocidas como “Halal”, asunto en el que nuestro país está capacitado para responder. Los inversores argentinos prevén aprovechar esta primera experiencia en un país árabe para luego expandirse al resto de los países de la región y también a las comunidades de inmigración en la Unión Europea. Marruecos se convertiría así en una puerta de entrada a mercados más amplios (con proyección a 1.600 millones de habitantes) para competir de cara a McDonalds en dichas regiones.

Argentina estaría explorando otros campos de cooperación con Marruecos, sobre todo en materia de pesca e industria marítima, agricultura y tecnología de punta “sectores donde existen enormes posibilidades para desarrollar una asociación mutuamente ventajoso”, según aclara De Núñez. Existen negociaciones entre ambos países para que buques marroquíes sean remozados en astilleros argentinos.

Un caso puntual en que Argentina podría contribuir es el de la futura transformación agrícola del Reino. Por el agotamiento de las reservas de agua, Marruecos se ve en el dilema de reconvertir su producción de cítricos hacia las oleaginosas. Este sería un largo proceso en el que nuestro país podría asesorar con su experiencia, sobre todo en técnicas de siembra directa. Se trata así de una línea de cooperación potencial, para el que ya existen acuerdos a través del INTA. Otro sector es el del almacenaje. Los pequeños productores marroquíes tienen hoy problemas de stock y se encuentran en gran dependencia de los acopiadores. Por ello, los silos de plástico producidos en Argentina serían una solución ideal.

Un rubro que ya se consolidó en el mercado marroquí es el de los dulces. Argentina es el principal abastecedor de miel y un importante proveedor también de caramelos y alfajores, destacándose en el rubro la empresa Arcor.

De acuerdo a De Núñez, también existen segmentos todavía no suficientemente explorados, donde Argentina podría ser líder: los insumos y equipamientos médicos y hospitalarios (desde bombas de cobalto hasta productos descartables) y software de seguridad bancaria (en este caso, el Banco Mundial está financiando a técnicos marroquíes para que se capaciten en Argentina y Brasil).

Frente a tantos intereses y expectativas, las autoridades argentinas están pensando en comprar depósitos en el nuevo Puerto de Tánger. Denominado Tanger MED, la nueva terminal concentrará gran parte de los intercambios del Mediterráneo Sur, compitiendo con otros importantes puertos de la región.

No obstante aún existen temores y limitaciones que retrasan las verdaderas oportunidades de este mercado. La distancia geográfica, la falta de un conocimiento profundo entre los actores económicos de ambas regiones y cierto déficit en nuestra capacidad comercial son algunos de los factores intervinientes.

Las visitas regulares de altos funcionarios, la regularidad de los encuentros de la Comisión Mixta (algo poco usual con otros países) y las frecuentes misiones comerciales, son algunos de los elementos que favorecen “el clima de negocios” entre ambos países. En este marco, el rol de la Embajada, según De Núñez es operar “como interfase, identificando las demandas que consideramos como potenciales”.

Por otro lado, los diplomáticos argentinos asentados en Rabat discriminan entre áreas de competencia y áreas de cooperación (posibles) entre Argentina y Brasil para la conquista del mercado marroquí. Un área muy prometedora donde se perfila un “horizonte de posible cooperación conjunta” entre ambos países hacia Marruecos es el de partes y autopartes, el que no obstante hay sectores específicos donde competimos con Brasil como ejemplo el de las piezas de recambio de Renault y también en el terreno de la prospección petrolera.

Un sector con picos de competencia es el de la energía. Mientras Brasil sobresale por su experiencia en la producción de proalcohol, etanol y caña de

azúcar para el mundo árabe, Argentina se está insertando con la tecnología de uso de gas.

Se están perfilando así diversas operaciones posibles y terrenos de mercado muy apetecibles para ambos países. La pregunta que se hacen los funcionarios argentinos es ¿con cuál porción del segmento de mercado se quedará cada país? No obstante, arriesgan la esperanza de encontrar fórmulas que permitan articular proyectos conjuntos que podrían enfocarse vía MERCOSUR. Queda entonces el desafío de analizar y proponer la dinámica en la cual Argentina y Brasil puedan asociarse a largo plazo no sólo para la conquista del mercado marroquí, sino del Magreb y otras porciones del espacio árabe y africano.

La cooperación tecnológica con Argelia

A pesar de las fuertes pérdidas en términos humanos, de desarrollo económico y de presencia internacional durante los años noventa, Argelia logró remontar y salir adelante, recuperando gran parte de su anterior brillo. Este resurgir argelino despierta ciertas prevenciones en su vecino marroquí, el que teme perder espacio y posicionamiento en ámbitos regionales y globales ante su eterno competidor. La proyección de Argelia en América Latina no queda afuera de esta desconfianza del Reino.

La revisión de algunas cifras nos permite observar la magnitud de Argelia, su relevancia en la escena global y el interés que suscita nuevamente desde Latinoamérica. Presenta una superficie similar a la de Argentina, tiene unos treinta millones de habitantes y es un verdadero gigante en materia de gas: segunda reserva mundial, primer exportador de gas comprimido, segundo de gas licuado y cuarto de gas natural. Además, es la decimocuarta reserva de petróleo y es un gran importador de alimentos, automóviles y autopartes, rubros en los que tanto Argentina y Brasil son competitivos y están orientado su atención.

Esta reactivación del país marchó al compás de reformas tendientes a la liberalización económica, coherentes con el Acuerdo de Asociación firmado con la Unión Europea –en el marco del Proceso de Barcelona– que entró en vigor el 1 de setiembre de 2005. “El inexplicable silencio que envolvió a este país durante los años de guerra civil se convierte en bullicio en la Feria Internacional de Argel

–en la que se reúnen anualmente las empresas extranjeras- y en la multiplicación de acuerdos bilaterales”, explica Natalia Sancha (Sancha, 2005).

Bajo el gobierno de Buteflika. Argelia modificó también el perfil de país tercermundista y revolucionario que había signado la formación del Estado en las décadas anteriores. Quizás el signo más evidente de este giro radical sea la nueva relación instaurada con Estados Unidos, al compás de los nuevos aires de la lucha contra el terrorismo iniciado tras el 11-S. Asimismo, Argelia adoptó últimamente una posición moderada en conflictos como el árabe-israelí. Por otro lado, su interés en incorporarse a organismos como la OMC y la OTAN y el acercamiento a iniciativas como la Asociación Euromediterránea (hoy denominada bajo el impulso de Sarkozy: Unión para el Mediterráneo-Proceso de Barcelona); y Broader Middle East and North Africa (BMENA), le sumó créditos y mayor respetabilidad en la escena global. “El gobierno de Buteflika ha sabido desplegar una amplia red en materia de política exterior, cuyo pragmatismo le ha llevado a insertar a Argelia en un vasto abanico de organismos tanto regionales como internacionales” (Sancha, 2005). Pero esto no significa que desconozca el histórico papel que jugó entre sus vecinos inmediatos. En ese sentido agrega Sancha: “Argelia ha sabido compaginar hábilmente su papel como motor regional en el continente africano y en el mundo árabe con la voluntad de insertarse a nivel internacional” (Sancha, 2005).

Este “renacer” de Argelia es un fenómeno que sorprendió a los diversos actores internacionales y sobre todo a Marruecos, que ve a su vecino como un constante competidor por el liderazgo regional y un abierto militante y sostenedor de la causa saharauí que amenaza su “integridad territorial”. Este renovado activismo de Argelia pone a Marruecos en aprietos y debilita su posición relativa en la escena internacional, tanto en su relación con la Unión Europea (en la que ambos mantienen una fuerte dependencia económica y comercial), como con Estados Unidos (que ahora también ha elegido a Argel como socio en la lucha contra el terrorismo y se ha posicionado como su primer socio comercial mediante la compra de hidrocarburos sobre todo) y también con otras regiones periféricas como Latinoamérica.

Y las repercusiones de ese resurgir se empezaron a sentir también a este lado del Atlántico. Como expresaba en una nota periodística Ricardo López Dusil:

“Argelia y la Argentina parecen estar emergiendo de las crisis más profundas de sus respectivas historias recientes (el país magrebí, superando una década de violencia que puso en jaque la institucionalidad, y la Argentina, asomando recién del colapso de diciembre de 2001) y avanzan en una asociación que se presenta promisoriosa” (López Dusil, 2004).

La firma del Acuerdo Marco de Cooperación en el campo de las actividades espaciales, firmado en el 2002, permitió a Argentina ayudar a ese país a crear su propia agencia espacial y “a diseñar los principales objetivos de su programa en esa materia” (López Dusil, 2004). De este modo, en mayo de 2004 se firmó el segundo convenio específico para la ejecución de nuevos proyectos y actividades conjuntas. “Argentina le ofrece a Argelia la posibilidad de conseguir tecnología de muy buen nivel, adaptada a sus necesidades, que está a buen costo y que viene acompañada con la voluntad de poner el know how a nuestro alcance, algo que no siempre sucede en las relaciones Norte-Sur” explicaba el embajador. De este modo, el área científico-tecnológica se transformó en un campo fecundo y con enormes potencialidades para la cooperación entre ambas naciones.

Hubo también en esta nueva etapa algunas misiones de alto nivel y giras comerciales. En primer lugar el arribo de una delegación presidida por el ministro de Energía y Minas, Chakib Khelil, la cual participó en el XVIII Congreso Mundial de Energía realizado en Buenos Aires en el año 2001. Podemos indicar además las visitas ya mencionadas de Taiana por los diversos países del norte de África en el 2003 y la de la Cámara de Comercio Argentino-Árabe, además del recorrido de una delegación científica con el fin de fomentar técnicas de siembra directa. A fines de mayo de 2004 se realizó en Buenos Aires la primera reunión del comité científico mixto destinada a entablar vínculos de cooperación en asuntos científicos y tecnológicos y se prometió una visita del presidente argelino Abdelaziz Bouteflika para ese año. En el año 2005 se realizó una importante misión oficial a Argelia y Túnez presidida por el entonces Secretario de Ciencia y Tecnología, Tulio del Bono. Se estableció un programa de cooperación en diversas áreas: biotecnologías (aplicadas a los sectores agroalimentario, salud y medio ambiente) y tecnología nuclear aplicada a la medicina. También se identificaron espacios de colaboración en el terreno de los desarrollos informáticos –sobre todo TIC’s– y temas vinculados al agua (acuíferos, provisión

de agua potable y lucha contra la desertificación). Además se llevaron adelante negociaciones en áreas ya en marcha, como la investigación y desarrollos espaciales.

El desarrollo de negocios argentino-argelinos en el terreno energético fue uno de los campos más desarrollados, involucrando a diversos actores económicos. En materia de hidrocarburos se logró la conformación de un consorcio múltiple para la explotación y mantenimiento de la red de transporte y distribución de dos canalizaciones de transporte de hidrocarburos líquidos y gaseosos desde el campo de Camisea hasta las puertas de Lima. Dicho consorcio está integrado por la compañía argelina SONATRACH, las empresas argentinas Techint, Pluspetrol y TECGAS, junto a la surcoreana SK y la peruana Grana Montero. Además, la petrolera Repsol-YPF obtuvo la adjudicación de un importante bloque exploratorio en el Sur de Argelia, en una de las cuencas más abundantes del país²⁰.

Respecto al comercio bilateral, en el año 2006 alcanzó un récord histórico, ascendiendo a 534 millones de dólares, transformándose así en el primer destino de las exportaciones argentinas al norte de África y Medio Oriente²¹.

Los principales productos exportados a ese país son: carne bovina, pescado, leche en polvo, quesos, miel, frutas, cereales y aceites, golosinas, extracto de quebracho, desodorantes, autopartes y otros productos. Mientras que las importaciones de ese origen están integradas por productos derivados del petróleo (entre otros aceites industriales), mercurio, queroseno y electrolitos de aluminio²².

De acuerdo a lo observado, la construcción de la agenda bilateral con Argelia se enfocó principalmente a la cooperación en las áreas de ciencia y tecnología. La relación con el otro actor relevante magrebí se situó en el terreno de la *cooperación asociativa*, donde entran en juego sobre todo las aspiraciones de desarrollo en el terreno técnico-económico (Lechini, 2008: 10).

²⁰ CÁMARA DE COMERCIO ARGENTINO-ARABE: Datos económicos de los países del Mundo Árabe – Argelia, <http://www.ccaa.com.ar/esp/sec-parabes/d-econ/decon-argelia.php>

²¹ Consultar Cuadro 4 del Anexo I.

²² CÁMARA DE COMERCIO ARGENTINO-ARABE: Datos económicos de los países del Mundo Árabe – Argelia, <http://www.ccaa.com.ar/esp/sec-parabes/d-econ/decon-argelia.php>

SEGUNDA PARTE

MARRUECOS EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL

Capítulo 4

LAS ESFERAS DE INFLUENCIA DEL REINO MAGREBI

Este capítulo procura brindar una perspectiva general del Reino de Marruecos, situándolo en su contexto geográfico e histórico y analizando los diferentes lineamientos que orientan su accionar externo.

Este marco referencial nos ayudará a comprender los puntos de convergencia entre dos ámbitos alejados geográficamente como el magrebí y el sudamericano. La exposición de las diversas áreas de la política externa de Marruecos nos permitirán comprender las motivaciones que lo indujeron a dar respuestas permanentes a los impulsos recibidos desde Argentina, afianzando la relación bilateral y proyectándose también sobre el terreno latinoamericano.

Esta exposición detallada está justificada, además, en el escaso conocimiento que existe en nuestro medio acerca de este actor internacional alejado de nuestra perspectiva.

En primer lugar examinamos cómo la ubicación estratégica en medio de diversos encuadres geográficos determinó las condiciones excepcionales de su identidad nacional y de su inserción externa. Seguidamente brindamos una breve reseña histórica, advirtiendo la evolución y las características diferenciales del Estado marroquí y su interrelación con otros ámbitos, acompañada de una caracterización de la institución monárquica y su rol central en el diseño y ejecución de la política exterior.

Más adelante proponemos un esquema donde se desarrollan las diferentes órbitas a las que Marruecos está vinculado, aquellos espacios geográficos y culturales que han condicionado su devenir histórico y que aportaron los diferentes componentes étnicos, lingüísticos y religiosos de su población. Estas esferas de representación son la magrebí, la árabe, la islámica, la beréber, la andalusí, la judía, la mediterránea, la africana, la atlántica, la francófona y la hispánica. Estos espacios geográficos y culturales condicionan la actuación externa del país, orientando su actividad diplomática en múltiples sentidos. Para elaborar este esquema tuvimos en cuenta los discursos de Hassán II y Mohamed

VI donde explicitan el carácter multidimensional del país y el trabajo de Pinar Bilgin denominado *¿Inventando el "Oriente Medio"? La construcción de regiones a través de los discursos de seguridad* (Bilgin, 1998) que rescata las diferentes definiciones contrapuestas en la construcción de espacios regionales en Oriente Próximo. Bilgin toma como base un artículo titulado “Visiones Futuras del Oriente Medio Árabe” de Eddin Ibrahim (Ibrahim, 1996), quien sostiene que cada uno de estos paradigmas comprenden “diferentes visiones del futuro y proyectos geopolíticos-económicos paralelos” (Ibrahim, 1996: 428-430). También tuvimos en cuenta aquella emblemática concepción del líder egipcio, Gamal Abdel Nasser, quien situaba a Egipto en el marco de tres círculos concéntricos: el mundo árabe, el mundo musulmán y el mundo africano. De alguna manera, Marruecos se ve enfrentando a los mismos desafíos que aquel país en la definición de sus espacios de pertenencia, sometido a las tensiones entre sus múltiples orientaciones.

1) La inserción externa del reino magrebí. Las esferas de influencia: magrebí, árabe, islámica, beréber, andalusí, judía, mediterránea, africana, atlántica, francófona e hispánica.

...la diplomacia deberá también orientar sus actividades en el sentido de consolidar la posición de Marruecos como potencia regional de extrema importancia y un factor de estabilidad y de paz, dentro de su espacio como país magrebí, árabe, musulmán, euro-mediterráneo y africano.

MOHAMED VI

Una posición estratégica

Marruecos está condicionado por su geografía a una posición central entre cuatro diferentes espacios geográfico-culturales: Europa y el área mediterránea al norte, el *Machreq* o mundo árabe-islámico hacia el este, el África Negra al sur y el área atlántica con América al oeste. Además, es el único país árabe con un doble frente marítimo: hacia el mar Mediterráneo y hacia el océano Atlántico (Larramendi, 1997: 27).

El alejamiento del núcleo árabe y las barreras montañosas que lo separan de sus vecinos del Magreb contribuyeron a su relativo aislamiento y autonomía:

además de una tardía arabización e islamización¹, también se preservó de la influencia otomana desde el siglo XVI. Desde la llegada del Islam en el siglo VIII se sucedieron diversas dinastías que mantuvieron la continuidad del reino: los Idrisíes (fin del siglo VIII-IX), los Almorávides (siglos XI – XII), los Almohades (siglos XII - XIII), los Meriníes (siglos XIII - XIV), la regencia de los Beni Watas (siglos XV - XVI), los Saadíes (siglos XVI - XVII) y finalmente los Alauitas (siglos XVII hasta el presente).

El sistema de organización administrativa tradicional implementado en el pasado, aún permanece hasta nuestros días y es un hecho singular en el mundo árabe contemporáneo: el *Majzen*. Este término hace referencia “al poder central representado por el sultán, los ministros, el ejército y un conjunto de burócratas” (Planet, 2002: 605), en una compleja estructura que articula la vida social y política del Reino. En este marco, el territorio del país se dividía entonces entre las tierras bajo el control directo del sultán (*blad al-majzen*) y las áreas rebeldes que si bien reconocían la autoridad religiosa del mismo, se resistían a su influencia (*blad al-siba*). Por ello, la estabilidad del país dependía muchas veces de la supervivencia de las alianzas entre el *Majzen* y las tribus locales.

Tanto Saadíes como Alauitas desarrollaron una importante actividad diplomática, principalmente hacia los países europeos, africanos y del oriente musulmán. Se destacaron sobre todo las iniciativas de los sultanes Ahmad al-Mansur y Sidi Mohamed Ben Abdallah, éste último le dio mayor énfasis a las relaciones externas, firmando diversos tratados de comercio y de amistad con Dinamarca (1751 - 1765), Inglaterra (1760), Suecia (1763), Francia (1767), Portugal (1773) y Estados Unidos (1786).

A mediados del siglo XIX, los intereses franceses y españoles sobre la región comenzaron a manifestarse con mayor fuerza, tanto desde lo económico como lo geopolítico. Ambos países deseaban afirmar sus posesiones coloniales en

¹ Islam en árabe significa “sumisión a Dios”, por lo tanto musulmán es el hombre que se somete a la voluntad de Dios. Esta religión monoteísta fue predicada por el profeta Mahoma en el siglo VII en la Península Arábiga. Los cinco pilares del Islam son la declaración de fe (*shahada*), las cinco plegarias diarias (*salat*), la limosna (*zacam*), el ayuno durante el mes de Ramadán (*sawm*) y el peregrinaje a La Meca (*hach*). Las fuentes principales del Islam ortodoxo son el Corán y la Sunna. El Corán contiene las revelaciones de Dios a Mahoma y representa una guía de conducta para la comunidad, mientras que la Sunna reúne los *hádiches* (dichos, actos, omisiones y recomendaciones) del Profeta. Ambos, junto a la analogía inspiran la *sharia* o legislación islámica, que regula los diversos aspectos de la vida personal y colectiva.

el norte de África, principalmente desde el reparto del continente realizado en la Conferencia de Berlín en 1884/1885. Francia había ocupado Argelia en 1830, mientras que España mantenía los enclaves de Melilla y Ceuta desde el siglo XV y XVI respectivamente. El resto de las potencias europeas (Gran Bretaña, Alemania e Italia) buscaban el control del estrecho de Gibraltar, el paso clave del Mediterráneo. Además, las amenazas de intervención directa de estos Estados encontraban su fundamento en el pesado endeudamiento que el Reino mantenía con ellos.

En este complejo escenario y con la esperada derrota del Imperio Otomano, británicos y franceses se repartieron las áreas de influencia: Egipto para los primeros y Marruecos para los segundos. Así, de acuerdo al tratado firmado en 1912, Francia estableció su Protectorado sobre las zonas más ricas del centro y sur del país, mientras que el Protectorado español cubrió la zona norte y una porción en el sur, la región de Tarfaya. Por otro lado, la ciudad de Tánger permaneció bajo un régimen especial de ciudad internacional, por su posición estratégica junto al Estrecho. Paralelamente, España mantuvo fuera del status jurídico del Protectorado a dos enclaves especiales: al norte, Ceuta y Melilla como plazas de soberanía incorporadas plenamente al Estado español desde varios siglos atrás; y al Sur, el puerto de Sidi Ifni cedido por el sultán en 1860 y la región de Saguia el Hamra y Río de Oro (Sáhara Occidental) ocupada en 1884 bajo el principio del derecho internacional de *res nullius* (tierras sin dueños), ambas zonas integradas al África Occidental Española y luego provincializadas en 1958. A pesar de que el tratado de Algeciras de 1906 reconocía el principio de “la soberanía de Su Majestad Jerifiana y de la integridad de los Estados”, la independencia del país sólo fue formal: el sultán se transformó en un rehén de la potencia ocupante, perdió sus funciones de gobierno junto al Majzen y fue obligado a acompañar con su *dahír* cada decisión trascendente del Residente francés.

A fines de la Segunda Guerra Mundial y ante un escenario de intensos cambios en el escenario internacional, los reclamos por la independencia comenzaron a adquirir mayor fuerza. Frente a la crisis de administración de sus colonias, Francia decidió privilegiar el mantenimiento de aquellas posesiones que, como Argelia, estaban incorporadas plenamente al Estado Francés. En 1953 el sultán Sidi Mohamed Ben Youssef fue obligado a exiliarse y sustituido por otro

miembro de la familia real, lo que desencadenó la resistencia armada. Las diversas crisis desatadas en el resto de las posesiones francesas –como la caída de Dien Bien Phu en Indochina, las conversaciones sobre la autonomía de Túnez y la insurrección argelina– precipitaron los acontecimientos. Mediante las negociaciones de Aix Les Bains en agosto de 1955 y de Le Celle-Saint Cloud en noviembre, el sultán retornó triunfante del exilio en Madagascar. La firma de una convención con Francia el 2 de marzo de 1956, seguida por el protocolo con el General Franco el 7 de abril, dio por terminados los Protectorados y selló la independencia.

Bajo el nombre de Mohamed V, el monarca asumió el control del Estado acompañado por el Partido Istiqlal, organización nacionalista que había encabezado las luchas de liberación. Pero ambos actores llevaron una constante competencia por el dominio del campo político y el ordenamiento del edificio constitucional, en una partida que sería ganada por la monarquía al imponer el sistema multipartidista, neutralizando así al Movimiento Nacional y ubicándose en el centro del juego político. “La monarchie ambitionnant d’être le centre de gravité, la pièce maîtresse, de l’édifice politique et donc constitutionnel et de figurer en dernière analyse l’unité de la nation”, explica Mohamed Othman Benjelloun (Benjelloun, 2003: 1).

El 12 de noviembre de 1956 fue aceptada la incorporación del Reino a Naciones Unidas. Pero las dificultades en la nueva etapa no serían menores: la resistencia de los grupos rifeños al norte, los residuos coloniales españoles al sur, la presencia de bases norteamericanas desde la Segunda Guerra Mundial y los controles impuestos por Francia de “independencia en la interdependencia”, fueron algunos de los primeros desafíos que debió asumir el soberano.

El “padre de la nación” falleció en 1961 y fue sucedido por su hijo Moulay Hassán, quien adoptó el nombre de Hassán II. El Istiqlal se alejó del poder y los gobiernos siguientes estuvieron dominados por “partidos independientes” leales a la monarquía. La primera constitución fue promulgada en 1962, pero el Parlamento permaneció suspendido y el país en estado de emergencia entre 1965 y 1970. La agitación social y la militancia de los partidos de izquierda fue respondida por el régimen con una cruel represión, inaugurando lo que se conocería como “años de plomo”. Los signos de ruptura social se hicieron más

evidentes con las dos intentonas golpistas dirigidas por militares de inspiración nasserista, la primera en el Palacio de Skhirat el 10 de julio de 1971, y la segunda con el ataque al Boeing Real, el 16 de agosto de 1972.

Los conflictos con los países vecinos también fueron frecuentes: a las diferencias limítrofes con Argelia que desencadenó la Guerra de las Arenas en 1963, se le sumaron los reclamos sobre Mauritania². A partir de 1975 el conflicto del Sáhara Occidental concentrará la agenda interna y externa del Reino. En esa fecha España decidió abandonar ese territorio, donde venía luchando por la independencia el Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro (Frente Polisario). En contra de los intereses saharauis y de lo previsto por la ONU acerca de un referéndum de autodeterminación, el gobierno español cedió el control del territorio a Marruecos y Mauritania mediante los Acuerdos Tripartitos de Madrid de noviembre de 1975. El Reino fue ocupando progresivamente el territorio saharauí, con el exilio de gran parte de la población local hacia los oasis de Tinduf en la vecina Argelia, lo que llevó a enfrentamientos armados con el Polisario. En febrero de 1976 se proclamó la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), la cual mediante el apoyo diplomático de Argelia y Libia fue reconocida por más de 60 países. Recién en 1989 se acordó una tregua entre Marruecos y el Polisario, y en 1991 se logró el alto el fuego patrocinado por la ONU con el envío de la llamada *Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental* (MINURSO) que, como su nombre lo indica, debía garantizar la celebración del referéndum de autodeterminación³. Pero a pesar de los esfuerzos de la ONU –Plan Baker I y II–, la resistencia de ambos actores a una solución negociada y la persistente oposición entre Argelia y Marruecos, entre otras razones, dificultaron la conclusión del conflicto.

A nivel interno, la cuestión del Sáhara Occidental se transformó en la “causa nacional” y en un factor de unidad en torno a la monarquía. Bajo esta

² Las reivindicaciones marroquíes sobre Mauritania comenzaron el mismo año de la independencia, pero en 1958 Francia otorgó a Mauritania el estatus de estado autónomo y miembro de la comunidad francesa, y más tarde la independencia, en 1960. Por esta razón, las vinculaciones entre el joven estado mauritano y el Reino fueron normalizadas recién en 1969 y al año siguiente establecieron relaciones diplomáticas.

³ La MINURSO fue establecida por la resolución 690 del Consejo de Seguridad, el 29 de abril de 1991 y tiene sede en la ciudad de Laayoune, del Sáhara Occidental. Sucesivas resoluciones prolongaron el mandato de la misma. La Resolución 1813 del 30 de abril de 2008 la prorrogó nuevamente hasta el 30 de abril del 2009.

bandera de lucha, el régimen intentó recuperar su legitimidad y cooptar a la oposición política. Por ello, los años ochenta presentaron una relativa estabilidad, ante la aceptación por la oposición del juego impuesto por el régimen alauí. Sobre la base de este compromiso histórico y de la promesa de la transición democrática, la oposición aceptó participar en las consultas electorales, mientras que el régimen comenzó una tímida apertura, con la liberación y el retorno de algunas figuras políticas relevantes.

Con la llegada al poder de Mohamed VI en julio de 1999, luego de la muerte de su padre Hassán II, muchos creyeron ver la oportunidad histórica para un cambio trascendental hacia la democracia. Las primeras decisiones del nuevo monarca parecieron confirmar esta presunción, entre ellas la destitución de controvertidos funcionarios del reinado anterior⁴, el regreso al país de opositores y la liberación de prisioneros políticos, un mayor respeto a los derechos de expresión y manifestación. No obstante, el monarca mantiene aún sus atribuciones constitucionales ilimitadas y el Majzen como una estructura de poder paralela, al tiempo que el país aún espera un avance en el proceso de apertura política y en la resolución del conflicto del Sáhara Occidental. Entre los hechos positivos, cabe señalar la Reforma de la Moudawana⁵ o Estatuto de la Mujer y la Familia –que hace prácticamente imposible la poligamia, elimina el repudio y la subordinación al hombre–, la creación del Instituto Real para la Cultura Amazig (IRCAM) –destinado a preservar el legado beréber–, y la revisión de los años de plomo a través de la Instancia Equidad y Reconciliación. Por otro lado, el rey está saldando una deuda histórica con el norte del país, haciendo de esta zona uno de los ejes estratégicos para el desarrollo económico de la nación. La construcción del nuevo puerto Tánger Med, las importantes obras urbanísticas y de explotación turística sobre las costas atlánticas y mediterráneas y la postulación de Tánger como sede de la Exposición Internacional 2012, son algunos de los

⁴ El nuevo monarca confirmó entonces en la jefatura del gobierno al socialista Abderrahmane Youssoufi, quien había sido nombrado por su padre en 1998.

⁵ La “Moudawana” es un conjunto de leyes establecidas después de la Independencia, basándose en el rito “Maliki”, para legislar el estatuto de la mujer y la familia. Marruecos necesitaba ordenar una legislación única para las relaciones dentro de la familia, armonizando las prácticas existentes –inspiradas en la “Charia” e interpretadas de manera diferente según las regiones– y acabando con la aplicación de las leyes de costumbres que utilizaban las familias de las montañas y el desierto. La *Moudawana* es el único código basado en el Islam ya que las otras leyes en materia penal, comercial, civil y constitucional están inspiradas en la ley francesa y se adaptan, más o menos, a las normas internacionales.

emprendimientos más notables que pretenden situar a la ciudad del Estrecho como puerta de entrada del Mediterráneo sur. En cuanto a la acción diplomática, el nuevo monarca se empeñó en diversificar e intensificar la presencia marroquí en el escenario internacional, a través de la ampliación de su actuación y reforzando las relaciones con regiones como América Latina o los países asiáticos.

La centralidad de la monarquía en la política exterior

La monarquía marroquí ostenta una doble legitimación: *político-moderna* – heredada de las luchas de liberación– y *religioso-tradicional* –producto del particular status de la dinastía alauí–. La dimensión religioso-tradicional del soberano marroquí está articulada a su vez en tres registros: el monarca es al mismo tiempo *califa* o máxima autoridad religiosa, *sultán* o titular del poder terrenal y *jerife* dotado de la *baraka*⁶ o gracia divina transmitida por el linaje alauita, ya que sus ancestros serían descendientes directos del Profeta Mahoma. Como veremos luego, la Constitución marroquí, con sus reformas de 1996, recoge esta singularidad en el controvertido artículo 19.

Entre las amplias atribuciones de la monarquía, que exceden notablemente a lo que se considera habitualmente en Occidente una “monarquía constitucional”, el ámbito de la política exterior es uno de los sectores privilegiados. La política exterior se considera “un ámbito reservado” de la institución monárquica (Saddiki, 2007) y se fundamenta en las funciones que desde tiempos antiguos ejercían los sultanes marroquíes:

El lugar ocupado por la institución monárquica en el ámbito de la política exterior constituye el resultado de la función que desempeñaba el sultán de Marruecos en tiempo antaño. Desde el punto de vista histórico, es el sultán quien representa al Estado en el ámbito de las relaciones internacionales y decide en consecuencia, o personalmente, o por medio de personas actuando en su nombre y respetando sus instrucciones. Los sultanes de Marruecos ejercieron un poder diplomático importante que se manifestaba en la gestión de negociaciones para la conclusión de convenios y tratados internacionales, tanto tratados de paz como de comercio con los Estados extranjeros, o tratados de alianza (Saddiki, 2007).

⁶ La tradición atribuye a la dinastía alauí la posesión de la *baraka*, la gracia divina que otorga sabiduría y fortuna.

Tras la independencia, estas mismas atribuciones pasaron a la competencia del Rey en su calidad de jefe de Estado. Esta potestad, común a la mayor parte de los sistemas políticos del mundo, sin embargo encuentra en Marruecos una mayor fuerza dado el carácter extensivo de las funciones del rey y de la propia estructura de poder, con la presencia latente del Majzen como red subterránea e informal, paralela a la estructura de toma de decisiones formal amparada en la Constitución.

El monarca es al mismo tiempo “diplomático y estratega” (Saddiki, 2007) y sus atribuciones en materia de política exterior está consagradas en el artículo 31 de la Constitución de 1996: “El Rey acreditará los embajadores ante las potencias extranjeras y organismos internacionales. Los embajadores o representantes de los organismos internacionales se acreditarán ante él. El Rey firmará y ratificará los tratados”⁷. A su vez, su rol como Presidente del Consejo de Ministros (art. 25) le otorga competencias adicionales en el diseño y la ejecución de la política exterior. En diversos artículos del texto constitucional se pone en manos del monarca la Defensa de la nación y la garantía de la “integridad territorial”, como el famoso artículo 19 que estipula “El Rey (...) Garantiza la independencia de la Nación y la integridad territorial del Reino dentro de sus auténticas fronteras”, también en los artículos 30, 35 y 49, los que validan de forma expresa o tácita que la política exterior se integra en el ámbito reservado de la institución monárquica. Como indica Saddiki: “Esta doble responsabilidad confiere al rey amplias prerrogativas para la protección de la soberanía nacional, lo que significa implícitamente la libertad de actuar y tomar iniciativas en el ámbito exterior” (Saddiki, 2007).

El nombramiento del propio Ministro de Asuntos Exteriores es una atribución exclusiva del Rey. Los denominados Ministerios de soberanía – Interior, Ejército, Asuntos Exteriores, y Asuntos Religiosos– están bajo el control directo del monarca. En este marco, el soberano y sus consejeros constituyen los genuinos hacedores de la política exterior, según Larramendi. “La selección de personas encargadas de ejecutar a alto nivel las directrices reales así como de representar al estado marroquí en reuniones internacionales está supeditada a la voluntad del rey” (Larramendi, 1997: 110). El Ministerio de Asuntos Exteriores aparece entonces como:

⁷ CONSTITUCION DEL REINO DE MARRUECOS, art. 31.

...el máximo ejecutor de una política exterior en cuyo diseño no participa directamente, pero en cuyos enunciados puede influir en mayor o menor medida, a través de los contactos habituales que mantiene con el soberano y el reducido núcleo de consejeros de éste, verdaderos artífices de la misma (Larramendi, 1997: 110).

Este Ministerio se convierte más bien en el órgano coordinador del conjunto de las relaciones exteriores, de acuerdo al decreto del 20 de enero de 1995 que fija sus atribuciones:

Le ministre des affaires étrangères et de la coopération a pour mission de préparer et de mettre en oeuvre l'action du gouvernement dans les domaines intéressant les relations extérieures du Maroc. A ce titre, il est chargé : - de conduire l'action diplomatique ; - d'assurer le développement de la coopération internationale et la coordination de l'ensemble des relations extérieures et de veiller à leur adéquation à la politique extérieure du Maroc⁸.

Esta misión de coordinación surge de la participación de otros actores en el desarrollo de la política exterior, tales como los diversos Ministerios. En los últimos años se advierte una participación creciente de las diferentes carteras ministeriales y otros organismos del Estado, reduciendo de algún modo la centralidad del Ministerio de Asuntos Exteriores en este proceso. La aparición de estos nuevos protagonistas de la acción exterior es un fenómeno generalizado que responde a los profundos cambios producidos en el Estado-Nación en el marco del proceso de transnacionalización.

Como explica Saddiki, la incorporación de estos actores se produce a partir de dos vías: funcional e institucional. A nivel funcional, los decretos que organizan y fijan las atribuciones de los Ministerios les reconocen el derecho de ejercer funciones de alcance internacional, pudiendo así entrar en relación directa con sus homólogos extranjeros, sin la intermediación del Ministerio de Asuntos Exteriores, y a veces sin que éste sea informado. A institucional, cada Ministerio

⁸ Décret n° 2-94-864 du 18 chaâbane 1415 (20 janvier 1995) relatif aux attributions du ministère des affaires étrangères et de la coopération et à l'organisation du ministère des affaires étrangères et de la coopération, acceso 10 de setiembre de 2008 <http://www.mmsp.gov.ma/CGI-BIN/om_isapi.dll?clientID=1122911613&advquery=%5bHeadings%20Texte%2cd%e9cret%20n%202-94-864%20du%2018%20cha%e2bane%201415%2020%20janvier%201995%20relatif%20aux%20attributions%20du%20minist%e8re%20des%20affaires%20%e9trang%e8res%20et%20de%20la%20co%5d%5bField%20Numero%3a22%5d&hitsperheading=on&infobase=bdj.nfo&record={3233EB4B}&softpage=Document42>

puede generar estructuras administrativas (Direcciones, Divisiones, Servicios) especializadas en el ejercicio de acciones exteriores.

Respecto a la organización del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Cooperación debemos indicar que está dividido en áreas de acuerdo a un criterio geográfico. La Dirección Generales de Relaciones Bilaterales está compuesta por cinco oficinas: 1) de Asuntos árabes e islámicos, 2) de Asuntos africanos, 3) de Asuntos europeos, 4) de Asuntos americanos y 5) de Asuntos asiáticos y de Oceanía. La Dirección de Asuntos americanos está integrada por la División de Asuntos Políticos y la División de Cooperación Bilateral. Ambas están desdobladas en dos ámbitos: el Servicio de América del Norte y México, y el Servicio de América Latina y el Caribe.

Por todo ello se puede concluir que el funcionamiento de la política exterior en Marruecos se encuentra hoy sujeto a la tensión entre dos fenómenos opuestos: el dominio reservado de la monarquía en la dirección de la política exterior –una expresión del propio sistema político local–, y la intervención de nuevos actores en el proceso de ejecución de la misma –una tendencia a nivel global.

c) Las identidades múltiples

Marruecos es definido como una sociedad que funciona en clave de “compuesto” (Pascon, 1971) o de “bricolaje”, (Roy, 1992), donde la heterogeneidad de sus elementos culturales es el resultado de un largo proceso de mestizaje y de reapropiación de diversas fuentes. Tomando como punto de partida la concepción de identidad propuesta por Edward Said, podremos advertir la compleja elaboración de la identidad nacional marroquí. Said sostiene en ese sentido que: “Todas las culturas están en relación unas con otras, ninguna es única y pura, todas son híbridas, heterogéneas, extraordinariamente diferenciadas y no monolíticas” (Said, 1996: 25). Asimismo el intelectual marroquí Burhan Ghalioun opina:

La identidad es una categoría histórica, por consiguiente evolutiva y cambiante. No es una esencia inalienable. Es el nudo donde convergen y se cruzan una multiplicidad de factores pretéritos y presentes,

endógenos y exógenos. Está ligada necesariamente a una coyuntura y a una historia. Cambia, se transforma, se metamorfosea en función de la modificación de los múltiples parámetros que la fundan (Ghalioun, 1997: 59)

Marruecos es un caso ejemplar para observar la compleja, diversificada y cambiante elaboración de la identidad. El régimen monárquico y el Majzen, para conservar y renovar su legitimidad, compusieron desde la independencia un relato oficial, una ideología nacional en constante mutación. Este proceso marchó a la par de la constitución del país como un estado moderno, abierto a las dinámicas de intercambio con Occidente y con otros espacios geográficos.

El discurso oficial actual presenta al país como modelo de fusión entre las mejores tradiciones de Oriente y Occidente, entre las “especificidades nacionales y los valores universales”⁹; un espacio de cruce donde se amalgaman diversas nutrientes que lo hacen único y singular. Bajo esta orientación, Marruecos construyó un imaginario ambivalente que proclama su individualidad y al mismo tiempo establece vínculos estrechos con los escenarios vecinos. Este tipo de referencias a la situación geográfica privilegiada son constantes en los relatos de políticos, diplomáticos e intelectuales. Tal es el caso por ejemplo de la *Historia diplomática de Marruecos* de Belbachir:

Marruecos, en su calidad de Estado africano, ocupa una situación privilegiada al Noroeste del continente, siendo considerado por los observadores como la antena de Africa [...] Sus vínculos con el Oriente, y la oración hecha cotidianamente en dirección a la Meca, han hecho del Reino un Estado perteneciente al Mundo Musulmán, ligado a los países musulmanes tanto del este como del oeste. Su situación a orillas del Mediterráneo, y la proximidad con Europa, constituyen el origen de su pertenencia al mundo mediterráneo, como su situación a orillas del Atlántico lo ubica frente al continente americano. Así, el Reino se encuentra en la encrucijada de dos mares separados por el estrecho, y de tres continentes. Por consiguiente, es un país de contacto de civilizaciones y de culturas (Belbachir, 1998: 8-9)

Los dirigentes del Reino explotan estas múltiples vertientes de identidad, colocando a Marruecos siempre en el centro de la escena. En el discurso político

⁹ “SM el Rey: misión universal de abogacía debe adaptarse a evolución judicial”, *Maghreb Arabe Presse*, 1º de setiembre de 2005, acceso 2 de setiembre de 2005 <http://www.map.ma/es/sections/actividades_reales/texto_integro_del_me/viewh>

marroquí es habitual encontrar al mismo tiempo referencias a la “vocación mediterránea” del país, a los “entrañables lazos con los países hermanos del mundo árabe” y a la “integración con África”. Así lo confirmó el propio monarca en un reciente discurso:

[Marruecos] en cuyo crisol unitario se fundieron variados afluentes culturales como el amazig, el árabe, el islámico, el africano, el mediterráneo y el internacional moderno tanto de Oriente como de Occidente, del Norte como del Sur, en una interacción creadora de un tejido civilizador que se destaca por la riqueza de sus componentes fundidos en una identidad única...¹⁰

En su alocución anual a la diplomacia marroquí, Mohamed VI insistió en el carácter multidimensional de la identidad del país, circunstancia que implica también una acción exterior diversificada:

Marruecos, que pertenece a diversos grupos regionales con los cuales sigue manteniendo relaciones caracterizadas por la afectividad, por el destino común, y por la exigencia de cooperar y defender los intereses comunes, deberá también continuar fiel a los valores de ser un buen vecino de los países del Maghreb Árabe, del mundo árabe e islámico y de los países del África.¹¹

En la Constitución del Reino se reconoce asimismo la variedad de pertenencias. En el preámbulo del texto constitucional se establece: “El Reino de Marruecos, Estado musulmán soberano, cuya lengua oficial es el árabe, constituye una parte del Gran Maghreb Árabe. Siendo un Estado africano, se ha fijado además, como uno de sus objetivos, la realización de la Unidad Africana”¹².

Esta pluralidad de ámbitos de referencia implicó que a lo largo de su historia presentaran elecciones difíciles, lealtades contrapuestas y hasta inclusiones no deseadas, pero cabe aclarar que no se trata de compromisos entre identidades inmutables o núcleos de referencia solidificados, sino más bien de campos de atracción que influyen dinámicamente en la vida de la nación. Pocos países árabes estuvieron sometidos a circunstancias similares: Egipto y Túnez, por ejemplo se debatieron entre la orientación mediterránea o las vertientes árabes y africanas.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ “El Rey Mohammed VI da sus orientaciones para la diplomacia marroquí”, *Maghreb Arabe Presse*, 2004, consult. 10 de diciembre de 2004 <www.map.ma>

¹² CONSTITUCION DEL REINO DE MARRUECOS, Preámbulo.

Con este *substratum* el reino aprovechó estas circunstancias para desarrollar una acción exterior arriesgada y dinámica, orientada hacia diversas latitudes. Como explica Larramendi: “Si la posición geoestratégica de Marruecos influyó en las modalidades de su colonización, esa misma ubicación geográfica es considerada por las élites marroquíes como baza fundamental para su política exterior debido a su carácter de encrucijada” (Larramendi, 1997: 28).

Para comprender la inserción externa del Reino de Marruecos es necesario entonces reconocer las diferentes órbitas regionales a las que está vinculado, aquellos espacios geográficos y culturales que condicionaron su devenir en la escena internacional y que aportaron los diferentes componentes étnicos, lingüísticos y religiosos de su población. Una descripción más detallada de estos ámbitos nos permitirá descubrir la complejidad de los procesos de inserción externa del Reino. Tomando como base el propio discurso del monarca y teniendo en cuenta tipologías propuestas por algunos especialistas para los países de Oriente Próximo (Bilgin, 1998; Ibrahim, 1996) elaboramos un esquema de áreas de representación a las que hemos denominado: *la unidad magrebi, la hermandad árabe, la solidaridad islámica, el carácter beréber, la civilización andalusí, la herencia judía, la vocación mediterránea, las raíces africanas, la proyección atlántica, el espacio de la francofonía y la huella hispánica.*

A la luz de estas esferas de influencia que marcan su personalidad como nación y como Estado moderno, podremos reconocer las mutaciones y persistencias en las líneas de acción exterior. La identificación de estas áreas nos ayudará a visualizar en que medida las decisiones de política exterior fueron sensibles a los cambios en el entorno regional, a la reubicación de fuerzas y a las constricciones impuestas tanto por actores externos como por la estructura misma del sistema global. Al mismo tiempo, este enfoque pone en evidencia la articulación entre la política interna y externa, entre los actores nacionales e internacionales (Rosenau, 2000: 212).

Finalmente, esta perspectiva multidimensional nos dará un marco general para comprender de qué modo es percibido y asimilado, desde Sudamérica, un Estado alejado de nuestra geografía.

La unidad magrebí

El término *Magreb* en lengua árabe hace referencia al lugar donde se pone el sol (al-magrib) y designa a aquella región del norte de África ubicada más al occidente del mundo árabe-islámico: en general, se identifica con los actuales territorios de Marruecos, Argelia, Túnez, Mauritania, el Sáhara Occidental y Libia (territorio en transición). Diferentes factores han contribuido a la singularidad de este espacio, tanto respecto a sus vecinos geográficos del África subsahariana como del centro de la vida árabe-musulmana, el *Machreq*.

Las primeras oleadas árabes llegaron al norte de África en los siglos VII y VIII y se fundieron con el sustrato beréber autóctono. La implantación del Islam y la lengua árabe generaron un nuevo ordenamiento social y una compleja articulación entre el campo religioso y el político que aún persiste, especialmente en Marruecos. La unidad magrebí se vio reforzada entre los siglos XI y XIII con el dominio regional de las dinastías almorávide y almohade: entre 1061 y 1147, los primeros conquistaron gran parte de Argelia y Marruecos hacia el sur hasta el río Senegal, mientras que los segundos concretaron entre 1147 y 1269 la unidad política de todo el Magreb. Este período es concebido como la Edad de Oro y su recuerdo alimentó principalmente el imaginario de los grupos nacionalistas de la región en el período de liberación de las fuerzas coloniales. Como explica Magdalena Carrancio:

Todos estos hechos permitieron rescatar la idea de una integración regional vinculada a un pasado de esplendor que, en nuestros días, es incorporada en el discurso de las clases dirigentes del Magreb. Y es así como este ideal adquiere connotación ideológica en tanto valor instrumental para mitificar grandezas pasadas y resaltar los elementos que naturalmente cohesionan la región (Carrancio, 2005: 65).

Durante la dominación otomana, Marruecos fue la única entidad que mantuvo su autonomía y la llegada del colonialismo europeo se retrasó también un par de décadas, hasta 1912, cuando se estableció el protectorado franco-español sobre el país. Para entonces, Francia ya había ocupado Argelia (1830), Mauritania (1855) e instalado el protectorado sobre Túnez (1881); mientras que los italianos se había asentado en Libia. El nuevo orden colonial fue consagrado mediante la Conferencia de Berlín (1884-1885) que respaldó el reparto de África entre las potencias europeas y en el caso de Marruecos, el Acuerdo de Algeciras de 1906

que estableció un régimen de *puertas abiertas y derechos especiales* para Francia y España.

En el período colonial, el sentimiento de unidad magrebí cobró nuevo impulso entre las élites locales, fruto del contacto con las ideas occidentales y la influencia del reformismo islámico de raíz salafista surgido en Oriente. La metrópoli parisina fue el lugar de encuentro de jóvenes estudiantes magrebíes, que exaltaron la lucha conjunta por la liberación y dieron origen a los primeros movimientos nacionalistas.

El primer intento unitario magrebí se produjo en los años inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial, cuando los dirigentes nacionalistas de la región se encontraban exiliados en El Cairo, ciudad donde se había formado recientemente la Liga Árabe (1945). En el Congreso del Magreb Árabe celebrado allí en 1947 se creó una oficina del Magreb Árabe destinada a la difusión de la causa independentista magrebí. Al año siguiente se conformó el Comité para la Liberación del Magreb Árabe. Esta organización buscaba coordinar la acción de los movimientos nacionalistas de Argelia, Túnez y Marruecos en pos de la independencia, aunque dejaba vía libre para la negociación individual con la potencia colonial.

En 1958, luego de la independencia de Túnez y Marruecos y en solidaridad con la lucha argelina, los principales partidos nacionalistas de la región -el Istiqlal marroquí, el Partido Nacional Desturiano de Túnez y el Frente de Liberación Nacional argelino- se reunieron en Tánger y elaboraron el primer proyecto de unidad magrebí. En la oportunidad se constituyó una Asamblea Consultiva destinada a tratar temas de interés común y elevar recomendaciones a los Estados. Pero su alcance fue limitado, debido al clima de tensión imperante en la zona, a la ausencia de representantes estatales y a la dificultad de compatibilizar los intereses particulares con la vocación unitaria. En consecuencia, la necesidad de afirmar primero la integridad de los jóvenes estados y la débil interrelación económica heredada del sistema colonial francés, frenaron el impulso integracionista.

En la década siguiente, las élites magrebíes ensayaron la propuesta del “Magreb de los Estados”, con la creación del Comité Permanente Consultivo del Magreb (CPCM) en 1964. Integrado por Marruecos, Argelia, Túnez y Mauritania,

esta iniciativa suponía que la unión económica de los estados magrebíes podía contribuir a una mayor independencia política y a una mejor capacidad de operatoria ante los mercados internacionales, especialmente la Comunidad Económica Europea (CEE). Para ello pretendía armonizar y desarrollar los intercambios político, industrial, energético y minero entre dichos países.

Pero la consolidación de diferentes sistemas políticos (monarquía de carácter tradicional en Marruecos, república socialista en Argelia, repúblicas presidencialistas pro-occidentales en Mauritania y Túnez y un régimen de masas populares –Yamahiriyya- en Libia), las orientaciones ideológicas divergentes, los problemas de fronteras (Guerra de las Arenas, por ejemplo), las reivindicaciones territoriales (Mauritania por Marruecos) y el conflicto del Sáhara Occidental fueron algunos de los factores que obstaculizaron la construcción de un espacio unido magrebí.

...las relaciones intermagrebíes se han caracterizado por una alternancia de conflictos y conciliaciones. Disputas fronterizas, nacionalismos exacerbados y discrepancias ideológicas –resultado de sistemas políticos y económicos distintos– propiciaron alianzas estratégicas dictadas por correlación de fuerzas en la región. Cualquier acercamiento entre socios –los cuales cambiaban en función de la coyuntura y los intereses nacionales– provocaba al instante la sospecha o el temor de otros. Nunca fue posible lograr un consenso y hubo sorprendentes reconciliaciones, a menudo superficiales y de corta duración. Por tanto, en la esfera de la integración política el Magreb se caracteriza por la ausencia de experiencias federativas y por el bilateralismo, o en el mejor de los casos el trilateralismo (Lechini, Carrancio y Zácara, 1997: 397).¹³

En la década del ochenta se renovaron los impulsos para la concertación regional. El 17 de febrero de 1989 se concretó la *Unión del Magreb Árabe* (UMA) bajo una motivación pragmática: el hacer frente a las negociaciones con su principal socio comercial, la Unión Europea, en el marco de su expansión hacia el Sur y la incorporación de Grecia, España y Portugal al mercado comunitario, con

¹³ Como bien señalan Lechini, Carrancio y Zaccara (1997), son frecuentes los ejemplos de iniciativas bilaterales y trilaterales en el Magreb: el Tratado de Fraternidad, Buena Vecindad y Cooperación entre Marruecos y Argelia (1969); de Solidaridad, Buena Vecindad y Cooperación entre Marruecos y Mauritania (1970); de Fraternidad, Buena Vecindad y Cooperación entre Argelia y Túnez (1970); de Yerba o la República Árabe Islámica (RAI) entre Túnez y Libia (1974); la Declaración de Hessi-Messaoud o el Pacto de Asistencia Mutua entre Libia y Argelia (1975); el Tratado de Fraternidad y Concordia entre Argelia y Túnez (1983) y el Tratado de Uxda o la Unión Árabe-Africana (UAA) entre Marruecos y Libia (1984).

productos competitivos a la oferta externa magrebí. Según el tratado constitutivo, la UMA está cimentada en los “vínculos sólidos que unen a los pueblos del Magreb Árabe, los cuales están fundamentados en la comunidad de historia, religión y lengua”. En ese entonces, la unidad magrebí fue concebida como una primera etapa hacia la integración árabe y africana.

La persistencia de la cuestión saharauí, la competencia entre Marruecos y Argelia por el liderazgo regional¹⁴, el aislamiento de Libia y la Política de Vecindad europea –priorizando los lazos bilaterales con los países de la región–, frenaron el avance de la UMA hasta casi su completa inoperatividad.

La hermandad árabe

Como explicábamos antes, Marruecos fue la única entidad del norte de África que conservó su independencia ante el Imperio Otomano, situación que lo alejó del corazón del mundo árabe-islámico. Luego, el sistema colonial francés intentó apartarlo aún más, tratando de anclarlo a la metrópoli. No obstante, el país nunca dejó de reconocer su pertenencia al espacio cultural árabe y ésta fue una de las referencias fundamentales en el proceso de emancipación del poder colonial.

Ya en la etapa independiente, la fuerte oposición ideológica entre la monarquía marroquí y el régimen de Gamal Abdel Nasser en Egipto encontró su mayor expresión en las concepciones diferentes acerca de la unidad árabe. Para aquella –igual que para todo el espacio magrebí– la unidad árabe era un proyecto lejano, al que debía preceder la consolidación de los estados y la afirmación de la unidad magrebí. Por ello, el Reino eludió cualquier referencia explícita a la unión de los pueblos árabes en sus textos constitucionales, desde su primera versión en 1961. La adscripción al espacio árabe se reflejó a través de la lengua común: “El Reino de Marruecos, Estado musulmán soberano cuya lengua oficial es el árabe, forma parte del Gran Magreb”¹⁵. Como fruto de esta desavenencia, recién adhirió a la Liga Árabe en 1958¹⁶. Sin embargo, para demostrar su interés y protagonismo

¹⁴ Como sostiene Zidane Zeraoui: “la rivalidad entre Argelia y Marruecos ha marcado la vida de la Unión” (Zeraoui, 2003: 9)

¹⁵ CONSTITUCION DEL REINO DE MARRUECOS, 1996.

¹⁶ La Liga Árabe fue creada en El Cairo, Egipto, en 1945. Es una organización que agrupa a 22 países en su mayoría de lengua árabe, orientada a afianzar los vínculos entre los estados miembros, coordinar sus políticas y promover sus intereses comunes.

por esta causa, fue sede de siete de las veintiocho reuniones cumbre de esa organización.

En los años sesenta, el Reino lanzó ofensivas diplomáticas hacia estos países, buscando apoyo para la reivindicación de su soberanía sobre Mauritania y actuó como mediador en diferentes conflictos inter-árabes. A causa del ya mencionado enfrentamiento limítrofe con Argelia (1963) se produjo un nuevo alejamiento del entorno árabe, ante el apoyo de Egipto y la Liga Árabe a las posiciones de su vecino.

El progresivo alineamiento de Marruecos con las posiciones occidentales contribuyó a un enfriamiento de los vínculos con los países árabes opuestos a la política estadounidense en la región, como Egipto, Argelia, Siria, Irak y Yemen. Este compromiso con Occidente, sumado a su alejamiento geográfico y la carencia de intereses directos sobre el conflicto árabe-israelí, le permitieron actuar a partir de los años setenta como un “mediador discreto, moderado y pragmático” en esa disputa (Larramendi, 1997: 303). El rey Hassán II respaldó el plan de paz impulsado por el príncipe heredero saudí en 1981, que buscaba una solución definitiva para la cuestión árabe israelí. Junto a los sauditas, organizó la cumbre árabe de Fez en setiembre de 1982, donde se elaboró una nueva propuesta, conocida como Plan de Fez. Asimismo, el monarca alauita fue el responsable de presidir el comité que visitó al Consejo de Seguridad y a las autoridades de Washington para informarles sobre el contenido de ese proyecto.

A partir de 1976, su aproximación a la escena árabe tuvo una clara “función instrumental” (Larramendi, 1997: 305) buscando un respaldo a sus tesis sobre la cuestión saharauí. Consecuente con este objetivo, asumió posiciones conciliadoras ante los diferentes conflictos y se acercó a los países moderados como Arabia Saudita, tentando así al apoyo diplomático estadounidense en el dossier del Sáhara Occidental. Para entonces, las contribuciones financieras del reino saudí y de las monarquías petroleras del Golfo se volvieron fundamentales para solventar el alto costo de la guerra en las llamadas *Provincias del Sur*. Esta política no estuvo exenta de dificultades y de lealtades encontradas. Tal como lo prueba el hecho que, en 1991 durante la ocupación de Kuwait y ante la oposición de la opinión pública, Hassán II envió tropas al Golfo acompañando a la coalición internacional presidida por Estados Unidos.

El Reino fue también un importante gestor del proceso de paz entre israelíes y palestinos iniciado en la Conferencia de Madrid en 1991. Junto a Túnez, fue el único país árabe en iniciar un acercamiento diplomático con Israel y abrir oficinas de contacto.

La solidaridad islámica

Más allá de las diferentes organizaciones estatales, fronteras, sistemas políticos u orientaciones ideológicas, los países con mayoría islámica se reconocen como una comunidad universal, unida por los valores comunes de la fe musulmana. Aunque esta idea esté lejos de comprobarse en la práctica en las relaciones de dichos Estados, a nivel retórico es un instrumento fundamental de legitimación para sus vinculaciones. Esta convocatoria a la solidaridad natural proviene del modelo de organización político-social instaurado por el profeta Mahoma: la *Umma*. El sentido de este término hace referencia a una comunidad que se reconoce como *cuerpo*, a pesar de los diferentes orígenes, etnias o procedencias de sus integrantes. En el encuentro de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) realizado en Arabia Saudí en el 2006, el rey Mohamed VI señaló esta pertenencia y destacó “el compromiso de Marruecos a apoyar constantemente toda orientación encaminada a reforzar la solidaridad, la unidad y la cohesión de la Umma islámica y a unificar sus países con el fin de garantizar el despegue, el progreso y la grandeza del mundo islámico”¹⁷.

En el caso marroquí, esta correspondencia a la tradición islámica se expresa no sólo en la adscripción religiosa de su población –98% de sus habitantes se reconocen como musulmanes, de confesión sunní y rito malikí¹⁸– sino también en la particular articulación entre el régimen político y el sistema religioso. Como señalamos al inicio de este capítulo, la monarquía alauí sostiene una doble legitimación: por un lado la vertiente *política moderna* heredada de las luchas de

¹⁷ “SM el Rey reitera compromiso de Marruecos a apoyar la solidaridad islamica”, *Maghreb Arabe Presse*, 7 de diciembre de 2005, acceso 17 de julio de 2006 <http://www.map.ma/es/sections/portada1/sm_el_rey_reitera_co/view>

¹⁸ La escuela malikí o medinesa surgió en Medina de la mano del imam Málik ibn Ánas (m.795), quien se propuso conservar puro el legado de la época profética, permitiendo recurrir, además del Corán, a la Sunna o Tradición seguida por Mahoma y sus primeros compañeros. Esta tradición se reunió en el famoso libro *Al-Muwátta*. La escuela Malikí es sunnita por naturaleza y sostiene que el creyente puede seguir con libertad la "opinión" o sentencia que más le plazca, dentro de estas raíces o fuentes legislativas.

liberación, y por otro lado la faceta religioso-tradicional como *califa* (máxima autoridad religiosa) *sultán* (titular del poder terrenal) y *jerife* (descendiente del Profeta)¹⁹. El texto constitucional recoge esta singularidad en el artículo 19:

El rey, emir Al Muminin, representante supremo de la Nación, símbolo de unidad, garante de la perennidad y la continuidad del Estado, vela por el respeto del islam y de la Constitución. Él es el protector de los derechos y las libertades de los ciudadanos, de los grupos sociales y de las colectividades²⁰.

Cada año, en ocasión de la Fiesta del Trono, los notables, ulemas y representantes del país expresan su fidelidad al rey como “Príncipe de los Creyentes” mediante la ceremonia de la bay'ia, un acto simbólico que procede de la tradición islámica. Por esta facultad extraordinaria, el soberano se sitúa por encima de las demandas y disputas tanto del campo político como del religioso. Debido a ello, muchas veces se vio a la monarquía marroquí como una garantía contra el desarrollo del islamismo radical²¹, suposición que fue desmentida desde los atentados en Casablanca en el 2003.

Esta condición única dotó a la casa real de prestigio y ascendencia entre sus pares musulmanes. Como asevera Mohamed Tozi: “Cuando el rey de Marruecos se dirige a sus colegas del mundo musulmán [...] se prevale de su calidad jerifiana antes que nada” (Tozi, 2000: 69). Por ello, la monarquía tuvo una activa participación en los foros islámicos, especialmente en la Organización de la Conferencia Islámica, interviniendo en su creación y siendo sede en tres de las seis cumbres de Jefes de Estados de ese organismo. Con este predicamento,

¹⁹ El único régimen árabe que pueda asimilarse al marroquí es el jordano. La dinastía hachemita -impuesta por los ingleses luego del reparto de Oriente Próximo tras la Primera Guerra Mundial- también es de carácter jerifiano, descendiente del Profeta.

²⁰ CONSTITUCION DEL REINO DE MARRUECOS, 1996.

²¹ Entendemos por *islamismo radical* a aquellas organizaciones que aceptan el uso de la violencia como una forma de Yihad –esfuerzo hacia la vía de Dios- procurando alcanzar un orden moral en la sociedad y en los individuos. En general, estos grupos se nutren de dos vertientes ideológicas de raíz islámica: el salafismo y el wahabismo. El primero hace referencia a una escuela de pensamiento surgida en la segunda mitad del XIX que proponía el retorno a la tradición de los “píos antepasados” (salaf), en respuesta a la competencia de la cultura occidental. Esta corriente, impulsada por Yamal al-Din Afgani y Muhammad Abduh, aspiraba a reformar la sociedad islámica, compatibilizando ciertos aspectos de la modernidad con los valores de los primeros años del Islam. Pero, como explica Gema Martín Muñoz, desde el reformismo musulmán, sólo se impuso políticamente la versión wahabí, vinculada a la tribu de los Ibn Saud en Arabia. Aunque el salafismo comparte con el wahabismo el concepto de vuelta a la pureza inicial del Islam, rechaza su matriz más intolerante y cerrada, excluyente de la aplicación de la razón y la iytihad (interpretación). Convertido en la doctrina oficial del reino de Arabia Saudí, el wahabismo se expandió y a partir de los años setenta ambas corrientes terminarían por confluir.

Hassán II actuó como intermediario en el conflicto árabe israelí y en diversos conflictos del mundo árabe, e incluso se postuló como conciliador entre sunnitas y chiítas o como canal de diálogo entre las tres religiones monoteístas. Además, el soberano fue el fundador y presidente del Comité Al-Quds, una organización destinada a preservar la herencia islámica de la ciudad de Jerusalén. También la inauguración de la magnífica mezquita de Casablanca en 1993, –que lleva el nombre de Hassán II– es un signo de la búsqueda de prestigio entre la *umma* islámica. El edificio religioso es el segundo más grande del mundo islámico después de La Meca y está dotado de la última tecnología²². Por todo ello y como sostiene Larramendi: “La política árabo-islámica del monarca alauí ha contribuido a fortalecer en Marruecos y en el resto del mundo árabe la imagen de Hassán II como estadista islámico de talla internacional” (Larramendi, 1997: 305).

A nivel interno, cabe señalar que a partir de la década del ochenta surgieron diversas agrupaciones islamistas, quienes abrieron un nuevo espacio en el escenario político del país, compitiendo con los antiguos partidos del Movimiento Nacional. Estas organizaciones, principalmente *Justicia y Caridad* de Abdessalam Yassin, comenzaron a cuestionar la calidad del Rey como Comendador de los Creyentes y emprendieron una batalla por el control del campo religioso, y hasta político, con la monarquía²³.

²² La mezquita de Hassán II tuvo un costo de 500 millones de dólares y fueron necesarios 3.000 trabajadores para su construcción. Está equipada con la más alta tecnología: durante la noche un rayo láser apunta en dirección a La Meca. Su minarete alcanza una altura de 200 metros y tiene capacidad para 100.000 personas (25.000 en el interior y 75.000 en la explanada).

²³ Entendemos por *movimientos islamistas moderados* a aquellas organizaciones que, inspiradas asimismo en la tradición salafista, se expresan principalmente a través de partidos políticos y basan su accionar en la toma del poder por vía electoral y la reforma del Estado. En este campo se mueven aquellos sectores sociales fruto de la escolarización y urbanización masiva, que si bien cuentan con un buen nivel cultural –intelectuales, universitarios, profesionales–, sus expectativas se ven limitadas y fracturadas por el actual sistema. Los dos principales grupos islamistas moderados de Marruecos son *Justicia y Caridad* y el *Partido de la Justicia y el Desarrollo*. La primera es la fuerza islamista con más respaldo dentro de la sociedad marroquí. Dirigida por el legendario jeque Yassin, cuestiona la legitimidad religiosa del rey y enfrenta a las élites políticas por “ateas, perversas y tiranas”. Aunque es el principal grupo de oposición, se niega participar en las elecciones porque las considera “arregladas” por la monarquía. *Justicia y Caridad* aboga por una modificación de la Constitución que limite los poderes absolutistas del rey. Además, rechaza el empleo de la violencia y es extremadamente crítico con Bin Laden y Al Qaeda. El *Partido de la Justicia y el Desarrollo*, mientras tanto, es una agrupación más pragmática, dirigida por Abd Allah Benkirane. Es la única formación islamista que acepta la legitimidad religiosa de la monarquía marroquí y participa en el juego político. En las elecciones legislativas de 2002 alcanzó 42 escaños en el Parlamento, consagrándose como la tercera fuerza política del país. Su tono moralizante busca preservar a Marruecos de la occidentalización, conservando su identidad musulmana. Para este grupo, los verdaderos enemigos de Marruecos son “el analfabetismo, la pobreza y la decadencia de los valores morales”.

El carácter beréber

La dimensión beréber de Marruecos, hasta el momento, no ha tenido implicaciones significativas en el ámbito de sus relaciones internacionales. Sin embargo, es un elemento importante de la identidad cultural tanto de este país, como de sus vecinos del Magreb y hasta de Egipto y los contiguos al Sáhara. En la actualidad se cree el 40% de la población marroquí –unos 18 millones de personas– pertenece a esta etnia y más del 60% de los inmigrantes marroquíes en España y Francia representan a este colectivo. En Marruecos están distribuidos principalmente por el Valle de Sous al sur, las zonas montañosas del Atlas y el Rif.

El término beréber proviene del griego *barbaros* y del latín *barbarus*, que definía a aquellos pueblos que no pertenecían a la cultura dominante en el mundo grecolatino. Este pueblo se considera como el primitivo habitante del norte de África y se define a sí mismo como *amazigh* y su lengua como el *tamazigh*. Pero desde la llegada de los árabes a la región en el siglo VI, sufrieron el avance de la hegemonía árabe-islámica, aunque dos dinastías, los almorávides y los almohades, fueron de origen amazigh.

Durante la época del Protectorado, la cuestión beréber cobró gran relevancia, tanto en la zona española como en la francesa. En el Rif, región amazigh por excelencia, el líder local Abd el-Krim dió vida a un fugaz Estado independiente con capital en Axdir, la llamada *República del Rif*, entre 1921 y 1926. Los franceses, mientras tanto, intentaron imponer el llamado “dahir beréber”. Este decreto de 1930 preveía una jurisdicción diferente para los marroquíes de esta etnia, limitando así la aplicación de la ley islámica. Esta normativa fue resistida y dio origen al Movimiento Nacional por la independencia, que articuló su discurso en torno a la defensa del carácter islámico y árabe de Marruecos.

De allí en más y durante el período post-independencia, el referente beréber fue marginado en la constitución del imaginario cultural de los jóvenes Estados magrebíes, al tiempo que se impuso un proceso de arabización de la enseñanza. En 1958, el Rif se vio envuelto en un nuevo acto de rebelión contra el gobierno central y fue el entonces príncipe heredero Hassán quien encabezó la represión de la revuelta, sin misericordia ni contemplación. Luego, en sus

cuarenta años de reinado, el monarca mantuvo en el olvido a esta región, que se transformó en una de las más pobres del país y la principal fuente de emigración, hacia Francia primero y luego hacia España.

La reivindicación de la identidad amazigh fue considerada con cierta desconfianza por las élites árabe-musulmanas de los países de la zona y recién adquirió cierta relevancia a partir de la década del noventa, alcanzando su momento más álgido en los levantamientos de la Cabilia en Argelia en el año 2001. Quizás como un reflejo de estos acontecimientos, el nuevo monarca Mohamed VI intentó prevenir cualquier desorden señalando que el factor beréber aportaba “una dimensión esencial a la identidad marroquí”. Algo similar había señalado su padre en 1994, aludiendo al “carácter bereber de la sociedad”, pero sin ninguna concesión significativa a pesar de los esfuerzos de numerosas asociaciones nacidas en la década del noventa. Su hijo, en cambio, creó el *Instituto Real de la Cultura Amazigh* (IRCAM) en el 2001, con el objeto de proteger y promover este legado en todas sus manifestaciones.

En el año 2004, el Congreso Mundial Amazigh solicitó a Marruecos el reconocimiento oficial de esa lengua, su enseñanza obligatoria y la estandarización de su gramática; al tiempo que propugnó la creación de una cadena de televisión pública en ese idioma, la devolución de tierras antiguamente comunales y el respeto de los derechos colectivos. En ese sentido, recientemente se puso en marcha una experiencia piloto en 300 escuelas del país, para el dictado de la lengua beréber en sus tres variantes dialectales –tarifit, amazigh y tachelhit– para lograr en el 2010 la extensión de esa enseñanza a todo el país. No obstante, la comunidad amazigh todavía aguarda el reconocimiento constitucional de la diversidad cultural y étnica del país.

Aunque Marruecos no tuvo el grado de hostilidad que se vivió en Argelia en torno a la cuestión beréber, el tema pasó a ocupar un lugar importante en la agenda política, al tiempo que el dogma árabe-islámico fue por primera vez sometido a cuestionamiento. En octubre de 2005 el Reino sancionó una ley de partidos políticos que prohíbe la formación de estas organizaciones sobre bases regionales, étnicas, religiosas o discriminatorias. Este proyecto fue visto como un intento múltiple de evitar la constitución de agrupaciones políticas islamistas, del reciclamiento del Polisario en fuerza política regional en caso de un estatuto de

autonomía en el Sáhara Occidental y del surgimiento de entidades reivindicatorias de la cuestión beréber, principalmente en la zona del Rif.

Para muchos analistas, el fenómeno amazigh está planteando nuevos desafíos a los Estados afectados y podría acentuar, en el futuro, la conflictividad regional (Pérez González, 2005). Como señala Tassadit Yacine, etnóloga de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París: “En el corazón de la historia de África del Norte, la cultura amazigh seguirá siendo una espina hasta que no se lleve a cabo una verdadera política con espíritu de justicia, autonomía e igualdad social lejos de los juegos y desafíos políticos” (Yacine, 2005).

La civilización andalusí

La llamada civilización de *Al-Andalus* se desarrolló a partir del siglo VIII, cuando árabes y beréberes se internaron en la Península Ibérica a través del norte de África, recién islamizado. Como señala Abelaziz Touri, director de Patrimonio Cultural marroquí: “la gran saga del Marruecos andalusí se entremezcla con la epopeya del Islam en Occidente” (Touri, 2000: 35).

La islamización de Marruecos y la integración de los beréberes, su población originaria, en los ejércitos musulmanes sirvió de base para la expansión de la nueva fé hacia la Península. “El mensajero árabe y el neófito beréber fueron así enrolados en un proceso irreversible que dará lugar, en este Magreb lejano, a uno de los focos más brillantes de la civilización islámica, un centro que será durante más de siete siglos punto de encuentro hispano-magrebí”(Touri, 2000: 35).

En un primer momento, esta civilización se extendió por la mayor parte del territorio peninsular y el Mediterráneo occidental. Más tarde, a partir del siglo XIII, dominó la zona sur-oriental. Fue una cultura en continuo trasvase entre África y Europa. El ascenso de los Almorávides (siglos XI – XII) y los Almohades (siglos XII - XIII) constituye un ejemplo de esta transfusión desde el sur hacia el norte. Más tarde, desde fines del siglo XV se produjo el camino inverso de judíos y moros: la expulsión de los primeros por los Reyes Católicos en 1492 y las sucesivas persecuciones de los segundos, que culminaron con su

expulsión definitiva en 1609 por Felipe III²⁴, los que eligieron en gran parte el destino norteafricano. Como sintetizan Naïma El-Khatib Boujibar y Mohamed Mezzine: “Modulada por el ir y venir de hombres que partieron a islamizar la Península Ibérica en el siglo II/VIII y huyeron de ella siete siglos más tarde, al culminar la reconquista cristiana, la historia de Al-Andalus se funde con la de Marruecos” (Boujibar, Mezzine, 2000: 50).

Con el paso del tiempo, la constitución de una frontera civilizacional entre la orilla norte y sur del Mar Mediterráneo ocultó los profundos intercambios y préstamos que se sucedieron entre ambos mundos. “Si en lo político la relación entre ambas orillas del Estrecho fue agitada, el incesante intercambio cultural, humano y comercial permitió la eclosión de un arte floreciente, cuyas más bellas realizaciones verán la luz en Marruecos” (Boujibar, Mezzine, 2000: 50).

Pero la cultura andalusí no se limitó a los espacios ibéricos y magrebíes. A través de la colonización hispano-portuguesa, esa vertiente cultural se trasladó a América. Expresada en las artes, la música y las costumbres, se desplegó en tierras americanas dando una mixtura exótica con los elementos nativos locales. Según algunos historiadores, el cuarenta por ciento de los alistados en el ejército español que llegó a América, provenía justamente de Andalucía²⁵. Para Federico Mayor Zaragoza, director general de UNESCO:

La gente que acometió la empresa de América era portadora de una cultura profundamente mezclada [...], saturada de mudejarismo. La influencia de la civilización árabe-islámica en la forja de los pueblos iberoamericanos fue así indirecta. Esos elementos andalusíes, que habían sido ya objeto de un mestizaje en la Península Ibérica, se verían sometidos a un segundo mestizaje a su llegada de América, donde los pueblos receptores, al incorporarlos, los transformarán con nuevos aportes. [...] El legado andalusí está, pues, presente en América, pero transformado y re-creado con sucesivos mestizajes.²⁶

²⁴ Se estima que los expulsados habrían ascendido a unos 300.000: de Castilla 130.000, de Valencia 150.000; de Aragón 200.000 y de Cataluña 6.000.

²⁵ Para la mayoría de los investigadores, este predominio andaluz se hizo patente en los primeros momentos de la conquista: “En la fase de descubrimiento y en la instauración de un orden colonial en las grandes Antillas, la presencia de Andalucía es la más significativa, producido por el enrole de, fundamentalmente, gente de la mar y otros grupos de extracción humilde; este aporte andaluz comienza a transformarse cuantitativa y cualitativamente” (Marchena Fernández, 1992: 234)

²⁶ Citado por Kabchi, 2005:2.

Por eso, como sostiene Viguera Molins, “es acertado hablar de trasvases entre la Península Ibérica y América, y precisamente, claro está, de significativas relaciones entre Andalucía y América” (Viguera Molins, 1997).

...significativas tradiciones constructivas, identificables como andalusíes, pasaron de la Península Ibérica a América, Bástenos ahora recordar el ejemplo del adobe, o ladrillo cruzo, generalizado por los musulmanes en la Península Ibérica, con su préstamo léxico (‘adobe’ castellano, ‘tova’ catalán, ‘adobe y adobo’ portugués, ‘atoba’ murciano: del árabe at-tub). Luego los españoles llevan a América el adobe, y así aparece utilizado desde el sur de los Estados Unidos (California, Nuevo México y Arizona), a y por toda América del Sur. El paso de este elemento constructivo de al-Andalus a América, a través de su arraigada utilización en la Península Ibérica, resulta bien elocuente, y atestigua bien sobre las etapas del proceso (Viguera Molins, 1997)

El despliegue del estilo mudéjar en las principales ciudades del Nuevo Mundo²⁷ es uno de los fenómenos más evidentes de esta transfusión cultural. Lo que habitualmente conocemos como “arte colonial español” está imbuido de la herencia mudéjar: el uso de arcos y bóvedas en los sistemas constructivos, la aplicación de atauriques y mocárabes en la decoración, los revestimientos murales de azulejos, las complejas techumbres de madera. Asimismo, la estructura y disposición de las casas: los patios internos, las fuentes y manantiales, entre otros detalles. En la arquitectura religiosa de México se pueden reconocer las llamadas “capillas abiertas” que recuerdan la forma de las mezquitas musulmanas: tal es el caso de la Capilla de San José de los Naturales junto al convento de San Francisco o la Capilla Real de Cholula, con aires de la mezquita de Córdoba. En el Perú también encontramos a los tradicionales balcones limeños, que con sus salientes y sus celosías nos recuerdan a un escenario andalusí o norteafricano.

También en la música podemos encontrar demostraciones de los aportes andalusíes. Para el musicólogo Rafael Salazar, el arte del contrapunto entre copleros también hizo un recorrido triple del mundo árabe a España y de allí a América:

En la música, [...] se desarrolla, gracias a los árabes, el arte de la controversia, de turnos (nubas) en los participantes hoy ampliamente

²⁷ Cfr. García Barragán, 1981; López Guzmán (coord.), 2002; Toussaint, 1946.

difundido en toda la América de habla hispana y portuguesa que dio lugar a diferentes formas melódicas nacionales, entre otras: el gañeron venezolano, el punto cubano, el seis puertorriqueño, la payada argentina, la valona mexicana, el torbellino panameño y la embolada brasilera (Salazar, 2000).

Pero el ejemplo más significativo del “transfusión” cultural andalusí estaría en la tradición ecuestre que aún persiste en los diversos rincones de la América hispánica:

Aquí forjaron culturas ecuestres: la de los gauchos (Argentina, Uruguay y Brasil), huasos (Chile) y llaneros (Colombia y Venezuela), con múltiples influencias en la música, costumbres y estilos, desde el folclore argentino a la escuela tapatía mexicana.(Elia, 2003).

Tanto Marruecos como España, especialmente la Comunidad Autónoma de Andalucía, reivindican esta herencia andalusí común, la que es permanentemente rescatada como fuente de legitimación para estrechar lazos entre sí y con el mundo árabe-islámico e iberoamericano. Esto se pone de manifiesto por ejemplo en las iniciativas culturales de la Cumbre América del Sur – Países Árabes²⁸, en el Proyecto ACALAPI (contribución de la cultura árabe a las culturas iberoamericanas por intermedio de España y Portugal) de la UNESCO; en la acción cultural española, especialmente de la Junta de Andalucía a través de las Fundaciones Legado Andalusí y Tres Culturas o de la recientemente creada Casa Árabe de Madrid. Marruecos comenzó a utilizar el imaginario andalusí para el afianzamiento de los vínculos con los países latinoamericanos,

Marruecos utiliza el imaginario andalusí para el afianzamiento de los vínculos con los países latinoamericanos. En 1978 creó la Universidad de Verano Al-Mutamid Ibn Abad, ubicada en la norteña ciudad atlántica de Asilah, a 40 km de Tánger. El nombre de esta Universidad es un homenaje al destacado monarca del período musulmán en la Península Ibérica, quien fuera poeta y protector de las artes. Esta Casa de Estudios postula su “vocación árabe, ibérica y latinoamericana”. Notables intelectuales del espacio iberoamericano participan habitualmente en los coloquios y eventos realizados en ese marco. También el Festival de las Andalucías Atlánticas, organizado conjuntamente con otras instituciones como la Fundación Tres Culturas de España y la reciente creación

²⁸ Este tema se desarrolla de forma más exhaustiva a lo largo del Capítulo 7 de este trabajo.

del Instituto de Estudios y de Investigaciones sobre América del Sur (IEIAS) en Tánger en el marco de la Cumbre América del Sur-Países Árabes y promovido junto a Argentina, son algunas de sus muestras más significativas de la valoración de la dimensión andalusí en la proyección exterior del país a través de la diplomacia cultural. Todas estas temáticas serán abordadas en el Capítulo 7.

A partir del 11-S, la cuestión de Al Andalus volvió al centro de la escena y fue rescatada por diferentes actores, como señala el historiador Abdeluahed Akmir del Centro de Estudios sobre Al-Andalus de Rabat. Mientras las organizaciones islamistas radicales vinculadas a Al-Qaeda llaman a la reconquista musulmana de Al-Andalus, los sostenedores de la teoría del “Choque de Civilizaciones” resaltan el fin de la civilización andalusí como evidencia de la imposibilidad de una coexistencia pacífica entre cristianos y musulmanes. Por el contrario, los defensores del multiculturalismo ven en Al-Andalus una experiencia ejemplar de convivencia entre los diferentes credos y culturas²⁹.

Desde Marruecos existe hoy un interés creciente por ese pasado cultural común. Incluso existen diversas organizaciones islámicas e historiadores marroquíes que reclaman el reconocimiento de la nacionalidad española a los descendientes de los moriscos expulsados, así como se les reconoció a los sefardíes. También solicitan al estado español que pida perdón por su incumplimiento de las condiciones de rendición acordadas durante la caída de Granada, que garantizaban a los musulmanes la práctica de su culto y costumbres.

La herencia judía

La comunidad judía de Marruecos fue la más importante en un país islámico y antes de la creación del Estado de Israel –hacia donde se dirigirían masivamente– ascendía a cerca de 300.000 personas. A lo largo de los siglos construyó una íntima relación de protección y gratitud con los sultanes marroquíes y, por lo general, de sana convivencia con la comunidad musulmana.

Deben distinguirse dos grupos principales: *tobachim* y *megorachim*. Los *tochabim* son los judíos nativos, muchas veces beréberes judaizados. Su presencia en el Magreb se remonta a lejanos siglos, según algunas hipótesis llegados con

²⁹ “Marroquíes y españoles buscan el Andalus perdido”, *Verde Islam*, acceso 20 de setiembre de 2008 <www.webislam.com/?idt=10285>

barcos fenicios con la destrucción del segundo Templo en el año 70. Los *megorachim*, también llamados sefarditas o españoles, son los descendientes de aquellos que llegaron de la Península Ibérica después de su expulsión en 1492. Estos llevarán además de la lengua castellana, una rica herencia cultural y comercial, además de sus propias costumbres y tradiciones religiosas.

Su historia y la musulmana han estado estrechamente ligadas desde que los árabes conquistaron África del Norte e islamizaron el Magreb, a fines del siglo VII. Juntos partieron hacia España, donde coadyuvaron a marcar un glorioso período de ocho siglos. Juntos la dejaron, terminada la dominación musulmana, para retornar a Marruecos (Balkhausen, 2001: 19)

La élite judía marroquí, dentro del Reino como en la diáspora, “conserva sus sentimientos de patriotismo hacia Marruecos y de lealtad hacia la corona, tradicional protectora de la comunidad” explica Larramendi (Larramendi, 1997: 47). Así lo expresó también David Amar, primer Presidente del Consejo de Comunidades Judías Marroquíes: “La comunidad judía de Marruecos ha gozado tradicionalmente de un grado de libertad religiosa desconocido en cualquier parte del mundo árabe [...] Soy un leal marroquí. Amo a mi país y a mi Soberano”³⁰. El historiador judeomarroquí Haim Zafrani solía hablar de una doble fidelidad de su pueblo: hacia la cultura marroquí y hacia el mundo judío en su conjunto.

Durante siglos vivieron bajo la protección de los sultanes marroquíes y en un clima de relativa armonía con la comunidad musulmana. Durante el gobierno colaboracionista de Vichy, cuando el Protectorado Francés exigió aplicar las leyes nazis de excepción, el sultán Mohamed Ben Youssef –futuro rey Mohamed V–, jugó un papel fundamental en la protección de los judíos marroquíes. La tradición popular dice que el monarca le preguntó al residente francés cuántas estrellas de David iban a confeccionar, “200 mil” fue la respuesta del funcionario, a lo que aquél replicó: “agreguen 20 más para mi familia”. La audacia del soberano impidió cualquier discriminación y selló la gratitud y confianza con la corte real, un vínculo que aún perdura. En 1948, en el marco de la proclamación del Estado judío, el monarca intervino nuevamente para proteger a esa comunidad, ante los ánimos exaltados de algunos sectores de la población.

³⁰ Citado por Larramendi, 1997: 46.

Después de la independencia, Marruecos permitió a los judíos ingresar a la administración pública y muchos de ellos ocuparon cargos notables en el aparato estatal. Hassán II eligió como consejero real a André Azoulay, una figura prominente que aún sigue asesorando a Mohamed VI y que integra también el comité asesor del proyecto *Alianza de Civilizaciones* de Naciones Unidas, mientras que Serge Berdugo, dirigente comunitario a nivel nacional, se desempeñó como ministro de Turismo entre 1993 y 1995. Otra figura central de esta comunidad fue Abraham Serfaty, líder histórico de la izquierda, enfrentado al régimen y preso durante décadas por su activa militancia.

Las migraciones hacia Israel hicieron descender notablemente el porcentaje de población judía en el país, que hoy sería sólo de 8 mil personas. El momento de mayor flujo se dio en 1961, luego de la firma de un acuerdo secreto entre las autoridades marroquíes y el Mossad, mediante el cual Rabat liberaba el tránsito de judíos hacia Israel a cambio de una ayuda financiera que habría ascendido a cinco millones de dólares de la época (Larramendi, 1997: 46).

En general, los judeomarroquíes han seguido sus tradiciones en un marco de discreción y tolerancia, situación que sólo fue quebrada en mayo de 1993 con los atentados de Casablanca, que afectaron entre otros a la Alianza Israelita y un cementerio judío. La persistencia del conflicto árabe-israelí enturbia las relaciones, aunque el Reino mantuvo una posición equilibrada con el Estado de Israel, oficiando habitualmente como mediador ante el resto del mundo árabe. Hassán recibió al primer ministro Yitzhak Rabin en 1976 y más tarde a Shimon Peres, al tiempo que mantuvo canales de contacto no oficiales. Luego de los acuerdos de Oslo y al igual que Túnez, abrió una oficina de enlace con el Estado de Israel, que se mantuvo hasta la segunda intifada.

La comunidad judía en el exilio colaboró incluso en temas centrales de la diplomacia marroquí, como el conflicto del Sáhara Occidental. En 1975, Hassán II solicitó a los dirigentes comunitarios que se desplazaran a Estados Unidos para defender las posturas marroquíes ante los medios de ese país. El Reagrupamiento Mundial del Judaísmo Marroquí (*Rassemblement mondial du Judaïsme Marocain - RMJM*) –creado con el objeto de unir a los judíos originarios del país en una doble lealtad, hacia la monarquía alauí y hacia el Estado de Israel– tiene entre sus objetivos “favorecer la coexistencia judeoárabe [...] y apoyar al reino de

Marruecos en todas las causas nacionales de su patria de origen y en particular la del Sáhara marroquí” (Berramdane, 1992: 256-257). Otro ejemplo de los lazos permanentes entre este pueblo y su tierra de origen, lo dio el jefe del Partido Laborista israelí Amir Peretz –nativo del Reino–, quien fue recibido por Mohamed VI el 18 de febrero de 2006, para analizar los puntos de vista sobre las cuestiones vinculadas al proceso de paz y los problemas de la región. “Estoy contento por estar en mi país, al que guardo consideración, respeto y afección, asó como al pueblo marroquí”,³¹ declaró Peretz ante el monarca.

Actualmente, la diáspora judeomarroquí fuera de Israel asciende a 100.000 personas en Francia, 40.000 en Canadá y también varios miles en Sudamérica. Aunque minoritaria y silenciosa, esta comunidad aún preserva sus particulares lazos con su tierra de origen.

La inmigración de judeomarroquíes a Sudamérica se inició en Brasil a comienzos del siglo XIX y junto a la emigración de judíos egipcios en los años cincuenta del siglo XX, constituyen los únicos movimientos poblacionales relevantes desde el norte de África hacia nuestra región (Vagni y Buffa, 2007).

Los judíos marroquíes que llegaron a América reprodujeron aquí sus propias diferencias entre *tobachim* y *megorachim*. Estos últimos constituyeron la mayoría en los contingentes que llegaron a la región. Estarán signados por la *cultura judeoespañola*, que se transformó en un elemento prioritario y distintivo de su identidad, por encima muchas veces de la propia naturaleza judía. El uso del dialecto conocido como la hakitía (una vertiente del judeoespañol) facilitará la integración y adaptación en el medio sudamericano. Al mismo tiempo, los lazos de identidad con Marruecos y con la dinastía alauí constituyen un rasgo diferencial que permanece intacto y no presupone conflicto de lealtad alguno.

El recorrido de estas comunidades en Sudamérica representa una empresa singular. Después de la Independencia del Brasil, comenzaron a afluir para la región del Amazonas poblaciones judaicas provenientes de Marruecos, movidas por la difícil situación económica y por las posibilidades abiertas en el país americano a partir de la explotación del caucho. El desarrollo de esta comunidad marchó al compás de la economía amazónica. Cuando el ciclo de la *Borracha*

³¹ “Marruecos ha sido y sigue siendo actor fundamental en proceso de paz en O.M (líder político israelí)”, *Maghreb Arabe Presse*, 18 de febrero de 2006, acceso 19 de febrero de 2006 <http://www.map.ma/es/sections/politica/marruecos_ha_sido_y/view>

entró en crisis hacia 1920 aproximadamente, comenzaron a sufrir la dispersión de sus miembros hacia otros centros urbanos.

Hasta 1880 la mayoría de los desplazamientos judeomarroquíes tuvieron como meta el Brasil, además de España, Gibraltar y Orán (Argelia). A partir de esta fecha la América hispana se transformó también en un lugar atractivo para los que venían del Marruecos español (Cohen, 2005; Leibovici, 1992, Obadía, 2007). De este modo surgió la inmigración judeomarroquí a la Argentina, a Venezuela, a la selva amazónica del Perú y a Colón en Panamá. Otros grupos se asentaron en Paramaribo (Surinam) y en ciudades de los Estados Unidos como Nueva York, Filadelfia y Baltimore. Iquitos, en la Amazonia peruana, constituyó un destino significativo y muchos de los nuevos pobladores eran representantes de compañías brasileñas o europeas en la explotación del caucho (Segal, 1999).

En Argentina, mientras tanto, los marroquíes fueron el primer grupo de judíos sefardíes llegados al país y se anticiparon casi una década a la gran oleada ashkenazim. Una nueva ola, de cerca de un centenar de familias mayoritariamente de Tetuán, vino a completar a esta población en los años sesenta. Al igual que en Brasil, las emigrados provenían de ciudades del norte de Marruecos, como Tánger y Tetuán, y también de Larache y Arzila. Además de la migración espontánea arribó un pequeño grupo traído por la Alliance Israelite Universelle compuesto por maestros marroquíes. El objetivo de este contingente fue enseñar el idioma español a los judíos asquenazíes del interior del país (Epstein, 1993, 1995, 1997).

Los judeomarroquíes tuvieron a menudo relaciones distantes y hasta conflictivas con las corrientes ashkenazim mayoritarias. Orígenes geográficos, tradiciones culturales, lenguas y hasta rituales religiosos diferentes, fueron algunos de los factores que contribuyeron a una identidad diferencial respecto al colectivo ashkenazim. La postura frente al movimiento sionista fue también otro de los puntos difíciles entre ambos grupos (Brodsky, 2007; Bejarano, 2005, 2007).

Actualmente, constituyen un 10% de la comunidad sefaradí de Argentina y ascenderían a unas 3.500 personas, aproximadamente, según fuentes de la embajada de Marruecos en Argentina. En la ciudad de Buenos Aires, la principal institución que los agrupa es la *Asociación Comunidad Israelita Latina de Buenos Aires* (ACILBA), aunque existen diversas organizaciones religiosas, culturales y

sociales similares en el resto del país. Al igual que en Brasil, este carácter de *minoría de minorías*, hace que la supervivencia de sus tradiciones sea un verdadero desafío. De allí que las instituciones comunitarias deban desplegar mayores esfuerzos a la hora de salvaguardar las costumbres y hábitos judeomarroquíes.

Tanto en Argentina como en Brasil, esta comunidad mantiene un vínculo singular con Marruecos, a través de viajes, negocios y proyectos conjuntos, siguiendo así una histórica tendencia de fidelidad a la tierra de origen y a sus gobernantes. Durante el protectorado español en el norte de Marruecos, Jacob Bibas, un judeomarroquí que había emigrado a Rosario, se desempeñó como vicecónsul argentino en Tetuán. Bibas había nacido en Tánger y en nuestro país fundó la Confraternidad Israelita de Rosario. En la ciudad de Córdoba, por ejemplo, el empresario Simón Barujel se desempeña como una especie de cónsul honorario no oficializado, contribuyendo a la organización de eventos de difusión de la cultura, la gastronomía y las tradiciones marroquíes. Esto son sólo algunos casos de esta permanente vinculación con el reino magrebí. También es muy común que los judeomarroquíes de la diáspora, tanto de América Latina como de Israel, Canadá y Francia, acudan en peregrinación a los lugares de devoción en Marruecos, como las tumbas de santones o rabinos venerables.

Todos estos elementos constituyen factores interesantes a la hora de pensar el interés de Marruecos con el espacio sudamericano, puesto que los judeomarroquíes fueron siempre una pieza esencial de la política exterior del Reino. El propósito oficial de tender lazos con estas comunidades ya se está comenzando a observar en algunas actividades desarrolladas por las embajadas marroquíes en Sudamérica. Como observamos en el Capítulo 3, últimamente en Argentina la diplomacia marroquí se preocupó por animar los contactos con la dirigencia de esa comunidad.

La vocación mediterránea

El *Mare Nostrum* ha sido un canal de encuentro y mestizaje desde los tiempos más remotos. Como explica el escritor marroquí Tahar Ben Jelloun es “el mar de todas las migraciones, mezclas humanas y culturales”, al tiempo que es también un espacio de “fuertes afirmaciones de identidad” (Ben Jelloun, Balta, 2000: 103).

Desde las Cruzadas, se transformó en una zona de enfrentamiento cultural entre la cristiandad y el mundo del Islam, y la colonización europea en el siglo XIX ahondó la distancia entre su ribera sur árabe y la orilla norte europea. De acuerdo a Samir Amin, hubo un tiempo en que Europa era la periferia del mundo árabe y del Mediterráneo, pero a partir de la expansión económica capitalista, los roles se han invertido. “Aquí se concentra en cierto modo todo lo activo y lo pasivo de las relaciones de desigualdad, de dominación y de oposición” sostiene Sami Naïr (Naïr, 2005b).

En el discurso árabe contemporáneo, la faz mediterránea ha sido muy pocas veces evocada. Para la ideología nacionalista panárabe, la mediterraneidad está asociada a los deseos de seguridad y control de Occidente. Incluso para los grupos islamistas actuales, la visión mediterránea propuesta por la Política de Vecindad europea “es vista como un intento de Europa y los regimenes seculares árabes” de frenar el avance de su movimiento.

En este marco, Marruecos es uno de los pocos países árabes que ha reivindicado, en la voz de sus dirigentes, su vinculación con esta área geográfica y cultural³². El Reino está vinculado a la Comunidad Económica Europea desde su creación en 1957, ya que el Tratado de Roma reconocía las relaciones económicas privilegiadas que ligaban a Francia con los países del Magreb, específicamente a Marruecos y Túnez. Debido a ello, a partir de 1963 ambos países demandaron el inicio de negociaciones para lograr acuerdos de asociación con esa organización, hecho que se logró en el caso de Marruecos en 1969, pero sólo en materia comercial y con una extensión de cinco años. Luego de la Política Mediterránea lanzada por la Comunidad en 1972, el país firmó hacia 1976 un Acuerdo de Cooperación que además del ámbito comercial se extendía hacia la cooperación económica, técnica, científica y social, y con una duración ilimitada.

Durante la década del ochenta y ante el temor por la incorporación al espacio europeo de España, Portugal y Grecia –países con producciones competitivas a las magrebíes–, el Reino intentó vanamente su admisión plena a las

³² Un ejemplo cercano puede ser el del nacionalismo cristiano libanés que reivindicó su pasado fenicio-mediterráneo, en un intento de diferenciación con el marco cultural árabe-islámico. Egipto fue el país que más cuestionó su carácter mediterráneo. Mientras un intelectual liberal de la talla de Taha Hussein abogaba en los años treinta por insertar a Egipto en la tradición de la modernidad europeo-mediterránea, durante la presidencia de Nasser esta dimensión estaría ausente cerca de veinte años en la política exterior egipcia.

organizaciones comunitarias: primero en 1984, cuando el rey Hassán II lo solicitó a través de una carta al entonces presidente en ejercicio de la Comunidad Económica Europea, François Mitterrand; y después en julio de 1987, ante la Comisión Europea.

La política euromediterránea lanzada desde el proceso de Barcelona en 1995 tiene entre sus postulados la asociación de ambas riberas mediterráneas en el plano político, económico y cultural. En la faz comercial, propugna la concertación de acuerdos bilaterales, con el objetivo de alcanzar una zona de libre cambio entre todos los países de la cuenca. Así, Marruecos firmó en 1996 un acuerdo de Asociación con esta entidad que entró en vigor el 1º de marzo de 2000 y que procura lograr una zona de librecambio para el año 2012. El Reino logró finalmente el 14 de octubre de 2008 un estatuto avanzado que reconoce la posición del país magrebí como socio privilegiado de la UE.

Un tema central en la agenda mediterránea es la cuestión de las migraciones. Marruecos se está transformando en una enorme sala de espera para miles de africanos que desean ingresar a territorio comunitario. Como se vio en los acontecimientos de la valla de Ceuta y Melilla, el Reino es la última puerta de paso hacia el Eldorado europeo para las masas humanas procedentes del sur del Sáhara. Como sostiene Sami Näir “La frontera mediterránea se parece cada vez más a la de Estados Unidos con México: está cada vez más sembrada de víctimas” (Näir, 2005a). En este marco, Marruecos recibió intensas presiones de la Unión Europea para que aumentara el control de sus fronteras y frene el avance migratorio. Incluso se negoció no sólo la readmisión de los súbditos marroquíes sino también de cualquier migrante que haya circulado por su territorio. De este modo, en palabras de Näir, el Reino está llamado a convertirse en el “gendarme” de Europa.

El asunto migratorio constituye también un elemento central de las economías magrebíes: el envío de remesas de los emigrantes representa un importante aporte financiero que compensa los déficits de la balanza comercial. Las transferencias de los emigrantes constituyen, junto con el turismo y los fosfatos, una de las principales fuentes de ingresos de divisas del Reino: entre enero y julio del 2005 totalizaron unos 2,2 mil millones de euros.

Las raíces africanas

Las relaciones de Marruecos con el espacio africano han sido complejas y estuvieron en general contaminadas por las reivindicaciones territoriales, primero de Mauritania y luego del Sáhara Occidental. Las fluctuaciones se movieron también al compás del posicionamiento ideológico del Reino y de los modos de inserción internacional ensayados en el marco del conflicto Este-Oeste. No obstante, a diferencia de lo sucedido con la integración árabe, los documentos constitucionales marroquíes nunca han dejado de mencionar la idea de la unidad africana. Recordemos que en el preámbulo del último texto constitucional, sancionado en 1996, puede leerse: "...siendo un Estado africano, se ha fijado además, como uno de sus objetivos, la realización de la Unidad Africana"³³.

En los primeros años tras la independencia el país fundamentó su política exterior en el no-alineamiento y la lucha anticolonialista. Para los países que recién obtenían la independencia, la neutralidad y búsqueda de una tercera vía frente al mundo bipolar era una manera de insertarse en la escena internacional y preservar a sus países de las tensiones derivadas de la Guerra Fría. En ese contexto, el partido nacionalista Istiqlal participó en la Conferencia de Bandung en 1955, sin embargo el gobierno marroquí no acudió a la Conferencia Afroasiática de El Cairo en 1957, por considerarla bajo "influencia comunista". Con el objeto de recuperar el "espíritu de Bandung" y promover un movimiento pan-africanista imbuido de sus ideales, el Reino fue un importante promotor de la Conferencia de Accra, Ghana, celebrada en abril de 1958 por la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África y Asia (OSPAA).

La política marroquí de la no-dependencia fue impulsada por al-Mahdi Ben Barka, entonces líder del Istiqlal y Presidente de la Asamblea Nacional Constitutiva. El gobierno progresista de Abdallah Ibrahim entre diciembre de 1958 y mayo de 1960 encarnó esta política de la vinculación con los países africanos y del Tercer Mundo: "Formamos parte de un gran conjunto de 1.200 millones de hombres, pertenecemos al mundo de Bandung, nos enfrentamos todos a los mismos problemas y llevamos en nuestros corazones las mismas esperanzas"³⁴, señalaba entonces Ibrahim. Pero el apoyo marroquí a esta tendencia

³³ CONSTITUCION DEL REINO DE MARRUECOS, 1996, Preámbulo.

³⁴ Ibrahim, 1960: 444-451. Citado por Larramendi, 1997: 94.

alcanzó su mayor expresión en la convocatoria a los estados progresistas de África y la conformación del llamado Grupo de Casablanca, organizado bajo el impulso de Ben Barka³⁵. El 7 de enero de 1961, representantes de Egipto, Libia, Ghana, Malí, Guinea, Marruecos y el gobierno provisional argelino se reunieron en la ciudad atlántica para “promover el triunfo de la libertad en África y alcanzar su unión” y en clara oposición al grupo de los moderados, quienes pretendían una acción concertada con las potencias coloniales, principalmente con Francia. El Grupo de Casablanca se disolvió en 1963 al formarse la Organización para la Unidad Africana (OUA).

Uno de los postulados principales de esta política de no dependencia fue la defensa de la legalidad internacional y de la integridad territorial de los nuevos estados. En este marco, el Reino centró sus fuerzas en la reivindicación sobre Mauritania e intentó liberarse de los últimos restos de colonialismo francés y español y de las bases norteamericanas asentadas en el territorio marroquí. Bajo esta motivación también intervino en el entorno africano apoyando a los diversos grupos de liberación: en julio de 1960 integró un contingente de 3.250 soldados de las Fuerzas Armadas Reales (FAR) a la misión de cascos azules enviados por la ONU a favor del primer ministro congoleño Patrice Lumumba, que luego intervinieron también en apoyo del gobierno central frente a los intentos secesionistas de Tshombe en la región de Kananga (Larramendi, 1997: 187).

A mediados de los sesenta, con la creación de la OUA y el reconocimiento africano a la independencia de Mauritania, el Reino modificó su política exterior hacia el continente. En un viraje trascendente, abandonó el grupo del África progresista y se alineó junto los países francófonos moderados como Costa de Marfil y Senegal. Una década más tarde se repetiría el mismo fenómeno: cuando el Reino reclamó el apoyo para su posición sobre el Sáhara Occidental, esa

³⁵ Luego de separarse del Istiqlal y fundar la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), Ben Barka se transformó en el más férreo opositor al régimen marroquí. Condenado a muerte en ausencia por traición a la patria, siguió trabajando en el exilio, en El Cairo y Ginebra, en la articulación internacional de los movimientos de liberación. Ben Barka fue secuestrado y desapareció en París en octubre de 1965, cuando estaba preparando la Conferencia Tricontinental de La Habana, prevista para enero de 1966. La responsabilidad de los servicios especiales en este operativo enturbió las relaciones con Francia, hasta la ruptura momentánea de relaciones diplomáticas. El *affaire* Ben Barka se convirtió en un escándalo internacional y aunque el gobierno francés abrió una investigación los resultados fueron elementales. En el año 2001, la estrategia de encubrimiento pareció quebrarse con el testimonio del agente Ahmed Boukhari quien habría sido testigo de los acontecimientos, pero el gobierno marroquí le ha impedido trasladarse hacia Francia para responder a la requisitoria judicial.

organización se puso del lado de Argelia. Ante este renovado desaire, optó por una nueva estrategia: trató de presentar el conflicto en el marco del enfrentamiento bipolar, para recabar el apoyo de Occidente y de los países africanos moderados. En este caso, el recurso dispuesto fueron las Fuerzas Armadas Reales, quienes desde sus escuelas militares comenzaron a brindar capacitación y asistencia militar a oficiales africanos o actuaron como guardia personal de algunos mandatarios, como los de Gabón y Guinea Ecuatorial. También acudieron en apoyo de algún gobernante amenazado, tal como en las dos oportunidades en que sofocaron las intentonas golpistas contra Mobutu en el Zaire, en 1977 y 1978.

La admisión en 1984 de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en la OUA reavivaría nuevamente el conflicto con el continente y el Reino optaría por retirarse de esa organización. En diversas oportunidades Marruecos creyó que se tomaría alguna medida para excluir a la RASD de ese organismo y del que lo sustituyó en el 2001, la Unión Africana (UA) por lo que multiplicó las iniciativas diplomáticas en ese sentido. A pesar de que el tema fuera ampliamente discutido, nunca se sometió siquiera a votación, de modo que la participación de Marruecos en la institución africana continúa suspendida y todo hace presumir que seguirá así hasta que no se resuelva de modo definitivo el *dossier* saharauí.

En el período de la Posguerra Fría se renovó la política de actuación militar, pero en el marco de las Misiones de Paz de la ONU. El Reino utilizó a las intervenciones del organismo internacional como una manera de insertarse en el nuevo orden internacional. Así envió observadores militares a Angola dentro de la Misión UNAVEM y también colaboró con personal militar y civil en Somalía, primero en la operación *Restore Hope* de ayuda humanitaria enviada por el presidente Bush y luego en la misión humanitaria de la ONU de enero de 1993.

Actualmente, la diplomacia marroquí se empeña en resaltar que el continente africano se sitúa en los primeros puestos de su agenda externa, dando paso a una etapa de renovación en las vinculaciones. La acción diplomática hacia el espacio subsahariano cobró nuevo impulso, sobre todo a partir de las giras diplomáticas que el rey Mohamed VI llevó adelante a los países del África Occidental francófona. En estas misiones se entrecruzaron diversos intereses: la

pretensión de reincorporarse a la escena africana con una mayor presencia política y económica, la búsqueda de apoyo renovado en la cuestión del Sáhara Occidental, la problemática de la seguridad y la inmigración, junto a la expansión de los negocios y las inversiones de empresas públicas y privadas marroquíes; todo ello bajo el marco del discurso de la cooperación Sur-Sur.

En el futuro, creemos que las relaciones con algunos países podrían volverse conflictivas, a medida que la presión migratoria del sur siga contaminando el escenario regional. Los miles de migrantes en tránsito por el territorio marroquí, la problemática de la readmisión y el maltrato sufrido por estas poblaciones de parte de las fuerzas de seguridad –ampliamente denunciado por ONGs internacionales– son algunos de los elementos que están incidiendo en las relaciones con el entorno africano. En este marco y después de los incidentes en la valla de Ceuta y Melilla, Marruecos solicitó a la comunidad internacional un “Plan Marshall” para el África Subsahariana, como un modo de hacer frente a la grave situación de subdesarrollo y pobreza que afecta a estos países.

La proyección atlántica

La fachada atlántica de Marruecos será un espacio de contacto y conflicto en las relaciones con las potencias europeas, sobre todo con Portugal, y también con el Nuevo Mundo. Una primera aproximación interatlántica podría ser la de navegantes magrebíes entre las costas norteafricanas y los territorios americanos en una etapa “pre-Descubrimiento” según la aventurada hipótesis de Isabel Álvarez de Toledo, Duquesa de Medina Sidonia. Ella asegura tener pruebas documentales de viajes realizados por marineros árabes y beréberes desde la costa atlántica de Marruecos y Canarias hacia América antes de 1492. Según su tesis, el propio Colón habría tenido acceso a ese conocimiento y esto se mantuvo en secreto por “razones de estado”. Sus ideas son profusamente difundidas por la organización que nuclea a los musulmanes de España³⁶.

Luego, en los primeros años de la empresa americana, los corsarios del norte de África, muchos de ellos de origen morisco, mantuvieron al acecho a los barcos que retornaban de las Indias cargados de productos y riquezas. El ataque

³⁶ Consultar el sitio de la comunidad virtual de la *Junta Islámica de España*: www.webislam.com, que se presenta como el portal islámico de referencia en lengua española.

las Islas Madeira, Canarias y Azores constituyó una práctica habitual desde las bases piratas en las costas marroquíes.

A mediados del siglo XVI la dinastía de los saadíes de Marruecos adoptó una fuerte política atlántica. Esta nueva estrategia pretendía hacer frente a la presencia de enclaves portugueses y españoles sobre las costas marroquíes. La famosa batalla de Alcazarquivir en 1578 (conocida como de “los Tres Reyes, ya que perecieron murieron el rey de Portugal, Don Sebastián, y los dos sultanes que disputaban el trono de Marruecos, Muley al-Mutawakil y el sultán Abd el-Malik) frenó la expansión portuguesa y abrió camino a la política de equilibrio de los jerifes marroquíes entre España y el Imperio Otomano³⁷.

Los saadíes desarrollaron una importante actividad diplomática, tanto hacia Europa como el continente africano y el oriente musulmán. Como parte de esta expansión, en 1603 el ambicioso Sultán Ahmad al-Mansur le propuso a su aliada, la reina Isabel I de Inglaterra, un proyecto de alianza militar marroquí-inglesa con el objetivo de expulsar a España de América. Fueron enviados tres embajadores a Londres quienes dialogaron acerca de una propuesta que contemplaba tres alternativas: una acción coordinada que permitiera cortar las comunicaciones españolas con las Indias, una invasión conjunta de las mismas o un ataque inglés sobre éstas mientras los marroquíes se lanzaban sobre España. Esta iniciativa consideraba asimismo la colonización de los territorios americanos con población marroquí. Más tarde se repitió una propuesta similar, pero esta vez serían los holandeses quienes propondrían a los marroquíes un asalto combinado a las Indias y España.

Más tarde, el Sultán Sidi Mohamed Ben Abdallah le dio mayor impulso a sus relaciones externas, firmando diversos tratados de comercio y de amistad, siendo el primero en reconocer al gobierno de los Estados Unidos en 1786. Su interés estaba orientado también hacia el comercio con América, actitud que de ningún modo España estuvo dispuesta a permitir en pleno ejercicio de su monopolio. Luego y durante las guerras de Independencia, Marruecos se benefició de una porción de las importaciones españolas y comenzó a ser visitado por negociantes americanos, aunque se mantuvo neutral.

³⁷ Según una teoría, esta política pendular de los sultanes marroquíes habría contribuido a frenar la expansión otomana hacia el Mediterráneo Occidental y el Atlántico, y de allí, supuestamente, hacia América.

En este período, los contactos y referencias comenzaron a ser más frecuentes. Como recuerda Taboada, la negativa del Sultán de Marruecos a entregar a Fernando VII los liberales españoles que se habían cobijado en la ciudad de Tánger durante la restauración monárquica, fue saludada con alborozo por la prensa colombiana. En este clima de acercamiento se planificó una coalición entre corsarios de la Gran Colombia y Marruecos para atacar a barcos españoles³⁸. También se puede señalar un texto satírico supuestamente impreso en Puebla en 1808. Se trata de una “Proclama de los moros de Tetuán” redactada por Mahmet Ali apoyando a la Junta de Sevilla contra la invasión francesa³⁹.

Como veremos más adelante, la vertiente atlántica de la política exterior marroquí representa un asunto conflictivo, ya que sirvió de justificación para su alineamiento con Estados Unidos. Avanzada la Guerra Fría, Hassán II declaró de forma jocosamente que la OTAN debería eliminar una N de su acrónimo y llamarse OTA. Entonces, su país estaría a gusto de formar parte de una organización así. Actualmente, esta dimensión atlántica será recuperada como discurso argumentativo para acercarse a América Latina, sobre todo a Brasil.

El espacio de la francofonía

La órbita de la francofonía es una de las vertientes identitarias que afecta notablemente a la acción exterior marroquí, sin embargo su presencia en el discurso público y doméstico es discreta ya que entronca directamente con el pasado francés de la colonización.

El Magreb es una de las regiones más francófonas del mundo, después de la misma Francia. En Marruecos existen unos 14 millones de francófonos, sobre una población total de 31 millones.

Le français est la seule langue au Maroc, qui puisse prétendre d'être à la fois lue, écrite et parlée, tout en étant la langue de toutes les promotions sociales et économiques. La langue française a gardé des positions importantes dans l'éducation, la politique, l'Administration et les médias, ce qui n'est pas rien il va sans dire (Leclerc, 2007)

³⁸ Miega, 1964. Citado por Taboada, 2008.

³⁹ Granillo Vázquez, 1990. Citado por Taboada, 2008.

La lengua francesa participa así en sectores claves de la vida del país, constituyendo un requisito indispensable para el ascenso social y el ingreso a la vida laboral. Aunque desde la independencia el árabe, especialmente el árabe clásico, se haya erigido como el idioma oficial y distintivo del país, sin el dominio de la lengua gala sería imposible la participación en diversos sectores de los negocios, la vida política, la educación y las comunicaciones.

En la vida pública se impone el bilingüismo: en las publicidades, en la señalética de las calles y edificios públicos. En los medios de comunicación el paisaje es variado: la prensa escrita en francés va a la par de la árabe, mientras que en la radio se reduce al 16,2% de las emisiones. En el campo audiovisual, el predominio de las emisiones de cadenas francesas se ha visto matizado en los últimos tiempos por la proliferación de cadenas árabes como Al-Jazeera y Al-Arabiyya y de las españolas en el norte del país.

Es en el terreno educativo es donde el francés muestra su fuerza y su mayor presencia. En la educación pública, el francés es la segunda lengua, siendo la primera lengua extranjera, mientras que en la enseñanza privada domina ampliamente. A mediados de los años setenta, el rey Hassán II, en un intento de ganar el apoyo de sus socios árabes, especialmente Arabia Saudí, en el conflicto del Sáhara Occidental, procedió a la arabización de gran parte de la enseñanza, sobre todo las humanidades, mientras que las ciencias exactas, físicas y naturales continuaron dictándose en francés. Esta transformación no estuvo ajena de conflictos y actualmente, los diplomados en árabe señalan la desventaja frente a los franco-parlantes.

Para nuestro interés específico, conviene resaltar que la clase dirigente del país proviene en su mayoría de centros de formación francesa, tanto del país como de la propia Francia, y esto se vincula claramente con la impronta cultural que legó el Protectorado Francés –entre 1912 y 1956–, la cual fue mucho más fuerte que la presencia española en el norte. El rey Mohamed V fundó el Colegio Real de Rabat con el objeto de formar a los príncipes e hijos de los notables del Reino, institución que aún sigue siendo financiada por la República Francesa y dominada por catedráticos franceses. Como señala Héctor Cebolla: “la educación de la Familia Real marroquí, es un tema prioritario para Francia” (Cebolla, 2004). Durante el reinado de Hassán II, la preferencia por las ciudades del centro del país

que habían sido parte del Protectorado Francés fue muy notorio. El rey excluyó al norte, rebelde y contestario y que había integrado el Protectorado Español. “Así se entiende por ejemplo, el reducido porcentaje de norteos que han ocupado carteras ministeriales desde la independencia” (Cebolla, 2004). Los de esa zona, hispanófonos en su mayoría, fueron excluidos de los principales centros de decisión del país, entre ellos la Cancillería, lo que va a impactar en los modos de vinculación con el espacio iberoamericano. Actualmente y bajo el reinado de Mohamed VI esta tendencia parece matizarse un poco.

El joven rey es también producto de la formación francófila: fue educado en el Colegio Real de la Corte, hizo sus estudios universitarios en Burdeos y luego se doctoró en derecho en la Universidad Sofía Antópolis de Niza. También realizó sus primeras prácticas profesionales bajo la tutoría de Jacques Delors en la Comisión Europea. El entorno de asesores del nuevo monarca también está dominado por la elite francófona. El más destacado de ellos es André Azoulay, judío vinculado a Francia que fue también asesor de Hassán II y fundador del grupo de reflexión y asesoramiento “G-14” (Cebolla, 2004).

De este modo la “relación privilegiada con Francia” se mantiene como una vertiente estratégica de la política exterior marroquí”. Cabe señalar que ese país es el principal socio económico: el primer cliente y el primer inversor en el Reino.

A esto también ha contribuido el hecho de que para Francia, las relaciones con Marruecos son tradicionalmente una cuestión de estado. Ni en el pasado ni en la actualidad, ningún político de la izquierda o de la derecha francesa, se ha saltado este principio, salvo en contadísimas ocasiones. La vida en el Palacio Real de Rabat no puede entenderse fuera de esta fuerte vinculación (Cebolla, 2004).

Tradicionalmente, el Magreb y el África Occidental fueron considerados una zona de “dominio reservado” de Francia, aún durante la Guerra Fría. En este marco, es el principal sostenedor del asunto cardinal de la política interior y exterior del reino: el Sáhara Occidental. Francia nunca fue partidaria de la independencia de ese territorio, ya se transformaría en un aliado natural de España y quebraría así su preponderancia en la zona. Otro de los ámbitos donde guarda sus intereses es en el de los conflictos territoriales entre Marruecos y España. Como señala Cebolla, en la crisis del Islote de Perejil preservó sus relaciones con aquel y frenó el impulso condenatorio que favorecía la posición española en el

seno de la Unión Europea.

Por todo ello se puede comprender porqué Marruecos participa en las diversas instancias de la Francofonía. Está adherido a la Agencia Intergubernamental de la Francofonía (AIF), a la Agencia Universitaria de la Francofonía (AUF) y a otros organismos internacionales francófonos. Asimismo fue sede de diversos eventos, como la Conferencia Ministerial sobre la Sociedad de la Información realizada en Rabat entre el 4 y 5 de septiembre de 2003.

Por último cabe señalar que la dimensión francófona de la política exterior marroquí no se limita a sus vinculaciones con Francia sino que, como señalamos antes, fue utilizada últimamente para reforzar sus lazos con los países del África Occidental francófona, en un intento de superar el aislamiento de la escena continental.

La huella hispánica

Como señalamos en el apartado de *la civilización andalusí*, la progresiva constitución de una frontera civilizacional entre la orilla norte y sur del Mar Mediterráneo encubrió los profundos intercambios y préstamos que se sucedieron entre ambos mundos. Esos contactos tendrán diversos momentos conflictivos y percepciones mutuas negativas⁴⁰. Sin embargo, este “mestizaje social continuado entre ambas orillas” logró producir un fenómeno único: Marruecos y el Sáhara Occidental son los únicos territorios árabes donde el español es una lengua corriente en un gran porcentaje de su población. Se calcula aproximadamente unos tres millones de hispanohablantes en el Reino alauita. Este aporte puede

⁴⁰ Según Martín Corrales: “En líneas generales, la peyorativa imagen de los norteafricanos comenzó a gestarse en los largos siglos de Reconquista, culminados en 1609 con la expulsión de la población de los moriscos. Se ennegreció a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII en los que la abierta hostilidad corsaria entre cristianos hispanos y musulmanes magrebíes significó la esclavitud o la muerte de centenares de miles de personas. Nuevos y sombríos tintes vinieron a oscurecer la citada imagen con motivo de la llamada Guerra de Africa de 1859-60. Sus contenidos negativos se reforzaron extraordinariamente entre 1909 y 1927, años de guerra colonial que culminaron con el establecimiento del Protectorado español de Marruecos y con la posterior participación de tropas marroquíes en la Guerra Civil española. En la segunda mitad del siglo XX, con Marruecos independiente, nuevos conflictos hispano-marroquíes propiciaron un nuevo ennegrecimiento de la imagen de los norteafricanos (reivindicación marroquí de Ceuta y Melilla, Guerra de Ifni-Sáhara en 1958, la extensión de las aguas jurisdiccionales marroquíes y el consiguiente problema de la pesca en los caladeros de la zona, la conflictiva e incompleta descolonización del Sáhara en 1975 y el tráfico clandestino del hachís” (Martín Corrales, 2005: 80). Cfr. Bennis, 2006, Affaya y, Guerraoui, 2005; García Sala; Giles, 1997; Madkouri Maataoui, 2004, Naji, 2001.

rastrearse, como indicamos, en un largo proceso de contacto entre ambos espacios:

La presencia de soldados profesionales españoles cristianos al servicio de los sultanes almohades, y sobre todo, benimiríes y wattasies, en la Baja Edad Media, de la emigración morisca poco tiempo después y de sus milicias a las órdenes de los monarcas saadíes, la participación primero de andalusíes y luego de moriscos en la administración de estos períodos, el uso del español como lengua diplomática en el Majzen cherifiano hasta casi el siglo XX, el comercio, el corso, la pesca, etc. han ido introduciendo en el lenguaje coloquial todo aquel vocabulario romance, más tarde puramente español, que se ha asimilado dando formas propias (Gil Grimau, 2003: 31).

La ocupación del Sáhara Occidental al Sur y la instalación del Protectorado Español en la zona norte entre 1912 y 1956 consolidó aún más la huella del idioma español en el país, siendo como señala Gil Grimau “el instrumento de presencia, de tutela y de ejército”, pero además, sobre todo desde los años cincuenta del siglo XX un instrumento de conocimiento y de educación (Gil Grimau, 2003).

A partir de la Independencia, sin embargo, el decaimiento de la presencia española debilitó temporalmente la plenitud del español en la zona. En los años setenta hubo un pequeño resurgir cuando el régimen de Franco intentó atraer a los hijos de los residentes en las dos zonas coloniales, fundando nuevos colegios. En un contexto de descolonización, se pretendió dar la imagen de una España en desarrollo, pero indirectamente se logró potenciar el idioma.

Durante los años setenta y ochenta, la instalación de los Centros Culturales Españoles en Marruecos favoreció la enseñanza del idioma y la difusión de la cultura hispánica. Esta iniciativa sirvió de base para una propuesta más estructurada que surgiría en los años noventa: los Institutos Cervantes. Hoy existen seis de estos centros en el país: Casablanca, Fez, Marrakech, Rabat, Tánger y Tetuán, y aulas externas en Alhucemas, Nador, Larache y Chefchaouen. Alrededor de 10 mil alumnos participan anualmente de los cursos que brinda esta institución. Pero la enseñanza y promoción del idioma no se limita al Instituto Cervantes: existe una amplia y compleja red de instituciones educativas y culturales del Estado Español en Marruecos que trabajan en ese sentido, desde la Educación Infantil hasta el Bachillerato. Además, el idioma español está

internalizado en el propio sistema educativo marroquí: se estudia como segunda lengua extranjera desde la Enseñanza Secundaria Colegial hasta la Enseñanza Superior. Asimismo, está consolidado en la Enseñanza Secundaria Postobligatoria. También tiene una presencia importante en las Facultades de Letras, a través de la Licenciatura de Lengua y Literatura Españolas existente en Agadir, Casablanca, Fez, Rabat y Tetuán; y se pueden seguir estudios de Master y Doctorado en Fez, Casablanca y Tetuán. Más de tres mil alumnos se matriculan anualmente en estas unidades académicas. Por otro lado, en el sector privado existen un gran número de *Grandes Écoles* que ofrecen la lengua española como asignatura optativa, la que es cursada por un elevado número de estudiantes.

En cuanto a los medios de comunicación, el español también guarda un lugar de gran importancia. La agencia oficial de noticias, *Maghreb Árabe Presse (MAP)*, difunde en castellano sus boletines y su página web, al tiempo que mantiene intercambios informativos con diversas agencias en España y América Latina. La televisión marroquí emite diariamente un boletín informativo en castellano, mientras Radio Rabat transmite tres horas al día en castellano y las radios de Tánger, Tetuán y Laayun, dos horas. También se editan medios gráficos como *La Mañana del Sahara y del Magreb* y *L' Opinión*, vocero en lengua francesa del partido Istiqlal, que publica un suplemento semanal en español.

Desde 1981 funciona una asociación de periodistas marroquíes de lengua española y se debe tener en cuenta además el activo movimiento de hispanistas marroquíes, un fenómeno creciente que está impactando notablemente en la promoción del idioma. Son cada días más los autores que escriben sus obras en idioma español, tales como Mohamed Sibari, Ahmed Daoudi, Mohamed Chakor, Ahmed Mohamed Mgara, Abdellah Djbilou, Larbi Messari y Mohamed Rekab Buissef, entre otros. También son numerosos los historiadores que se expresan en lengua castellana y los licenciados que prosiguen sus estudios de posgrado en universidades españolas⁴¹. Un ejemplo en este sentido es el reciente Encuentro de escritores, académicos y profesionales ligados al hispanismo marroquí. El foro se tituló “Lengua española-literatura marroquí: presente y futuro” y se celebró el 24 de julio del 2008 en Martil.

⁴¹ Cfr, “La enseñanza del español en Marruecos”, *Anuario 2003 Centro Virtual Cervantes*, acceso 10 de setiembre de 2008 <http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario_03/munoz/p03.htm>

Tampoco se puede desconocer el propio esfuerzo de las autoridades marroquíes que ven al idioma español como una parte distintiva de algunas partes del país y que podría servir como elemento estructurante ante una posible regionalización. “En este sentido el español vuelve a ser considerado cosa antigua en Marruecos, formando parte de su plurilingüismo y de su acervo” (Gil Grimau, 2003: 41).

Más allá de todo lo dicho y de los esfuerzos de una y otra parte, quizás el mayor contribuyente a la difusión del idioma sea la propia televisión española. La infinita cantidad de emisoras de fútbol, de películas y concursos, dominan el escenario mediático marroquí, especialmente en el norte del país. Esta presencia cada vez más intensa del español en el escenario marroquí es bien sintetizada por Rodolfo Gil Grimau:

Es en Marruecos en donde radica y se desenvuelve el hispanismo más importante de todos los países árabes [...] Y se debe entender que este hispanismo está no solamente en la universidad y en la segunda enseñanza, desde donde irradia, sino también en los medios de información, en la política, en la medicina, la farmacia, la arquitectura y otras ciencias, en la diplomacia, las artes plásticas, la administración y el mundo de los negocios. En definitiva, en el tejido social de los profesionales interesados por el español como medio de formación y de vida, desde donde también pesa, influye e irradia (Gil Grimau, 2003: 41).

En este marco conviene recordar lo dicho en el apartado anterior *-el espacio de la francofonía-* sobre la competencia entre la influencia francesa y española en la vida pública marroquí. Aunque España y lo español marcan la vida en el norte, esa fue la región más desatendida luego del acceso a la independencia en 1956 y por ende la que menos peso tuvo en la conformación del escenario político. Asimismo, el predominio de la formación francesa en las élites del país, restó protagonismo a los funcionarios y dirigentes surgidos de la zona norte.

Pero esa tradicional distribución del poder está cambiando y hoy el país parece mirar sobre todo hacia el norte. Desde el acceso al trono de Mohamed VI, la orientación estratégica del país privilegia la posición mediterránea y eso favorece notablemente a la zona norte. Actualmente, Tánger con su nuevo puerto *Tanger Med* y otras importantes obras de infraestructura está liderando el desarrollo de la región. En el mismo sentido, figuras del ámbito hispanófilo

alcanzaron posiciones de poder nunca antes logradas. Entre los ejemplos podemos señalar al ex canciller Mohamed Bennaissa originario de Arcila; Omar Azzimán, ex ministro de Derechos Humanos y Justicia y actual embajador en España, que es natural de Tetuán; y Fadel Benyaich, asesor real para asuntos relacionadas con España, de origen granadino.

Como veremos más adelante, el idioma español fue concebido también como un puente de acceso a Latinoamérica no sólo por Marruecos sino también por los dirigentes de la RASD. Tanto unos como otros reivindican su vinculación al campo iberoamericano, buscando así apoyos a sus posiciones en torno al futuro del territorio del Sáhara Occidental.

Capítulo 5

ASPECTOS PRIORITARIOS DE LA AGENDA EXTERNA

En este capítulo abordamos los aspectos más relevantes de las relaciones internacionales contemporáneas del Reino: sus relaciones con las Potencias Occidentales, las reformas económicas y comerciales que facilitaron su apertura externa y, por último, el conflicto del Sáhara Occidental y su competencia regional con Argelia.

En primer lugar rastreamos aquellos elementos que llevaron a la relación preferencial de Occidente con Marruecos, desde la situación estratégica en la Segunda Guerra Mundial hasta la actual concepción de seguridad para el África en la lucha antiterrorista post 11-S, pasando por la relevancia en el ámbito de la OTAN y la preservación de la estabilidad regional ante el desarrollo del islamismo radical en los noventa. La descripción de esta asociación privilegiada entre el régimen alauita y EEUU nos permite reconocer algunos elementos ideológicos que facilitaron un marco de afinidad entre las figuras de Hassán II y el Presidente Menem.

Luego presentamos aquellos factores que situaron a Marruecos como un alumno ejemplar para las organizaciones financieras internacionales, en virtud del manejo ortodoxo de su economía, de las privatizaciones y la apertura comercial emprendida desde mediados de los años ochenta. Esta descripción nos ayuda a comprender las similitudes entre ambos países en cuanto a la puesta en marcha de los programas de ajuste estructural y reforma del estado, elementos que le dieron una mayor sintonía a los vínculos bilaterales en los años noventa.

Más adelante, detallamos los diferentes acuerdos comerciales que mantiene el Reino, señalando las oportunidades que ofrece como destino de comercio e inversión. En este caso, aparecen las ventajas que son percibidas como potenciales fuentes de negocios para los empresarios y exportadores argentinos, que ven a Marruecos como una plataforma de acceso hacia otros mercados, limitados para la comercialización desde Argentina.

Por último realizamos un recorrido histórico del conflicto del Sáhara Occidental para apreciar la dimensión central que tiene en la dinámica de legitimación de la institución monárquica y de las relaciones internacionales de la nación magrebí. Al mismo tiempo, este diferendo es una fuente de permanente competencia por el liderazgo regional con Argelia y que proyecta sus tensiones hacia el espacio latinoamericano, como veremos en el siguiente capítulo.

1) Las relaciones con el bloque occidental

La inserción internacional de Marruecos a partir de su vida independiente debe observarse a la luz de las diversas facetas de su relación con el bloque occidental, sobre todo con Estados Unidos y Francia. Como indicamos en párrafos anteriores, se consideró que la zona del Magreb quedaba en el ámbito de influencia de Europa, específicamente de Francia, quien aún mantiene una notable presencia tanto política, como económica y cultural. En líneas generales, la importancia de esta región para las potencias occidentales estuvo vinculada a los vaivenes de los conflictos y la seguridad del Mediterráneo y de otras circunstancias del entorno internacional.

En diversos momentos el interés político y económico de la región aumentó notablemente debido a su posición estratégica. Primero, durante la segunda guerra mundial, cuando se produjo el masivo desembarco aliado en Casablanca en 1942. Allí mismo se realizó en enero de 1943 el histórico encuentro entre Churchill, Roosevelt y De Gaulle, trazando los planes finales de la guerra. Cabe señalar que esta ciudad atlántica se transformó en un enclave fundamental del Protectorado y hoy es el principal puerto y la capital económica del Reino¹. Luego, durante la confrontación Este-Oeste, la zona fue considerada dentro del área de seguridad de la OTAN y los departamentos argelinos de Francia estuvieron incluidos en esa organización².

¹ En este área se genera el 45% del PBI del reino alauí.

² El Artículo 6 de la carta fundacional de la OTAN incluía específicamente “los departamentos argelinos de Francia” dentro de su ámbito, que fue eliminado mediante una nota luego de la independencia de Argelia.

Marruecos, por su envidiable ubicación geográfica entre dos continentes y controlando uno de los accesos del estrecho de Gibraltar, cobró relevancia para la estrategia mediterránea de las dos superpotencias y el tránsito de sus buques, tanto la VI flota norteamericana como la *squadra* soviética. Así, como flanco sur de la OTAN, la zona fue considerada una retaguardia vital para los intereses norteamericanos y hacia fines de la década del cuarenta, Estados Unidos y Francia acordaron el establecimiento de bases militares en suelo marroquí. Con estas bases, conectadas a su vez con la de Wheelus en Libia, los norteamericanos aseguraron su potencia disuasoria en la ribera sur del mediterráneo y garantizaron la movilidad de su flota. La Unión Soviética, mientras tanto y aunque no contó con bases en la región, con el despliegue de sus barcos trató de mostrar también su capacidad disuasoria y asegurar su amplia red de comunicaciones marítimas.

Las relaciones con Estados Unidos

La diplomacia marroquí y el discurso oficial del Reino rescataban habitualmente los entrañables lazos que unen al país con Estados Unidos, desde sus orígenes como Estado. Así, Marruecos fue el primer país que reconoció la independencia de las colonias norteamericanas en 1777, dos meses antes que Francia. Pocos años después, en 1786, ambos Estados firmaron un Tratado de Amistad por el que la joven nación americana buscaba proteger sus barcos de los piratas berberiscos³. Como señala el diplomático estadounidense Edward Dillerey: “algunas de las prioridades más tempranas de la política internacional estadounidense pasaron por el mantenimiento de la apertura de las rutas comerciales mediterráneas a los barcos mercantes estadounidenses” (Dillery, 2005: 46). A lo largo del siglo XIX, en diversas ocasiones Marruecos se acercó a Estados Unidos, con el objeto de limitar las ambiciones coloniales de las potencias europeas.

Luego de la independencia marroquí en 1956, la relación atravesó algunos altibajos. En los primeros años se vivieron situaciones de tensión, cuando la política exterior del reino buscaba afianzar la autonomía nacional y acercarse a los otros pueblos recientemente liberados del Tercer Mundo. En ese marco, los

³ Cfr. WELLS, Sherrill B., “Historical Background on United States - Morocco Relations”, Office of the Historian - United States Department of State, Embassy of the United States, Rabat, Morocco, acceso 20 de enero de 2006 <<http://rabat.usembassy.gov/Themes/ForeignPolicy/perceptions%20of%20the%20Maghreb.htm>>

sectores nacionalistas, con el partido Istiqlal a la cabeza, demandaban el retiro de las bases militares estadounidenses y francesas para alcanzar la plena soberanía nacional.

Pero más tarde, el país adoptó una orientación claramente prooccidental, circunstancia que no le impidió acercarse a la Unión Soviética, como una señal de advertencia para obtener un apoyo más firme de los primeros (Larramendi, 1997: 199). A partir de mediados de los años setenta, las vinculaciones con Estados Unidos recobraron su fuerza en el marco del conflicto en el Sáhara Occidental. El Reino necesitaba el apoyo de una gran potencia como Estados Unidos para afirmar sus posiciones en la antigua colonia española y para preservar asimismo a la monarquía alauí. El respaldo político, económico y militar del país del norte, sumado a su aval diplomático en las organizaciones internacionales, sería fundamental para garantizar el éxito de su proyecto saharauí.

Rabat se ha servido de su ubicación geográfica en sus relaciones con Washington, así como de la orientación prooccidental que ha impreso a su política exterior desde los años sesenta. Estos argumentos han sido utilizados, generalmente, para intentar obtener mayor apoyo económico, militar y político con el que consolidar la estabilidad del régimen marroquí (Larramendi, 1997, 206).

Para alcanzar este propósito, el Reino reafirmó su alineamiento con el bloque occidental y secundó las diversas iniciativas llevadas adelante por Estados Unidos en África y Oriente Próximo: “colaborando en la contención de la expansión comunista en África, Marruecos intentaba suministrar pruebas adicionales de su fidelidad a Occidente con las que esperaba asegurarse el paraguas protector de Francia y Estados Unidos en sus ambiciones territoriales” (Larramendi, 1997: 115). Así, por ejemplo, participó en la lucha contra la expansión soviética y cubana en Angola y Zaire, brindando armas e instrucción a la Unión Nacional para la Independencia Total (UNITA) y enviando contingentes militares de ayuda al dictador Mobutu Sese Seko ante el levantamiento rebelde en la provincia minera de Shaba.

Con respecto al conflicto de Oriente Próximo, Hassán II mantuvo una posición moderada y conciliadora. En ese sentido, facilitó en diversas oportunidades los encuentros secretos entre israelíes y árabes –como la reunión entre Moshe Dayan, ministro de Relaciones Exteriores de Israel y Hasan Tuhami,

viceprimer ministro egipcio, donde se organizó el inesperado viaje de Anwar El Sadat a Jerusalem– y preparó junto con Arabia Saudí en 1982 el proyecto de paz conocido como Plan de Fez.

El apoyo estadounidense en la cuestión del Sáhara recién comenzó a notarse a principios de los ochenta, con el ascenso al gobierno de Ronald Reagan. En un marco de reavivamiento del conflicto Este-Oeste, Marruecos encontró un renovado apoyo de la gran potencia, principalmente a través de ayuda económica y militar. De 50 millones de dólares anuales en 1980, la contribución norteamericana pasó a 150 millones entre 1983 y 1985, conformada principalmente por armas y equipamiento militar. La incertidumbre sobre el futuro de las bases norteamericanas en España, Grecia y Portugal luego del ascenso al poder de gobiernos socialistas en esos países, avivó nuevamente el interés por Marruecos y su puerta de entrada al Mediterráneo. En 1982, Marruecos y Estados Unidos firmaron un acuerdo que brindaba a las fuerzas militares norteamericanas equipamiento instalado en suelo marroquí –radares principalmente- para el control del eje Azores-Canarias-Baleares.

Marruecos en el escenario de la Posguerra Fría: garantía de estabilidad

Con el fin de la Guerra Fría, la relevancia estratégica de Marruecos disminuyó notoriamente al reducirse la posibilidad de ataques sobre las vías marítimas a lo largo del estrecho de Gibraltar. En este contexto, el Reino intentó mantener sus relaciones preferenciales con Estados Unidos, exponiendo nuevos argumentos y acompañando a los intereses de la superpotencia vencedora en el nuevo escenario internacional. Así, apoyó el proceso de paz entre israelíes y palestinos iniciado en la Conferencia de Madrid en 1991 y fue el único país árabe, junto a Túnez, en abrir una oficina de contacto con Israel. En otro importante gesto de simpatía a los estadounidenses, también fue el único estado magrebí que acompañó a la coalición internacional que intervino en la Guerra del Golfo de 1991, tras la invasión iraquí de Kuwait, a pesar de la oposición de su opinión pública. Incluso ofreció sus bases para las fuerzas norteamericanas, las que no fueron utilizadas dado que aprovecharon las bases españolas e italianas. Al finalizar el conflicto, el país fue gratificado por el presidente George Bush padre, mediante un acuerdo de

reescalonamiento de la deuda externa, llevándola a 20 años, con 10 años de gracia y muy reducidas tasas de interés.

Marruecos fue también un activo promotor de las Conferencias Económicas MENA (Middle East – North Africa) impulsadas por los Estados Unidos para normalizar las relaciones entre los países árabes e Israel y promover la integración económica de la zona de Oriente Medio. En este contexto, el Reino actuó como anfitrión del primer encuentro, que se realizó en Casablanca del 30 de octubre al 1º de noviembre de 1994.

Paralelamente, en febrero de 1995, la OTAN inició un diálogo directo con los países del Mediterráneo no miembros, aquellos de probada fidelidad a los intereses occidentales. Luego de diversas consultas con Egipto, Israel, Marruecos, Mauritania y Túnez, estos países aceptaron la invitación para unirse a lo que se llamó el *Diálogo Mediterráneo*.

Pero el principal argumento que tuvo –y aún tiene- el régimen marroquí para renovar el respaldo norteamericano es el desarrollo del islamismo combativo en diversas regiones de Oriente Próximo y el Norte de África. Según Larramendi: “Para contrarrestar la pérdida de importancia estratégica la monarquía marroquí se presenta como una garantía de estabilidad y como una barrera ante la expansión en la región de un islamismo radical” (Larramendi, 1997: 230). El avance islamista y el caos subsiguiente en Argelia⁴ aumentaron la importancia de Marruecos, que se transformó en un baluarte a preservar de cualquier efecto contagio. La desestabilización de estos países sería además fatal para Europa, ya que el ascenso del islamismo podría tener como correlato una emigración masiva hacia ese continente. Por todo ello, en los años noventa Marruecos se posicionó como un ejemplo de gestión del campo islámico –tanto en su faz moderada como radical– y un pilar al que sostener ante el avance de estos grupos. La habilidad del

⁴ En 1992 fueron anuladas las elecciones generales en cuya primera vuelta había logrado una gran victoria la organización islamista conocida como Frente Islámico de Salvación (FIS). Argelia padeció entonces una cruel guerra civil, en la que las Fuerzas Armadas se enfrentaron a grupos rebeldes, dejando un saldo de más de 100.000 muertos. El Ejército Islámico de Salvación, vinculado al FIS, abandonó la lucha armada en 1997 tras una negociación con el gobierno, pero los dos grupos más violentos, el Grupo Islámico Armado (GIA) y el Grupo Salafista de Predicación y Combate (GSPC) continuaron con sus operaciones. En el año 2005 el gobierno sometió a referéndum una Carta de Reconciliación Nacional -que incluyó la pacificación y amnistía general- aprobada por la mayoría de la población.

veterano rey Hassán II para manipular y reprimir a los movimientos islamistas lo destacó como un “intermediario útil” en la lucha contra estas fuerzas.

Otra de las razones de la renovada amistad estadounidense puede identificarse en las amplias reformas económicas neoliberales impulsadas por el Reino, con la apertura externa y un extenso programa de privatizaciones. Esta coincidencia en los valores neoliberales imperantes hicieron de Marruecos un valioso aliado. Incluso las graves violaciones de derechos humanos durante el reinado de Hassán II no fueron cuestionadas ni alteraron la política norteamericana hacia el país.

Luego del lanzamiento del proyecto de Asociación Euromediterránea por la Unión Europea durante la conferencia de Barcelona en 1995, Estados Unidos presentó en diciembre de 1998 el “Proyecto Eizenstat”. Esta fue la primera iniciativa de cooperación regional entre la superpotencia y los países del Magreb destinada animar el comercio y la inversión, promoviendo la reducción de las barreras arancelarias entre Argelia, Marruecos y Túnez. Esta pretendida alianza, denominada “Programa Económico Estadounidense para África del Norte”, procuró inaugurar una mayor articulación de las economías norteafricanas entre sí y con el mercado norteamericano, animando a empresas de ese origen a invertir en la región en un marco de libre comercio. El proyecto se sustentó a través de encuentros anuales en Washington entre los ministros de economía de los tres países y Estados Unidos, en paralelo a las reuniones con el Banco Mundial y el FMI. La propuesta estadounidense buscó revitalizar la Unión del Magreb Árabe (UMA) –excluyendo a Libia y Mauritania– y mejorar las relaciones entre Argelia y Marruecos, intentando la apertura de las fronteras que permanecen cerradas desde 1994. Desde entonces ambos proyectos, el europeo con la Asociación Euromediterránea y el norteamericano con la Iniciativa Eizenstat, entraron en franca competencia para el control del entorno regional magrebí.

Al mismo tiempo, las cuestiones de seguridad y defensa comenzaron a cobrar relevancia en la región, con una creciente intervención europea y estadounidense. En noviembre de 1996, con la creación de la Euroforce, se puso en evidencia el temor europeo ante el avance islamista en sus vecinos del Sur. La formación de esta fuerza de 15.000 hombres provenientes de los países ribereños del Mediterráneo –Francia, España e Italia– más Portugal, despertó la oposición

de los Estados magrebíes que vieron esta iniciativa como una intimidación hacia ellos. Paralelamente, Marruecos y Túnez fueron las primeras naciones del Magreb en llevar adelante ejercicios militares y maniobras conjuntas con Estados Unidos, a las que luego se sumó Argelia. De este modo, a las ya difíciles disputas regionales por la cuestión del Sáhara Occidental, Marruecos y Argelia empezaron también a competir por el puesto de “socio más favorecido” de la superpotencia occidental.

El 11-S y la seguridad en la zona sahariana

A partir del 11 de setiembre de 2001 la región cobró mayor relevancia por la participación de algunas células magrebíes en las acciones terroristas atribuidas a la red Al Qaeda. Gran parte de los miembros de esta agrupación, veteranos de la lucha en Afganistán, serían originarios del norte de África. Estos acontecimientos desbarataron la imagen demasiado optimista del reino jerifiano: durante mucho tiempo se había sostenido en medios políticos y académicos que el país norteafricano era una *rara avis* del entorno arabo-musulmán y que estaba a salvo de cualquier tentación islamista radical a través del liderazgo religioso del rey como “Comendador de los creyentes”. La fuerte presencia de la monarquía y su *baraka* particular parecían limitar el desarrollo de movimientos islamistas, tanto moderados como radicales.

Una serie de nuevos acontecimientos comenzaron a desmentir esta presunción y llevaron otra vez a la región al centro de atención de Washington. La amenaza terrorista se vivió en carne propia con los atentados de Casablanca el 16 de mayo de 2003 y un año después, el 11 de marzo de 2004, cuando ciudadanos marroquíes participaron en la masacre de la estación de Atocha en Madrid.

El 16 de mayo de 2003 cinco ataques suicidas sincronizados causaron 46 muertos y más de 100 heridos en Casablanca. Los atentados tuvieron lugar en el restaurante de la Casa de España, la Alianza Israelita, el Hotel Safir Farah, un restaurante italiano junto al Consulado de Bélgica y un antiguo cementerio judío. En el ataque a la Casa de España murieron una veintena de personas, entre ciudadanos marroquíes, españoles y otros europeos. Según Mohamed Tozi: “se compara con frecuencia los efectos del 16 de mayo en Marruecos con los del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y en el mundo. La cadena de confianza

en que se fundaba la sociedad se había roto irremediablemente lo que no ha dejado de suscitar varias cuestiones sobre la capacidad de la monarquía para gestionar el riesgo islamista y garantizar el proyecto de transición política” (Tozi, 2003: 66-67).

Como respuesta a los ataques en la capital económica, el Reino puso en vigencia una ley antiterrorista similar a la *Patriotic Act* norteamericana y encarceló a millares de presuntos terroristas. Las medidas de represión fueron aplicadas también a militantes islamistas moderados –tanto del movimiento Justicia y Caridad como del Partido de la Justicia y el Desarrollo–, a periodistas y activistas de los derechos humanos. Una vez más, bajo la excusa de la lucha antiterrorista, se desencadenó una acción represiva inusual contra la oposición interna.

Los sucesos de Atocha del 11 de marzo de 2004 desbarataron nuevamente la imagen demasiado optimista del reino jerifiano. Según investigaciones, 40 de los 61 presuntos autores y colaboradores de la matanza del 11-M eran marroquíes. La pista más sólida indicó como autores materiales a una formación denominada Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM), que como señalamos antes estuvo vinculada también a los atentados de Casablanca. Según fuentes de la policía española que investigó la masacre de Atocha, habría entre 300 y 400 simpatizantes de ese grupo en la península. Según Bernabé López García, catedrático de Historia del Islam en la Universidad Autónoma de Madrid y uno de los principales analistas de Marruecos: “Éste ha sido un atentado político, que las hipótesis más plausibles, ponen en relación con la intervención española en la guerra de ocupación en Irak. Y por qué no, también por la desafección mostrada por el Gobierno hacia el mundo árabe” (López García, 2004). Y luego agrega:

Por ello el atentado del 11 de marzo debe ser interpretado en clave trasnacional, y las pistas descubiertas hasta el momento llevan a la red Al Qaeda. (...) Pero, precisamente, el perfil que se va dibujando de algunas personas presuntamente implicadas, nos hace pensar en que tampoco pueden desconocerse otras claves más locales que, a nadie puede ocultarse, llevan a preguntarse por la gestión realizada en los últimos años de la inmigración y yo diría también que de las relaciones con nuestro vecino del sur (López García, 2004)

El desarrollo del radicalismo islámico constituye la excusa perfecta que tiene Marruecos y el resto de los Estados de la región para demandar una mayor ayuda económica y militar a los Estados Unidos. Con esta intención, los gobiernos magrebíes confunden deliberadamente a los movimientos políticos islamistas moderados –que amenazan la supervivencia de sus regímenes– con el radicalismo islámico asociado al terrorismo transnacional de Al Qaeda.

Para los gobiernos magrebíes que ahora reciben la atención de la hiperpotencia hay que entender que esa colaboración se traduce en un respaldo a sus propias estrategias de erradicación del islamismo político, al que interesa confundir con los grupos terroristas que reclutan personas de creencia musulmana, tratando así de eliminar una amenaza directa a su ocupación del poder. Además, les permite recabar un mayor apoyo, ya no solamente simbólico sino operativo, concretado en información, asistencia técnica, formación, entrega de material y armamento con los que poder incrementar la capacidad operativa de las fuerzas armadas y de los servicios de seguridad (Núñez Villaverde, 2003).

La persecución a grupos de tendencia radical o vinculados a las redes transnacionales constituyó una acción constante de las fuerzas de seguridad e inteligencia marroquí a partir del 2003. Pero la guerra contra el terrorismo emprendida por los Estados Unidos se extiende por el Magreb y más al sur aún. Desde el año 2002, bajo el temor de que el desierto del Sáhara se convirtiera en un campo de entrenamiento y resguardo para las células salafistas, el Departamento de Estado desplegó la Iniciativa Pan Sahel. Con un presupuesto de más de 120 millones de dólares, esta propuesta incluye la formación y equipamiento para la lucha antiterrorista a contingentes militares de los países fronterizos con el Sáhara (Malí, Níger, Chad y Mauritania) e involucra también Marruecos, Argelia y Túnez. En este contexto el Reino ha señalado que el *status quo* en la cuestión del Sáhara Occidental estaría favoreciendo el cobijo de focos terroristas en la zona, demandando así un compromiso estadounidense más notorio con su causa nacional. Pero a pesar de los estrechos lazos entre ambos Estados, Washington se niega a reconocer la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental para evitar enemistarse con Argelia –un importante socio comercial- y mantener una relación de equidistancia en el escenario magrebí.

Las relaciones entre Estados Unidos y Marruecos alcanzaron su momento de mayor afinidad y compromiso en el 2004, cuando firmaron un tratado de libre comercio y el reino recibió el status de *aliado preferencial* fuera de la OTAN⁵. El acuerdo comercial, que se venía negociando desde el 2002, es del tipo FTA (Free Trade Area), siendo el sexto país del mundo y el primer africano que consigue un convenio de estas características con la gran potencia. Anteriormente, tan sólo dos vecinos como México y Canadá y dos aliados estratégicos fundamentales como Israel y Jordania alcanzaron este tipo de relación preferencial con los Estados Unidos. Este acuerdo entró en vigencia el 1º de enero de 2006.

A nivel político regional, este acuerdo es visto como un signo de la “neutralidad benevolente” de Estados Unidos ante el conflicto del Sáhara Occidental, brindando un apoyo tímido a los intereses marroquíes al tiempo que aumenta su presencia política y comercial en el Magreb, en detrimento del predominio europeo en la zona. Teniendo en cuenta que los intercambios comerciales entre el Reino y la superpotencia no son relevantes, el acuerdo es percibido desde una faz eminentemente estratégica y política. El FTA con Marruecos constituiría un signo de aviso al resto del mundo árabe, “del compromiso americano para apoyar a las sociedades musulmanes tolerantes y prósperas”, como expresó el representante de Comercio Exterior de Estados Unidos, Robert Zoellick

Así, esta iniciativa bilateral se inscribe dentro de un plan estratégico mucho más amplio para construir una zona de libre comercio en Oriente Próximo y promover la democratización en países de mayoría musulmana. Esta nueva concepción de la administración Bush, denominada de forma grandilocuente *Iniciativa para el Gran Oriente Medio y Norte de África*, pretende abordar un espacio que va desde Mauritania hasta Pakistán. Bajo este enfoque se intenta rescatar una supuesta *identidad mediorienta*, tratando así de diluir cualquier vinculación con los referentes árabes o musulmanes. La iniciativa fue presentada el 8 de junio de 2004 ante la Cumbre del G-8 realizada en Sea Island, EEUU, donde se aprobó un vasto programa de apoyo a las reformas en el mundo árabe e

⁵ El 7 de abril de 2006 se realizó en Rabat una reunión del Consejo del Atlántico Norte de la OTAN junto a los directores políticos de los países del *Diálogo Mediterráneo*. Fue la primera vez que se celebró este encuentro en un país árabe, donde se examinaron las perspectivas de cooperación entre los miembros de la Alianza y sus socios mediterráneos.

islámico, en ámbitos tales como democracia, estado de derecho, derechos humanos, sociedad civil y rol de la mujer. El proyecto fue recibido con reservas por la mayoría de los gobiernos de los países involucrados, pues ven en esta propuesta una imposición forzada de valores occidentales.

En este contexto, Marruecos estuvo siempre alejado del ojo de la tormenta en cuanto al examen de las reformas políticas y fue considerado por la administración Bush como un “modelo de democracia en el mundo árabe”. Por ello, en setiembre del 2005 fue anfitrión del llamado *Forum del Futuro*, una iniciativa del gobierno norteamericano para promover los proyectos de reformas democráticas y sociales en el mundo árabe e islámico, con la participación de autoridades políticas, personalidades de la sociedad civil y hombres de negocios de 25 países. Durante el evento, el canciller de Marruecos, Mohamed Benaissa destacó las “enormes esperanzas que estas reformas suscitan” y afirmó que su país escogerá la vía de las reformas “con vistas a concretizar el proyecto de sociedad moderna y democrática, basada en el conocimiento y en el respeto de la dignidad humana, que cuenta con el apoyo de la población, por surgir de un centro de referencia islámico auténtico”.

AFRICOM: Hacia una nueva presencia estadounidense en África

Quizás la consecuencia más evidente de la posguerra de Irak en el escenario magrebí sea la creación de un nuevo comando militar unificado de Estados Unidos en África: AFRICOM. Este anuncio se ha constituido en el tema central de la agenda de ese continente en los últimos meses y un nuevo ingrediente para la trama conflictiva de la seguridad en la región.

Con esta nueva política, Estados Unidos busca una presencia más influyente y directa en la zona, atenta a los nuevos desafíos que se plantean a nivel regional y global: la seguridad energética, la estabilidad regional y la lucha contra el terrorismo. El mando estaría integrado por unos 500 militares, en su mayoría oficiales. La prioridad para el Pentágono es que el país sea estable y seguro para sus funcionarios, al tiempo que disponga de buenos establecimientos hospitalarios y escuelas. La sede de AFRICOM será instalada provisionalmente en Stuttgart y se trasladará a Africa en 2009.

La medida despertó expectativas en todas las Cancillerías de la región, debiendo posicionarse ante el diseño estratégico planteado por Estados Unidos. Según un documento del centro de investigación del Congreso de Estados Unidos, una delegación del Pentágono habría mantenido contactos con once países africanos -con quien ya mantiene relaciones de cooperación en materia de seguridad-, con vistas a establecer la nueva sede de Africom. De acuerdo a diversas versiones, Marruecos y Botswana se habrían ofrecido para acoger a la nueva sede del AFRICOM, pero luego el propio Ministerio de Asuntos Exteriores marroquí negó tal postulación. Durante el mes de febrero de 2008 se llevó adelante una reunión de mandos militares en Dakar en la que participaron, junto a Estados Unidos, nueve países de la zona sahariano-saheliana, en la que se plantearon diversas posiciones en torno al asunto. Argelia, por ejemplo, aunque mantiene una estrecha colaboración con Estados Unidos en materia antiterrorista, sostiene que la seguridad de África es responsabilidad exclusiva de la UA.

El Magreb: escenario en pugna de las posiciones divergentes de Francia y EEUU

El 11-S se puso en evidencia una fractura entre los intereses de Estados Unidos y Francia frente al campo arabo-musulmán que tendrá una incidencia directa sobre el ámbito magrebí:

Por un lado, Francia ha pretendido desarrollar una política de ausencia de tensiones con los países musulmanes que se traducía en el “dejar hacer políticamente” a los regímenes árabo-musulmanes y desarrollar las relaciones económicas con ellos. Por otro lado, EEUU ha impulsado una política de “enfrentamiento” con los regímenes y grupos islamistas o filo-islamistas que se ha traducido en un “impedir hacer políticamente” a los regímenes despóticos aun a costa de “dejar de hacer económicamente con ellos” (Ruiz Miguel, 2005: 3).

Por eso, mientras que para la política exterior francesa la democratización interna de los países árabes es poco relevante, para la Administración Bush se ha transformado en una de los recursos básicos para prevenir el desarrollo del islamismo radical. Estas perspectivas divergentes de Francia y de EEUU se han mostrado en pugna en el mismo escenario magrebí, generando nuevas conductas en los actores regionales.

Argelia, que con el desvanecimiento del Movimiento de No Alineados había menguado su influencia en la escena internacional, hoy ha encontrado un nuevo margen de maniobra en su acercamiento a los Estados Unidos, al tiempo que mantiene sus vínculos con Francia. Su estrategia se basa en dos argumentos:

Por un lado, se ha postulado como una de las fuentes de suministro petrolífero “seguras”, alternativas al “inseguro” petróleo del Golfo. Pero, por otro, como el país que, en su propia carne, ha vivido el proceso de derrota del islamismo con el arma de la democratización (Amira Fernández, 2005: 3)

Se configura así un nuevo tablero de posiciones donde los diversos actores externos se encuentran sometidos a tensiones divergentes. Francia, principal proveedor, cliente e inversor de Marruecos, aunque tiene en el Reino su principal aliado estratégico está desarrollando también un nuevo *tempo* en sus relaciones con Argelia. España, mientras tanto, se ve atravesada entre sus compromisos históricos con la cuestión saharauí, la buena amistad que pretende lograr con su vecino del sur y los importantes acuerdos económicos que mantiene con Argelia. Estados Unidos tiene diversos elementos en la balanza: el suministro energético argelino por un lado, su compromiso estratégico con la monarquía alauí por el otro, y el compromiso de ambos países en la lucha antiterrorista.

En este nuevo contexto, Marruecos se encuentra sometido a importantes desafíos. Así como logró un equilibrio entre los intereses de los dos bloques en 1975, hoy debe lograr la equidistancia entre EEUU y Francia. Pero este desafío será mucho más difícil: “En el contexto de la nueva estrategia norteamericana contra el islamismo, Argelia se convierte así en un competidor como no lo fue en 1975” (Amirah Fernández, 2005: 4).

2) Marruecos, pasaporte al Primer Mundo. Reformas económicas y libre comercio.

A lo largo de las décadas del sesenta y setenta, Marruecos llevó adelante una política económica que combinó las orientaciones liberales y keynesianas, bajo un contexto internacional favorable definido por el crecimiento global, la eficacia de las políticas nacionales y la deuda externa controlada. Pero desde fines de los

setenta, el crecimiento de la inflación, la desocupación y el fuerte endeudamiento externo pusieron en crisis el modelo que había regido desde los años de la independencia. Al igual que en el resto del continente africano, las instituciones internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) condicionaron su ayuda para afrontar los problemas de pago exigiendo la aplicación de Programas de Ajuste Estructural (PAE). Bajo una concepción ortodoxa neoliberal, los PAE incluían políticas de estabilización que procuraban corregir los déficits de los presupuestos públicos y de las balanzas de pagos. Utilizando instrumentos de política monetaria y presupuestaria trataban de reducir drásticamente la demanda con el objeto de lograr un “óptimo equilibrio macroeconómico”. Sin embargo, estos planes de ajustes recesivos revelaron con el tiempo su incapacidad para resolver los problemas económicos de las economías dependientes como la marroquí.

Del ajuste estructural a la apertura externa

Los PAE exigidos por la dupla BM-FMI comenzaron a aplicarse en Marruecos a partir de 1983. Desde entonces, el Reino puso en marcha un amplio proceso de reformas tendientes a su plena incorporación al esquema capitalista mundial. Estas transformaciones implicaron la redefinición del rol del Estado en la gestión económica, la apertura a los intercambios internacionales y el estímulo a las inversiones exteriores, operaciones todas que afectaron los diversos ámbitos de la vida económica, productiva, financiera y social del país. Como explica Mohamed Othman Benjelloun de la Universidad Mohamed V de Rabat:

L'évolution du système marocain durant ces quinze années se fera dans la douleur du programme d'ajustement structurel, pour ce qui concerne son intégration au système économique mondial. Elle se fera au plan politique à travers d'énormes écarts par rapport aux règles et principes fondateurs de la démocratie libérale en terme de révoltes réprimées, droits bafoués et procès expéditifs (Benjelloun, 2003:2)

Las políticas de ajuste produjeron graves consecuencias sociales, que se tradujeron en sucesivos levantamientos, las que se conocen como “las revueltas del pan”. Así, primero en Casablanca en 1981 y luego en 1983 en Fez, Tetuán, Al Hoceima y Nador, que se saldaron con más de 200 muertos y 14.000 detenidos.

Pero a pesar de la resistencia de la mayoría de la población, la liberalización e integración de la economía marroquí a los mercados globales se realizó progresivamente mediante un amplio programa de privatizaciones, la reorganización de la política comercial, la integración a los organismos internacionales de comercio y la firma de tratados multilaterales y bilaterales de libre comercio. Todo ello tuvo como finalidad generar condiciones atractivas para las inversiones y mejorar la competitividad de la producción interna.

En el plano multilateral, Marruecos adhirió al GATT en 1987 y más tarde, en 1992, se promulgó una ley de comercio exterior acorde a las obligaciones tomadas con esa organización. El Reino fue también miembro fundador de la Organización Mundial de Comercio y anfitrión de la Ronda Uruguay del GATT que dio origen a esa organización, realizada en Marrakech el 15 de abril de 1994.⁶ El país concede como mínimo el trato Nación Más Favorecida a todos sus interlocutores comerciales.

Después de esta incorporación, sectores fundamentales de la economía marroquí quedaron sometidos a la disciplina de la OMC: la agricultura, los servicios y la propiedad intelectual. Respecto a la actividad agropecuaria, el reino debió adaptar su legislación a través de tarifas equivalentes a la protección no arancelaria antes vigente y de medidas de salvaguardia definidas de forma precisa. Como toda apertura, esta traería luces y sombras:

En materia agrícola, el esfuerzo por abrir los mercados agrícolas a la competencia internacional es un arma de doble filo para Marruecos: de un lado, dicha apertura beneficiaría al sector agrícola exportador, de otro, perjudicaría a la agricultura tradicional, que sería incapaz de competir con los productos cerealeros, cárnicos y lácteos europeos y estadounidenses (Escribano, Lorca, 2004: 4)

Respecto a las reglas de protección a la propiedad intelectual, el sector más afectado es la industria farmacéutica, mientras que la liberalización de los servicios produjo notables transformaciones en el sector financiero, de telefonía y transporte.

Marco jurídico para la apertura

⁶ Cabe recordar que de sus vecinos del Magreb, sólo Túnez está incorporado a la OMC. Argelia indicó su interés de sumarse e incluso cuenta con el apoyo de la Unión Europea.

Durante la década del noventa el Reino implementó diversas medidas con el objeto de liberalizar las actividades de comercio exterior. Así, en febrero de 1992 se promulgó la ley 58/90 sobre las zonas financieras *off shore* y en noviembre de ese año, la ley 13/89 sobre el comercio exterior. Más tarde, en enero 1995 se adoptó la ley 19/94 sobre gestión y creación de zonas francas. Además, de estas reformas comerciales, el Reino adhirió en 1993 a las disposiciones del artículo VII del status del FMI, que implicó la convertibilidad de la moneda (dirham) para las operaciones corrientes y en 1996 se procedió a la creación de un mercado de divisas, desregulando así las operaciones de financiamiento exterior.

El sector de Aduanas también sufrió importantes transformaciones, como la eliminación de cuotas especiales de importación y de licencias de importaciones, junto a la reducción de las tarifas arancelarias. Además, se sancionó un nuevo código de aduanas con el objeto de actualizar los servicios, facilitar las operaciones administrativas y aplicar el Sistema Harmonizado (SH).

El Reino pretendió crear un marco jurídico e institucional adecuado para la promoción de inversiones, mediante una Carta de Inversiones y la formación de una Comisión de Inversiones presidida por el propio Primer Ministro. Esta norma, promulgada el 8 de noviembre de 1995, garantiza la libre transferencia de los capitales extranjeros invertidos y los beneficios obtenidos, además de reducir los costos de inversión, simplificar los procedimientos y las exenciones tributarias.

Con esta nueva legislación, los inversores externos cuentan con las mismas oportunidades y garantías que los nacionales, salvo en materia agrícola. Así, las inversiones extranjeras no requieren autorización siempre que se financien en divisas y disponen de libertad de transferencia de capitales y beneficios, junto a la reducción del costo de inversión si éste supere los 200 millones de dirhams (aproximadamente 20 millones de dólares), mediante la eliminación de los derechos e impuestos a las importaciones y de medidas en favor del desarrollo regional. En el mismo sentido, el país concertó convenios con numerosos países sobre la protección de inversiones y eliminación de la doble imposición.

La política de privatizaciones

Aunque la ley que programa el proceso de privatizaciones fue sancionada en 1989, el gobierno recién comenzó a poner en marcha la cesión de sus activos públicos a partir de 1993, respondiendo así a las condiciones impuestas por los organismos de crédito como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Con el objeto de estimular las inversiones externas, fue abolida la ley que establecía restricciones a la participación extranjera en empresas marroquíes, además se establecieron nuevos ordenamientos en diversos sectores: código general de inversiones, reglamentación bancaria, código de comercio y legislación de sociedades.

Como resultado de esta apertura, diversas empresas multinacionales hicieron su entrada a la economía marroquí, como Shell, Renault, Altadis, Lafarge, Holcim, Total-Outer Mer, Corral Petroleum, Fram, Morgan Stanley, Morgan Grenfell, entre otras. Entre 1993 y el 2003, más de 40 sociedades y 26 establecimientos hoteleros fueron transferidos a capitales privados, tanto nacionales como extranjeros, lo que aportó más de 39 mil millones de dólares.⁷ Entidades del sector público de gran relevancia fueron transferidas como SAMIR (refinería), CTMLN (transporte terrestre), bancos y organismos de crédito, direcciones de transporte urbano, distribución de agua y electricidad. Pero el negocio más sustancioso estaría en el área de telecomunicaciones: la apertura del 35 del capital de Maroc Telecom al grupo Vivendi Universal sería la operación de mayor magnitud. Otras áreas públicas están en curso de reforma como los fosfatos, electricidad, agua potable, puertos, vías férreas y correos.

Paralelamente, servicios públicos como la salud, educación y correos son afectados por un proceso de privatización encubierta, a través de la aparición de un sector privado más competitivo. Por ello, a los discursos eufóricos del gobierno y a las alabanzas de Washington y los organismos internacionales, se opone una realidad social bastante desalentadora: desde la implementación de estas políticas los índices sociales recayeron considerablemente. El fin de la gratuidad de la enseñanza y de la salud, principalmente, aumentaron la vulnerabilidad de numerosos sectores de la población que viven en los umbrales de pobreza. Hoy, el

⁷ Además, cabe señalar que el monto de las inversiones directas extranjeras se acrecentó gracias al mecanismo de conversión de la deuda externa con Francia, España e Italia.

índice de cobertura de las necesidades básicas es el más bajo de la región⁸. A pesar de ser la tercera mayor economía del norte de África, detrás de Egipto y Argelia, con un PBI del orden de los 52,4 mil millones de dólares, su renta per cápita asciende sólo a 1.685 dólares.

Los acuerdos de libre comercio y el acceso a los mercados centrales

Con el objeto de insertar a la economía marroquí en el proceso de globalización y favorecer la apertura al comercio y las inversiones, Marruecos se empeñó a partir de los noventa en negociar y suscribir acuerdos internacionales y regionales. Pero mientras en el plano multilateral el país alcanzó un alto grado de liberalización haciendo previsible las reglas en este sentido, en el campo de la integración a organizaciones subregionales el panorama es mucho más complejo y confuso. El Reino mantiene múltiples acuerdos de comercio bilaterales y subregionales, un verdadero “tejido” asociativo, que a la par de oportunidades genera ciertos cuestionamientos:

Este maremágnum de acuerdos comerciales preferenciales configura un auténtico puzzle de difícil inteligibilidad, pero cuyas piezas constituyen los principales vectores de articulación de un eventual espacio económico mediterráneo. Pero también plantea no pocos problemas de coherencia, además de suscitar interrogantes sobre su compatibilidad con los acuerdos suscritos en el marco de la Organización Mundial de Comercio (Martín, 2004: 3).

Otras críticas a la compleja red de tratados señalan que éstos reducen la transparencia de las reglas de juego para los actores económicos y obstaculizan la gestión de las pequeñas y medianas empresas, al verse impedidas del asesoramiento jurídico especializado para enfrentar semejante trama. También, las contradicciones expuestas en algunos aspectos, como las reglas de origen, enturbiarían aún más los procedimientos administrativos. Finalmente, estos acuerdos generarían una estructura económica radial centro-periferia, con mercados satélites débilmente integrados entre sí pero dependientes del núcleo, en este caso la Unión Europea. En los últimos tiempos, la ofensiva de la diplomacia comercial estadounidense para establecerse en la región, está generando un

⁸ CONTROL CIUDADANO, “Informe de control ciudadano 2003”, acceso 10 de mayo de 2005 <<http://guiadelmundo.org.uy/cd/countries/mar/index.html>>

segundo polo de atracción, multiplicando así la dependencia con los mercados centrales (Martín 2004: 3).

A continuación revisaremos los diversos acuerdos subregionales y bilaterales que el país ha desarrollado recientemente:

Acuerdo Marruecos – Unión Europea

La vinculación más importante es sin duda la que el Reino mantiene con la Unión Europea, su principal socio comercial. El país firmó en 1996 un acuerdo de Asociación con esta entidad que entró en vigor el 1º de marzo de 2000 y que procura lograr una zona de librecambio para el año 2012. El acercamiento al mercado europeo ha buscado recuperar el protagonismo de la región, relativamente perdido luego de la incorporación de los países del este europeo a las organizaciones comunitarias. Estas relaciones se inscriben en el marco del Proceso de Barcelona, que promueve los Acuerdos de Asociación bilaterales entre la Unión Europea y los Países Socios Mediterráneos (PSM), bajo tres dimensiones: económico-comercial, política y seguridad, y cultura y sociedad civil. Bajo este esquema, además de Marruecos se incorporaron Egipto, Túnez, Jordania, la Autoridad Palestina y Argelia (pendiente de ratificación). Este partenariado procura alcanzar finalmente el área de libre comercio entre ambas riberas del Mediterráneo (Martín, 2004: 3).

El acuerdo Marruecos-UE comprende reducciones arancelarias sobre gran parte de los productos, de acuerdo a diversos calendarios. Marruecos se comprometió a eliminar gradualmente todos los derechos y tasas arancelarias sobre productos industrializados provenientes de la Unión Europea y a cambio, cuenta con libre acceso al mercado comunitario, salvo en materia agrícola, que es sin embargo el rubro más importante de su faz exportadora. También obtiene mayor cooperación técnica y financiera y la posibilidad de inversiones europeas. Estos Acuerdos de Asociación presentan limitadas concesiones agrícolas recíprocas, por eso fue necesario un Acuerdo Agrícola específico, que se alcanzó a finales del 2003. Este instrumento “contempla una apertura controlada por parte de Marruecos, con la concesión de aranceles preferenciales a los cereales, las carnes, los lácteos y los aceites vegetales de la UE, en contrapartida, Marruecos

logró la ampliación de los contingentes arancelarios para determinados productos” (Lorca y Escribano, 2004).

El Reino buscó estrechar aún más sus relaciones con la Unión Europea, por medio de un “estatuto avanzado”, contando con el apoyo del actual gobierno de España para ESA propuesta. Por ello, ve con atención el proceso para la adhesión de Turquía y anhela algún día lograr su incorporación a ese organismo bajo una propuesta que incluya “más que la asociación, menos que la adhesión. Este anhelo tiene correspondencia con la nueva estrategia de la Unión, la llamada Política de Vecindad, que ofrece la plena participación en el mercado único pero sin ser miembros de la misma, sujeto a una condicionalidad estricta: los candidatos deberían exhibir notables avances en materia de democratización, libertades civiles y derechos humanos. El 10 de octubre de 2008 se convirtió en privilegiado de la Unión Europea, lo que le abre una mayor implicación en las políticas comunitarias.

Acuerdo FTA (Free Trade Area) Estados Unidos – Marruecos

Por otro lado y más recientemente, en el año 2004 Marruecos firmó un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos del tipo *FTA (Free Trade Area)*. El acuerdo prevé la supresión de los derechos aduaneros, reformas en el ámbito de la propiedad intelectual y la garantía recíproca de las inversiones. El punto más crítico es la apertura de los mercados agrícolas y los compromisos en materia de propiedad intelectual, que son considerados por la Unión Europea como incompatibles con los acuerdos de asociación que el Reino mantiene con ella⁹. Este instrumento entró en vigor el 1º de enero de 2006, con gran expectativa de los sectores políticos y empresariales del Reino:

Marruecos considera que este acuerdo tendrá repercusiones en el plano institucional reflejados en una mayor apertura de la economía marroquí sobre el mercado internacional y un apoyo para las reformas económicas en curso. Económica y comercialmente significará “una mayor penetración en el mercado americano, un incentivo para los

⁹ Según Escribano Francés y Lorca Córrons: “Parece difícil encontrar incompatibilidades claras en asuntos de peso económico entre el área de libre comercio con los EE UU y el Acuerdo de Asociación con la UE; por el contrario, podría ocurrir que el acuerdo con los EE UU, en principio más liberalizador que el alcanzado con la UE, tuviese un efecto de desbordamiento y acelerara la liberalización comercial prevista con la UE” (Escribano Francés y Lorca Córrons, 2004: 21).

inversores extranjeros y un refuerzo de la vocación de plataforma del país en el cruce de las grandes rutas comerciales.¹⁰

Sin embargo, el acuerdo estaría fundamentado más en motivaciones políticas que económicas, ya que el intercambio comercial entre ambos países es modesto: Estados Unidos es el sexto socio comercial del Reino. Las exportaciones hacia ese destino representan sólo el 3%, comparado con el 69% de la Unión Europea, mientras que las importaciones de origen estadounidense constituyen apenas el 3,1%, respecto al 74% del socio europeo.

Este proyecto de alianza económica con Marruecos sería un modelo para otros acuerdos de asociación que los Estados Unidos desean concretar con otros países, una plataforma para la promoción de tratados con las naciones africanas, de la Zona MENA (África del Norte y Medio Oriente) y algunos Estados de América Latina¹¹. La importancia estratégica del acuerdo sólo puede entenderse en el marco de la nueva estrategia de Estados Unidos para el “Gran Oriente Medio” y la formación de una zona de libre comercio en toda la región. En ese sentido, la administración Bush presentó en junio de 2003 la Iniciativa de Libre Comercio en Oriente Medio, con el objeto de constituir en un plazo de diez años una Zona de Libre Comercio con trece países de la región, sujeto a un compromiso con la apertura y las reformas económicas. Para Marruecos, por su parte, este acuerdo es un signo de la “neutralidad benevolente” de Estados Unidos hacia sus políticas en la cuestión del Sáhara Occidental y al mismo tiempo actuará de contrapeso hacia el protagonismo de la UE en sus relaciones políticas y comerciales con el Reino.

Además de los acuerdos de libre comercio con la Unión Europea y Estados Unidos, el Reino mantiene otros tantos instrumentos con sus vecinos árabes, tanto de África del Norte como de Oriente Próximo.

¹⁰ “Marruecos aliado preferencial de Estados Unidos”, *Grupo de Estudios Estratégicos*, notas nº 17, 25 de junio de 2004, acceso 10 de junio de 2005 <<http://www.gees.org/articulo/628/>>

¹¹ Bahrein, Egipto y Qatar serían los nuevos candidatos en la zona para obtener FTAs. Además, Estados Unidos mantiene Acuerdos Marco para Comercio e Inversión (TIFAs - Trade and Investment Framework Agreements) con Argelia, Arabia Saudí, Bahrein, Egipto, Kuwait, Túnez y Yemen, que son considerados como una etapa preliminar para la creación de un FTA.

La Unión del Magreb Árabe (UMA)

La *Unión del Magreb Árabe* –integrada por Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez–, nació en Marrakech el 17 de febrero de 1989 y tiene como objetivo la armonización de las políticas económicas de los Estados miembros y la conformación de un mercado común magrebí. Bajo este enfoque economicista, se establecieron cuatro etapas: zona de libre cambio para 1992 y una unión aduanera, un mercado común y una unión económica antes de 1995.

La creación de la UMA trato de responder principalmente a la ampliación de la Unión Europea hacia los países del sur mediterráneo –Grecia en 1981 y España y Portugal en 1985- que ofrecían producciones competitivas a las magrebíes, y a la futura conformación del mercado único europeo para 1992. Las modificaciones en el sistema internacional tendientes a la formación de espacios económicos regionales, advertían sobre la “necesidad de crear un espacio económico que hiciese frente a los retos de una economía cada vez más mundializada en la que el aislamiento se habría convertido en sinónimo de marginación” (Larramendi, 1997: 334-335).

La escasa complementariedad de las economías magrebíes, los débiles intercambios comerciales y los permanentes conflictos políticos ya señalados –principalmente la competencia entre Marruecos y Argelia en torno al conflicto del Sáhara Occidental– son algunos de los factores que han impedido el avance de la integración, para alcanzar por los menos el status de Unión Aduanera. Además, la dinámica del proceso euromediterráneo, con acuerdos de tipo bilateral con cada estado magrebí, redujo aún más la posibilidad de lograr una política comercial unificada. Como señala Escribano Francés: “En todo caso, el éxito de la UMA dependerá en gran parte de la voluntad política de los gobiernos implicados, que a su vez se encuentra íntimamente ligada al contencioso sobre el Sáhara” (Escribano Francés, 2004: 7).

El Proceso de Agadir

Marruecos ha puesto en marcha también el proyecto de una zona de libre comercio entre los Estados árabes de la cuenca del Mediterráneo. Conocido como *Proceso de Agadir* –ciudad marroquí donde se firmó la declaración inicial el 8 de

mayo de 2001–, reúne a Marruecos, Jordania, Túnez y Egipto¹², un mercado de casi cien millones de habitantes. Este acuerdo firmado en febrero de 2004, fue aprobado por la Cámara Baja del Parlamento marroquí en julio del 2005 y se prevé que entre en vigencia en el 2006. El documento avanza hacia una integración profunda que supera las cuestiones arancelarias, integrando además la armonización de normas y estándares y la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales. Con un amplio respaldo de la Unión Europea¹³ y la comunidad internacional, a este acuerdo podrían sumarse también los otros países árabes firmantes de la Zona Árabe Ampliada de Libre Comercio o GAFTA (Greater Arab Free Trade Area) del que también forma parte Marruecos (Escribano y Lorca, 2004).

La Zona Árabe de Libre Comercio Ampliada (GAFTA)

El 1º de enero de 1998 entró en vigencia el proyecto de una zona de libre comercio árabe, conocido como *GAFTA (Greater Arab Free Trade Area)*, impulsado por la Liga Árabe desde hace décadas. El objetivo de esta iniciativa es desarrollar un mercado intra-árabe estimulando las relaciones comerciales bilaterales. Por ello, contempla la eliminación gradual de los aranceles recíprocos sobre todos los productos, a razón de un 10% por año, pero excluyendo a los servicios y las inversiones. Así, se prevé lograr en un plazo de diez años la completa liberalización del mercado de productos, llegando a los aranceles cero en el 2008. El GAFTA está formado por 14 países árabes (Arabia Saudita, Autoridad Palestina, Bahrein, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Omán, Qatar, Siria, Sudán, Túnez y Yemen). Ocho países árabes todavía no se han sumado. A pesar de la importancia política de esta propuesta, los avances han sido escasos.

Otros acuerdos

A continuación haremos referencia a otros acuerdos que el país mantiene con diversas organizaciones regionales y también algunos de carácter bilateral.

¹² Entre las críticas a la operatividad de este acuerdo, se resalta que sus miembros no comparten ninguna frontera terrestre entre sí.

¹³ La Unión Europea concedió a los firmantes del Proceso de Agadir la aplicación del principio de acumulación de normas de origen.

Marruecos dispone también de un acuerdo de libre comercio con la Asociación Europea de Libre Comercio *EFTA* (*European Free Trade Association - EFTA*), organización integrada por Suiza, Noruega, Islandia y Liechtenstein. El instrumento entró en vigencia en 1999 y presenta lineamientos similares a los pactados con la Unión Europea, principalmente en cuanto a los calendarios y los compromisos sobre las regulaciones técnicas. Comprende los bienes industriales, frutos del mar y productos agrícolas elaborados.

También es miembro de la Comunidad de Estados Sahelo-Saharianos (CEN-SAD) y desde 1996 viene negociando la constitución de un área de libre comercio con *Turquía*, que fue aprobada en abril de 2004. El acuerdo comprende regulaciones técnicas, medidas sanitarias y fitosanitarias, servicios e inversiones, derechos de propiedad intelectual, entre otros. La medida constituye un avance más en la puesta en marcha de la zona de libre comercio euromediterránea prevista para 2010.

El *Acuerdo Marco MERCOSUR – Marruecos*, rubricado en Brasilia durante la visita de Mohamed VI en noviembre del 2004, es el resultado de los acercamientos logrados con Argentina y Brasil durante la década analizada. Y como veremos luego, la asociación entre nuestro país y la zona del Magreb fue propuesta inicialmente durante la visita del Presidente Menem al reino magrebí en 1996.

Por último, el Reino goza, sobre la base de la no reciprocidad, de las ventajas derivadas del Sistema Generalizado de Preferencias (SGP) que le conceden países como Australia, Belarús, Bulgaria, Canadá, Estados Unidos, Hungría, Japón, Nueva Zelandia, Polonia, Rusia y las Repúblicas Checa y Eslovaca. En virtud de ello, las exportaciones marroquíes de productos comprendidos en el SGP gozan de una exoneración total o parcial de los derechos de aduana por parte de esos países. También, en el 2003 entró en vigor el acuerdo marco sobre el Sistema de Preferencias Comerciales entre países islámicos (que comprende los productos originarios de los países miembros de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI). Marruecos firmó igualmente acuerdos comerciales, basados en el principio de Nación Más Favorecida, con diferentes

países que no son miembros de la OMC, tales como Guinea Ecuatorial, Irán, Iraq, República Popular Democrática de Corea, Rusia, Seychelles, Sudán y Yemen.¹⁴

El comercio exterior marroquí

Las transformaciones realizadas en pos de la apertura externa, también estuvieron acompañados por medidas de estímulo y apoyo a la exportación nacional. Para promover la actividad exportadora, se implementaron programas de asistencia para la modernización y actualización del tejido productivo. El objetivo fundamental fue hacer más competitivas a las empresas locales, especialmente a las PYMES, y ayudarlas a ingresar a los mercados externos. Las contribuciones estuvieron vinculadas principalmente al aspecto organizacional, de equipamiento y de sistemas de producción.¹⁵

Los resultados del sector fueron alentadores en el período analizado, ya que las ventas externas de manufacturas de Marruecos crecieron al 13% anual. La mayor parte del incremento en las ventas externas obedeció a la entrada de nuevas firmas a la actividad exportadora. Esta situación de rápido despegue en las exportaciones, en el marco de un proceso de cambio estructural y reformas comerciales, fue comparada con la situación argentina en los años noventa (Guadagni, 1998).

Respecto a la magnitud del comercio exterior en el conjunto de la economía marroquí, éste constituye el 69% del PIB con 36,7% en importaciones y 32,3% en exportaciones. Los productos manufacturados integran el 65,9% de las ventas externas y el 64,7% de las compras, mientras que los productos alimenticios son otro rubro destacado: representan el 21,5% de las exportaciones y el 14% de las importaciones. También los hidrocarburos ocupan un segmento importante de las importaciones, llegando al 14%.

La Unión Europea es el principal socio comercial del Reino: hacia 1995 el 62% de las exportaciones estaban orientadas a ese destino, mientras que de ella provenían el 56,1% de las importaciones marroquíes. La UE es también el principal inversor externo, ocupando el 75% de ese rubro. Los socios

¹⁴ ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO, “Examen de las Políticas comerciales – Reino de Marruecos”, WT/TPR/s/116, 19 de mayo de 2003, 28.

¹⁵ EMBAJADA DE MARRUECOS EN MEXICO, “Integración de la economía marroquí en el proceso global”, acceso 10 de enero de 2006 <<http://www.marruecos.org.mx/economia.htm>>

preferenciales son Francia (26,4% de las exportaciones y 21% de las importaciones) y España (16,7% y 13,6% respectivamente), seguidos por Alemania, Italia y el Reino Unido. Estados Unidos, un socio emergente en los últimos años, representa apenas el 4% de las exportaciones.

El intercambio comercial con Asia está creciendo a buen ritmo: comprende el 11%, de las exportaciones y el 19,5% de las importaciones. Arabia Saudita y China son destacados proveedores, con el 5% y el 3% respectivamente, mientras que la India y Japón son importantes clientes con el 3% y 2% de las exportaciones marroquíes.

En cuanto a América Latina, Brasil representó hacia el 2003 el 2,1% de las importaciones marroquíes con 334 millones de dólares, mientras que las exportaciones hacia ese destino ascendían al 1,9%, con 185 millones de dólares. Argentina, ocupa sólo el 0,02% de sus exportaciones y las importaciones de nuestro país representan el 1,01% de su comercio.

Como señalábamos anteriormente, el intercambio comercial con sus vecinos del Magreb es escaso: de entre los mayores intercambios, Argelia y Egipto ocupan apenas el 1% de sus importaciones, mientras que Túnez es el principal cliente africano con el 1% de las exportaciones.

La estructura de las exportaciones de Marruecos están asentadas en tres ramas principales: los fosfatos y sus derivados –el Reino posee dos tercios de las reservas mundiales, es el primer exportador y abastece al 31% del mercado mundial–, los productos agrícolas y pesqueros y el sector textil e indumentaria. En el caso de los servicios, el turismo es un segmento sumamente destacado, aportando ingresos en divisas similares a las exportaciones de productos agrícolas y textiles. También son importantes las remesas de dinero de los trabajadores marroquíes en el extranjero, que junto al turismo, alcanzan para equilibrar el déficit de la balanza comercial.

El ajuste estructural de los años ochenta pretendió modificar la pauta exportadora, reemplazando la concentración en los fosfatos heredada de la época del Protectorado, por las ventas de manufacturas ligeras, principalmente en el área textil. El país constituye también un gran atractivo para las maquiladoras y más de 2.500 empresas se establecieron aprovechando las ventajas sectoriales, del área textil, electrónica, eléctrica y automotriz.

Las importaciones también sufrieron importantes cambios, producto de las políticas de ajuste y de las demandas que presentan las nuevas inversiones. En ese sentido, aumentaron especialmente las importaciones de bienes de capital, equipamiento y materias primas para la industria química. El retraso tecnológico del país requirió mayores porcentajes de material de telecomunicaciones, informática, electrónica, motores, material aeronáutico y de transporte. También crecieron las compras de bienes intermedios empleados en la producción manufacturera, especialmente para las industrias ligeras orientadas a la exportación, y los destinados a la industria agroalimentaria y la construcción. Las importaciones de cereales, azúcar, grasas y carnes constituyen otro rubro relevante, debido a la insuficiencia alimentaria del país y a las sequías cíclicas.

De acuerdo a Escribano Francés y Lorca Córrons, la estructura comercial marroquí reflejaría las ventajas comparativas propias y la condición de país en desarrollo:

Esta estructura comercial refleja en buena medida el grado de desarrollo del país. Las ventajas comparativas se explican por los recursos naturales y la abundancia de mano de obra poco cualificada, mientras que las desventajas se manifiestan en sectores intensivos en capital, tanto físico como humano. Pero otros factores geoeconómicos, como la cercanía geográfica, la dependencia de la senda de un pasado colonial cercano, o el disfrute de condiciones preferenciales de acceso al mercado comunitario también inciden en la naturaleza del comercio marroquí, especialmente en lo referido a la UE (Escribano Francés y Lorca Córrons, 2004: 3)

Oportunidades y limitaciones de Marruecos como destino de comercio e inversión

En los manuales de información para empresas europeas que desean ingresar al mercado marroquí, confeccionados a menudo por organismos públicos u entidades empresariales, es común encontrar las reseñas de las ventajas e inconvenientes que presenta el Reino. Estas piezas informativas constituyen un interesante indicador para reconocer las percepciones de los agentes económicos y políticos acerca de las transformaciones que ha sufrido el país magrebí desde su progresiva apertura al exterior. En el caso de la Oficina Económica y Comercial de España en Rabat, en un documento de promoción, sostiene:

...la progresiva apertura y liberalización económica hacen de Marruecos una interesante plataforma de producción y exportación a la Unión Europea y otros destinos, como el Magreb o EE.UU. Hay que superar estereotipos mutuos: Marruecos es un país que está experimentando cambios profundos, con las consiguientes oportunidades e incertidumbres de todo cambio ¹⁶

Diversos elementos son subrayados como favorables para el ingreso: además de la apertura de la economía al exterior con acuerdos de libre comercio se destaca la liberación de la economía, la mano de obra relativamente accesible, la disposición de recursos naturales no explotados y el rendimiento medio de la inversión superior a mercados maduros. También se señalan una serie de facilidades para el desarrollo de los negocios como la accesibilidad en el procedimiento de inversión, la inexistencia de limitaciones a la participación extranjera en el capital y en la repatriación de beneficios. Las restricciones estarían vinculadas principalmente a los derechos arancelarios elevados, al coste de los factores de producción (energía, transporte, comunicaciones, etc.), a la lentitud de los procedimientos administrativos y a ciertas inseguridades en materia jurídica, de derechos de propiedad intelectual e industrial.

También se identifican los diversos sectores de la actividad productiva favorables para la generación de nuevos negocios. Respecto al Acuerdo FTA con Estados Unidos, se destacan el rubro textil -tanto en maquinaria y como en materia prima, por ser el principal sector de exportador de Marruecos por presencia de capital extranjero-; la agricultura -en el ámbito de la industria agroalimentaria, maquinaria, envases, semillas y las posibilidades de arrendamiento¹⁷- y el calzado y los artículos de cuero. Otros sectores tradicionales que ofrecen interesantes oportunidades en este escenario son: pesca (extracción y transformación), la energía (energías renovables, electrificación rural, gas natural), la vivienda (construcción de viviendas sociales), las telecomunicaciones (telefonía rural, la 2º licencia de telefonía fija) y el transporte y la logística, en progresiva liberalización (urbano e interurbano, aéreo y marítimo).

¹⁶ OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN RABAT, “Marruecos: Oportunidades Comerciales y de Inversión. Instrumentos de Apoyo a la Exportación e Inversión”, Barcelona, 27 de junio de 2005, acceso 20 de enero de 2006
<www.mcx.es/barcelona/documentos/2%20MARRUECOSBARCELONAPO.ppt>

Entre los sectores básicos con todavía escasa presencia externa y grandes posibilidades se señalan la construcción de infraestructuras (camino, aeropuertos, ferrocarriles, instalaciones portuarias), el turismo –con una perspectiva de 10 millones de turistas anuales para el 2010-, la distribución comercial y el sistema financiero.

En el marco del proceso de privatizaciones, las áreas que están avanzando en las reformas son las telecomunicaciones, el sector audiovisual y el transporte marítimo y aéreo. Finalmente, un rubro de gran desarrollo en el país y que ofrece oportunidades para pequeñas empresas es el de productos farmacéuticos y veterinarios.

Finalmente, cabe señalar que este proceso avanza en el país no exento de críticas y posiciones divergentes entre los diferentes actores políticos y sociales. Para algunos sectores, estas transformaciones están contribuyendo a una mejor inserción de Marruecos en el sistema económico internacional, para otros la avanzada transnacionalización acrecienta la dependencia y la vulnerabilidad de la economía marroquí con graves consecuencias sociales para amplios sectores de la población. Tal como explica Benjelloun:

L'évolution du système marocain durant ces quinze années se fera dans la douleur du programme d'ajustement structurel, pour ce qui concerne son intégration au système économique mondial. Elle se fera au plan politique à travers d'énormes écarts par rapport aux règles et principes fondateurs de la démocratie libérale en terme de révoltes réprimées, droits bafoués et procès expéditifs (Benjelloun, 2003: 1)

3) El conflicto del Sáhara Occidental y la competencia regional con Argelia

A partir de la lucha nacionalista y del proceso de liberación, el Partido Istiqlal demandó el logro de la integridad territorial y la soberanía plena del Reino. Sus dirigentes principales, Allal al-Fasi y al-Mahdí Ben Barka, postularon un discurso irredentista con el objeto de apartar a las potencias coloniales y alcanzar el “Gran Marruecos”. En la transición de la independencia, estos lemas fueron adoptados por la Monarquía, por las fuerzas políticas y la población en su conjunto.

Por ello, a partir de 1956 comenzaron las fricciones con España por el Sáhara Occidental –ocupado en 1884 bajo el principio del derecho internacional

de *res nullius* (tierras sin dueños)– y por Ifni –cedido en 1860–, ambos fuera del status jurídico del Protectorado; y también con Francia por Mauritania. En octubre de 1957 el Reino reivindicó esos territorios en la ONU, al tiempo que el Ejército de Liberación realizaba operaciones en el Sur, que fueron respondidas por un operativo militar franco-español denominado *Écouvillon*. Sahara e Ifni se convirtieron en provincias españolas, pero la ciudad fronteriza de Tarfaya, que integraba el Protectorado y debía haber sido entregada con éste, fue devuelta a Marruecos.

En 1963 el Sáhara Occidental fue incluido en la lista de territorios a los que debe ser aplicada la *Declaración sobre la concesión de independencia a los países y pueblos coloniales*, consagrada por la Resolución 1514 del 14 de diciembre de 1960. Pero recién en 1965 la ONU comenzó a presionar a España para que accediera a la descolonización del territorio. Entretanto, se comprobó la existencia en el subsuelo saharauí de fosfatos y petróleo, lo cual aumentó las apetencias españolas pero también marroquíes. Sin embargo, en 1972 comenzó a actuar el Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro (Frente POLISARIO), con atentados y sabotajes contra las tropas de ocupación españolas.

En 1975, la Asamblea General determinó que la resolución 1514 era aplicable a la cuestión del Sáhara Occidental y que el principio de libre determinación debía guiar el proceso de descolonización de ese territorio. España intentó, ante lo inevitable del proceso, retrasarlo y preparar su influencia sobre el futuro estado independiente. Marruecos, mientras tanto, que deseaba anexionarse el territorio compartiéndolo con Mauritania, lanzó la célebre Marcha Verde, una caravana hacia el desierto impulsada por el monarca con 300.000 civiles marroquíes. En medio de la agonía de Franco y la presión de EEUU, el 14 de noviembre de 1975 se firmaron los Acuerdos Tripartitos de Madrid por los que España cedió su control sobre el Sáhara a Marruecos y Mauritania, desdiciéndose así de su compromiso de independizar el territorio. Mediante ese acuerdo, Marruecos obtuvo la administración de las dos terceras partes del territorio y Mauritania el tercio restante.

Ante la retirada de las tropas españolas en febrero de 1976, Marruecos inició la ocupación efectiva del territorio por el norte, mientras que Mauritania

hizo lo mismo por el sur, acción que fue condenada por la ONU. Ante este avance, gran parte de la población saharauí partió al exilio, resguardándose en los oasis vecinos de Tinduf en Argelia, donde viven hasta el momento en campos de refugiados sostenidos por la ayuda internacional. Desde allí, los saharauis establecieron un Consejo Provisional en contra de la ocupación y proclamaron la *República Árabe Saharaui Democrática* (RASD) en febrero del 1976.

Ese mismo año el caso fue llevado ante el Tribunal Internacional de La Haya quien evaluó la situación del territorio al momento de la colonización española y concluyó que si bien existían vínculos jurídicos de subordinación entre el Sultán de Marruecos y tribus saharauis, éstos no demostraban la existencia de ningún vínculo de soberanía territorial¹⁸.

Conforme avanzaba la ocupación militar marroquí y mauritana se fue poniendo en evidencia la falta de voluntad de éstas para llevar adelante el esperado referéndum de autodeterminación. No obstante, en estos primeros momentos, el Frente Polisario demostró superioridad frente a sus adversarios. Su mejor capacidad y experiencia para la lucha en el desierto, junto al apoyo de Libia (material) y Argelia (logística) le brindaron algunos éxitos iniciales. Además, el proyecto político saharauí surgió y se desarrolló en un contexto internacional propicio, marcado por la admiración a los movimientos de liberación y el creciente peso de algunos países del Tercer Mundo con la subida de los precios del petróleo en 1973. El ejemplo y el respaldo de los dos estados magrebíes señalados, Libia y Argelia, sería fundamental para el sostenimiento de dicha causa:

Varias influencias son explícitamente reconocidas por sus artífices. Además de las revoluciones argelina y libia, hay que destacar el triunfo militar norvietnamita en Indochina, y de los movimientos de liberación nacional en las ex-colonias portuguesas [...] El Frente Polisario nació en ese preciso momento, deudor de aquella situación internacional, acariciando el proyecto de una nación de árabes nómadas, sin fronteras artificiales, que podrían vivir dignamente de los fosfatos a orillas del

¹⁸ En medios marroquíes se objeta habitualmente que el organismo no ha tenido en cuenta la noción de soberanía tal como es entendida en el mundo árabe-islámico, donde ésta se expresa a través de la ceremonia de la bayía, en la que los representantes de las diferentes regiones rinden pleitesía y obediencia al monarca y éste se compromete a mantener la seguridad y el bienestar de sus gobernados.

Atlántico, tal y como sus hermanos beduinos habían conseguido vivir del petróleo a orillas del Golfo Pérsico (Viaña Remis, 1999:78)

El 5 de agosto de 1979 Mauritania firmó la paz con el Polisario, por la cual renunció a sus pretensiones territoriales y se retiró del territorio, el que fue ocupado inmediatamente por Marruecos. Diversos factores contribuyeron a esta retirada mauritana: problemas políticos internos, los ataques del Polisario y la dificultad de sostener la ocupación, y el peso de la acción diplomática argelino-libia.

Paralelamente, aunque Marruecos avanzaba en el control del territorio, su falta de respaldo internacional se hizo más evidente con el reconocimiento de la RASD por una treintena de países. En 1980 inició la construcción de un muro de dos mil kilómetros en pleno desierto, con el objetivo de organizar la defensa, aislar a ciertas áreas vitales y frenar las incursiones saharauis. Asimismo, solicitó y recibió ayuda militar de EEUU, buscando compensar el importante equipamiento provisto por Libia a los saharauis.

Avanzando la década del ochenta, los problemas de Marruecos se profundizaron. Las acciones diplomáticas de sus vecinos para que la RASD fuera reconocida en el seno de la OUA tuvieron sus frutos en 1984, cuando fue admitida como 51º estado miembro. Ello provocó el abandono de Marruecos de esa organización. No obstante la diplomacia marroquí no descansó e inmediatamente logró en agosto de 1984 el tratado de la Unión Arabo-Africana con Libia, por el cual ésta cesaba en sus apoyos al Polisario. A pesar de su fugacidad (dos años), esta alianza marroquí-libia sentaría las bases para la formación de la UMA en los años siguientes.

Agotados tras 12 años de guerra, en 1989 se acordó una tregua entre Marruecos y el Polisario y en 1991 se logró el alto el fuego patrocinado por la ONU en su Resolución 690, creándose además la MINURSO. Este “Plan de Paz” de 1990-1991, complementado por los acuerdos de Houston de 1997 fue validado por la ONU mediante una serie de resoluciones de la Asamblea General (658, 690, 725) y del Consejo de Seguridad (1133). Pero las dificultades para constituir el padrón electoral debido a la falta de censos, al carácter nómada de la población y a la ingreso de población marroquí, aumentaron las trabas de uno y otro lado e impidieron el avance del proceso. Hasta el momento, la MINURSO sólo pudo

cumplir con dos de sus objetivos: el control del alto el fuego y la liberación de los prisioneros de guerra. Su mandato no ha podido responder a otros cinco ítems: reducción de tropas, retorno de los refugiados, identificación y registro de los votantes, campaña para el referéndum y, por último, realización de la consulta.

En el año 2001, el delegado de Naciones Unidas James Baker presentó un plan de amplia autonomía del territorio bajo soberanía marroquí, lo que obviamente no fue aceptado por el Polisario. Dos años después, mediante resolución 1495, Baker propondría a las partes un período de autonomía del Sáhara Occidental dentro del Reino de Marruecos de entre cuatro y cinco años, después del cual se celebraría el referéndum de autodeterminación. Pero mientras los saharauis se mostraron dispuestos a valorar dicho plan, Rabat lo vio como una “amenaza a su integridad territorial”. En setiembre de 2004, Baker fue reemplazado por el peruano Álvaro de Soto, pero los avances fueron escasos: Marruecos aceptaría la autonomía administrativa del territorio con bases permanentes, mientras que el Polisario sólo como un paso provisional en dirección al libre ejercicio del derecho de autodeterminación.

El nombramiento del holandés Peter van Walsum en julio de 2005 como nuevo delegado trató de romper el estancamiento político del conflicto. En agosto el Frente Polisario liberó a los últimos prisioneros de guerra marroquíes que mantenía en su poder, pero Marruecos no hizo lo mismo con independentistas recluidos en sus cárceles. Finalmente, en noviembre, en un clima de levantamiento popular, manifestantes saharauis a favor de la independencia y efectivos de las fuerzas marroquíes se enfrentaron en lo que se conoció como la “intifada saharai”, principalmente en las ciudades de El Aoiun, Smara y Dajla.

En marzo de 2006, el monarca visitó el territorio en disputa y anunció su voluntad de seguir en la búsqueda de una solución negociada, respetando las resoluciones de la ONU y sobre la base de la autonomía. Al mismo tiempo, puso en marcha el Consejo Real Consultivo para Asuntos del Sáhara (CORCAS).

En abril de 2007 Marruecos presentó a la ONU un nuevo proyecto de autonomía. Esta propuesta otorgaría a la población local facultades de autogestión pero en el marco de la soberanía marroquí. Para la promoción de esta iniciativa, el Reino inició una ofensiva diplomática en múltiples frentes. Se buscó así la adhesión de diversos actores de la comunidad internacional. Al mismo tiempo, a

partir de junio de ese año, Marruecos y el Polisario celebraron una serie de negociaciones con el auspicio de la ONU y la presencia de Argelia y Mauritania. Los encuentros se llevaron adelante en Manhasset, en las cercanías de Nueva York. Sin embargo a lo largo de las cuatro rondas de negociación no se lograron avances sustantivos, ya que Marruecos insistió en su propuesta de autonomía mientras los saharauis reclamaron la celebración de un referéndum que contemplara la independencia.

Recientemente, un nuevo incidente quebró las últimas esperanzas de acuerdo. El enviado personal del Secretario General de las Naciones Unidas para el asunto del Sáhara, Peter Van Walsum, declaró en abril ante el Consejo de Seguridad que la independencia era “una opción irrealista”. Esto rompió la confianza del Polisario hacia el delegado, que fue acusado de asumir una postura abiertamente proarroquí. Ante las desconfianzas generadas, el Secretario General Ban Ki-moon decidió no renovar el mandato de Van Walsum que se vencía el 21 de agosto. La salida del enviado pareció volver el asunto a un nuevo estancamiento. El nombramiento fue una empresa difícil para Ban Ki-moon, que debió lograr un difícil consenso entre tantos actores implicados y para una misión tan compleja. El 8 de octubre de 2008 se anunció que el diplomático estadounidense Christopher Ross sería el nuevo enviado especial de la ONU para el Sáhara Occidental.

La “causa sagrada” en la dinámica nacional, regional y global.

El conflicto del Sáhara Occidental es, desde 1975, el hecho central de la política marroquí, tanto a nivel interno como externo.

En el plano intraestatal, la controversia fue utilizada por la monarquía como un instrumento para generar unanimidad y consenso en el campo político. La promesa de una cierta democratización estuvo vinculada al apoyo de los partidos políticos para con la política territorial. La oposición participó así en un juego político limitado, en el que los avances de la apertura estuvieron atados a la victoria de la reivindicación soberanista sobre el Sáhara.¹⁹ En este marco, la

¹⁹ El alineamiento en torno a la “causa sagrada de la nación” contribuyó a reforzar la hegemonía de la monarquía en el campo de la política exterior, pero a la vez determinó un mínimo marco de acción donde la oposición vela por la adhesión del soberano al consenso pactado.

recuperación de las “Provincias del Sur” se transformó en una causa nacional, respaldada por toda la comunidad marroquí. La movilización ideológica en torno a la campaña irredentista sería desde entonces una constante que ha articulado tanto la vida política del país como sus relaciones internacionales.

A nivel regional, la cuestión del Sáhara supuso un aumento de las tensiones con sus vecinos, sobre todo con Libia hasta 1984 y con Argelia, hasta el presente. Con esta última, la dinámica del conflicto se desarrolló en el marco de desacuerdos básicos entre ambos Estados que tenían que ver con la presencia de sistemas políticos totalmente divergentes: una monarquía conservadora vinculada a Occidente en Marruecos y una república socialista activa en el movimiento de países no alineados en Argelia (Amirah Fernández, 2004: 1). Estos perfiles tan disímiles los llevaban a preferencias políticas y alianzas internacionales divergentes.

En este contexto, Marruecos sostiene desde hace décadas que el asunto del Sáhara Occidental es un problema “falso y artificial” armado por Argelia para debilitarlo geográfica, económica y políticamente. La RASD no sería más que una entidad falaz, amparada y gestada por su vecino con el objeto de humillarlo y “quebrantar su unidad territorial”. Según la postura marroquí, el apoyo brindado por Argelia hacia los saharauis pretende en última instancia habilitar para sí una salida al Atlántico. El Polisario no tendría entonces representatividad alguna y su causa sería ilegítima²⁰. Por eso, para el Reino, la verdadera parte en conflicto es Argelia y la definición del problema vendrá a través de las decisiones que se tomen en Argel. La solución pasa entonces por una negociación bilateral entre los dos países (Pérez González, 2002). Este diagnóstico marroquí se mantiene todavía en su estrecha posición. Como sostiene Amirah Fernández: “las autoridades marroquíes se muestran incapaces de reconocer que el nacionalismo saharauí es una realidad desde hace décadas, y que no se trata de una invención argelina” (Amirah Fernández, 2004: 3).

Argelia, mientras tanto, aclara que nunca ha tenido reivindicación alguna sobre el territorio en pugna: su único interés es ayudar al pueblo saharauí para que pueda ejercer su derecho a la autodeterminación. “El apoyo oficial de Argelia

²⁰ Sin embargo, más allá de este discurso público oficial, Marruecos negoció en algunas oportunidades (y lo sigue haciendo) de forma directa con el Frente Polisario.

a la autodeterminación de los saharauis ha sido una constante en la estructura de poder dentro del país, así como una piedra angular en su política regional” (Amirah Fernández, 2004: 5). Según su lectura, las partes implicadas son Marruecos y el Frente Polisario, como lo establece la ONU. Asimismo, sostiene que se trata de un problema de descolonización que debe resolverse aplicando el principio de autodeterminación. Las posiciones argelinas guardan así un carácter legalista y técnico, donde toda solución debe provenir del marco de la ONU.

Como explica Zeraoui, la rivalidad entre ambos Estados despliega un campo de tensiones con otras instancias regionales y globales:

Rabat y Argel están en pugna para la hegemonía regional y buscan hacer bascular en las instancias internacionales (como el Consejo de Seguridad) las decisiones a favor de su posición. A nivel económico, se trata de imponer un liderazgo no solamente a nivel regional, pero también en las negociaciones con la Unión Europea y en el diálogo africano (Zeraoui, 2003: 11).

En el plano global, el desarrollo del conflicto está ligado, sobre todo, a los intereses de Estados Unidos, Francia, España. Con intenciones a veces coincidentes, a veces contrapuestas, dichos Estados desarrollaron diferentes alianzas y compromisos que bajo las transformaciones propias del sistema internacional, afectaron la evolución del mismo.

Como indicamos anteriormente, durante la Guerra Fría, Estados Unidos tuvo una presencia limitada en el Magreb –reconociéndola como área de influencia natural de Francia– pero guardó la mirada vigilante para evitar que la región cayera bajo las filas prosoviéticas. En ese sentido, un proyecto político tan combativo como el de los saharauis, que contaba con el apoyo de Libia (hasta 1984) y Argelia, despertaba la desconfianza de los estadounidenses. Al mismo tiempo Francia, que deseaba aumentar su proyección en el Magreb encontraba en el apoyo a la posición marroquí un punto clave para reducir la influencia de Argelia –resistente a su tutela– y de España –preocupada en resguardar sus intereses en su antigua colonia del Sáhara Occidental– (Ruiz Miguel, 2005: 1). En este marco puede entenderse la aceptación norteamericana de los Acuerdos de Madrid que, con la entrega del territorio a Marruecos y el reconocimiento de Francia como tutora en la región, alejaba el temor de que el Sáhara quedara fuera de la órbita occidental.

Por otro lado, el bloque soviético se mantuvo neutral ante el asunto, absteniéndose en las votaciones que se realizaron sobre el tema en la Asamblea de la ONU en diciembre de 1975. Según Ruiz Miguel esto se debió “en no pequeña medida” a una campaña a favor de la anexión llevada adelante en la Europa de Este por el secretario general del Partido Comunista marroquí, Alí Yata, aliado de Hassán II (Ruiz Miguel, 2005: 1).

Treinta años después, el escenario sigue ofreciendo constantes transformaciones. Como indicamos anteriormente, la competencia de Estados Unidos y Francia en el campo árabe-musulmán y en el terreno magrebí específicamente, sobre todo durante la Presidencia de Chirac²¹, generó nuevas conductas entre los actores regionales. Sin embargo el apoyo de ambos países a la posición marroquí no ha variado demasiado. Francia sigue oponiéndose al surgimiento de un nuevo estado en una zona que considera vital para sus intereses estratégicos y Estados Unidos ve también con preocupación la alteración del status-quo en el entorno sahel-sahariano, al que se supone de cobijo para diversos movimientos islamistas radicales.

Bajo la actual “luna de miel” en las relaciones franco-estadounidenses de la mano de Bush y Sarkozy, estas coincidencias en torno al asunto saharauí se hicieron más patentes. Así puede entenderse la sanción de la Resolución 1813 del Consejo de Seguridad de la ONU el 30 de abril de 2008, redactada y presentada por España, EEUU, Francia y Rusia. Este último instrumento del Consejo de Seguridad –que generó divisiones entre los miembros permanentes y no permanentes del mismo²²–, avaló implícitamente las tesis marroquíes. En el documento, el Consejo “hace suya” la recomendación del informe del secretario general del 14 de abril “de que la visión *realista* y el espíritu de compromiso de las partes son esenciales para mantener el impulso del proceso de negociaciones”. De algún modo, está instando a la parte más débil –los saharauis– a aceptar la situación de facto y renunciar a su derecho de autodeterminación –reconocido por la propia ONU–. Así, la tradicional posición legalista del organismo internacional que procuraba asegurar los derechos del pueblo saharauí, comienza a deslizarse –riesgosamente– hacia el terreno del *realismo político*.

²¹ El entonces Presidente francés se opuso a la intervención estadounidense en Irak.

²² Sudáfrica –que presidía entonces el Consejo de Seguridad– y Costa Rica se opusieron a la postura de los miembros permanentes señalados y reclamaron la vuelta a la tradicional posición

TERCERA PARTE

**TERRENOS DE COOPERACIÓN
ENTRE EL MAGREB Y SUDAMÉRICA.
NUEVOS Y VIEJOS TEMAS**

Capítulo 6

MARRUECOS EN EL CONTEXTO DE LA POLITICA AFRICANA DE BRASIL

En este capítulo examinaremos las vinculaciones de Brasil con el Reino Marruecos a partir de la década del noventa, haciendo primero una breve recapitulación de los orígenes de esa relación. En este recorrido analizaremos los puntos de contacto bilateral, revisando los acuerdos firmados, las visitas y misiones oficiales, el tratamiento parlamentario de la cuestión saharauí-marroquí, la estructura diplomática de Marruecos en Brasil, la iniciativa de los actores subnacionales brasileños y la dinámica comercial entre ambos países.

Luego examinamos la presidencia de Luiz Inacio “Lula” Da Silva desde el 2003, teniendo en cuenta el alto posicionamiento internacional del país como portavoz de los países en desarrollo y el renovado impulso que éste le ha dado a la política exterior hacia el mundo árabe y africano.

1) África y Brasil

El aporte que los esclavos africanos hicieron a la identidad nacional constituye el elemento fundamental que configura la visión africanista del Brasil¹. Así, el reconocimiento del Atlántico como un espacio de integración que desde la etapa colonial ha signado la historia común de África y América es uno de los principales *leit-motiv* del acercamiento entre Brasil y Marruecos.

Esta singularidad de la presencia africana y su contribución al desarrollo de una conciencia nacional múltiple, serán elementos clave en la definición de la política exterior brasileña hacia África, y específicamente para nuestro interés, hacia el Magreb y Marruecos. Esta cosmovisión constituye un hecho diferencial,

¹ Para una revisión pormenorizada de la trayectoria de los movimientos africanistas en Brasil, Cfr. Lechini (comp.), 2008.

que no tiene ningún punto de referencia o acercamiento a los intereses y la historia de las vinculaciones argentinas con el continente africano. Tanto es así que, en diversos momentos del siglo XX, la renovación de los lazos con África se transformó en una cuestión de interés colectivo, que repercutió en el desarrollo de la política exterior brasileña².

La palabra “África” resuena en Brasil con una intensidad, cercanía y familiaridad muy evidente. Esta “cercanía” se ha construido a lo largo de los siglos por diferentes accidentes y circunstancias, en los que el hecho colonial portugués tiene un protagonismo esencial con la presencia masiva de esclavos africanos desde el siglo XVI. Brasil es el país que recibió más esclavos desde África, en una cifra cuyos cálculos van entre tres y quince millones. Aquí la trata de esclavos se inició antes y acabó mucho después que en cualquier otro país de América y hoy tiene la mayor concentración de descendientes de africanos fuera de su continente de origen.

La magnitud de esta población y la integración cultural y económica de las ciudades del litoral brasileño con las posesiones del imperio portugués en África, entre otras razones, fueron configurando un entramado de relaciones fluido y permanente entre ambas márgenes atlánticas.

Específicamente, se pueden identificar tres períodos en la historia de las relaciones raciales del Brasil moderno: entre el fin de la esclavitud (1888) y la década del veinte, desde la dictadura populista de Vargas en los treinta hasta el régimen militar de los setenta y, finalmente, desde la apertura democrática de los ochenta hasta el presente. En cada uno de estas etapas se pueden reconocer diferentes estrategias del Estado y también de los medios de comunicación, hacia los afro-brasileños, en el marco de discursos nacionales e intelectuales sobre el tejido racial de la nación brasileña. Además, cada período generó diferentes sentidos y usos de “África”.

En los años sesenta se produjo el verdadero encuentro con África, al tiempo que se inició el proceso de descolonización en ese continente. Brasil, incluso bajo la dictadura militar de 1964, incrementó notablemente su presencia africana y, a pesar de no formar parte del Movimiento de Países No Alineados, promovió las relaciones Sur-Sur “aunque solamente fuese con la intención de ganar

² Cfr. Sombra Saraiva, 1993, 1996; Sombra Saraiva y Gala, 2000.

reconocimiento internacional como un gran nación” (Sansone, 2001:18). El proceso de restauración democrática en la década del ochenta produjo en Brasil un resurgir de su “conciencia étnica”, abriendo caminos a nuevas políticas sobre identidad.

Esta singularidad de la presencia africana y su contribución al desarrollo de una conciencia nacional, fue un elemento clave en la definición de la política exterior brasileña hacia África, y por ende, también hacia Marruecos. Por ello desde Brasil, Marruecos es visto bajo esta “dimensión atlántica”. El actual presidente Luis Inacio “Lula” Da Silva lo indicó claramente durante la gira sudamericana del monarca alauita en diciembre del 2004, resaltando la “firme decisión” de Mohamed VI de “privilegiar la vocación atlántica de Marruecos”, que se conjuga con la política brasileña de “reactivar sus relaciones con los pueblos hermanos de África y el Mundo Árabe”.

2) Antecedentes de la agenda exterior hacia África y el mundo árabe

Brasil tuvo un consulado en Tánger desde 1861 y en 1906 inició sus relaciones diplomáticas con Marruecos, siendo el primer Estado africano con el que se vinculó oficialmente.

En los tiempos de la descolonización del mundo afro-asiático, Brasil comenzó a demostrar su atención hacia esos ámbitos. En 1952, por ejemplo, la Liga Árabe protestó contra Francia en torno a la situación colonial en Marruecos y en la sesión de la Asamblea General realizada en París, Brasil y México participaron activamente en el debate. Esta intervención latinoamericana representó uno de los primeros acercamientos al grupo afroasiático que luchaba a favor de la descolonización (Larbi Messari, 2005:83).

Las primeras señales brasileñas de interés hacia el Magreb comenzaron a mostrarse tímidamente durante el gobierno de Juscelino Kubitschek (1956-1961), en función de la posición estratégica que esa región desempeñó en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

En los años sesenta será el breve gobierno de Janio Quadros quien puso en marcha una estrategia global para África, en el marco de la llamada *Política Externa Independiente*. Esta inédita propuesta de inserción internacional del país,

implicó también un nuevo perfil en las relaciones con el continente africano, bajo los principios de no intervención, autodeterminación de los pueblos, igualdad jurídica de las naciones y solución pacífica de los conflictos. Para Leticia Pinheiro: “desde que a economia brasileira se havia tornado mais complexa, era crucial a diversificação das parcerias, ampliando o mercado para os produtos primários e manufaturados em direção aos países do bloco socialista e às novas nações libertas do sistema colonial” (Pinheiro, 2005). Con ese fin, se buscaba proyectar una imagen favorable de Brasil en África, tratando de facilitar nuevos contactos y promover instancias de cooperación con los nuevos estados del continente.

Los efectos de la crisis del petróleo de 1973 también influyeron en el acercamiento brasileño a los países productores de Medio Oriente y África. Para hacer frente a la falta de suministros, durante el gobierno del general Emilio Garrastazu Médici (1969-1974) se firmaron diversos acuerdos en el campo del petróleo con Argelia y contratos con Libia, al tiempo que las exportaciones hacia África se concentraron en esos mismos países, en Marruecos y en África del Sur.

Bajo el gobierno de Ernesto Geisel (1974-1979) se dio un nuevo redescubrimiento del África y de los países árabes, en medio de profundas transformaciones de la política exterior brasileña concebida ahora como “ecuménica, pragmática y responsable”. Geisel llevó adelante un plan de desarrollo nacional con fuerte dirigismo estatal para hacer frente a las profundas crisis del sistema económico nacional e internacional. La renovación de los contactos con el espacio árabe y africano será parte de esta agenda:

Para o Brasil, o mercado de consumo africano, que se imaginava de grande relevância, passou a ter importância estratégica na política de intensificação das exportações, originada não apenas da necessidade de aumentar o valor destas e de contribuir para o equilíbrio do balanço de pagamentos, mas também da pragmática deliberação de ampliar as fontes de aprovisionamento externo do país em face de uma situação mundial particularmente complexa, sobretudo depois da crise petrolífera de 1973 (De Santana, 2006:3)

João Figueiredo no alteró la política exterior hacia África y Medio Oriente y las relaciones Sur-Sur continuaron incrementándose. Fue el primer jefe de Estado sudamericano en visitar el continente africano, llegando a Marruecos en abril de

1984. En este período se aplicaron novedosas herramientas para animar el comercio bilateral –countertrade por ejemplo–³ y, como apoyo financiero, el Banco do Brasil estableció sus agencias en diversas naciones africanas, incluyendo una sede en Casablanca. El comercio de armas también ocupó un importante segmento del comercio bilateral, siendo Marruecos uno de los países compradores.

El retorno democrático de Brasil promovió un internacionalismo pacífico y la búsqueda de una mayor cooperación entre los miembros de la comunidad internacional. La menor dependencia hacia el petróleo importado produjo una cierta retracción del interés hacia las zonas productoras de África y Medio Oriente. Se cerró así un ciclo de casi quince años, donde la cuestión petrolera e intereses nacionales claramente definidos, motivaron y sostuvieron una política externa más constante y coherente hacia dichas regiones.

3) Brasil y el reino de Marruecos en los años noventa

Para abordar la política externa de Brasil y su vinculación con Marruecos en los años noventa es imprescindible poner en juego diversos elementos. Siguiendo a Sombra Saraiva (2002: 1) creemos oportuno valorar tres dimensiones esenciales: el modelo de inserción externa ensayado por Brasil (como correlato de un particular modelo económico), las contingencias propias del sistema internacional y la marginalización de África en las relaciones internacionales. A ellas le agregamos un nuevo elemento: el lugar de Oriente Próximo en el sistema internacional, ya que Marruecos debe ser visto desde la perspectiva africana y la árabe-oriental.

De acuerdo a José Paradiso (1997:3) las políticas exteriores de Argentina y Brasil durante los noventa muestran discrepancias en las visiones del mundo y en las prescripciones de políticas, ensayando orientaciones diplomáticas muy distantes. A pesar de la convergencia en los valores neoliberales, Brasil preservó mayores niveles de autonomía.

³ El *countertrade* es una especie de trueque, que permitía el pago parcial o total de productos por medio de otros productos. Frente a la escasez de moneda constituyó una importante herramienta para concretar operaciones comerciales con África

De la crisis del modelo autonómico a la inserción competitiva en los mercados internacionales

El fin de la Guerra Fría quitó a la política externa su relativa autonomía de los objetivos domésticos. En Brasil, la vinculación de política externa con el desarrollo interno fue una constante que atravesó gobiernos civiles, militares, nacionalistas o liberales. Pero en los noventa esta relación se intensificó en el plano del comercio más que en el de la economía en general (Guilhon Albuquerque, 1999: 25). Desde la llegada al poder de Fernando Collor de Mello, el pensamiento liberal entró en los pasillos de Itamaraty, produciendo nuevas orientaciones a las tradicionales políticas desarrollistas de Brasil. La política exterior fue puesta entonces al servicio de la competitividad internacional de Brasil, tratando de mejorar las condiciones de acceso a mercados, créditos y tecnología.

En estos años se dio una verdadera “crisis de paradigma” en la política externa brasilera. Durante décadas había existido el consenso en torno a un proyecto de inserción autonomista⁴, fundado en la búsqueda de una presencia activa e independiente en el sistema internacional (Hirst y Pinheiro, 1995; Lima, 1994). Para Cervo (2000:5) en este período Brasil abandonará el “paradigma de relaciones internacionales del Estado desarrollista a favor del paradigma neoliberal” y “parece haver-se perdido o rumo que por sessenta anos havia impresso racionalidade e continuidade à política exterior de um Estado que buscava obstinadamente a promoção do desenvolvimento nacional” (Cervo, 2002).

Com a conjugação de fatores externos e internos, as premissas vinculadas ao desenvolvimentismo, que já vinham perdendo seu dinamismo, foram definitivamente superadas, e o consenso que existia internamente nas elites sobre o projeto de política externa se rompeu.Buscava uma inserção externa mais competitiva que aproximasse o país do Primeiro Mundo (Cervo, 2002: 5-35).

⁴ La concepción dominante de autonomía en Brasil se nutrió de las ideas de Helio Jaguaribe. Para este autor, los estados que disponen de autonomía son aquellos que cuentan con un amplio margen de autodeterminación en sus asuntos domésticos y una capacidad de actuación internacional independiente. A su vez, diferencia entre autonomía general, regional y sectorial. Mientras la autonomía general se ejerce globalmente, la regional se limita a un ámbito geográfico limitado, tal es el caso de Brasil (Jaguaribe, 1979).

El fin del modelo estatista y la adopción de políticas neoliberales se tradujo en un amplio paquete de reformas económicas, coherentes con el llamado Consenso de Washington. Bajo el ideario del “Estado normal”⁵ (Cervo, 2002, 2003) se pusieron en marcha acciones como apertura comercial, reducción de la protección a la industria doméstica, liberalización de inversiones, privatización de empresas estatales, renegociación de la deuda externa, flexibilización del mercado de trabajo, valorización de la iniciativa privada, entre otras.

La ejecución del recetario neoliberal debía estar acompañada también de una modificación sustancial en la inserción externa del país, redefiniendo prioridades y líneas de acción. Pero aquí, a diferencia de Argentina, el pensamiento nacionalista opuso mucha más resistencia y sumado a los escándalos de corrupción que acabaron en el impeachment al presidente Collor de Mello, se dio un interregno de dos años, con una política más acorde a las líneas históricas, bajo la conducción de Itamar Franco.

El lanzamiento del Plan Real a mediados de 1994 y la elección de Fernando Henrique Cardoso trajeron de vuelta los aires aperturistas y neoliberales. Con la apertura económica, la política externa pasó a ocupar un lugar proactivo, orientada a la promoción del desarrollo económico, con la atracción de inversiones externas y el incentivo a las relaciones comerciales. La diplomacia buscó así eliminar los obstáculos a la integración de Brasil a la economía mundial y, al mismo tiempo, preservar un margen de autonomía dentro de la correlación internacional de fuerzas. Este esfuerzo requería pasar de ser considerado un país del Tercer Mundo a una “potencia mundial emergente”. En palabras del canciller Lampreia: “a política externa do Presidente Fernando Henrique Cardoso busca a autonomia pela integração, ou seja, ao invés de uma autonomia isolacionista, uma autonomia articulada com o meio internacional” (Lampreia, 1995:11).

Esta misión pragmática e instrumental de la acción exterior, dirigida a aumentar la influencia de Brasil en la política mundial y e insertarse competitivamente en los mercados internacionales, fue uno de los rasgos definitorios de la gestión de Fernando Henrique Cardoso. Bajo la doctrina de las

⁵ El concepto de “Estado normal” fue originalmente pronunciado por Domingo Cavallo en 1991, cuando era ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Carlos Menem. El paradigma del “Estado normal” desarrollado en los años noventa por los teóricos neoliberales suponía que los países que podían obtener dicha calificación eran aquellos que adoptasen las recomendaciones, entonces en boga, del llamado Consenso de Washington.

polaridades indefinidas y el modelo de “Estado Logístico”, el país ensayó una “inserción controlada” a la economía mundial..

A diferencia de Argentina, Brasil conjugó mediante la “autonomía articulada” dos tendencias aparentemente opuestas: la integración al sistema económico mundial bajo el paradigma neoliberal y la construcción de un papel más relevante en el escenario internacional como una potencia emergente.

Nuevos rumbos en la Política comercial

La mecánica de inserción de Brasil estuvo dirigida por dos factores: la defensa del multilateralismo comercial -con reglas más transparentes y equilibradas- y el afianzamiento de los procesos de integración regional, como el MERCOSUR. Para su proyección global y con el objeto de dinamizar las relaciones comerciales del país, el gobierno implementó una amplia e intensa reforma de su régimen comercial, incluyendo un cronograma de reducción tarifaria. También se pusieron en marcha nuevos instrumentos de incentivo para las exportaciones, que partían desde el estímulo a la propia producción. Se desarrolló así una clara política crediticia., a través de Programas de Financiamiento de Exportaciones (PROEX), de FINAMEX y de BNDES.

Bajo la convicción de que la liberalización del comercio era una tendencia general e irreversible, los esfuerzos de apertura y de competitividad exportadora fueron perfilando a Brasil como un “Global Trader”. Al mismo tiempo, se incluyó el proyecto de asociaciones estratégicas, bajo el enfoque denominado *universalismo selectivo*.

Credibilidad externa y diplomacia presidencial

De un modo mucho más notable que en Argentina, el propio presidente Fernando Cardoso mostró un destacado protagonismo no sólo en el proceso decisorio de la política exterior sino también en el desarrollo de la actividad diplomática. El mandatario aprovechó su reconocimiento internacional y la calidad de su liderazgo para aumentar la credibilidad del país.

Esta implicación directa del jefe de Estado debía ser una señal del compromiso asumido por el país para ser más “visible y actuante” en el escenario internacional. Esta forma de diplomacia abierta moldeó la política externa del

período, tratando de promover la imagen de un país serio y responsable, deseoso de alcanzar nuevas asociaciones económicas y una mayor relevancia en la política global

Relaciones con Estados Unidos

Tanto para Brasil como Argentina, uno de los puntos esenciales de la agenda diplomática en los noventa fue la relación con Estados Unidos. Partiendo de la situación ineludible de la hegemonía norteamericana en la Posguerra Fría, ambos Estados tuvieron que redefinir su vinculación con el vecino del Norte.

En ambos casos, el acercamiento con Estados Unidos era, de alguna manera, uno de los bastiones fundamentales para sostener el modelo económico neoliberal y las nuevas dinámicas de inserción externa. A diferencia de Argentina, Brasil preservó ciertos márgenes de autonomía, a partir del concepto de *polaridades indefinidas* ya señalado. Para Brasil *la buena convivencia* con Estados Unidos era el resultado de una resignación de sus medianos recursos de poder.

Aunque no ocupó un lugar central en la agenda estratégico-política de la diplomacia norteamericana, Brasil fue valorado como una potencia media, de dimensiones continentales y relevancia regional. Esta condición de puente entre el mundo en desarrollo y mundo desarrollado le daría a su opinión y posturas un carácter muy influyente en la agenda de Washington.

En este contexto y con una posición de *moderación constructiva* (Lafer, 2000:1), desde el gobierno de Collor de Melo Brasil trató de *desdramatizar* la agenda bilateral, apartando antiguos presupuestos ideológicos provenientes del régimen militar. Académicos y funcionarios coinciden en el rol fundamental de la diplomacia presidencial para eliminar viejos obstáculos y activar un entendimiento más favorable. Para el Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores, Seixas Correa: “No governo Fernando Henrique Cardoso as relações chegaram a um nível de qualidade que não se registrava há décadas. Foram superados os irritantes que marcaram fortemente a relação bilateral nos anos setenta e oitenta” (Seixas Corrêa, 2000: 20:21). Del mismo modo se expresa Paulo Roberto de Almeida (2005:6), quien ve en el nuevo enfoque, una

superación de la vieja contradicción entre política exterior alineada y política externa independiente, que dominó en el escenario geopolítico de la Guerra Fría.

Esta política de normalización de relaciones conjugaba una adhesión clara a ciertos postulados estadounidenses y la resistencia en otros puntos críticos. Un carácter ambiguo, que indicaba el margen de autonomía reservado por el país. En este contexto positivo y después de casi treinta años de oposición, Brasil firmó en 1996 el Tratado de No Proliferación Nuclear y se integró al régimen de control de tecnología de misiles, eliminando así una importante fuente de preocupación estadounidense. También envió tropas de paz para Mozambique y Angola, observadores a Bosnia y Guatemala, y lideró el esfuerzo del Grupo de Río para resolver la disputa entre Perú y Ecuador. Pero al mismo tiempo se mantuvieron algunos puntos de conflicto específicos, vinculados a dos grandes campos: las cuestiones comerciales y los problemas más generales de la agenda multilateral. (De Almeida, 2005).

Relaciones con África y Medio Oriente

La actuación hacia los espacios árabe y africano en los noventa no estuvo ajena a las transformaciones del escenario internacional y a las mudanzas propias de la política exterior brasileña. El agotamiento del modelo universalista brasileiro sustituyó a África por el MERCOSUR, reorientando así las prioridades externas. Como en otros ámbitos de la política exterior, la hegemonía estadounidense también afectó el patrón de relación con los países de África y el Oriente Próximo.

Durante el mandato de Fernando Henrique Cardoso, las vinculaciones con estos espacios fueron situadas en un lugar secundario. La década del noventa puede caracterizarse por una “baixa densidade na politica do Brasil para África” (Sombra Saraiva, 2002:6).

La pérdida de importancia estratégica de África frenó la voluntad política hacia la región, limitó las inversiones materiales y redujo la creatividad diplomática para los asuntos africanos (Sombra Saraiva, 2002:10) el número de diplomáticos asignados a la región cayó notablemente y numerosas embajadas del

continente fueron reestructuradas. Este decaimiento también se pudo reconocer en el debate político nacional, en las universidades y en la prensa.

El continente africano recibió esta desatención con cierta preocupación. Por ello, durante la celebración del Día de África el 2 de mayo de 1996, el ministro Luiz Felipe Lampreia tuvo que restaurar la confianza ante el cuerpo de embajadores africanos, encabezado por el embajador de Marruecos Larbi Reffouh:

O Departamento passou por uma reestruturação e está inteiramente voltado para esse esforço. Para isso, conta com diplomatas entusiasmados e comprometidos com a idéia de que a África deve ser para nós uma área de criativa prioridade, um item importante em nossa agenda externa.[...] Quero dizer-lhes que o nosso compromisso com as relações Brasil-África é firme. A África é um espaço privilegiado e insubstituível da diplomacia brasileira. Nós somos um ator global das relações internacionais e temos presença sólida na África.⁶

Pero al mismo tiempo, no pudo dejar de señalar el evidente descenso en las acciones de cooperación con el continente, respecto al dinamismo de las décadas anteriores.

En este período el vector de la política africana de Brasil se concentró en aquellas naciones de afinidad cultural e histórica, por ello acompañó especialmente la formación de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa e intervino en las operaciones de paz de Naciones Unidas llevadas adelante en Angola y Mozambique.

Sin embargo, aunque a nivel general hubo una declinación, en una lectura más profunda se pueden encontrar profundas modificaciones en la prioridad de la agenda brasileña para el África. Así, el norte del continente mantuvo un relativo margen de interés para la acción externa brasileña. Argelia se mostró como uno de los principales socios económicos de Brasil en África, con una balanza comercial favorable a aquella, en función de la concentración de la pauta en pocos productos, sobre todo petróleo y derivados importados por Brasil, y azúcar comprada por los argelinos. En el caso de Túnez, a fines de 1990 se estableció el

⁶ MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES, 1996, Discurso do Ministro de Estado das Relações Exteriores, Embaixador Luiz Felipe Lampreia, por ocasião do almoço que lhe oferecem os Embaixadores africanos acreditados junto ao Governo brasileiro, Brasília, 2 de maio de 1996, acceso 10 de enero de 2005 <www.mre.gov.br>

mecanismo de la Comisión Mixta, junto a un Acuerdo Comercial, que fueron completados por un Protocolo de Cooperación en 1992.

Egipto, al igual que Brasil, aspiró siempre a ocupar un papel activo en el ámbito de su región, por lo que ambos países tuvieron objetivos coincidentes en diversas cuestiones internacionales, como la aspiración a ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En ese marco, los dos países intercambiaron votos para sus candidatos en foros multilaterales y Brasil acompañó los esfuerzos del país africano a favor de la paz en Oriente Próximo. En el plano comercial, Egipto es un importante socio comercial y uno de los mayores importadores africanos de bienes y servicios brasileños, en tanto en el período se firmaron diversos instrumentos de cooperación.

Las relaciones con Libia, mientras tanto, atravesaron diferentes vaivenes, respondiendo a la difícil situación internacional de ese país. El gobierno brasileño puso en vigor en 1992 las sanciones impuestas al país por la Resolución 748 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En ese contexto, se decidió la retirada del Consejero y del Agregado Financiero de la Embajada de Libia en Brasil, reduciendo a tres el número de ciudadanos libios con status diplomático en dicha misión. En 1999 se suspendió el régimen de sanciones y a partir del 1° de agosto de 2002, la Embajada de Brasil en Trípoli volvió a tener un representante con nivel de Embajador.

Con respecto a los países de Oriente Próximo, la década del noventa evidenció también una pérdida de relevancia de la acción externa hacia estos países, fruto de la menor dependencia hacia el petróleo de ese origen, elemento que había sido el factor estimulante de la relación en las dos décadas anteriores. Esta declinación tuvo su repercusión también en la posición brasileña en las organizaciones internacionales frente al enfrentamiento árabe-israelí (Breda dos Santos, 2003: 3).

La existencia de amplias comunidades judías y árabes en el país exigió el mantenimiento de la equidistancia hacia el conflicto en la región, al tiempo que se esperaba una mejor aproximación luego de la firma de los Acuerdos de Paz de Oslo.

Brasil-Marruecos: La formación de un vínculo

Como señalamos anteriormente, Marruecos fue el primer estado africano con el que Brasil estableció relaciones diplomáticas en 1906, justo en el año en que la autonomía del Reino comenzó a ser avasallada tras la conferencia internacional de Algeciras que reconocía “derechos especiales” para Francia y España. Fue recién con la independencia que Brasil estableció su embajada en Rabat en 1963.

De manera similar que Argentina, en el período 1960-1990 las relaciones bilaterales tuvieron un bajo perfil. La dependencia del petróleo árabe y norteafricano acentuó el papel secundario de Marruecos en la agenda externa brasileña. Aunque en esa etapa se afirmó un buen entendimiento en el plano político, los contactos nunca tuvieron una trascendencia especial, quizás la única excepción haya sido la visita del presidente João Figueiredo en abril de 1984.

Los tempranos noventa, bajo la presidencia de Collor de Mello, trajeron una ligera activación de los contactos. En esta etapa se firmaron dos nuevos convenios: el de *Cooperación Científica, Técnica y Tecnológica*, que entró en vigencia el 3 de mayo de 1990, y el *Acuerdo Cultural*, en vigor desde el 16 de julio de 1991. También se realizaron dos visitas oficiales de alto nivel: en enero de 1992, viajó al Reino el canciller Francisco Rezek y en el mes de agosto del mismo año, el ministro de Agricultura, Antônio Cabrera. Paralelamente, en junio de 1992 se acercó el príncipe Sidi Mohamed –futuro rey Mohamed VI-, encabezando la delegación marroquí a la Conferencia de Río sobre Medio Ambiente (RIO-92).

Con el mandato de Fernando Henrique Cardoso se lograron tres nuevos instrumentos: el *Ajuste Complementario al Acuerdo de Cooperación Científica, Técnica y Tecnológica*, en vigor desde el 20 de junio de 1994; el *Acuerdo de Cooperación en el área de Fosfatos*, entre (OCP) y ADUBOS TREVO de 1997; y el *Memorándum de Concertación Política*, en vigencia desde el 24 de febrero de 1999. Pero quedaron pendientes de ratificación el *Acuerdo para evitar la doble tributación*, el de *Promoción y Protección de Inversiones*, el de *Cooperación en el área de Artesanado*, el *Acuerdo Marítimo* y el *Acuerdo General de Cooperación*.

La mayoría de estos instrumentos tratan de las mismas materias que los firmados con Argentina y buscan crear una sólida base institucional para afianzar

los contactos comerciales, eliminando restricciones y facilitando el movimiento de productos e inversiones. Las áreas culturales y de cooperación tampoco estuvieron ausentes y fueron objeto de una dedicación especial.

En este período se sucedieron diversas visitas oficiales: en marzo de 1994, el embajador Ahmed Senoussi, Jefe de la Representación Permanente de Marruecos en Naciones Unidas; en junio y en agosto, el embajador Maati Jorio, en calidad de Enviado Especial del rey Hassán II, que se reunió con el Presidente y el canciller respectivamente; en setiembre del año siguiente, el ministro de Vivienda, Said El Fassi; en agosto de 1996, el embajador Maati Jorio, director general de Relaciones Bilaterales del Ministerio de Asuntos Exteriores y finalmente en febrero de 1999, el ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Abdellatif Filali. También se efectuaron visitas oficiales de funcionarios brasileños: el canciller Celso Amorim estuvo en dos oportunidades durante 1994, en octubre para participar de la Conferencia Ministerial de Partes Contratantes del GATT que se llevó a cabo en Marrakech y en octubre, en el marco de la Cúpula sobre Desarrollo Económico de Oriente Medio y el Norte de África. Posteriormente, en febrero de 1997, viajó al Reino el presidente del Superior Tribunal de Justicia, ministro Romildo Bueno de Souza.

En ese marco, surgieron el Grupo Parlamentario Brasil – Marruecos, creado el 11 de marzo de 1993 por Resolución 36/93, bajo el impulso del diputado Adylson Motta (PDS/RS), como el Frente Parlamentario del Sáhara Occidental, bajo la coordinación de la diputada María Jose Maninha (PT-DF). Este grupo de apoyo a la causa saharauí instó al gobierno a entablar relaciones diplomáticas con la RASD y más tarde, en vísperas de la visita del rey Mohamed VI, propuso la realización de una audiencia pública entre el Embajador de Marruecos en Brasil y el representante del Frente Polisario para América Latina.

Brasil cuenta con una presencia diplomática marroquí extensa y descentralizada. Esta mayor dotación puede entenderse por la dimensión propia del país y por una mayor población de origen marroquí, tanto árabe como judía. Además de la sede diplomática, elegida como la más atractiva de las instaladas en

Brasília,⁷ en los noventa Marruecos disponía de dos consulados honorarios: en Belo Horizonte y São Paulo. Posteriormente, en el año 2001, esta estructura se amplió aún más, con la inauguración en Río de Janeiro de un despacho comercial de la embajada y de un nuevo consulado honorario en la ciudad de Florianópolis, en el estado de Santa Catarina. Más tarde le seguiría la apertura de un consulado honorario en Vitória, en el estado de Espírito Santo, bajo la representación de Fernando Antonio Vaz, presidente de la Federación de Industrias de ese Estado. Según el boletín informativo de la propia embajada, estas aperturas buscaban “garantizar una presencia más efectiva de Marruecos con lazos más firmes con las distintas autoridades y componentes de la sociedad [...] dar un nuevo impulso a las relaciones económicas y comerciales entre Marruecos y Brasil y explotar el potencial de las oportunidades existentes”.⁸ De acuerdo al mismo, las nuevas oficinas permitirían cubrir la totalidad del territorio, centrandose su actividad en los operadores económicos y promoviendo los intercambios comerciales y económicos bilaterales. Además de los servicios de información consular, estas unidades tuvieron también como misión el impulso a las actividades culturales entre ambos países.

En este período se produjo la apertura en Río de Janeiro de la representación de la Asociación Marroquí de Empresas Exportadoras (ASMEX), una iniciativa llevada adelante junto al Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Cooperación de Marruecos, con la voluntad de reforzar e incrementar el intercambio bilateral. Según el comunicado oficial:

Esta iniciativa é fruto da boa e convincente impressão que o setor empresarial exportador do Marrocos, tem com relação ao Brasil, país que desempenha o verdadeiro papel de "Leadership" econômico em toda América Latina, e oferece oportunidades excepcionais de intercâmbio, além de um enorme potencial de negócios com Marrocos, apesar da distancia, o que hoje, já não é mais um obstáculo⁹.

⁷ La embajada tuvo sus puertas abiertas al público, con visitas guiadas, para exhibir la belleza arquitectónica distintiva de Marruecos. Esta misión funciona como embajada concurrente de Paraguay, al carecer el reino de embajada residente en ese país.

⁸ EMBAJADA DE MARRUECOS EN BRASIL, *Boletín Informativo*, año 2001, acceso 6 de enero de 2004 <www.embmarrocos.org.br>

⁹ EMBAJADA DE MARRUECOS EN BRASIL, *Boletín Informativo*, año 2001, acceso 6 de enero de 2004 <www.embmarrocos.org.br>

El embajador Abdelmalek Cherkaoui Ghazouani, después de la entrega de sus cartas credenciales, desarrolló un programa de visitas a los Estados de São Paulo y Minas Gerais. Se reunió con representantes del sector productivo, de la prensa, del arte y la cultura, con el objetivo de estimular el intercambio entre ambos países en todos los niveles. Este tipo de encuentros se repitieron en diversas oportunidades, principalmente hacia tres estados: São Paulo, Minas Gerais y Santa Catarina., donde coincidió con autoridades estatales y con responsables del sector empresarial. El diplomático también realizó también una visita oficial al Estado de Pará en marzo de 2002, donde reside una amplia colectividad judeomarroquí¹⁰.

En este período Marruecos se fue constituyendo en gestor del acercamiento árabe-latinoamericano: a través de sus buenos oficios y de los contactos con el resto de los países de la Liga Árabe, el Reino contribuyó a una mayor vinculación entre ambos espacios. Comenzó a postularse ante Latinoamérica como un “puente ante el mundo árabe y africano”. En el boletín N° 3 de la embajada marroquí se explicaba al respecto:

Por su posición geoestratégica en el seno del mundo arabo-africano, su proximidad de Europa y el acuerdo firmado de asociación con la Unión Europea le permite desempeñar un papel central de servir de puente de los productos brasileños para estos espacios. Asimismo, Brasil, por ser la potencia regional principal de América del Sur, se convierte en la puerta esencial de los productos marroquíes para esta región.¹¹

Más adelante, esta valoración del papel cardinal de Brasil en la región comenzaría a abrir una brecha de competencia con Argentina por encabezar la vinculación entre ambos espacios. Y claramente, nuestro vecino se fue

¹⁰ Allí mantuvo reuniones con el gobernador del Estado y con dirigentes de organizaciones industriales, ante los que expuso las potencialidades de la economía marroquí y la necesidad de fortalecer los vínculos bilaterales. En la oportunidad se preparó el hermanamiento entre la ciudad marroquí de Essaouira y la brasileña Belén, ambas ubicadas en las riberas atlánticas. Cabe recordar que Essaouira es sede del Festival de las Andalucías Atlánticas y de numerosos eventos tendientes a rescatar la proyección marroquí hacia el espacio iberoamericano. Cherkaoui se reunió además con la comunidad marroquí instalada en ese Estado y los exhortó a mantener los lazos con la *madre patria*, exhibiendo así el interés de la diplomacia del Reino por la diáspora judeomarroquí en Sudamérica. Por esos años se organizaron de manera constante diversas jornadas comerciales mixtas, misiones empresariales, mesas redondas entre empresarios de ambos lados, entre otras actividades.

¹¹ EMBAJADA DE MARRUECOS EN BRASIL, *Boletín Informativo N° 3*, año 2000, acceso 6 de enero de 2004 <www.embmarrocos.org.br>

constituyendo en un actor regional relevante para los intereses del Reino, cuando el conflicto del Sáhara Occidental requirió un nuevo marco de apoyos externos. En un boletín de la Embajada del año 2001 se destacaba:

O Brasil e O Marrocos podem se valer da excelência de suas relações bilaterais baseadas como sempre, no respeito e na consideração mútua. Compartilhando do mesmo ideal e conscientes do papel desempenhado e do peso que representam no espaço regional de cada um, bem como no cenário internacional, os dois países poderão aspirar um relacionamento exemplar, seja a nível político, econômico ou cultural.¹²

Siguiendo este papel de portavoz del mundo árabe y africano, en julio de 2001, fue el embajador marroquí quien coordinó el primer forum Empresarial Brasil-Mundo árabe, en la ciudad de Río de Janeiro. Este evento que contó con la presencia del vicepresidente de la República, Marco Maciel, fue fruto del esfuerzo del Consejo de las Embajadas del grupo árabe en Brasilia, de la Cámara de Comercio arabo-brasileña y del Ministerio de las Relaciones Exteriores de Brasil, quienes designaron al diplomático para la coordinación del encuentro. Según Cherkaoui: “La participación marroquí entra en el marco de los esfuerzo de nuestro país de abrirse aún más sobre el continente latinoamericano dentro de la voluntad cierta del gobierno de escudriñar nuevos horizontes para nuestra economía y multiplicar nuestros socios”¹³. La representación marroquí tuvo también una activa participación en diversos eventos vinculados tanto a la cultura árabe como al área de la Francofonía.

Estas actividades promovieron una etapa inaugural tal como menciona el embajador marroquí: “a excelência das relações entre Brasil e Marrocos, seus potenciais recíprocos suas aspirações comuns servirão de base para uma nova parceria, que acreditamos que seja benéfica para os dois países”¹⁴.

¹² EMBAJADA DE MARRUECOS EN BRASIL, *Boletín Informativo*, año 2001, acceso 6 de enero de 2004 <www.embmarrocos.org.br>

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ EMBAJADA DE MARRUECOS EN BRASIL, *Boletín Informativo*, año 2000, acceso 6 de enero de 2004 <www.embmarrocos.org.br>

Nuevos actores en el acercamiento brasileño-marroquí

La realización de misiones comerciales en uno y otro sentido desarrolló una sólida plataforma de encuentro entre organizaciones, empresarios y otros actores económicos y contribuyó a una mayor dinámica comercial.

En el mes de setiembre de 2000, una importante delegación empresarial brasileña visitó el Reino para mantener contactos con diversos sectores gubernamentales y empresariales marroquíes y ampliar la cooperación en el plano comercial, económico y técnico. Este viaje fue el fruto de una iniciativa conjunta del senador Ney Suassuna, el Departamento da Promoción Comercial del Ministerio de Relaciones Exteriores, la Cámara de Comercio Árabe-Brasileña y las embajadas de ambos países. Al año siguiente, la visita fue respondida por una delegación económica y comercial marroquí que se acercó a la región para reforzar las relaciones comerciales y de asociación entre el Reino y los países de América del Sur. La misión estuvo integrada por representantes de más de veinte sociedades marroquíes especializadas de los sectores textil, químico, hidráulico-neumático, conservas y carbón; y fue planificada conjuntamente por diversas organizaciones estatales y privadas de ambos Estados. A este encuentro le sucedió otra misión empresarial brasileña a Marruecos, organizada conjuntamente con el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Cámara de Comercio Árabe-Brasileña en junio de 2001.

La iniciativa no se limitó sólo al ámbito nacional, sino que los estados brasileños llevaron adelante visitas comerciales. En abril de 2002 una misión económica del Estado de Espírito Santo llegó a Marruecos, con 27 empresas de los sectores agro-industriales, la artesanía, la hostelería, las minas, las tecnologías de información, irrigación y formación profesional. Esto demuestra el permanente dinamismo de los actores subnacionales brasileños, tanto de la esfera gubernamental como no gubernamental, en la generación de nuevas instancias de interrelación con otros estados. Esta situación también fue posible debido a los cambios en los instrumentos y procesos decisorios de la política exterior, habilitando al Congreso, a los Estados y a los municipios en nuevas funciones.

En el caso de las vinculaciones de Argentina hacia Marruecos, este fenómeno todavía no se manifestó con la misma intensidad. Brasil en cambio exhibió un complejo entramado de acciones llevadas adelante por múltiples

agentes, en consonancia también con la llamada *micro-política exterior* definida por Carlos Escudé.

El desarrollo del intercambio comercial bilateral fue el principal postulado que orientó la acción exterior brasileña hacia Marruecos, con la convicción de que se podían aprovechar mucho más las oportunidades de negocios entre ambos países. A lo largo de la década del noventa la dinámica comercial bilateral siguió una tendencia creciente, pero sufrió un leve descenso entre 1999 y el 2000¹⁵.

Las exportaciones brasileñas a Marruecos estuvieron compuestas, fundamentalmente, por azúcar en bruto y procesado, aceite de soja, automóviles, madera en hojas, tractores y láminas de hierros. En los últimos años de esa década descendió la participación del azúcar y creció la de granos de soja, cereales, vehículos, tractores, hierro, acero y artefactos mecánicos. Mientras tanto, las importaciones desde ese país estuvieron concentradas en torno al principal producto de exportación marroquí: los fosfatos en sus diversas variedades (ácido fosfórico, fosfatos de calcio, superfosfatos, pentóxido de fósforo, dihidrógeno, ortofosfato de amonio), que tradicionalmente ocupa más del 50% de la pauta, seguido por las naftas para petroquímica. Un rubro creciente de intercambio fue el aceite de oliva y en menor medida las aceitunas en conservas. También componían el segmento los transistores, los circuitos y los aceites lubricantes. Como podemos observar, el patrón de comercio bilateral durante los noventa se circunscribió principalmente a la comercialización de materias primas (fosfatos del lado marroquí y soja, azúcar y madera de parte brasilera).

4) Marruecos y Brasil en la Era Lula

Brasil y la nueva geografía económica y comercial internacional

Como señalamos anteriormente, bajo el concepto de *soft power*, los gobiernos de Collor y Cardoso presentaban a Brasil como mediador o articulador entre Latinoamérica y las naciones desarrolladas y como un actor influyente frente a los organismos internacionales, (Lafer, 2002).

¹⁵ Ver Cuadros 6 y 7 en Anexo I. Para un examen más detallado de estos indicadores, consultar Lechini, 2006, *Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?*, Buenos Aires: Ediciones CLACSO.

Con la llegada de Luiz Inacio “Lula” Da Silva al poder esta tendencia, a pesar de las apariencias, no cambió demasiado. Para algunos, el soft power se mantuvo “pero menos soft, ya que está pautada por una presencia más activa y menos alineada con las naciones del Norte, especialmente Estados Unidos, y por un discurso menos reñido a las circunstancias temporales”¹⁶.

Bajo el liderazgo de Lula, la acción exterior procurará elevar el rol de Brasil en la escena internacional mediante una estrategia que contempla diferentes frentes. En primer lugar, avanzar hacia la integración regional en América Latina con el objeto de transformarse en líder y portavoz de la región. El acercamiento con la Argentina de Kirchner permitió avanzar en la línea de una alianza estratégica. La firma del llamado “Consenso de Buenos Aires” sentó las bases para una mayor cooperación bilateral y regional y sobre todo marcó el compromiso de hacer del MERCOSUR un espacio no sólo comercial sino también político.

En segundo lugar, la estrategia de Lula pretende extender las alianzas con los países en desarrollo, sobre todo con aquéllos que por su posición estratégica y papel ascendente en el plano global, tal como China e India. Si en la Era Cardoso la prioridad era compartir los foros diplomáticos con las grandes Potencias, Estados Unidos y Europa, bajo el liderazgo de Lula se procurará constituir un frente común con aquellos países que comparten problemáticas similares y un peso semejante en la escena internacional. En este marco, se debe contemplar una acción coordinada con los actores decisivos de cada región: con Argentina en Sudamérica, con Sudáfrica en África y con China e India en Asia.

La formación de estas alianzas tiene un objetivo claro: promover la constitución de una *nueva geografía económica y comercial internacional*. En este sentido se pueden citar: el impulso a la Comunidad Sudamericana en Cuzco, el G-20 de países emergentes contra los subsidios agrícolas de los países ricos, el G-3 de las grandes democracias del mundo en desarrollo (India, Brasil y Sudáfrica - IBSA) y las acciones de acercamiento a China y Rusia en lo que se ha dado en llamar el BRIC (Brasil, Rusia, India y China).

¹⁶ CIDOB: “Brasil mira alrededor”, Anuario Internacional CIDOB 2003 edición 2004. Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2003, 536.

La agenda de Lula no se limita a lo económico-comercial. Para su esquema es prioritario un sistema de diálogo Norte-Sur para hacer frente a temáticas como la lucha contra el terrorismo, las armas de destrucción masiva, las amenazas a la paz y seguridad globales, pero sobre todo el combate a la pobreza, el subdesarrollo y las enormes desigualdades que distancias a ambos espacios constituyendo una fuente de inestabilidad para el sistema global.

Este fuerte activismo brasileño provocó un notable impacto tanto en el terreno latinoamericano como en el árabe y africano, poniendo en discusión, por primera vez y con fuerza desde la Posguerra Fría, el papel de los países del Tercer Mundo y de su acción coordinada en la escena global. De la mano de esta política, la cooperación Sur-Sur y el “nuevo énfasis” en la política africana ocuparon de nuevo un lugar relevante en la agenda brasileña.

En el marco de este aumento de la presencia internacional de Brasil, el retorno de las políticas cooperativas y el relanzamiento de las relaciones con África contaron con un amplio *capital disponible*. Así lo afirma Lechini: “Con una infraestructura diplomática nada despreciable en las vinculaciones con África y una experiencia adquirida en las relaciones bilaterales y en las negociaciones multilaterales, la política africana de Brasil tomó nuevo impulso y nuevos aires (Lechini, 2008:1).

Este notable dinamismo brasileño, imbuido de experiencia y capacidad, le ha permitido establecer una compleja estrategia, donde puede interactuar con “los mismos actores en múltiples escenarios (bilaterales, regionales, multilaterales), en un juego e ‘geometría variable’” (Lechini, 2008:9). De este modo, Brasil vio crecer constantemente su influencia en la escena internacional como un dinámico actor regional y una potencia emergente.

Marruecos y Brasil bajo la cooperación Sur-Sur

En el perfil de Marruecos exhibido en la página web de la cancillería brasileña se destaca:

A partir da entronização de Mohammed VI, em 1999, as relações com o Marrocos alcançaram rapidamente um novo patamar. Por um lado, em virtude da disposição do novo monarca em diversificar a ação externa marroquina; por outro, graças à determinação do Governo

brasileiro de intensificar o diálogo com os países africanos e árabes, colocando-o sob nova perspectiva, que ressalta a afirmação dos princípios da cooperação Sul-Sul¹⁷.

Como podemos observar, ahora el vínculo pasó a fundamentarse en los imperativos de la cooperación Sur-Sur, acorde con los cambios ideológicos internos de los países sudamericanos y con la asunción del nuevo monarca. A partir de 2003, se activaron las visitas de altas autoridades marroquíes y de misiones técnicas de cooperación con Brasil, iniciadas en el mes de julio con la visita del Ministro de Medio Ambiente y Recursos Hídricos, y seguida al mes siguiente por la visita del Ministro de Vivienda y Urbanismo. Las posibilidades de cooperación identificadas en ambas ocasiones fueron profundizadas por misiones técnicas posteriores. Para culminar, el 13 y 14 de abril de 2004, el Ministro de Relaciones Exteriores, Mohamed Benaissa visitó oficialmente el país para la organización de la visita real.

La cooperación bilateral también se incrementó de forma notoria en diversos ámbitos. En julio de 2004 se reactivó el Acuerdo de Cooperación Científica, Técnica y Tecnológica firmado en 1984, con la realización de una misión multidisciplinaria a Marruecos¹⁸.

¹⁷ DEPARTAMENTO DA ÁFRICA [En línea], *Divisão da África I (DAF-I)*, acceso 10 de enero de 2006, <<http://www2.mre.gov.br/deaf/index.htm>>

¹⁸ En el caso de la formación profesional, se negoció un proyecto de intercambio de conocimientos en el sector de construcción civil, de la industria textil y hotelera, entre la Secretaría de Estado de Formación Profesional de Marruecos y el SENAI por Brasil. En el campo de la agricultura, se identificaron diversos temas de cooperación bilateral a ser desarrollados por EMBRAPA, como biotecnología, agronegocios, citricultura, caña de azúcar, maíz y aceitunas, además de la tecnología para el desarrollo de la siembra directa. En todos los casos se plantearon las visitas de funcionarios marroquíes de diversos estamentos del Estado, para elaborar y poner en marcha los proyectos específicos. En materia de vivienda y urbanismo, se destacó el interés de promover el contacto entre empresas privadas del sector de la construcción civil de ambos países. También se programó una misión orientada a la transferencia de la experiencia brasileña en sistema de gestión de ciudades y de programas de financiamiento de viviendas para poblaciones de escasos recursos. En cuanto a los recursos hídricos, se concertaron una serie de acciones de entendimiento en cuanto a riego, control de erosión y sedimentación, protección de aguas subterráneas, entre otras. Además del intercambio técnico-institucional entre las agencias específicas, se diagramó una posible acción de triangulación, en torno al entrenamiento de técnicos de países lusófonos en Marruecos, con la participación de expertos brasileños. Respecto al turismo, se reconoció el gran potencial que tiene este sector, aún inexplorado. Se analizaron las posibilidades de iniciativas conjuntas, especialmente de inversiones brasileñas en sector de la hotelería marroquí y la apertura de una línea aérea directa entre Brasil y Marruecos, un elemento clave para la activación de los intercambios con el Reino. En este sentido, según Mustafá Elyemli, del área de Asuntos Latinoamericanos de la Cancillería marroquí, en el mes de octubre de 2007 la aerolínea de bandera, Royal Air Maroc, realizó una visita de prospección con el objetivo de analizar el restablecimiento de la línea aérea Casablanca-Río de Janeiro y un posible circuito Buenos Aires-San Pablo-Casablanca. También, una empresa marítima brasileña habría llevado

En el marco de la visita del canciller Benaissa, en enero de 2004, se anunció la firma de un acuerdo de cooperación entre la Confederación General de Empresas de Marruecos y la Confederación Nacional de Industria (CNI) de Brasil. También se contempló la realización de la primera reunión de la Comisión Mixta Brasil-Marruecos en el primer semestre del 2006, sesión que se concretaría recién en el año 2008. En la reunión, Benaissa también señaló el apoyo de su país para la intención de Brasil de ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En la misma línea de cooperación política y de apoyos recíprocos, Brasil acompañó la candidatura del juez marroquí Mohamed Bennouna al Corte Internacional de Justicia de La Haya en el 2006. En los últimos días del mes de febrero de ese año, Marruecos y Brasil firmaron además una convención en materia de cooperación judicial.

Como señalamos antes, la primera sesión de la Comisión Mixta Brasileño-Marroquí se produjo recién el 24 y 25 de junio de 2008, oportunidad en la cual se firmaron en Rabat ocho acuerdos de cooperación entre ambos países. Se trata de un Acuerdo sanitario veterinario, de medio ambiente y gestión del agua, de cooperación científica, técnica y tecnológica. En el ámbito de la cooperación cultural también se lograron convenios entre las fundaciones ONA de Marruecos y Fundación Armando Alvares Penteao (FAAP) de San Pablo, Brasil, que incluye el intercambio de investigadores, profesores y estudiantes.

En el marco del análisis del Acuerdo Marco Mercosur-Marruecos revisaremos las cifras y la composición del intercambio bilateral Brasil-Marruecos, junto a las perspectivas y oportunidades que ofrece el mercado magrebí.

5) El Acuerdo Marco MERCOSUR – Marruecos

El acuerdo preliminar para el Comercio MERCOSUR-Marruecos fue firmado el 26 de noviembre del 2004 entre el Presidente Lula y el rey de Marruecos, en el marco de la gira real por Latinoamérica¹⁹. Se trata de un Acuerdo Marco para la concesión recíproca de Preferencias Comerciales –similar a los suscritos con

adelante negociaciones para conectar esa misma ciudad marroquí con el puerto de Santos en Brasil.

¹⁹ Consultar Anexo II.

Sudáfrica (15 de diciembre del 2000) y Egipto (7 de julio de 2004)– que sirve de base para la futura negociación de una mayor integración comercial. Dicho instrumento abre las negociaciones hacia un Acuerdo Comercial de Preferencias Arancelarias Fijas para una lista de bienes, como primera etapa hacia un Tratado de Zona de Libre Comercio, y Disciplinas Comerciales (Régimen de Origen; Salvaguardias y Solución de Diferencias)²⁰.

El proceso se inició en julio del 2004, durante la reunión de la cúpula del bloque sudamericano en Puerto Iguazú, donde los cuatro países aprobaron por unanimidad el inicio de las negociaciones con el gobierno marroquí. Como mencionáramos, esta iniciativa puede remontarse hasta la gira oficial de Menem por Marruecos en 1996, con su propuesta de “integración horizontal” entre nuestro bloque regional y los estados del Magreb, con Marruecos a la cabeza. Recién en enero de 2003, durante la celebración de la IV Reunión de Comisión Mixta Argentino-Marroquí, el Canciller marroquí Mohamed Benaissa transmitió el interés de los miembros de la UMA por establecer un acuerdo que vinculara a esa organización con el MERCOSUR y solicitó que la Argentina efectuara las gestiones pertinentes antes los socios del bloque regional. La delegación argentina llevó adelante la misión de contacto con la UMA, exponiendo diversas alternativas de asociación. Pero con las dificultades propias de representatividad de la UMA, la negociación decantó en un acuerdo directo con Marruecos. Como decíamos antes, el proceso se inició formalmente en julio del 2004 durante la reunión de la cúpula del MERCOSUR en Puerto Iguazú, donde se aprobó por unanimidad el inicio de las negociaciones con el gobierno marroquí. Luego, durante la Presidencia ProTémpore a cargo de Brasil (PPTB), ésta envió instrucciones a la Embajada de Brasil en Rabat para -de forma coordinada con las demás Embajadas del MERCOSUR en Marruecos- para que presente a las autoridades de dicho país la propuesta del MERCOSUR de firmar un Acuerdo Marco MERCOSUR-Marruecos. Con el texto del acuerdo, se entregó un

²⁰ Con este acuerdo, las Partes Contratantes acordaron llevar adelante negociaciones periódicas tendientes a ampliar los alcances del Acuerdo de Preferencias Fijas, a través de un Comité de Negociación integrado por el Grupo de Mercado Común de parte del MERCOSUR y el Ministerio encargado de Comercio Exterior de Marruecos. Este Comité será el encargado además de negociar el Acuerdo para el establecimiento de un área de Libre Comercio entre las partes.

documento descriptivo del proceso técnico de negociación en dos etapas (Acuerdo de Preferencias Fijas / Acuerdo de Libre Comercio)²¹.

Durante la firma del convenio en Brasilia, en noviembre de 2004, el soberano marroquí señaló que éste instrumento preliminar debería ser reforzado por otro más amplio de libre intercambio entre Marruecos y el MERCOSUR. Las negociaciones en torno a la propuesta avanzaron y aún están en curso. El 22 de febrero de 2005 el MERCOSUR envió al Reino de Marruecos el Proyecto de Acuerdo Preferencial de Comercio y ese país envió en mayo de ese año una contrapropuesta para su consideración. Luego, en el marco de la XXIX Reunión del Consejo Mercado Común realizada el 8 de diciembre de 2005, la delegación argentina informó que durante el primer semestre de 2006 se convocarían reuniones exploratorias²².

Del 6 al 8 de abril de 2008 se realizó en Rabat la I Ronda de negociaciones entre el bloque regional y Marruecos, con la Argentina a cargo de la Presidencia Pro Témpore del MERCOSUR. Allí se decidió el establecimiento de un Comité de Negociaciones Comerciales, el cual mantendría su primera reunión durante el último trimestre del año en Brasil, cuando éste asumiera la Presidencia del MERCOSUR²³.

Aunque el volumen comercial entre las naciones del MERCOSUR y Marruecos es todavía muy limitado y concentrado en pocos productos, teniendo en cuenta las oportunidades que ofrece ese mercado, en los últimos años ha mostrado un interesante crecimiento. En el caso específico del comercio brasileño-marroquí, supera los 500 millones de dólares al año, con un pequeño superávit brasileño y un crecimiento del 40% entre 2003 y 2004. Durante el 2004, Brasil exportó a Marruecos 348,9 millones de dólares y en el primer cuatrimestre del 2005 llevaba 229,9 millones de dólares. Los principales productos exportados fueron azúcar, trigo, aceite de soja y soja a granel, pero se pretende diversificar con la inclusión de bienes industrializados, como muebles, automóviles y

²¹ De acuerdo con funcionarios brasileños, la base de negociación son los acuerdos firmados recientemente con India y Sudáfrica.

²² Ministerio de Economía, acceso 10 de agosto de 2007

<http://www.comercio.gov.ar/dnpce/negociaciones/negociaciones_Mercosur_marruecos.html>

²³ “Negociaciones comerciales entre Marruecos y Mercosur”, *Maghreb Arabe Presse*, 12 de abril de 2008, acceso 13 de abril de 2008

<http://www.map.ma/es/sections/portada5/negociaciones_comerc/view<

autopartes. Entre 1996 y el 2005 las exportaciones brasileñas se duplicaron, al tiempo que las importaciones desde Marruecos crecieron cuatro veces, reduciendo notablemente el superávit a favor del Brasil. Conviene resaltar el permanente ascenso de las exportaciones marroquíes a Brasil, ya que en los últimos veinte años aumentaron más de veinte veces. Mientras en 1984 Brasil compraba al Reino sólo por 10 millones de dólares al año, en el 2004 llegaron a 241 millones incluyendo ácidos fosfóricos, sardinas y aceite de oliva, entre 49 ítems. En los primeros cinco meses del 2005, las exportaciones de Marruecos crecieron 79%, con una facturación de 123,9 millones de dólares impulsada principalmente por el aumento de la comercialización de naftas para petroquímica y de los ácidos fosfóricos²⁴. En este momento, Brasil representa el 2,4% de las exportaciones marroquíes y sólo el 1,8% de sus importaciones²⁵.

Las expectativas en Brasil

Las oportunidades que abre el mercado marroquí son resaltadas desde el gobierno brasileño como sumamente prometedoras. Según el entonces ministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil, Luiz Fernando Furlán, la pauta de exportación brasileña para el país árabe podía expandirse en el área agrícola y también industrial. Para algunos sectores, ambas economías son complementarias y las condiciones del mercado marroquí son óptimas. Sin embargo, hasta el momento, la industria brasilera en general mostró poco interés en las negociaciones del MERCOSUR con Marruecos y con Egipto, siendo el sector de agronegocios el más optimista. El empresariado aún mantiene dudas si el objetivo del gobierno es sólo político o si existe una verdadera estrategia comercial hacia la región magrebí y árabe en general.

Por ello, aún es pequeño el número de entidades empresariales que enviaron al gobierno brasileño sus demandas para la apertura de estos mercados. Además, respecto a la solicitud de Itamaraty para que los empresarios listasen los productos que desearían que Egipto y Marruecos redujesen sus tasas de importación, fue respondido discretamente: menos de mil productos. Cabe acotar,

²⁴ Las naftas para petroquímicas son usadas por la industria para la fabricación de resinas como el polietileno, poliuretano y polipropileno.

²⁵ ANBA (Agência de Notícias Brasil-Árabe), Câmara de Comércio Árabe-Brasileira <<http://www.anba.com.br>>

como referencia que durante las negociaciones con la Unión Europea, la lista de pedidos superó los ocho mil ítems.

Desde ámbitos oficiales opinan que las bajas expectativas del empresariado brasileño frente a los nuevos acuerdos están motivadas por el desconocimiento hacia estos mercados alternativos y por la confianza y alta concentración en los mercados tradicionales. No obstante, entre las demandas, hay un relativo consenso sobre la inclusión de bienes de capital y algodón. El interés de la industria brasilera está concentrado en artículos electrónicos, máquinas, equipamientos y productos químicos. El sector eléctrico-electrónico presentó pedidos de apertura para casi 450 ítems, un 39% del universo tarifario. Además, el MERCOSUR en su conjunto ve como prioridad una reducción en las tarifas para automóviles: Fiat y Volkswagen comenzarían a exportar a Marruecos, al tiempo que General Motors lo haría con Egipto.

El sector agrícola, mientras tanto, ya señaló sus prioridades, vinculadas principalmente a la venta de carne bovina, pollo y azúcar. Y el sector textil solicitó al gobierno la apertura del mercado del jean, con cinco posiciones tarifarias para este único producto. Mientras tanto, desde Marruecos se quiere lograr un acuerdo minero sobre fosfato, su principal producto de exportación.

Puerta de entrada a los grandes mercados

La constatación de las ventajas estratégicas que muestra el país magrebí sigue siendo, tanto para Brasil como para Argentina, uno de los principales motivadores de acercamiento. Los acuerdos de libre comercio que el Reino logró recientemente con los países centrales (tal como observamos a lo largo del Capítulo 5) es visto como una interesante vía indirecta para llegar a esos mercados, pues desde los años noventa, el Reino comenzó a postularse como un “puente ante el mundo árabe y africano”.

El entonces ministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil, Luiz Fernando Furlan decía: “O Marrocos poderá ser uma porta de entrada para produtos brasileiros na região e até na Europa” (Otta, 2004), En el mismo sentido se expresó la Cancillería argentina durante la visita del monarca: “Marruecos, en su doble condición de país mediterráneo y atlántico, se ha convertido en un

importante socio de la Argentina y una llave de acceso hacia África y hacia el mundo árabe”²⁶.

La mayor apertura de la economía marroquí se percibe desde América del Sur como un camino alternativo para acceder a mercados vedados, como el europeo y estadounidense. En el caso del FTA entre EEUU y Marruecos, el arancel cero para algunos productos agrícolas constituye una importante oportunidad para el establecimiento de empresas conjuntas del sector agroalimentario. Por ello, cabe pensar en la integración de emprendimientos argentinos o brasileños con Marruecos para el procesamiento y terminación de bienes que luego puedan ingresar a estos grandes mercados.

6) La Cumbre América del Sur-Países Árabes

La Cúpula América del Sur – Países Árabes (ASPA) lleva tres años de desarrollo desde su lanzamiento el 10 de mayo de 2005 en Brasilia. Esta propuesta, iniciada bajo el impulso brasileño, intenta poner en contacto a dos espacios geográficos distantes y diversos pero que comparten desafíos semejantes en cuanto a su desarrollo y su participación en el sistema global. Representados a través de la Comunidad Sudamericana²⁷ y la Liga Árabe²⁸, participaron once países sudamericanos y los veintidós países del mundo árabe. Acudieron todos los presidentes sudamericanos, salvo los de Surinam, Colombia y Ecuador; y por el lado árabe se destacaron el palestino Mahmoud Abbás, el recién elegido iraquí Jalal Talabani, el de Argelia y presidente de la Liga Árabe, Abdelaziz Bouteflika y el secretario general de esa organización, Amr Moussa. Estuvieron ausentes los dirigentes de Jordania, Siria, Libia y Arabia Saudita²⁹.

²⁶ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO, “Visita del Rey de Marruecos, Su Majestad Mohammed VI”, *Información para la prensa N° 421/04*.

²⁷ La Comunidad Sudamericana fue fundada el 8 de diciembre de 2004 en Cuzco (Perú), la antigua capital del Imperio Inca. A partir de 2007 esta organización pasó a llamarse Unión de Naciones Suramericanas UNASUR.

²⁸ La Liga de los Estados Árabes fue creada en El Cairo (Egipto), en 1945. Es una organización que agrupa a 22 países en su mayoría de lengua árabe, orientada a afianzar los vínculos entre los estados miembros, coordinar sus políticas y promover sus intereses comunes.

²⁹ Nómima de Jefes de Delegación: Argentina, presidente Néstor Kirchner; Bolivia, presidente Carlos Mesa; Brasil, presidente Luiz Inácio Lula Da Silva; Chile, presidente Ricardo Lagos Escobar; Colombia, vicepresidente Francisco Santos Calderon; Ecuador, ministro de Relaciones Exteriores Antonio Parra Gil; Guyana, presidente Bharrat Jagdeo; Paraguay, presidente Nicanor Duarte Frutos; Perú, presidente Alejandro Toledo; Suriname, ministra de Exterior María Levens;

Como señala en su presentación “es el primer encuentro internacional, en la historia reciente, que busca la aproximación de dos regiones del mundo en desarrollo, ambas de proporciones continentales, fuera de la programación regular de trabajo de las Naciones Unidas”³⁰. Al mismo tiempo, se postula como una fórmula de integración birregional Sur-Sur. El lema de convocatoria fue la generación de *una nueva geografía económica y comercial internacional*, postulado que se enlaza con los objetivos brasileños de intensificar los vínculos entre los países del Sur y de avanzar hacia un mundo multipolar donde Brasil ocupe un lugar cada vez más relevante.

La Cumbre planteó sus objetivos bajo tres aspectos: *político, económico y cultural*. En el *ámbito político*, busca profundizar el diálogo interregional, concertar sobre los principales temas de orden regional e internacional e intensificar la cooperación en el seno de los foros multilaterales y entre las organizaciones regionales. En el *plano económico*, trata de establecer un nuevo partenariado de cooperación explorando las potencialidades que disponen las dos regiones, al tiempo que pretende consolidar la cooperación Sur-Sur a través de mayores intercambios comerciales, de turismo e inversión. Finalmente, en el *terreno cultural* se persiguen nuevas vías de comunicación e intercambio, la divulgación del patrimonio árabe en los países de América y viceversa y el fomento de la imagen del mundo árabe ante la sociedad civil y los líderes sudamericanos.

Uruguay, presidente Tabaré Vazquez; Venezuela, presidente Hugo Chávez. Arabia Saudita, ministro de Negocios Extranjeros, príncipe Saud Al Faisal Bin Abdul Aziz Al Saud; Argelia, presidente Abdelaziz Bouteflika; Bahrein, ministro de las Relaciones Exteriores, jeque Mohamed Bin Mubarak Al Califa; Qatar, emir jeque Hamad Bin Califa Al Thani; Comores, presidente de la Isla Autónoma de Ngazja, Mze Soule Abdou El Back; Egipto, ministro de Negocios Extranjeros Ahmed Abul Gheit; Emiratos Arabes, ministro de Relaciones Exteriores Rashid Abdulla AL Noaimi; Iraq, presidente Jalal Talabani; Jordania, príncipe Ali Bin Hussein; Kuwait, ministro de Relaciones Exteriores, jeque Mohamed Sabah Al Salem Al Sabah; Líbano, primer ministro Nagib Mikati; Libia, ministro de Relaciones Exteriores Abdelrahman Mohamed Sahlqam; Marruecos, ministro de Asuntos Exteriores Mohamed Benaissa; Mauritania, primer ministro Sghair Ould M'Barek; Omán, viceministro de Economía Mohamed Nacer Mansoor Al Khasibi; Palestina, presidente Mahmoud Abbás; Siria, primer ministro Mohammad Naji Al Otri; Somalia, ministro de Relaciones Exteriores Abdullahi Sheikh Ismael; Sudán, ministro de Relaciones Exteriores Mustafa Osman Ismael; Túnez, ministro de Negocios Extranjeros Abdelbaki Hermassi; Yemen, Consejero Político del Presidente Abdulkarim Ali Al Enyani. Organizaciones: Comunidad Andina de Naciones, director general Héctor Maldonado Lira; Consejo de Cooperación del Golfo, secretario general Abdul Rahman Bin Hamad Al Attiyah; Liga de los Estados Arabes, secretario general Amre Moussa, y Unión del Magreb Árabe, secretario general Habib Boulares.

³⁰ Cfr. Cumbre ASPA – América del Sur Países Árabes, acceso 21 de abril de 2008 <http://www2.mre.gov.br/aspa/es_home.htm>

La Cumbre reconoció las afinidades históricas y los puntos de contacto entre ambos mundos, los que se remontan “hasta la presencia árabe en la Península Ibérica y la conformación de las culturas que dieron forma a América Latina”³¹. También valoró el importante papel que han tenido las migraciones provenientes de países árabes – especialmente Siria y Líbano–, en la configuración de las naciones latinoamericanas a partir de fines del siglo XIX.

Como forma de avance y seguimiento, la Cúpula estableció un mecanismo de reuniones periódicas, a nivel de jefes de Estado y Gobierno, cancilleres, ministros de otras carteras y altos funcionarios. Estos encuentros se desarrollaron a lo largo de los tres años de forma regular: cinco reuniones ministeriales sobre economía, cultura, medio ambiente y asuntos sociales; cinco reuniones de altos funcionarios y dos reuniones técnicas. El último encuentro fue la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores, la que se llevó a cabo en Buenos Aires los días 20 y 21 de febrero de 2008. En esta oportunidad se revisó el progreso logrado en los diversos aspectos de la cooperación.

Una de las únicas alteraciones de la agenda tiene que ver con la sede de la segunda Cumbre América del Sur-Países Árabes en el año 2008. Si bien desde la Declaración de Brasilia estaba previsto que sería en Marruecos, finalmente se realizará en Doha, en el Estado de Qatar, en el último trimestre de 2008. Según diversas fuentes diplomáticas consultadas, Marruecos habría desistido de su invitación a ser el anfitrión en un gesto de desaire a Brasil, luego de que este país votara a favor de la ciudad de Yeosu, de Corea del Sur, en lugar de Tánger, para albergar la Exposición Internacional 2012³².

Origen de la Cumbre

La organización de la Cumbre ASPA comenzó a gestarse durante la gira del Presidente Lula por cinco países árabes a fines del 2003. La visita del mandatario a Siria, Líbano, Emiratos Árabes Unidos, Egipto y Libia fue la antesala de un acercamiento orientado a una mayor integración económica con el mundo árabe. Como se pretendió reforzar la comitiva con alguna representación del MERCOSUR, viajó también el ex presidente argentino Eduardo Duhalde,

³¹ Cfr. Cumbre ASPA – América del Sur Países Árabes, acceso 21 de abril de 2008 <http://www2.mre.gov.br/aspa/es_home.htm>

³² La votación de la Oficina Internacional de Exposiciones (OIE) se realizó a fines de 2007.

entonces presidente de su Comisión de Representantes Permanentes. Participaron además gobernadores de varios estados brasileños, parlamentarios, empresarios, artistas y deportistas.

Este viaje fue el primero de un jefe de Estado brasileño a la región desde el siglo XIX, cuando el emperador Pedro II recorrió Líbano, Siria, Egipto y Palestina³³. Con este acercamiento, Brasil trató de elevar el nivel de las relaciones con el mundo árabe, potenciando principalmente los vínculos económicos y comerciales. Lula fue acompañado por más de cien empresarios de diversos sectores -desde la industria aeronáutica hasta la construcción y la moda-, con la intención de abrir nuevos mercados en Oriente Próximo y animar a compañías árabes a invertir en Brasil. Las mejores perspectivas se identificaron en el sector del petróleo, azúcar, inmobiliario, minería, sistemas de defensa, tecnología de agricultura, agronegocios en el desierto y sistemas de irrigación.

Aunque desde sus inicios el presidente Lula se empeñó en destacar las motivaciones comerciales de la gira, los temas políticos ocuparon un espacio relevante de la agenda. En una región tan conflictiva, el jefe de Estado brasileño no pudo eludir definiciones y compromisos en torno a las cuestiones candentes, pero lo hizo en un marco de moderación. La decisión de visitar a tantos países árabes causó cierta irritación en medios israelíes y también en la comunidad judía de Brasil. No obstante, Lula Da Silva se preocupó por desmarcar cualquier preferencia, indicando que sus relaciones con Israel continuarían al mismo nivel y paralelamente destacó la pacífica convivencia e integración de las comunidades árabes y judías en su país.

Finalmente, durante una reunión de ministros de la Liga Árabe en El Cairo, el presidente brasileño³⁴ lanzó públicamente la idea de la cumbre, señalando sus expectativas en torno a una *nueva era* en las relaciones entre las dos partes: “La cumbre tendrá como objetivo la creación de un nuevo mundo en el que los países del tercer mundo tengan un nuevo papel que desempeñar”³⁵, afirmó. Conviene

³³ El Emperador Pedro II de Brasil visitó Siria, Líbano y Palestina en dos oportunidades, en 1872 y en 1877, con el objetivo de convocar inmigrantes para habitar las tierras de su país.

³⁴ Fue la primera vez que un jefe de Estado extranjero habló ante una cumbre de ministros de la Liga Árabe.

³⁵ AGENCIA EFE, El Cairo, Egipto, 9 de diciembre de 2003, acceso 10 de julio de 2005 <<http://www.esmas.com/noticierostelevisa/internacionales/330958.html> >

resaltar también que, en este marco, Brasil fue aceptado como el primer país de América Latina con el estatuto de observador en la Liga Árabe.

La preparación del evento

Los trabajos preparatorios, a nivel de altos funcionarios y cancilleres se desarrollaron en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, en Liga de los Estados Árabes de El Cairo y en Marrakech, en un trabajo de discusión que se prolongó durante más de ocho meses. La propuesta brasileña fue avalada durante la XVIª Cumbre de la Liga Árabe que tuvo lugar en Túnez en mayo de 2004. Finalmente, en la Reunión Preparatoria a nivel de Ministros de Asuntos Exteriores realizada en Marrakech el 24 y 25 de marzo del 2005, se negociaron los términos de la Declaración Final de la Cumbre³⁶.

En el documento³⁷ se incluyeron diversas propuestas brasileñas, como el compromiso en el combate a la pobreza, el desarme, el establecimiento de zonas libres de armas nucleares (arts. 2.3 al 2.6) y la cooperación para el desarrollo. Un capítulo fundamental es la defensa de la soberanía de los Estados sobre los recursos territoriales (art. 1.8), una prioridad tanto para sudamericanos como árabes frente a los intereses de las grandes potencias. Actualmente, la idea de internacionalización de la Amazonia es una fuente de preocupación en Brasil, al tiempo que para el MERCOSUR en su conjunto es importante la preservación del acuífero guaraní, una de las reservas de agua subterránea más importantes del mundo. En el caso árabe, no sólo está en juego el petróleo, sino también sus escasas reservas de agua.

A pesar de la insistencia brasileña por marcar la preponderancia de los aspectos comerciales en el desarrollo de la Cumbre, en la negociación del texto final terminaron cobrando preponderancia las declaraciones políticas, en las que están reflejadas las principales problemáticas del mundo árabe, como la cuestión palestina, la situación en Irak, las sanciones de Estados Unidos a Siria y hasta el conflicto en Darfour, Sudán. Al iniciar el evento, el presidente de Argelia

³⁶ En el marco preparatorio a la Cúpula se llevaron adelante diversas acciones culturales y científicas destinadas a crear un ámbito propicio para el diálogo y la cooperación. En el mes de setiembre de 2004, San Pablo alojó a dos seminarios sobre *Diálogo América del Sur-Países Árabes* y *Aspectos de la Cultura Árabe*, mientras que en las ciudades de Fortaleza y Petrolina se realizaron los encuentros de *Regiones Semiáridas y los Recursos Hidráulicos* y *La Cooperación Científica y Técnica* con el objeto de identificar proyectos concretos de cooperación en la materia.

³⁷ Consultar Anexo II.

Abdelaziz Bouteflika, insistió abiertamente en ampliar el diálogo también hacia el plano político:

Si el aspecto económico debe formar el pedestal sobre el que van a desarrollarse nuestras relaciones de continente a continente, es claro que esta cooperación puede y debe ampliarse a todos los demás aspectos, consolidando así los lazos de solidaridad que queremos establecer entre nosotros. (...) Sería inconcebible que una reunión tan importante como la nuestra se desinterese de las situaciones de crisis grave que amenazan la paz en el mundo y respecto a las cuales debemos definir una línea de conducta común para contribuir a su desenlace³⁸.

El temor de que la Cumbre se transformara en un foro abiertamente anti-estadounidense y anti-israelí alarmó notablemente a Washington y Jerusalem. En un primer momento, Estados Unidos intentó intervenir como observador del encuentro, pero fue vetada su participación. Luego, la divulgación de dos artículos referidos al terrorismo (art. 2.16) y el derecho a la resistencia a la ocupación extranjera (art. 2.17) por su indirecta referencia a las situaciones de Palestina e Irak, despertaron gran resquemor. Si bien se condenan todas las formas de terrorismo y se llama a la realización de una conferencia internacional sobre el tema, no se precisa en qué caso se trata de una acción terrorista y en qué caso de derecho de resistencia. El Departamento de Estado dio a conocer su preocupación a todas las cancillerías latinoamericanas y a las de algunos aliados árabes, presionándolos para que no participaran en la Cumbre. A los ojos estadounidenses, la asociación de más de treinta países, algunos de ellos de mucho peso como Brasil o Arabia Saudita, podría convertirse en un bloque político opuesto a sus intereses. Del lado israelí se temía que los países árabes hallaran entusiastas simpatías para la causa palestina entre los sudamericanos. Pero Brasil se encargó nuevamente de aliviar el malestar ante Jerusalem, a través de la visita del canciller Amorim el 30 de mayo de 2004.

A lo largo del documento se manifestaron los diferentes asuntos de la agenda árabe y latinoamericana. Por cuestiones de pertinencia decidimos evitar

³⁸ “Discurso del señor Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, S.E. Abdelaziz Bouteflika - Sesión de Apertura de la Cumbre América del Sur - Países Arabes”, *Alta Política*, acceso 7 de noviembre de 2005 <http://www.altapolitica.com/contenido/discurso_presidente_argelia_2005.pdf>

explayarnos sobre el abanico de problemáticas abordadas, para concentrarnos en aquéllas que puedan arrojar luz para nuestro tema de estudio específico.

La Declaración de Brasilia recoge las demandas argentinas en torno a la cuestión de las Islas Malvinas: hace un llamado a ambas partes para que reanuden las negociaciones acerca de la soberanía y condena la inclusión de las Islas como territorios asociados a Europa en el nuevo Tratado Constitucional de la Unión Europea.

En el plano del comercio internacional y haciendo eco a los intereses de los países del Sur, el documento reafirma “su apoyo al fortalecimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y a la conclusión exitosa de las negociaciones sobre la implementación de la Agenda de Doha para el Desarrollo, en beneficio de los países en desarrollo, inclusive en los sectores en que son más competitivos³⁹”. También resalta el papel de la UNCTAD y brinda su respaldo a los Estados participantes que desean ingresar a la OMC, para que puedan hacerlo de manera *rápida y satisfactoria*, una referencia quizás a la situación de algunos países árabes que están en proceso de incorporación al organismo, especialmente Argelia y Arabia Saudita (ingresaría el 11 de noviembre de 2005). También en esta materia, Brasil no logró la candidatura de Seixas Corrêa a la conducción de la OMC, pero durante la Cumbre se apoyó de forma unánime la postulación del uruguayo López del Castillo.

Este encuentro sirvió también para articular la política petrolera de los países sudamericanos, a través de la iniciativa de Petrosur, un proyecto que buscaría fusionar tres empresas estatales -Petrobras de Brasil, Petróleos de Venezuela (PdeVSA) y Enarsa, la pequeña compañía de Argentina- para crear una gran organización que compita en los negocios energéticos. Sería una importante propuesta de integración que asumirían los países de Sudamérica, en la que se podrían sumar también las empresas estatales de Colombia y Ecuador.

Los movimientos comerciales entre Sudamérica y el mundo árabe

Los países árabes reunidos en Brasilia componen un conglomerado muy diverso, tanto a nivel político como económico. Conviven monarquías, emiratos y repúblicas, donde pueden reconocerse notables diferencias en cuanto a densidad

³⁹ *Declaración de Brasilia*, título V, Comercio Internacional, art. 5.2.

de población, ingreso per-cápita, tasas de crecimiento y estructura productiva. El Producto Bruto Interno (PBI) de toda la región asciende a 815 mil millones de dólares y sus compras al mundo rondan los 250 mil millones, pero con aranceles de importación que rondan el 20%. El grado de apertura de estas economías se eleva a más del 50%, lo que las hace altamente sensibles a los cambios de las condiciones macroeconómicas en los mercados mundiales⁴⁰.

Estos países constituyen en general un mercado cautivo de la Unión Europea⁴¹, pero desde el año 2003 se produjo una ofensiva de los Estados Unidos, que pretende ingresar a una región que comercialmente tenía abandonada y donde sus intercambios comerciales sólo representan el 3,5% de los intercambios exteriores totales⁴². Recientemente se sumó también la avanzada asiática, que compra poco a los países árabes, pero cuyo volumen de ventas crece a buen ritmo: 132% entre 1990 y 2001 frente al 63% de los estadounidenses y el 52% de los europeos.

Teniendo en cuenta la todavía escasa penetración asiática y norteamericana y el acelerado crecimiento demográfico de la región⁴³, la aproximación sudamericana parece muy oportuna. Además, las posibilidades también podrían estar del lado de las inversiones: después de los atentados del 11 de setiembre las monarquías petroleras dejaron de invertir en EEUU, por lo que el gobierno brasileño cree que es un buen momento para atraer capitales de ese origen.

En este sentido y a nivel institucional, la Cumbre de Brasilia concretó un acuerdo marco entre el MERCOSUR y los seis países árabes que integran el Consejo de Cooperación del Golfo⁴⁴ (Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Kuwait, Omán y Bahrein). Este primer instrumento, promueve la cooperación en las áreas económica, comercial, técnica y de inversión. Al mismo

⁴⁰ ANBA (Agência de Notícias Brasil-Árabe), Câmara de Comércio Árabe-Brasileira <<http://www.anba.com.br>>

⁴¹ La Unión Europea mantiene acuerdos de Libre Comercio con Túnez, Marruecos, Egipto, Jordania, Palestina, Líbano, Siria y Argelia, aunque en estos dos últimos casos todavía no entraron en vigencia.

⁴² Estados Unidos tiene acuerdos de Zona de Libre Comercio con Jordania y con Marruecos (entra en vigor a partir del 2006).

⁴³ Se estima que en los próximos veinte años, la población de los países árabes crecerá un 40%, con 170 millones de habitantes más.

⁴⁴ El Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) fue establecido en 1981 entre Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita y Emiratos Arabes Unidos, con el objeto de integrar sus recursos políticos, económicos y militares.

tiempo, crea un comité conjunto con miras a concluir un acuerdo de libre comercio entre los dos bloques.

Si se les suma a este acuerdo los ya firmados con Egipto el 7 de julio de 2004 y con Marruecos el 26 de noviembre del 2004 durante la gira del rey Mohamed VI, podemos advertir que el MERCOSUR está afirmando una interesante base institucional con el mundo árabe, la que requiere una sólida y continua voluntad política para cobrar impulso verdadero. Estos tres acuerdos están orientados a los enclaves estratégicos del comercio en la región: *Marruecos*, que es una puerta de entrada no sólo al mercado africano sino también a la Unión Europea y a Estados Unidos –acuerdo FTA (Free Trade Area); *Egipto*, uno de los países más populosos e importantes del mundo árabe; y los *países del Golfo*, con sus recursos petroleros y capitales para inversión.

Es oportuno señalar que entre el 23 y el 26 de abril del 2006 se realizó en Quito, Ecuador, una nueva sesión de alto nivel entre los países árabes y latinoamericanos, con la reunión de técnicos y ministros de Economía. El nuevo encuentro pretendió intensificar el intercambio comercial y financiero, la inversión y la cooperación en materia energética, al tiempo que se comprometieron a participar activamente y de manera conjunta en los foros internacionales, especialmente dentro de la Tercera Ronda de Negociaciones en el Sistema Global de Preferencias entre Países en Desarrollo, en el éxito de la ronda Doha en 2006 y en las negociaciones sobre agricultura. Este acercamiento entre ambas regiones parece avanzar hacia una fase de realizaciones más concretas y productivas

Actualmente, la presencia sudamericana en los mercados árabes todavía es escasa: nuestras ventas sólo representan el 3,5% de las importaciones de esa región. No obstante, el comercio entre ambos bloques viene creciendo de manera significativa. Entre el período 1997 y 2004 aumentó un 40% y las exportaciones sudamericanas a los países árabes lo hicieron en un 60%, con una balanza comercial notablemente favorable a los sudamericanos. Brasil tiene el volumen más significativo, con 8.000 millones de dólares al año –sólo el 5% de su comercio externo-, seguido por Argentina con 2.160 millones⁴⁵.

⁴⁵ ANBA (Agência de Notícias Brasil-Árabe), Câmara de Comércio Árabe-Brasileira <<http://www.anba.com.br>

Las ventas sudamericanas comprenden básicamente carnes, oleaginosas y leche, además de tubos de acero y reactores nucleares. En el caso de Argentina se destacan la soja, el trigo y el maíz. Mientras tanto, del mundo árabe llega principalmente petróleo y sus derivados.

Varios factores garantizaron el crecimiento del comercio con la región en los últimos tiempos. El aumento del poder adquisitivo de algunos países árabes, debido a la explosión de los precios del petróleo está entre las razones fundamentales, de acuerdo al Secretario General de la Cámara de Comercio Árabe Brasileira (CCAB), Michel Alaby⁴⁶. La aproximación política a través de los viajes presidenciales, las misiones comerciales y la resistencia de la población árabe a los productos de origen norteamericano, serían elementos coadyuvantes en este crecimiento.

Según el canciller Celso Amorim, en el 2004 el comercio entre Brasil y el mundo árabe creció un 50% en ambos sentidos. Para el funcionario, el avance se dio luego de la visita del Presidente Lula por la región. La expectativa del gobierno brasileño es que haya un incremento del 150%, para pasar de los actuales 8 mil millones anuales a los 20 mil millones, una cifra razonable –según los funcionarios de Itamaraty– debido al potencial y a la intensificación de las exportaciones e importaciones. Casi 1.400 empresas brasileñas vendieron sus productos a la región durante el 2004 y entre los sectores que pretenden expandir sus negocios están el de energía y material eléctrico, el metalmecánico, la industria automovilística y su segmento de autopartes⁴⁷.

En el caso de Argentina, las exportaciones totales a la región llegaron en el 2004 a 2.400 millones de dólares, siendo el 8% de lo que exporta al mundo. Las ventas a los cinco países árabes del norte de África representan la mayor porción de este intercambio, ascendiendo a 1.404 millones de dólares y con un saldo a favor de 1.382 millones. El comercio con el Magreb crece año a año a buen ritmo: las exportaciones del 2004 hacia Argelia, por ejemplo, estuvieron en el orden de

⁴⁶ ANBA (Agência de Notícias Brasil-Árabe), Câmara de Comércio Árabe-Brasileira <<http://www.anba.com.br>>

⁴⁷ ANBA (Agência de Notícias Brasil-Árabe), Câmara de Comércio Árabe-Brasileira <<http://www.anba.com.br>>

los 450 millones de dólares, siendo el doble del año anterior; y en el período enero-setiembre del 2007 ascendieron a 530 millones⁴⁸.

En tanto, las ventas argentinas a los principales países del Golfo Pérsico - Arabia Saudita, Emiratos Árabes y Kuwait-, sobrepasaron los 350 millones de dólares, con un superávit de 334 millones, un crecimiento importante comparándolo con los 216 millones que se exportaron a estos destinos en 2002. Por otro lado, el comercio con Líbano, Siria, Jordania -las cifras también incluyen a Israel-, estuvo cerca de los 417 millones, con un saldo favorable de casi 371 millones⁴⁹.

Los países de la Comunidad Andina (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) también mostraron un interesante incremento del 19,3% en el intercambio comercial con el mundo árabe, siendo sus principales productos de exportación las bananas, productos férreos, caña de azúcar, zinc, harina, pescado, café, granos y partes de máquinas.

La proyección de los negocios

La Cumbre trató de abrir un marco favorable para la generación de nuevos negocios, con el incremento del intercambio comercial, de las inversiones productivas y de las asociaciones estratégicas entre empresas árabes y sudamericanas. De acuerdo al presidente Lula en el discurso de apertura:

Queremos aproveitar esse imenso potencial para a realização de objetivos comuns à América do Sul e ao Mundo Árabe. Vamos identificar oportunidades de comércio e investimentos que permitam a nossos países explorar as possibilidades da economia global⁵⁰.

⁴⁸ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO, "Intercambio comercial con África y Medio Oriente", Dirección de África del Norte y Medio Oriente – DANMO [documento interno en base a datos del INDEC y DIREB]

⁴⁹ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO, "Intercambio comercial con África y Medio Oriente", Dirección de África del Norte y Medio Oriente – DANMO [documento interno en base a datos del INDEC y DIREB]

⁵⁰ MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES, "Discurso do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, na sessão de abertura da Cúpula América do Sul – Países Árabes", http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/discursos/discurso_detalhe.asp?ID_DISCURSO=2608&Imprime=on (1 of 3)5/28/2005 11:06:58, 10 de mayo de 2005 [16 de octubre de 2005], p.2.

Con este objetivo, y en forma paralela a la Cúpula se realizaron dos eventos: un seminario empresarial con expositores de las dos regiones sobre tendencias económicas, legislaciones y herramientas para la captación de inversiones; y una feria de inversiones donde autoridades gubernamentales, agencias de promoción comercial y de inversiones y empresarios, tuvieron un espacio para la difusión de proyectos y oportunidades de negocios. Estas rondas de negocios se dividieron de acuerdo a los sectores con mayores expectativas de asociación: alimentos, construcción civil, medicamentos y servicios. Participaron alrededor de 1.200 empresarios de ambas regiones, una convocatoria bastante menor a lo esperado por los organizadores pero que abrió el juego de una relación todavía incipiente.

En cuanto a los aspectos científico-tecnológicos, se identificaron áreas prioritarias para la cooperación: desarrollo de regiones semiáridas, lucha contra la desertificación, gestión de recursos hídricos, agricultura irrigada, biotecnología e ingeniería genética, previsión del clima, ovinocultura y caprinocultura.

De acuerdo a lo expuesto, podemos advertir que la capacidad de iniciativa brasileña frente al mundo árabe está respaldada tanto desde el Estado como desde el sector privado. Los recursos disponibles para este acercamiento son múltiples: una estructura diplomático-comercial bastante desarrollada -catorce países árabes tienen representaciones diplomáticas en Brasil, incluso con una amplia red de consulados en el interior del país⁵¹-, un entramado de organizaciones y asociaciones empresarias brasileño-árabes, la promoción y el estímulo a los negocios para con el bloque árabe en su conjunto desde el Estado Federal, y la iniciativa de los propios estados brasileños para acercarse a regiones particulares del mundo árabe con misiones comerciales, organización de eventos, participación en ferias, entre otras.

Este primer paso de convergencia con el mundo árabe abre un amplio margen de trabajo hacia el futuro. De ahora en más, se requiere una mayor armonización de políticas regionales para la atracción de inversiones y marcos jurídicos que ofrezcan seguridad a los futuros inversores. El estímulo a la formación de joint-ventures para desarrollar su competitividad en grandes proyectos de inversión debería ser una prioridad en las futuras negociaciones.

⁵¹ Los países árabes con representación diplomática en Brasil son: Arabia Saudita, Argelia, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Palestina, Siria, Sudán y Tunes.

Uno de los puntos de mayor debilidad al iniciar el proceso de la Cumbre fue la cuestión logística, la falta de conexión directa marítima y aérea entre América del Sur y los países árabes sin escala por Europa. A pesar de las dificultades y el renuente de interés de los operadores privados ya se lograron nuevas rutas, como la de San Pablo-Beirut operada por TAM y Middle East Airlines (MEA) y la de San Pablo-Dubai por la empresa “Emirates Airlines”. Cabe señalar también que durante la Cumbre se estudió también la posibilidad de formar un banco árabe-brasileño o árabe-sudamericano, para el financiamiento del comercio entre las dos regiones.

Los avances en cooperación cultural

La Cumbre ASPA se empeñó en resaltar los valores comunes que unen a árabes y sudamericanos, señalando que esta propuesta “contribuye a dotar de contenido y acción a la iniciativa ‘Alianza de Civilizaciones’ instituida por la 60° Asamblea General de Naciones Unidas en 2005”. Según el presidente Lula en el discurso de apertura:

Nosso encontro é uma demonstração de confiança no diálogo como forma de aproximar países distantes, culturas distintas e percepções diferentes do mundo. Ele expressa a confiança no poder do conhecimento mútuo como fator de aproximação e entendimento⁵²

La contribución cultural árabe en América es uno de los principales motivadores señalados para el acercamiento entre ambos espacios. Aquí se repiten las consignas habitualmente señaladas: el patrimonio común a través de la colonización española y portuguesa y la inmigración sirio-libanesa desde fines del siglo XIX. Para el canciller brasileño Celso Amorim, hay un nuevo despertar con el mundo árabe *inspirado en fuertes vínculos forjados por la historia y la cultura*:

A civilização sul-americana ou latino americana seria incompreensível e não saberia quem é se não tivesse tido a influência e a contribuição do mundo árabe, primeiro via a Península Ibérica e os grandes

⁵² MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES. “Discurso do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, na sessão de abertura da Cúpula América do Sul – Países Árabes”, accesp 16 de octubre de 2005 <http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/discursos/discurso_detalhe.asp?ID_DISCURSO=2608&Imprime=on (1 of 3)5/28/2005 11:06:58>

filósofos - os Averroes, os Ibn Sina, e a arte de toda a Península Ibérica, ainda vistas na América do Sul. (...) Então, quando falamos em diálogos de civilizações, devemos considerar que a civilização árabe está profundamente ligada à nossa civilização. Nós não compreenderíamos nossa civilização sem olhar para a civilização árabe⁵³.

En el mismo sentido, para el presidente Lula, no se trata de puro sentimentalismo sino de la valorización de un patrimonio común:

No caminho que nos trouxe a esta reunião, nos motivou, sobretudo, o entusiasmo e a emoção que a iniciativa provocou nas comunidades de origem árabe na América do Sul. Para o Brasil e o nosso Continente esta cúpula tem o sabor de um reencontro. O reencontro dos sul-americanos com uma civilização que nos chegou primeiro pela herança ibérica e, depois, pela imigração. Esses valores são hoje parte indissociável de nossa própria identidade⁵⁴.

Por ello es justamente en el terreno cultural donde se pueden percibir las propuestas de cooperación más avanzadas entre ambas regiones, donde cada uno de los actores está llevando adelante novedosos proyectos.

Argelia mostró su activo interés en liderar la cooperación cultural árabe-latinoamericana. Para ello impulsa la creación de una biblioteca árabe-sudamericana, iniciativa que se trató en la cumbre de Argel del 19 y 20 de noviembre de 2005. Esta biblioteca tendrá como misión preparar y ejecutar programas de traducción del árabe al español y al portugués y viceversa, de importantes obras literarias de ambas regiones (ver el próximo capítulo). Además, Argelia invitó a la participación en diversos eventos, como el Festival de la Poesía Árabe-Suramericana y las Jornadas Culturales Árabe-Suramericanas, con motivo de la designación de Argel como “Capital de la Cultura Árabe” en 2007.

Marruecos presentó su iniciativa del Instituto de Estudios y de Investigaciones sobre América del Sur un nuevo espacio para activar el

⁵³ MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES. “Palavras do Ministro das Relações Exteriores, Embaixador Celso Amorim, por ocasião da Reunião Ministerial Preparatória da Cúpula América do Sul-Países Árabes, realizada em Marraqueche, Marrocos”, acceso 20 de setiembre de 2005 <www.mre.gov.br>

⁵⁴ MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES. “Discurso do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, na sessão de abertura da Cúpula América do Sul – Países Árabes”, accesp 16 de outubro de 2005 <http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/discursos/discurso_detalhe.asp?ID_DISCURSO=2608&Imprime=on (1 of 3)5/28/2005 11:06:58>

conocimiento y los contactos académicos entre ambas regiones (ver en el capítulo siguiente).

Tunez procuró también ocupar un espacio relevante en la agenda cultural. Para ello, organizó el “Foro de películas sudamericanas” durante el Festival de películas de Cartago e invitó también a los países sudamericanos a hacerse presentes en el Festival de Música Árabe y Mediterránea del 2006. La delegación tunecina propuso además la creación de un instituto o de un centro de formación de bibliotecarios en las dos áreas.

Por su parte Egipto organizó un Congreso Especial sobre la Novela en América del Sur, en El Cairo, a finales de 2007 y convocó a la Feria Internacional del Libro en de Cairo. Asimismo, participó conjuntamente con Brasil y Sudán en la preparación de la exposición “Una Historia de Dos Ríos: el Amazonas y el Nilo”, siendo invitados además Venezuela, Perú y Ecuador.

Desde el lado latinoamericano, Brasil está desarrollando los planes más ambiciosos con la creación de una Biblioteca/Centro de Investigaciones árabe-sudamericana con acervos físicos y virtuales. Este emprendimiento ya se tradujo en un sitio web y en la edición de la revista *Fikr* de estudios árabes y sudamericanos. En este marco, se logró la coedición de algunos libros. Paralelamente, el Consejo Nacional brasileño de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico está ofreciendo becas para estudiantes universitarios de Egipto, Siria y Líbano, a los que se sumarán pronto estudiantes de otros países árabes.

Argentina tampoco estuvo ausente de este proceso y participó junto a Marruecos en la organización del Seminario *Aspectos Culturales de América del Sur* en Marrakech, en paralelo a la reunión de los ministros de Relaciones Exteriores de marzo de 2005, preparatorio de la Cumbre de Brasilia (Ver Anexo N° 10 y en el capítulo siguiente)

También se está planeando la formación de programas de apoyo al intercambio de producciones artísticas, la cooperación educativa a través de becas de estudio, la organización de simposios sobre temas de interés común y la cooperación técnica en materia de restauración de monumentos históricos y obras de arte.

Los desafíos de Brasil como potencia emergente

La organización de la Cúpula ASPA puso en evidencia la continuidad de la estrategia brasileña para maximizar su influencia en el plano internacional, articulando los intereses de los países medianos. Así, en el ámbito de las relaciones Sur-Sur, la Cumbre es coherente con las líneas de acción de la política externa del PT. Para Tânia Maria Pechir Gomes Manssur:

...é patente o fortalecimento da liderança brasileira entre países do Sul. Não apenas foi a Cúpula um evento proposto e liderado pelo Brasil, mas o País teve primazia também na implementação de algumas ações (Gómes Manssur: 2005).

Para otros, este acontecimiento sirvió para encubrir objetivos casuales y estrictamente nacionales interpretando que la Cumbre sólo pretendió obtener el apoyo del espectro árabe para la candidatura brasileña a un asiento permanente en el Consejo de Seguridad luego de la reforma de este organismo, enfatizando además, que desde el inicio de las negociaciones con el mundo árabe, Brasil se había manejado como el único interlocutor, despertando el temor y el recelo de sus socios del MERCOSUR:

Eles percebem que o país catalisador do processo de integração sul-americana, o Brasil, age às vezes de maneira precipitada, dando a entender, por vezes, que quer se aproveitar do respaldo regional para atingir metas estritamente de caráter nacional (Nogueira, 2005)

Los críticos acusan también a la política exterior de Lula de un exceso de oportunismo y grandilocuencia, llamandola *diplomacia de fanfarria*: una postura *triumfalista* y *arrogante* en los foros internacionales, que podría provocar desgastes y confrontaciones inútiles, además de afectar la proyección internacional del país. Por esto, indican, la Cancillería debería tratar de controlar esta actitud, evitando cualquier percepción de establecer una hegemonía brasileña en la región.

En cambio, para los más optimistas, la Cumbre mostró la moderación de la política exterior de Brasil, una conducta que acredita “embora não tanto seu protagonismo e sua capacidade de criar consensos internacionais” (Cervo, 2005).

Además, este evento pone a prueba la habilidad brasileña para asumir los riesgos que depara un papel más activo en el escenario internacional. Para Cervo: “Riscos para o Brasil, se a Cúpula criou, os internacionalistas sabem que nada de relevante se faz com ações externas sem correr riscos. A Cúpula serviu para testar a capacidade de o Brasil correr riscos” (Cervo, 2005). En la misma línea, Gomes Manssur enfatiza los riesgos y las posibilidades que tiene este liderazgo: “O Itamaraty e a presidência da República devem estar atentos ao fato de que a liderança implica benefícios e custos. O País se projeta internacionalmente, mas ao mesmo tempo `vira vidraça'; (...) deve munir-se de fundamentos para uma argumentação sólida que possa rebater os possíveis ataques e contraposições a essa liderança” (Gomes Manssur, 2005:3).

Capítulo 7

EL INTERÉS MARROQUÍ EN SUDAMÉRICA

Como cierre de esta investigación abordamos los mecanismos de respuesta que Marruecos brindó a los impulsos recibidos desde Argentina a lo largo del período, en el contexto de su proyección hacia América Latina.

Este acercamiento marroquí a la región se justifica en el tema clave de su agenda exterior: el conflicto del Sáhara Occidental y su competencia regional con Argelia. Por ello, nuestro punto de partida fueron las diversas campañas diplomáticas saharauis, argelinas y marroquíes en el terreno latinoamericano desde los años ochenta, para luego analizar las posturas de Argentina y Brasil frente al asunto saharauí.

La visita de Mohamed VI en el año 2004 y la firma del Acuerdo Marco MERCOSUR-Marruecos constituyen el punto central donde se articularon los principales intereses, tanto de los actores sudamericanos como de los magrebíes. A partir del año 2005, la Cumbre América del Sur-Países Árabes y más tarde la Cúpula América del Sur-Africa, fueron los nuevos escenarios en donde se pondrán en juego esos lineamientos.

Este recorrido nos permitió observar la disposición marroquí a dotar de mayor contenido político y profundidad a la relación bilateral con Argentina.

1) La cuestión del Sáhara Occidental y su proyección en América Latina

América Latina fue un destino marginal de la diplomacia marroquí, pero a medida que las relaciones fueron consolidándose y que se reforzó la acción diplomática saharauí, se transformó en un espacio suplementario para el respaldo de su posición sobre el Sáhara Occidental en los foros internacionales. Un rápido repaso de la construcción de los vínculos entre Marruecos y el ámbito latinoamericano, siguiendo también lo actuado por Argelia y la RASD en el mismo terreno, nos ayudará a comprender este proceso.

Las relaciones bilaterales entre Marruecos y los países de América Latina se iniciaron en general a principios de los años sesenta, en los años posteriores a la independencia de aquel país. Al igual que otros Estados que salían del hecho colonizador, el Reino se vio en la necesidad de integrarse de manera plena en el sistema internacional, articulando nuevas vinculaciones con el resto del mundo y manteniendo equidistancia hacia las dos superpotencias bajo el fundamento de “no dependencia”. En este marco, los países sudamericanos ocuparon un lugar secundario en su agenda externa, ya que tenía como prioridades a las antiguas potencias coloniales, a las dos superpotencias y a los nuevos países independientes del Tercer Mundo –sobre todo del oriente árabe y de África– con los que compartía el destino descolonizador.

Argelia, mientras tanto, desde los años cincuenta comenzó a ser un referente para los países del Tercer Mundo por su larga lucha de liberación contra la ocupación colonial francesa. A partir de su independencia en 1962, su experiencia al forjar un estado socialista árabe fue también motivo de admiración para las naciones jóvenes de Asia, África y América. Para la izquierda latinoamericana era un modelo a seguir y un mito que alimentaba los sueños y las ansias de liberación nacional. Basta recordar el famoso discurso del Che Guevara en la Conferencia Afroasiática en Argelia, del 24 de febrero de 1965:

Una aspiración común, la derrota del imperialismo, nos une en nuestra marcha hacia el futuro; un pasado común de lucha contra el mismo enemigo nos ha unido a lo largo del camino (...) ¡No!, al enemigo imperialista. Y hay pocos escenarios para afirmarlo tan simbólicos como Argel, una de las más heroicas capitales de la libertad. Que el magnífico pueblo argelino, entrenado como pocos en los sufrimientos de la independencia, bajo la decidida dirección de su partido, con nuestro querido compañero Ahmed Ben Bella a la cabeza, nos sirva de inspiración en esta lucha sin cuartel contra el imperialismo mundial (Guevara, 2007: 1, 16).

En los años siguientes Argelia afianzó su imagen internacional como un ejemplo de estado en vías de industrialización y dotado de un recurso estratégico como el petróleo. Su papel activo en el Movimiento de Países No Alineados y su apoyo a los movimientos de liberación en los tres continentes, la situó en un lugar destacado de la escena internacional y en un referente cercano para países como Cuba.

No obstante y más allá de sus diferentes perfiles ideológicos, ambos países magrebíes mantuvieron contactos circunstanciales con América Latina durante las décadas del sesenta y setenta. Pero a partir de mediados de los años ochenta se produjeron cambios en el escenario magrebí que alteraron este relativo aislamiento de Latinoamérica. Con el abandono del apoyo libio a la causa saharauí en 1984, Marruecos y Argelia se enfrentaron mano a mano por dicho asunto y la pugna abierta por el reconocimiento de la RASD en el ámbito internacional fue motivo de un renovado activismo de ambas diplomacias.

Cabe señalar que los propios saharauís comprendieron mucho antes que Marruecos y Argelia la importancia estratégica de América Latina para su causa. Los primeros contactos se iniciaron en setiembre de 1975 y tras la proclamación de la RASD en febrero de 1976 se creó un Departamento Especial para América Latina (Bujari, 2008: 4). La RASD abrió su primera embajada en Panamá en 1980, luego en Venezuela en 1982 y poco tiempo después en La Habana. A mediados de los ochenta se estableció la embajada en México.

Fue en ese marco cuando se establecieron también gran parte de las representaciones diplomáticas de Marruecos y de Argelia en el espacio latinoamericano, como la apertura de la embajada del Reino en Buenos Aires en 1982 (Lechini, 1986: 329). En este momento se produjo una importante gira diplomática: la del presidente argelino Chadli Benyedid por Cuba, Venezuela y México en mayo de 1985. Estos serán los países claves para la agenda argelina en el continente: afinidad política con el régimen cubano y posturas coincidentes en torno a la defensa de los precios del petróleo con México y Venezuela, además de compartir la propuesta en torno a un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI)¹. Asimismo, los tres países señalados reconocían a la RASD, lo que de algún modo facilitó las vinculaciones con Argel. Por otro lado, Argelia mantenía posiciones convergentes con el Grupo de Contadora en torno a los problemas de Centroamérica². En su momento esta primera visita de un mandatario argelino por

¹ El NOEI fue ideado por diversos países en vías de desarrollo con el objetivo de promover un nuevo tipo de relaciones Norte-Sur. El movimiento fue reconocido formalmente en el marco de la ONU en 1974. Las propuestas principales del NOEI giraban alrededor de: la renegociación de la deuda externa, cambios en las condiciones de acceso a los mercados de los países centrales, la reforma del FMI y una mayor volumen de ayuda al desarrollo.

² El Grupo de Contadora fue una instancia multilateral integrada originalmente por los cancilleres de Colombia, México, Panamá y Venezuela con el propósito de plantear una iniciativa de paz conjunta para el conflicto centroamericano. Se originó en enero de 1983 en la reunión realizada en

Latinoamérica fue vista como “una ofensiva diplomática destinada a pulsar nuevos apoyos para la RASD y las posturas de Argelia con respecto al conflicto del Sáhara Occidental” (Del Pino, 1985). Benyedid tenía previsto también realizar meses después una visita oficial a Colombia, Brasil y Argentina.

La gira de Benyedid y el reconocimiento de dieciséis países latinoamericanos a la RASD (sólo Argentina, Brasil, Chile, Guatemala y Uruguay no lo hicieron) desencadenó la reacción marroquí. El abandono diplomático hacia el espacio latinoamericano fue visto por sus dirigentes como un error que debía subsanarse. El nuevo Ministro de Asuntos Exteriores, al frente también del Ministerio de Información, Abdellatif Filali, concibió una estrategia para abrir el interés latinoamericano hacia las posiciones de Marruecos. Por un lado invitó a una treintena de periodistas a visitar el país. Por el otro, organizó una misión diplomática dirigida al continente. Según el Diario *El País*: “la mayoría de las personalidades marroquíes hispanohablantes que ocupan puestos en el Gobierno fueron enviadas hace dos semanas en tres delegaciones diferentes a visitar unos 20 países latinoamericanos para promover las tesis marroquíes sobre el Sáhara”.

Paralelamente, Marruecos anunció su intención de abrir diez embajadas en el continente, en el marco de una “ofensiva” que pretendía responder a las iniciativas argelinas y saharauis. Las intenciones de esta nueva política fueron expresadas claramente desde el mismo medio español:

El anuncio de la apertura de nuevas embajadas en América Latina coincide con informaciones ya recogidas por EL PAIS acerca de una “ofensiva latinoamericana” de Rabat, que tiene como objetivo lograr una actitud más favorable a Marruecos sobre el conflicto del Sáhara por parte de los países latinoamericanos³.

El reconocimiento a la RASD fue a partir de esta fecha una de las principales dinámicas competitivas de Marruecos y Argelia en el terreno latinoamericano. La afinidad ideológica de los primeros gobiernos latinoamericanos de la transición democrática con Argelia y con la experiencia

la isla panameña del mismo nombre y pretendió aportar una vía de solución a los conflictos armados en El Salvador, Nicaragua y Guatemala, que amenazaban con desestabilizar toda la región.

³ “Rabat abrirá 10 embajadas en Latinoamérica”, *El País*, 17 de junio de 1985, acceso 25 de agosto de 2008

<[228](http://www.elpais.com/articulo/internacional/MARRUECOS/LATINOAMERICA/SaHARA_OCIDENTAL/Rabat/abrir/embajadas/Latinoamerica/elpepiint/19850617elpepiint_19/Tes/></p></div><div data-bbox=)

socialista de la RASD, motivó la adhesión a la causa saharauí en esa década. El apoyo a las pretensiones marroquíes, en cambio, muchas veces estuvo condicionado por el carácter de las relaciones locales con Washington. De este modo, un gesto de amistad con el país magrebí, socio ejemplar de Estados Unidos en el norte de África, corrió paralelo al buen entendimiento con la potencia hemisférica. Países como Cuba o actualmente Venezuela, siempre demostraron un sostén más explícito a la causa saharauí. Desde hace veinte años, La Habana mantiene con la RASD un programa de cooperación en materia de salud y educación que posibilita a niños y jóvenes saharauis –sobre todo a aquellos que quedaron huérfanos durante la guerra– la posibilidad de realizar estudios de nivel medio y universitario, tema que despertó las denuncias desde el lado marroquí por supuestas traslados forzados y maltratos. Asimismo, México colaboró en materia de becas de posgrado de las que se beneficiaron muchos licenciados saharauis.

Marruecos hoy dispone de embajadas en Argentina (concurrente con Uruguay), Brasil (concurrente con Paraguay), Chile, Colombia, Perú, Venezuela y México (concurrente con los países de América Central). A su vez, Argentina, Brasil, Chile, Perú, México y Venezuela tienen embajadas residentes en Rabat; con embajada concurrente desde Madrid están Bolivia, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Uruguay, mientras que Ecuador lo hace desde Roma y Panamá desde Lisboa. Por otro lado, el Reino es miembro Observador Permanente en el Parlamento Andino y en la OEA desde 1981. Bajo esa condición participa habitualmente en las actividades y sesiones de la Asamblea General del organismo⁴.

Aquí cabe señalar un aspecto puntual del cuerpo diplomático dirigido a España y América Latina durante el reinado de Hassán II, el que estuvo integrado por funcionarios de la zona norte hispanoparlantes, provenientes de la región a la que el monarca despreció y marginó durante su reinado. Mientras tanto para la élite francófona se reservaron los puestos y destinos más relevantes de la agenda exterior marroquí. Sin embargo, la situación comenzó a cambiar a partir de mediados de los ochenta. El nuevo impulso en las relaciones con España jerarquizó al sector de habla española de la Cancillería y aumentó el interés por el mundo hispanoamericano. El legado común hispánico y andalusí se reconoció

⁴ Cabe señalar que del norte de África son también miembros de la OEA, Egipto, Argelia y Túnez.

como un patrimonio común que desde la acción diplomática cultural podía afianzar las relaciones con Latinoamérica. “Los marroquíes estiman que, con su población norteña de un millón de hispanohablantes, ese distanciamiento de América Latina de las tesis marroquíes puede ser combatido”⁵.

No es extraño constatar que nuestro país, antiguamente dominado por España en el norte y el sur, sea culturalmente cercano a América Latina, que sufrió durante tres siglos la colonización hispano-lusitana. Por otro lado, los estados latinoamericanos han recibido en su mayoría un importante aporte amerindio o africano. (...) Por lo anterior, Marruecos es el país mejor situado para desempeñar el papel de unión entre América Latina y el mundo árabe e islámico. Nosotros compartimos con estos países las mismas opciones para el arreglo de los problemas de descolonización, de lucha contra las secuelas de la colonización, de combate por el desarrollo económico y social, así como del estrechamiento de nuestras relaciones culturales, más aún puesto que estamos ligados a los países latinoamericanos por lazos de sangre (Ayachi, 1992:22).

Fue entonces cuando el Reino comenzó a utilizar un discurso que destaca los lazos culturales con América Latina. Esta argumentación sostuvo los diversos acercamientos marroquíes a la región y posibilitó la generación de proyectos de cooperación en el terreno cultural, como veremos más adelante. Ese discurso se vertebró sobre las diversas vertientes culturales compartidas, las que fueron reseñadas a lo largo del Capítulo 4, principalmente las herencias *hispanica* y *arabe-andalusí* para la América de habla hispana y las vertientes *africana* y *atlántica* para Brasil.

Mientras tanto, la diplomacia saharauí utilizó también esos mismos fundamentos lingüístico-culturales. Argumentando que el territorio del Sáhara Occidental fue colonia española entre 1884 y 1976 y que el español es una de sus lenguas oficiales, procuró una aproximación al espacio latinoamericano desde esos elementos y de esa afinidad compartida.

El objetivo estratégico de la RASD es la profundización de esa dimensión hispana que nos ofrece la oportunidad de aspirar a ser plenamente parte de la comunidad iberoamericana. Para América latina, encontrar en la otra orilla del Atlántico una nación árabe y africana que posea esta dimensión es un elemento que debe ser consolidado como base de acercamiento y contacto directo con una

⁵ *El País*, 17 de junio de 1985.

parte esencial de los países que conforman la comunidad internacional. (...) Queremos- como dije- ser la parte latina en la otra orilla oriental del atlántico y ser la parte africana y árabe en el hemisferio occidental (Ahmed, 2006:13).

Sabiendo que muchos de esos factores culturales eran también compartidos y esgrimidos por Marruecos, la diplomacia saharauí se empeñó en exhibir su auténtica y permanente vocación hacia América Latina, resaltando que la actitud marroquí hacia el continente era sólo circunstancial. Según Ahmed Bujari, Embajador de la RASD en Misión Especial para el Cono Sur:

Somos parte de la familia iberoamericana donde tenemos mucho que recibir y mucho que dar, mientras que para Marruecos, que descubrió tardíamente a América Latina, el continente ofrece un interés de orden táctico, coyuntural, relacionado con el tema saharauí. Una vez resuelto el conflicto cerrará con toda probabilidad las costosas embajadas abiertas recientemente en el hemisferio (Bujari, 2005).

En el mismo sentido, explicó:

Cada uno regresa a su entorno. Marruecos es franco-árabe. La RASD es hispano árabe. Cada oveja con su pareja, no sólo es un principio aplicable a la ganadería, sino también a gran parte del ámbito de las relaciones internacionales. Algunos se han reagrupado en torno a la Francofonía, otros en torno, si cabe el término, a la anglófona. Marruecos y la república saharauí compartimos elementos comunes con lo africano, árabe y berebere, pero tenemos prolongaciones y dimensiones del pasado y del futuro diferentes (Bujari, 2005).

El embajador saharauí en Venezuela, Hash Ahmed sostuvo:

No nos oponemos, de ninguna manera, a que Marruecos tenga relaciones con Latinoamérica, siempre y cuando Marruecos no imponga la condición de que esas relaciones han de ser en detrimento del pueblo saharauí. La historia juzgara. Y de hecho ha juzgado ya. Marruecos se ha interesado en América latina no por un amor y deseos genuinos en desarrollar relaciones sinceras con esta parte del mundo. Independiente desde el año 1956, se ha interesado tardíamente, solo a mediados de la década de los 80 siguiendo la estela de la diplomacia saharauí. Los saharauis desde el año 1975, al final de la colonización española nos apresuramos a dejar bien definida nuestra proyección latina. Inmediatamente después de proclamar la independencia, nos dirigimos a nuestros hermanos latino-americanos para permanecer por siempre. Marruecos había ignorado el continente por razones históricas

y políticas. No tenía embajadas salvo en Brasil y Argentina, cuando, además, en esos países gobernaban regímenes dictatoriales. La debacle diplomática de 1984 registrada al ingresar nuestro país en la Unión Africana quiso ser compensada por un intento hacia Latinoamérica, a fin de frenar y contrarrestar la presencia diplomática saharauí aquí (Ahmed, 2006)

La RASD procuró también que el Consejo Nacional Saharaui (parlamento) tuviera una participación y una presencia institucional como miembro observador en el Parlamento Latinoamericano, el Parlamento Andino, el Parlamento Centroamericano y en la Confederación de los Parlamentos de las Américas (COPA). Asimismo y en una apuesta más arriesgada, aspira lograr el estatuto de observador en las Conferencias Iberoamericanas y, cuando se supere el conflicto con Marruecos, ser aceptado como miembro de pleno derecho en esa organización, gracias al respaldo latinoamericano.

El asunto del Sáhara Occidental en América Latina durante los años noventa

El reconocimiento a la RASD en Latinoamérica fue variando de acuerdo a los cambios de color político en la región y a las diferentes coyunturas internacionales. Si durante los años ochenta el respaldo a la RASD era bastante amplio, a partir de los noventa fue reduciéndose y muchos países comenzaron a retirar su apoyo: primero Perú y más tarde le siguieron Costa Rica, República Dominicana, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Paraguay, Colombia y finalmente Ecuador en junio de 2004.

En el caso de Argentina, tradicionalmente procuró mantener un justo equilibrio para salvaguardar sus buenas relaciones tanto con Argelia como con Marruecos. En los años noventa, a pesar del privilegio dado a las relaciones con el Reino, nuestro país trató de conservar la tradicional equidistancia en torno al asunto. Además, una postura demasiado explícita hacia el conflicto podría generar algún tipo de referencia hacia la causa Malvinas, situación que siempre se quiso evitar. “La situación con Marruecos era que si la solución de la cuestión del Sáhara Occidental se realizaba a través de la autodeterminación, esto no obrara como antecedente para que el tema de Malvinas se resolviera del mismo modo o viceversa”, explica el licenciado Emilio Rufail. Un documento interno de la

Dirección de África del Norte y Medio Oriente de la Cancillería señala esta misma preocupación:

La cuestión del Sáhara Occidental forma parte de la lista de 16 territorios no autónomos que son parte de la agenda del Comité Especial de Descolonización, cuyo informe es considerado por la Cuarta Comisión de la Asamblea General. Está en el ámbito de la competencia del Comité Especial, al igual que la cuestión de las Islas Malvinas, con la diferencia que a Malvinas no se aplica el principio de libre determinación, mientras que al Sáhara sí. Ambas cuestiones están incluidas en el proceso de descolonización, cuyo eje es la resolución 1514. Es importante, por lo tanto, que todo el proceso de descolonización, que comprende a los 16 territorios no autónomos, continúe dentro de la órbita de competencia del Comité Especial de Descolonización.⁶

No obstante, Argentina tuvo implicación en el asunto, al integrar la MINURSO desde su creación en 1991. Nuestro país colaboró con 15 observadores militares y 15 policías civiles. En el marco del mismo conflicto del Sáhara Occidental, nuestro país también participó en las gestiones de liberación de ex prisioneros marroquíes. En junio de 1995, cuando el proceso hacia el referéndum del pueblo saharauí estaba estancado, el Consejo de Seguridad resolvió enviar una comisión para investigar sobre el terreno. Esta misión, presidida por el representante permanente de Botswana, embajador Legwaila Joseph Legwaila, incluyó a los representantes permanentes de Argentina, embajador Emilio Cárdenas; de Omán, embajador Salim Bin Mohamed Al-Khussalby; de Honduras, embajador Gerardo Martínez Blanco; y a los representantes permanentes alternos de Francia, ministro Hervé Ladsous y de los Estados Unidos, embajador Karl Inderfurth (Escudé y Cisneros, 2003: 263-264).

Al arribar al lugar, los delegados argentinos y norteamericanos tomaron conocimiento de la permanencia de 185 prisioneros marroquíes en un antiguo campo de detención del Polisario. Aunque habían sido liberados en 1985, estos soldados no podían regresar a su país “debido a que las autoridades marroquíes, para no efectuar un reconocimiento del Frente, rechazaban todos los contactos con su enemigo e impedían la mediación del Comité Internacional de la Cruz Roja”

⁶ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO, “Sáhara Occidental – Posición Argentina”, documento interno de la Dirección de África del Norte y Medio Oriente”, 3.

(Escudé y Cisneros, 2003: 263-264). Tras varias semanas de negociaciones entre las misiones de Argentina, Estados Unidos y Marruecos, se acordó el retorno de los ex prisioneros a su tierra de origen. La operación fue realizada por dos aeronaves, una de Argentina y otra de Estados Unidos, con la colaboración de la Cruz Roja. Este hecho, en el que intervino personal y recursos argentinos, fue un caso excepcional de participación en procesos de consolidación de la paz en África.

La gestión de Eduardo Duhalde debió también sentar posición ante el histórico asunto del Sáhara Occidental y también ante el conflicto desatado en aquel momento entre Marruecos y España por el Islote de Perejil⁷. En el informe Anual de la Cancillería del año 2002 se rescataron estos temas en la Agenda de la Dirección de África del Norte y Medio Oriente, que aparecieron en la misma lista de objetivos del Área:

Procurar mantener un justo equilibrio para salvaguardar nuestras muy buenas relaciones laterales con aquellos países de la región que mantienen conflictos que se han suscitado entre Argelia y Marruecos por la cuestión de Sahara Occidental o la Isla Perejil y el tema pesquero o el de la inmigración entre Marruecos y España⁸

Cabe señalar aquí que desde la perspectiva de Argentina, la cuestión del Sáhara Occidental es vista estrictamente como un tema entre Marruecos y Argelia, y no entre Marruecos y el Frente Polisario, al que Argentina no reconoce entidad alguna. Más adelante, en el mismo documento, se señaló la valoración de las partes por la posición equidistante tomada ante el asunto:

Respecto a las controversias del Sahara Occidental y el Islote Perejil-Toura, la postura argentina oportunamente recomendada por esta Dirección conjuntamente con otras áreas de este Ministerio mereció el reconocimiento de los países involucrados. (...) En las controversias de Sahara Occidental y Perejil, se mantuvo regular contacto con las partes, expresándoseles que la Argentina anhela puedan solucionarlas con el

⁷ El 11 de julio de 2002 un grupo de gendarmes marroquíes desembarcó en el Islote de Perejil (conocido también como Leila o Toura), un peñón deshabitado ubicado a 200 metros de la costa mediterránea marroquí y a 11 km. de Ceuta. Esta acción marroquí provocó un serio incidente diplomático con España y el posterior desalojo de los gendarmes por tropas especiales españolas. El entendimiento entre España y Marruecos, mediante la vuelta al status quo, se alcanzó el 22 de julio de 2002, tras los buenos oficios del Secretario de Estado de EEUU.

⁸ MINISTERIO DE RELACIONES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO, Informe 2002, 84.

espíritu de vecindad, amistad y de centenarios lazos culturales, políticos y económicos que han tenido entre sí históricamente⁹.

En el caso de Brasil, la posición oficial está expresada aún en la ficha de Marruecos del Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño: “A posição brasileira na questão do Saara Ocidental tem por base o princípio da autodeterminação e a Resolução 1.514 da Assembleia Geral da ONU sobre a independência dos povos coloniais; envolve o reconhecimento da Frente Polisario como movimento de libertação nacional, mas não da RASD como estado”.

2) La gira de Mohamed VI: entre la firma del Acuerdo Marco y la cuestión del Sáhara Occidental

El viaje del rey de Marruecos por Brasil, México, Perú, Chile y Argentina a fines del 2004 marcó un punto de inflexión en las relaciones del Reino magrebí con el espacio latinoamericano. Luego de las sólidas vinculaciones logradas con Argentina y Brasil durante los noventa, la gira oficial del monarca vino a sellar una interesante base de cooperación entre ambos espacios con la firma del Acuerdo Marco MERCOSUR-Marruecos.

El rey Mohamed VI comenzó su visita oficial por Latinoamérica el 23 de noviembre de 2004 y estuvo acompañado por una delegación de 170 personas que incluyó a asesores de la Casa Real, a los ministros de Asuntos Exteriores y de Cooperación; de Agricultura, Desarrollo Rural y Pesca; de Educación Nacional, Enseñanza Superior e Investigación Científica; de Industria, Comercio y Estabilización de la Economía. También viajaron empresarios y representantes del sector privado, como representantes de los sectores químico (fertilizantes fosfatados), de ingeniería informática, GNC, aceites comestibles, autopartes, bancario, agroindustria, industria pesquera y turismo.

El viaje tuvo una motivación especial: inaugurar una instancia de diálogo más fluido con Latinoamérica, logrando su apoyo en cuestiones políticas esenciales del país alauita y explorando nuevas oportunidades de negocios. En ese sentido, según fuentes oficiales marroquíes oficiales: “Rabat quiere llenar un cierto vacío (...) para que se establezca una nueva alianza política y económica

⁹ *Ibidem.*, 87.

entre el reino y los diferentes países”. En el mismo sentido se expresó el embajador de Marruecos en Brasil, Ali Achour, para quien esta visita “se inscribe en el marco del nuevo enfoque de diálogo y de concertación con América Latina iniciado por el Soberano desde su entronización”¹⁰.

Con Argentina se concretaron los acuerdos bilaterales en las áreas de comercio, cultura y medios de comunicación. En este último caso se trató de la reafirmación de un convenio de cooperación bilateral en materia informativa entre la agencia de noticias Télam y la Maghreb Arabe Presse (MAP) con sede en Rabat; este acuerdo data de diciembre de 1980 y recién fue ratificado por el monarca durante su estadía. Uno de los mayores logros para el lado argentino en ese momento fue la apertura del mercado marroquí a las carnes argentinas. Desde nuestro país también se destacaron las significativas oportunidades que abría la firma del Acuerdo Marco entre Marruecos y el MERCOSUR.

Durante la visita del monarca se organizó un foro comercial y rondas de negocios con empresarios de Marruecos en el marco de la Cámara Argentina de Comercio, donde coincidieron en la voluntad de incrementar el intercambio bilateral. Este encuentro tuvo su contrapartida en Marruecos a principios de abril del 2005, cuando una delegación de empresarios de la misma entidad se reunió con pares de la Confederación General de Empresas de Marruecos (CGEM-patronat). Participaron representantes de importantes empresas que operan en los sectores alta tecnología, industria, industria agroalimentaria, puertos y aeropuertos, energía, pesca, fertilizantes y servicios.

Como ya señalamos en el capítulo anterior, el acuerdo preliminar para el Comercio MERCOSUR-Marruecos, firmado el 26 de noviembre del 2004 entre el presidente brasileño y el soberano marroquí constituyó el logro más destacada de la visita real (Anexo II). Por otro lado, mientras Lula agradeció los esfuerzos de Marruecos para la realización de la Cumbre América del Sur – Países Árabes que se realizaría el año siguiente, obtuvo el respaldo marroquí para la propuesta de aumentar los países miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en el cual Brasil aspira tener un asiento permanente (Ver Anexo N° III). Entre ambos

¹⁰ “La visita de SM el Rey de Marruecos se inscribe en contexto nueva dinámica de concertación Marruecos-América Latina”, *Maghreb Arabe Presse*, 25 de noviembre de 2004, <www.map.ma>

países se firmaron entonces los acuerdos de cooperación entre las academias diplomáticas y el de cooperación técnica en materia de turismo.

Con México, Mohamed VI firmó un memorándum de entendimiento para establecer un mecanismo de consulta en materias de interés mutuo, así como otro en materia de sanidad animal. Marruecos es el tercer socio comercial de México en África, pero el comercio bilateral es casi insignificante: en 2003 ascendió a 61,7 millones de dólares¹¹.

En el Perú, las máximas autoridades de ambos países renovaron su compromiso de negociar una asociación estratégica en los campos político y económico, con impulso del comercio, inversiones y turismo. En el plano económico, subrayaron la intención de buscar concesiones recíprocas de preferencias arancelarias para determinados productos de interés común, que se materializará a través de la suscripción del Acuerdo Comercial de Preferencias Arancelarias, primer paso hacia un Tratado de Libre Comercio (TLC) entre los dos países. También se firmaron dos acuerdos de cooperación en materia marítima y económica. El comercio bilateral, sin embargo, es mínimo y hasta agosto de este año había descendido a tan sólo 2,3 millones de dólares¹².

En Chile, mientras tanto, el monarca rubricó con el presidente Ricardo Lagos acuerdos de cooperación e intercambio en materia agrícola, forestal, sanitaria, pesquera y cultural, al tiempo que se comprometieron a fortalecer sus relaciones comerciales. “Aunque tenemos un nivel de intercambio comercial modesto con Marruecos, espero que con la visita del rey y un número importante de empresarios de ese país podamos incrementarlo y abordar más temas en común”, dijo el presidente chileno¹³ Además, Marruecos comenzó ese año un acercamiento con Chile al aportar 350 mil dólares para la construcción de una mezquita y un centro cultural islámico en la ciudad de Coquimbo, a casi 400 kilómetros al norte de Santiago.

¹¹ MAGHREB ARABE PRESSE – Agencia oficial de noticias del Reino de Marruecos, acceso 10 de agosto de 2007 <www.map.ma>

¹² MAGHREB ARABE PRESSE – Agencia oficial de noticias del Reino de Marruecos, acceso 10 de agosto de 2007 <www.map.ma>

¹³ “Chile y Marruecos suscribieron acuerdos de cooperación”. *Agencia EFE*, 2 de diciembre de 2004 <<http://www.efe.es/incluidesasp/noticias.asp?opcion=6&id=7354379>>

El Asunto del Sáhara Occidental en la gira real

Así como durante los años noventa muchos países fueron retirando su apoyo a la RASD –quedando sólo Cuba, Venezuela, Panamá y México–, la asunción de nuevos gobiernos de tendencia progresista en el continente a partir del 2000 trajeron una nueva ola de reconocimientos, como los de Ecuador y Uruguay¹⁴. En los meses anteriores a la gira, la diplomacia marroquí entró en alerta: según fuentes políticas de Rabat, Chile y Perú estuvieron a punto de reconocer a la RASD, pero el gobierno de Santiago habría retardado el anuncio debido a las presiones del ex presidente del Gobierno español, Felipe González. Por eso, en un clima internacional de apoyos al Polisario tras el reconocimiento sudafricano, Marruecos creyó necesario frenar cualquier tendencia en ese sentido en el campo latinoamericano. Así lo confirmó el propio ministro Mohamed Benaissa, para quien la gira “fue también una oportunidad para el Reino de hacer valer sus posiciones a nivel regional e internacional, referente a la primera causa de Marruecos, la cuestión del Sahara marroquí”¹⁵.

En la agenda del viaje también pesaba la renovación del mandato de la MINURSO, que vencería el 30 de abril de 2005, fecha en la cual los saharauis amenazaban con volver a la lucha armada si Marruecos no aceptaba negociar en base a los acuerdos firmados.

Un repaso sobre la posición de los diferentes países latinoamericanos ante el asunto saharauí, nos ayudará a comprender el escenario en el que se manejó el monarca.

Argentina, durante la gira real y de acuerdo a su tradicional equidistancia, reiteró su posición “de apoyo a los esfuerzos de Naciones Unidas para llegar a una solución política, negociada, definitiva y aceptada por las partes concernidas”. Según el embajador De Nuñez, este enfoque podría resumirse en el concepto de “neutralidad positiva”. En ese sentido, el país mantuvo históricamente una actitud de equidistancia. Por un lado tiene en cuenta la posición de Naciones Unidas que considera al Sahara Occidental como Territorio No Autónomo al que se aplica la

¹⁴ El mandato de Rafael Correa en Ecuador volvió a reconocer a la RASD y Uruguay lo hizo por primera vez con el gobierno del Frente Amplio.

¹⁵ “La visita de SM el Rey de Marruecos se inscribe en contexto nueva dinámica de concertación Marruecos-América Latina”, *Maghreb Arabe Press*, 25 de noviembre de 2004, <<http://www.map.press.ma>>

Declaración sobre Concesión de la Independencia a los países y pueblos coloniales y otras resoluciones sobre descolonización que reconocen el derecho del pueblo saharauí a su libre determinación¹⁶. Pero al mismo tiempo, Argentina está también de acuerdo con las propuestas marroquíes de establecer negociaciones directas entre las partes. Brindó su apoyo a las gestiones de los Secretarios Generales de Naciones Unidas y a los Representantes Especiales que buscan ayudar a las partes a lograr una solución justa, definitiva y mutuamente aceptable. Asimismo, según fuentes de nuestra Cancillería, la Argentina apoya una solución política que tenga tanto el consenso de Marruecos como del Frente Polisario en el marco de los buenos oficios del que fuera hasta hace pocos meses Enviado Especial del Secretario General de la ONU, Peter Van Walsum. Por otro lado y como señalamos anteriormente, Argentina reconoció la importancia de mantener en vigencia la MINURSO para el control del cese de fuego.

Brasil es el único país de la región en el que existen presiones para el reconocimiento de la RASD provenientes de diversos sectores. En el Parlamento se constituyó un grupo de apoyo a la causa saharauí, comandado por María José Maninha, diputada del Partido de los Trabajadores, primera vice-presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional de la Cámara de Diputados y presidenta de la Confederación Parlamentaria de las Américas. Además, durante la realización del Foro de Porto Alegre, diversas organizaciones sociales firmaron un manifiesto que instaba al gobierno brasileño a brindar un apoyo explícito a la causa saharauí, con el reconocimiento a la RASD. En abril de 2004, ante la constitución del Frente Parlamentario para la Liberación del Sáhara Occidental, el canciller de Maruecos, Mohamed Benaissa se reunió con el Presidente de la Cámara de Diputados brasileña, João Paulo Cunha. Sólo unos meses después, el mismo titular de la Cámara Baja brasileña recibió al ministro saharauí encargado de América Latina, Ahmedu Suilem para explicarle la situación de su país y solicitar apoyo para la liberación del Sáhara Occidental.

¹⁶ Así, por ejemplo el representante argentino ante las Naciones Unidas, dirigiéndose en nombre del Grupo de Río a la Cuarta Comisión de Descolonización en el 2005, reafirmó su apoyo a la descolonización del Sáhara Occidental sobre la base del derecho saharauí a la autodeterminación. Lo mismo sucedió el 13 de octubre de 2006 en una nueva sesión de la Cuarta Comisión y en la sesión de la Asamblea General de diciembre de ese año que aprobó la resolución 60/125, aprobada también con el voto favorable de Argentina (MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO, “Sáhara Occidental – Posición Argentina”, documento interno de la Dirección de África del Norte y Medio Oriente”).

Un caso singular es el de Venezuela, que mantiene una posición de abierta militancia a favor de la causa del Polisario. A principios de setiembre de 2004, el Presidente venezolano recibió en Caracas a su par saharauí, Mohamed Abdelaziz. Allí Hugo Chávez anunció que su país “alzará desde ahora su voz para apoyar la causa saharauí”, exhortando al reino de Marruecos a “ponerse de acuerdo con las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU”. Y agregó: “Marruecos debe cumplir su compromiso con las Naciones Unidas para buscar una solución que pasa por que se organice un referéndum para que el pueblo saharauí pueda decidir sobre su futuro”¹⁷. Días después, el ministro venezolano de Industria y Minas, Rafael Ramírez, visitó el campamento de refugiados de Smara y se expresó en términos similares, señalando que su país seguirá “apoyando la independencia del pueblo saharauí en todas las batallas que tendrá que librar hasta conseguir la independencia”¹⁸. El funcionario fue recibido antes por el Presidente de la República Saharauí, Mohamed Abdelaziz, en Chahid Tamek.

Cuba es también otra de las importantes fuentes de apoyo a la causa del Polisario. Y últimamente, el gobierno de Bolivia al frente de Evo Morales también redobló los gestos de simpatía hacia la RASD.

De los países visitados por el monarca, sólo México reconoció a la RASD. En el caso de Perú, es importante señalar que de allí era originario Alvaro de Soto, el entonces responsable del asunto saharauí en la ONU; y Chile, al momento de la visita, ocupaba un escaño no permanente en el Consejo de Seguridad, en donde se debatía la prolongación del mandato la MINURSO.

Respecto de los países de América Central, aunque la mayoría retiró su apoyo a la RASD, sus posiciones son contradictorias: en julio de 2004 el Parlamento Centroamericano adoptó una resolución de apoyo a la autodeterminación del pueblo de saharauí. Allí exhortaban a los parlamentos del mundo a “apoyar a la RASD y su integridad territorial, así como las aspiraciones de su pueblo a la paz y al progreso”. El organismo reúne a las repúblicas de Costa Rica, Belice, Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá. Además, este

¹⁷ “Rafael Ramírez reafirma el apoyo de Venezuela a la independencia del pueblo saharauí”, *Sahara Press Service*, 18 de setiembre de 2004, acceso 20 de enero de 2005, <<http://www.spsrasd.info/sps-s180904.html>>

¹⁸ “Rafael Ramírez reafirma el apoyo de Venezuela a la independencia del pueblo saharauí”, *Sahara Press Service*, 18 de setiembre de 2004, acceso 20 de enero de 2005, <<http://www.spsrasd.info/sps-s180904.html>>

órgano felicitó a la República Sudafricana “por su acertada decisión de establecer relaciones diplomáticas plenas, en el interés de las dos naciones y de los dos pueblos (...) y de la unidad africana”¹⁹.

Aunque la cuestión del Sahara Occidental pasó desapercibida para la mayoría de los medios políticos y de opinión latinoamericanos, en los discursos oficiales del monarca y de sus funcionarios el tema ocupó un lugar prominente. Los conceptos vertidos por el rey fueron similares en todos los países: su voluntad de cooperación con las partes y con Naciones Unidas; búsqueda de una solución política, negociada y definitiva; administración autónoma; mantenimiento de la integridad territorial del Reino.

Así, en un discurso pronunciado durante el almuerzo ofrecido en su honor por el Presidente brasileño, Mohamed VI expresó:

...mi país reafirma continuamente su sincera disposición a cooperar con las distintas partes concernidas y con las Naciones Unidas, con el fin de hallar una solución política, negociada y definitiva al conflicto artificial creado en torno a nuestra integridad territorial, que permita a todos los habitantes del Sahara llevar a cabo la administración autónoma de sus asuntos regionales, en el marco de la democracia y del respeto de la soberanía y unidad nacional y territorial del Reino, considerada como una cuestión decisiva para nuestro país, y que goza de la absoluta unanimidad de todo el pueblo marroquí; una solución realista y justa, susceptible de proteger la región contra los peligros de la balcanización, del terrorismo y de la inestabilidad²⁰.

En la mayoría de los países, al final de la visita se emitieron comunicados conjuntos, donde se hizo algún tipo de referencia a la problemática del Sahara. Aunque los conceptos afirmados se mueven en un lenguaje impreciso y carente de todo compromiso explícito, el sólo hecho de que el país anfitrión se refiera al tema es funcional para los intereses marroquíes.

El comunicado conjunto emitido con México señala: “En lo que se refiere a la Cuestión del Sahara ambas partes reiteraron su apoyo a los esfuerzos desplegados en el marco de la Organización de las Naciones Unidas y en particular aquellos que lleva a cabo el Secretario General con miras a alcanzar una

¹⁹ “El Parlamento de los países centroamericanos adopta una resolución de apoyo a la autodeterminación del pueblo saharauí”, *Sahara Press Service*, 24 de setiembre de 2004 <<http://www.spsrasd.info/sps-s240904.html#2>>

²⁰ “SM el Rey Mohammed VI reafirma voluntad de Marruecos ampliar cooperación con Brasil”, *Maghreb Arabe Press*, 26 de noviembre de 2004 <<http://www.map.press.ma>>

solución política negociada y definitiva”²¹. En una declaración a la prensa, el ministro de Relaciones Exteriores Luis Ernesto Derbez precisó: “(México) seguirá observando una *neutralidad positiva*” sobre la cuestión del Sahara, intentando ayudar en el marco de las Naciones Unidas a hallar una solución a esta cuestión”.²²

Pero la ambigüedad del caso favoreció también las lecturas a su favor por parte de los saharauis. La representación de la RASD en México anunció: “La embajada en México de la República Árabe Saharaui Democrática felicita al Gobierno mexicano por la firme posición expresada en el comunicado conjunto emitido hoy tras la visita del rey de Marruecos”²³

Y las malas interpretaciones continuaron. El propio Ministro Benaissa sostuvo: “Pienso que los comunicados conjuntos publicados en México, en Perú, en Brasil, en Chile y en la Argentina expresan claramente la comprensión de esos países a la situación y de la autenticidad del problema del Sahara”, *que lo consideran un problema artificial*”. Y concluyó que gracias a la gira del soberano en Latinoamérica “el mundo entero empieza a entender la verdadera situación en nuestro Sahara marroquí”²⁴.

Visitas alternas de delegaciones marroquíes y saharauis

En el marco de la visita del Rey a Latinoamérica y del lanzamiento del Plan de Autonomía para el Sáhara en abril de 2007, se produjeron frecuentes viajes de funcionarios marroquíes y delegaciones saharauis con el objeto de mostrar sus posiciones y captar adhesiones.

²¹ “Marruecos y México satisfechos de la coincidencia en sus puntos de vista sobre todos los temas”, *Maghreb Arabe Press*, 25 de noviembre de 2004 <<http://www.map.press.ma>>

²² “SM el Rey de Marruecos subraya la coincidencia de las posiciones de Marruecos y México a nivel internacional”, *Maghreb Arabe Press*, 25 de noviembre de 2004 <<http://www.map.press.ma>>

²³ “La RASD felicita a México por su “firme” posición ante el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación”, *Sahara Press Service*, 26 de noviembre de 2004 <<http://www.spsrasd.info/sps-s261104.html>>

²⁴ “La gira Real ofreció nueva Imagen de Marruecos en el continente Latinamericano (Benaissa)”, *Maghreb Arabe Press*, 7 de diciembre de 2004 <http://www.map.co.ma/mapesp/noti_portada/fox.htm> Curiosamente, la oración citada aparece doblemente entrecomillada. Aunque los errores de ortografía son habituales en la agencia oficial marroquí, pareciera que la frase “*que lo consideran un problema artificial*” hubiera sido agregada adrede. En ninguno de los comunicados se puede inferir que esa haya sido la posición de los países latinoamericanos. Por ello, ya sea en boca del ministro o incorporado luego, el concepto es dudoso. Además, esta declaración de Benaissa no apareció en ningún medio de comunicación argentino.

Dos meses antes de la visita del rey marroquí, el Presidente de la República Saharaui, Mohamed Abdelaziz instó a Latinoamérica a ocupar un papel más activo en el apoyo de la causa saharai. El mensaje fue dado durante la ceremonia de entrega del poder al nuevo presidente de Panamá, Martín Torrijos. Allí, el Presidente Saharaui señaló: “es el momento propicio para que Centroamérica rechace, a través de establecer relaciones diplomáticas con las RASD, la actitud intransigente de Marruecos en el Sáhara Occidental”²⁵. El mismo tono fue empleado por el ministro de Exteriores de la República Saharaui, Ould Salek Salem en los días siguientes a la visita de Mohamed VI. El ministro saharai realizó también una gira con el objeto de “sensibilizar” sobre el conflicto a los países latinoamericanos.

Posteriormente a la visita del monarca hubo otra acción complementaria marroquí: la visita de funcionarios de las zonas ocupadas del Sahara. Estos ediles recientemente electos de las “Provincias del Sur” realizaron también un periplo sudamericano presentando los intereses del Reino alauita. Los miembros de la delegación se trasladaron a Uruguay, Paraguay, Colombia y Nicaragua, donde establecieron contactos con los responsables de estos países. “Ha sido una oportunidad para la delegación de presentar la evolución de la cuestión del Sahara marroquí y desvelar las maniobras de los enemigos de la integridad territorial del Reino enfatizando la responsabilidad de Argelia”²⁶, informaba la cadena oficial de noticias marroquí. Mas tarde hubo una gira similar del Ministro de Ordenación del Territorio, Agua y Medio Ambiente, Mohamed El Yazghi.

En abril de 2007, Marruecos hizo público su anunciado “Plan de Autonomía” para el Sáhara Occidental e inició una serie de iniciativas diplomáticas en diversos frentes. En ese marco, el embajador en Argentina, Larbi Reffouh, acercó las nuevas propuestas de su gobierno a la Cancillería:

El 16 de abril, concurrió a esta Dirección de Organismos Internacionales el Sr. Embajador de Marruecos, quien hizo entrega de los siguientes documentos: - Nota dirigida por su Gobierno al Secretario General de Naciones Unidas, presentando el documento que contiene la “Iniciativa de Marruecos para una solución a la

²⁵ “Mohamed Abdelaziz invita a Latinoamérica a que apoye la causa saharai”, 1 de setiembre de 2004 <<http://www.spsrasd.info/sps-s010904.html>>

²⁶ “Periplo latinoamericano ediles sahrauies desvelo maniobras argelinas contra integridad territorial de Marruecos”, *Magreb Arabe Press*, 1 de enero de 2005, <<http://www.map.press.ma>>

cuestión del Sáhara Occidental”; - “Nota explicativa del planteamiento y el contenido de la iniciativa marroquí”; - Documento “Iniciativa marroquí para la negociación de un estatuto de autonomía de la región del Sáhara”; - “Non paper” con las respuestas de Marruecos a posibles cuestionamientos que el documento presentado pudiera suscitar²⁷.

Estas misiones especiales visitaron diversas capitales latinoamericanas con el fin de promover el proyecto de autonomía. El 13 de junio llegó a Buenos Aires un grupo de emisarios del Rey, entre los cuales estaba presente el Canciller Benaissa y el Presidente del Real Consultivo para los asuntos Saharianos (CORCAS). Días después la comitiva se dirigió a Brasil, donde entregó al canciller Celso Amorim de un mensaje del Rey donde anunciaba la presentación de la propuesta de autonomía a las Naciones Unidas. El jefe de la diplomacia brasileña afirmó en una declaración a la prensa: “vamos a estudiar con espíritu de fraternidad y de amistad que nos vincula a Marruecos” las propuestas.

Ese mismo año, luego del triunfo de Cristina Kirchner en las elecciones presidenciales de Argentina, Abdelaziz envió un mensaje de felicitación a la nueva mandataria, donde expresó claramente su interés en el reconocimiento de Argentina a la RASD y en la posibilidad de un encuentro directo con ella:

Su brillante victoria en unas elecciones históricas [...] me ofrece la singular ocasión de felicitarla en nombre del pueblo y del gobierno saharauis, única nación árabe que habla español [...] Aprovecho la ocasión para poner en su conocimiento el gran interés que concede el Gobierno saharauí a mantener relaciones de amistad y fraternidad con Argentina bajo su dirección, formulando el deseo de dar, en el plazo más breve, los pasos necesarios para alcanzar ese noble objetivo [...] Con la esperanza de que en el futuro se me presentará la ocasión para felicitarla personalmente [...]²⁸

4) La gestión de Marruecos en la aproximación árabe-latinoamericana

Marruecos encontró recientemente nuevos espacios para su proyección internacional: las cumbres América del Sur-Países Árabes y América del Sur-

²⁷ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO, “Sáhara Occidental – Posición Argentina”, documento interno de la Dirección de África del Norte y Medio Oriente”, 4.

²⁸ “Mensaje de felicitación del presidente saharauí a la presidenta electa de Argentina”, *Sáhara Press Service*, 29 de octubre de 2007 <<http://rebanadasderealidad.com.ar/sahara-07-01.htm>>

África, y el Proyecto Alianza de Civilizaciones. Representan no sólo una forma de posicionamiento en el espacio latinoamericano, sino también un mecanismo de reposicionamiento en su propio entorno africano y árabe. En este marco, el Reino puso en juego diversos proyectos de cooperación cultural, donde exalta los elementos comunes entre magrebíes y latinoamericanos. Para ello utiliza las vertientes culturales que desarrollamos en el Capítulo 4.

Marruecos en la Cumbre ASPA

Desde los años noventa Marruecos se fue constituyendo en un gestor del acercamiento árabe-latinoamericano. A través de sus buenos oficios y de los contactos con el resto de los países de la Liga Árabe, el Reino contribuyó a una mayor vinculación entre ambos espacios. En todo el proceso que llevó hasta la Cumbre América del Sur-Países Árabes en mayo de 2005, Marruecos estuvo presente en la primera línea de la organización, acompañando la iniciativa del Presidente Lula y promoviendo la participación de sus colegas árabes. Desde su posición operó como una especie de “decano” o “vocero” en el mundo árabe, alentando en ese entorno regional la participación en esta iniciativa.

En apoyo a la propuesta brasileña, Marruecos ofreció ser sede de la reunión preliminar de Cancilleres en Marrakech los días 25 y 26 del de marzo. Aquí se redactó el documento oficial que se firmó luego en la Cumbre de Brasilia, conocido como “Declaración de Marrakech”. Unos días antes, en la misma ciudad, Argentina propuso y coordinó conjuntamente con Marruecos un seminario denominado “Los Aspectos Culturales de América del Sur”²⁹, en el que participaron una serie de académicos e investigadores argentinos. En esta reunión preparatoria se puso de manifiesto la aspiración de Marruecos de constituirse como nexo entre el mundo árabe y Sudamérica. En dicha oportunidad el canciller Benaissa afirmó que las delegaciones sudamericanas que participaron en ese acontecimiento “coincidían en reconocer el papel pionero de Marruecos” en el acercamiento entre las dos regiones, particularmente después de la última gira real por cinco países de Sudamérica

²⁹ Cfr: “Seminario Los Aspectos Culturales de América del Sur”, Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Cooperación del Reino de Marruecos, acceso 10 de setiembre de 2007 <<http://www.maec.gov.ma/preparatory/sp/seminario.htm>>

Finalmente y durante la Cumbre de Brasilia, Marruecos fue elegido sede de la segunda cumbre de Países árabes y sudamericanos del 2008. La decisión fue tomada por unanimidad de los jefes de Estado y de Gobierno que participaron del encuentro. Sin embargo y como detallamos anteriormente, Marruecos habría desistido de su carácter de anfitrión en un gesto de desaire a Brasil.

No obstante, Marruecos fue también sede, en mayo de 2007, de la segunda Reunión de Ministros de Economía, donde se adoptó la “Declaración de Rabat” y el “Plan de Acción de Rabat”, documentos que permitieron avanzar en el proceso de acercamiento birregional.

Luego del incidente en torno a la sede de la segunda Cumbre y ante el cambio de gobierno en Marruecos, sus nuevas autoridades se empeñaron en ratificar la voluntad de seguir apoyando el desarrollo de la Cúpula. En ese sentido, durante la Reunión de Ministros de Exteriores realizada en Buenos Aires en febrero de 2008, el nuevo Canciller Taieb Fassi Fihri³⁰ destacó la “participación activa” y el “pleno compromiso” de Marruecos en el proceso de cooperación entre el mundo árabe y Sudamérica.

El Instituto de Estudios e Investigaciones sobre América del Sur en Tánger

Durante la celebración del Seminario “Los Aspectos Culturales de América del Sur”, co-organizado por Argentina y Marruecos en Marrakech a principios de 2005, surgió la idea de fundar un Instituto de estudios e investigaciones sobre América del Sur en Marruecos. En el marco de conversaciones informales se sugirió el nombre de dos referentes de ambos países para la conducción del mismo: Roberto Russell desde Argentina (que participaba del evento) y Oumama Aoud Lahrech, desde Marruecos. Esta última directora del Instituto de Estudios Hispano-Lusófonos de la Universidad Mohamed V-Agdal y una profunda estudiosa del legado árabe y marroquí en América. La Cumbre de Brasilia tomó la propuesta del Seminario y la incorporó en su Declaración:

³⁰ Fassi Fihri fue Ministro Delegado de Asuntos Exteriores a partir del gobierno de Driss Yetú en el 2002. El 15 de octubre de 2007, bajo el nuevo gobierno del líder del partido Istiqlal, Abbas El Fassi, fue nombrado Ministro de Asuntos Exteriores y de la Cooperación, en reemplazo de Mohamed Benaissa.

3.4 Acogen con beneplácito las recomendaciones del Seminario Cultural realizado en Marrakech, paralelamente a la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores sudamericanos y árabes, así como la iniciativa de Marruecos de ser sede del Instituto de Investigaciones Sudamericanas³¹.

Tiempo después, Marruecos presentó un proyecto para la creación del Instituto. Esta propuesta contenía dos opciones: una que lo vinculaba al Instituto de Estudios Hispano Lusófonos y otra como institución autónoma. Los fundamentos de dicha iniciativa sintetizan claramente las perspectivas del Reino hacia el espacio sudamericano:

La importancia creciente de las relaciones diplomáticas y políticas entre Marruecos y América del Sur; los múltiples acuerdos culturales y científicos entre Marruecos y los países de América del Sur; el interés de la cooperación Sur-Sur, en la cual Marruecos puede aspirar legítimamente a desempeñar el papel de locomotora entre el Magreb, y el mundo árabe por un lado, y América del Sur, por otro lado; el volumen creciente de la cooperación económica, comercial, técnica, cultural, científica y universitaria con América del Sur; la riqueza cultural y civilizacional de los países de América del Sur; el interés del conocimiento y la revalorización del patrimonio histórico y cultural común como soporte para todo tipo de cooperación; los vínculos históricos y culturales seculares que unen a Marruecos y el mundo árabe con estos países, gracias precisamente al legado árabe-andaluz, llevado por los conquistadores españoles y portugueses hasta el continente americano; la importancia numérica y el peso social, económico y político de la comunidad de origen árabe en los países de América del Sur; la importancia de la lengua y la cultura hispánicas en Marruecos en los campos escolar y académico (5 departamentos de español, casi 3.000 estudiantes, 58000 alumnos en la enseñanza secundaria; 5 Institutos Cervantes -9000 matriculados- 11 centros de la misión española- 5000 alumnos y la actuación educativa más importante del mundo)- así como el número de hispanoparlantes marroquíes que supera el tres millones de personas³².

La ciudad que alojaría al Instituto pasó también por varias opciones. En un primer momento se mencionaron como alternativas dos ciudades atlánticas: Asilah y Essaouira, ya que ambas organizan “manifestaciones culturales y

³¹ Cumbre América del Sur – Países Árabes, Declaración de Brasilia, 10-11 de mayo de 2005 (Anexo N° 8).

³² MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES, “Proyecto de Creación de un Centro de Estudios sobre América del Sur”, *Cúpula ASPA*, acceso 10 de agosto de 2007 <<http://www2.mre.gov.br/aspa/textos/Centro%20de%20Pesquisas%20SulAm%20ESP%20Word.doc>>

artísticas de carácter internacional que se realizan en Marruecos con el fin de potenciar los vínculos con el mundo ibero-americano³³. Esos eventos son el Mussem de Asila (Arcila) y el Festival Internacional de las Andalucías Atlánticas (Essaouira).

En sucesivas reuniones se recomendó avanzar en esta propuesta, como una manera de fomentar la interacción cultural entre los pueblos árabe y latinoamericano³⁴. En dichos encuentros se llegó al compromiso de erigir el Instituto de Investigaciones sobre América del Sur, con el aporte principal del Reino de Marruecos y la República Argentina. Según las diferentes fuentes consultadas, mientras el primero se encargaría proveer la sede, el segundo se haría cargo de los gastos de mantenimiento del personal para su funcionamiento.

Por otro lado, desde el lado marroquí se propuso definitivamente a la ciudad de Tánger. Muchas eran las ventajas que contaron para este emplazamiento. Sobre todo la candidatura de dicha ciudad para la Expo 2012, para la cual se requería el apoyo de algunos países latinoamericanos. Por su ubicación estratégica como puerta de entrada al Mediterráneo sur, la mítica ciudad fue un punto de cruce para múltiples civilizaciones. Fenicios y cartagineses, visigodos y bizantinos, beréberes y árabes hicieron de ella un enclave fundamental para el desarrollo del comercio y las comunicaciones. A fines del siglo XIX y comienzos del XX se transformó en un centro para la diplomacia europea y bajo status internacional cautivó la atención de escritores, artistas y bohemios que encontraron en ella cobijo. La etapa dorada de Tánger hizo de ella un punto de referencia incomparable y un símbolo de convivencia en la diversidad cultural. En los últimos años y bajo el reinado de Mohamed VI, la ciudad comenzó a recuperar su esplendor, como punto de desarrollo para el norte del país. Su postulación como sede de la Expo 2012, el nuevo aeropuerto, la construcción del complejo portuario Tánger Med y las importantes obras urbanísticas y de explotación turísticas están llevando a la ciudad del Estrecho a un nuevo protagonismo como puerta de entrada del

³³ *Ibidem.*

³⁴ Reunión de Funcionarios de Alto Nivel de Seguimiento de la Cumbre ASPA, El Cairo, 29-30 de noviembre de 2005; Reunión Conjunta de los Ministros de Cultura, Argel, 3 de febrero de 2006; II Reunión de Altos Funcionarios, Caracas, 18-19 de julio de 2006; III Reunión de Altos representantes seguimiento de la Cumbre ASPA, El Cairo, 30-31 de enero 2007 y IV Reunión de Altos Funcionarios, Santa Cruz de la Sierra, 19-20 de julio de 2007.

mediterráneo sur. En ese sentido, diversos países se hicieron presentes con sus instituciones culturales para acompañar el auge de la urbe: desde las tradicionales sedes del Instituto Cervantes, la Alianza Francesa como la reciente constitución del “Punto de diálogo alemán”. Asimismo, acoge a diversos festivales, muestras y exposiciones, como el reconocido TANJazz.

En la Reunión de ministros de Relaciones Exteriores de ASPA, realizada en Buenos Aires del 20 al 21 de febrero de 2008, se incluyó formalmente la aprobación de los Estatutos presentados por Marruecos y aprobados por el Comité de Cooperación Cultural –conocido como Comité de los Seis, ya que está integrado por Argelia, Marruecos, la Liga Árabe, Venezuela, Argentina y Brasil– (Ver Anexo N° 12).

Sin embargo, el compromiso de Argentina en torno a la erección del Instituto, especialmente en lo económico, no mostró señales de avances. Tampoco hubo un acercamiento a las Universidades o Centros de Investigación de nuestro país para que presenten ideas o proyectos vinculados. Por propia voluntad, un grupo de investigadores de diferentes Universidades nos articulamos en una propuesta destinada a ofrecer nuestros recursos en materia de docencia, investigación y extensión de forma mancomunada. Esas instituciones fueron: por la Universidad de Córdoba, el Programa de Estudios sobre Medio Oriente y el Programa de Estudios Africanos del Centro de Estudios Avanzados; por la Universidad Nacional de Rosario, la Cátedra de Relaciones Internacionales de la Escuela de Relaciones Internacionales y el Programa de Estudios América Latina-Africa (PEALA) de la misma Escuela y del Centro de Estudios Internacionales de Rosario (CERIR); y por la Universidad Nacional de Tres de Febrero, la Maestría en Diversidad Cultural. En un documento presentado ante la Dirección de Asuntos Culturales de la Cancillería, sostuvimos que esta acción común podía encuadrarse en la multitud de acuerdos culturales y científicos firmados entre Argentina y Marruecos, convenios que abren diversas posibilidades que no han sido exploradas por el medio académico local³⁵. Sin embargo el gobierno argentino no

³⁵ Los instrumentos señalados son: el Acuerdo de Cooperación Cultural, Educativa y Científica (Ley 25.494, vigencia 4/6/2002) busca promover el intercambio de visitas de personalidades de las ciencias, las artes y las letras, de material educativo y artístico y de estudiantes de grado y posgrado. También debemos citar el Acuerdo de Cooperación Científica y Técnica (ley 24.834, 11/7/1997) cuyo objetivo es fomentar la cooperación en los campos de la ciencia y de la técnica,

respondió a la propuesta de los académicos y la iniciativa pareció afectada por la falta de coordinación entre las diversas áreas burocráticas de la Cancillería involucradas en el asunto, sobre todo la Dirección General de Asuntos Culturales y la Dirección de África del Norte y Medio Oriente (DANMO).

Paralelamente, cabe recordar que Argelia logró avanzar con su propuesta de la Biblioteca Árabe-Sudamericana (BASA o BibliASPA), un proyecto cultural en plena competición con el Instituto de Investigaciones de América del Sur. Este proyecto argelino también surgió en los primeros momentos de la Cumbre ASPA y tuvo diversos vaivenes en su proceso de negociación. A fines de mayo de 2008, el Comité de los Seis reunido en Argel estudió el proyecto de Estatuto presentado por Argelia, que comprende una compleja estructura. De acuerdo al diario *El País* de España y según fuentes diplomáticas, Argelia decidió movilizar una partida presupuestaria de unos 250 millones de dinares (unos 2,5 millones de euros) para la construcción de esta institución. Se edificará a partir del año 2009 sobre una superficie de cinco hectáreas en la localidad costera de Zeralda, a unos 40 kilómetros al oeste de Argel. Para el ministro Juan José Santander de la DANMO, el proyecto es controvertido: “La idea de Argelia es crear una pequeña UNESCO, con un esquema similar a una organización internacional, lo que ha despertado resistencias en el terreno latinoamericano”. En efecto, de acuerdo al Estatuto propuesto en sus artículos 4 y 5 se incluye una fórmula de acuerdo de sede y los privilegios e inmunidad judicial y ejecutiva –similar a la de las misiones diplomáticas- para los funcionarios y los bienes de BASA³⁶. Estos puntos generaron una fuerte desconfianza hacia la propuesta argelina, por “desmesurada” y sumamente burocrática. Al mismo tiempo estimamos que la representación marroquí en el Comité de los Seis difícilmente esté de acuerdo en funcionarios culturales –seguramente argelinos- dotados de inmunidad diplomática circulando por países latinoamericanos. Otro punto conflictivo, al igual que en el caso del Instituto de Estudios e Investigaciones sobre América del Sur, es el de los aportes financieros. En la presentación argelina se incluye dos variantes a discutir: el de

mediante proyectos, programas y otras formas de cooperación bilateral. Por último, el Acuerdo de Cooperación Cinematográfica (Ley 25.476, Vigencia 12/8/2002).

³⁶ Proyecto de Estatuto de la Biblioteca Árabe-Sudamericana, Cúpula América del Sur-Países árabes, acceso 10 de agosto de 2008 <<http://www2.mre.gov.br/aspa/>>

aportes fijos según la propuesta de los países árabes y el de las contribuciones voluntarias, del lado sudamericano.

La “Alianza de Civilizaciones” y la Cumbre América del Sur-África

Como señalamos al inicio de este apartado, Marruecos encontró nuevas formas expresión para canalizar su acercamiento a América Latina y de algún modo “marcar terreno” frente a Argelia.

El proyecto de “Alianza de Civilizaciones” impulsado por el presidente del gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero se está transformando también en una pieza útil para los intereses del Reino. Recientemente se llevó a cabo un coloquio de este Proyecto, junto a la XXX Edición del Festival Cultural Internacional de Asila y los trabajos de la XXIII Sesión de la Universidad de Verano Al Moatamid Ibn Abbad. Ese coloquio, realizado entre el 3 y el 6 de agosto de 2008, tuvo como título: “la Alianza de las civilizaciones como medio de desarrollo sostenible en Oriente, Africa y América Latina”. En esa oportunidad, el Rey envió un mensaje donde llamo “a proceder a la realización de estudios profundos y a llevar a cabo una exploración general de lo distintos componentes del espacio cultural árabe-africano e iberolatinoamericano”.

Otro de los ámbitos señalados es la Cúpula América del Sur-Africa (ASA), un proceso de acercamiento birregional que recién comenzó su andadura y que tuvo su primer encuentro entre el 26 y el 30 de noviembre de 2006 en Abuja, Nigeria. Marruecos ofreció ser la sede del primer encuentro de Ministros de Comercio Exterior y dicho evento se llevó a cabo en la ciudad de Marrakech del 17 al 20 de junio de 2008. El Reino aprecia en este Cúpula un doble beneficio: por un lado, dispone de un nuevo ámbito para asentar su presencia en el terreno latinoamericano y por otro, encuentra un foro donde sentarse “mano a mano” con todos sus colegas africanos.

CONCLUSIONES

Abordamos este trabajo bajo la premisa de que a partir de los años noventa Argentina y Marruecos comenzaron a transitar un proceso de acercamiento en el que trascendieron los impulsos esporádicos y rutinarios que caracterizaban en general a los contactos argentino-africanos. Este incremento sostenido en la relación bilateral se produjo debido a la puesta en práctica de una política por impulsos, de carácter agregativo, que se sostuvo gracias a las respuestas e insistencia del lado marroquí y al estímulo adicional de Brasil desde el MERCOSUR y acorde con su política general hacia el mundo árabe y africano.

Esta política por impulsos –casi automática– tuvo consecuencias acumulativas al sufrir la presión de estos otros actores. Tanto a nivel político-diplomático como comercial, los comportamientos regulares desde Argentina abrieron un proceso agregativo que operó más allá de las diferentes administraciones gubernamentales.

Las acciones marroquíes se debieron, sobre todo, al interés en promover su punto de vista en torno al conflicto del Sáhara Occidental y a las disputas regionales con Argelia, por el mismo asunto. Ambos países procuraron obtener apoyo diplomático a sus posturas en el espacio latinoamericano, convirtiendo a la región en un nuevo ámbito de competencia.

La presencia de Brasil, fundamentalmente a partir de la Presidencia de “Lula” Da Silva con el alto perfil de su acción exterior hacia los entornos árabe y africano, sirvió como motor propulsor para acelerar aún más el vínculo entre Argentina y Marruecos. En tanto, como socio mayor del MERCOSUR, y poniendo en práctica su estrategia de geometría variable, condicionó y llevó a los otros socios en su tránsito hacia la firma del Acuerdo Marco.

Como se mencionara en la introducción, la primera parte abordó las relaciones desde la perspectiva argentina. En el primer capítulo demostramos que a lo largo de tres décadas el país careció de una línea de acción permanente que orientara sus vinculaciones hacia los estados norafricanos. Las actuaciones argentinas hacia la región se caracterizaron por un alto grado de fluctuación e imprevisibilidad, en el marco de algunas tibia constantes.

La necesidad de conseguir respaldo a los reclamos argentinos en Malvinas, en diferentes momentos y bajo diversos gobiernos, tanto civiles como militares, fue el motivador más estable de la acción exterior argentina hacia el espacio afroárabe.

En otros casos hubo motivos varios: los acercamientos hacia Libia durante el tercer gobierno justicialista a principios de los setenta se debieron a iniciativas económicas, en tanto los contactos con Argelia durante el alfonsinismo, estuvieron motivados por afinidades ideológicas, en el marco de una misma sensibilidad frente a diversas cuestiones internacionales como la cooperación Sur-Sur, la instauración de un nuevo orden en las relaciones Norte-Sur o el apoyo al Grupo Contadora.

Frente al conflicto árabe- israelí, Argentina adoptó una tradicional posición de equilibrio y moderación, atendiendo a la presencia de amplias comunidades árabes y judías en su territorio, al igual que Brasil. En tanto esta cuestión cara a los intereses de los países del Oriente Medio, constituyó una permanente fuente de atención en la agenda árabe-latinoamericana.

Complementario a esta problemática el shock petrolero de 1973 provocó un incremento del interés tanto argentino como brasileño hacia los países productores de petróleo. A partir de esta etapa predominaron los contactos en torno a cuestiones energéticas y los actores intervinientes en este proceso fueron sobre todos los *estatales* –organismos del Estado, empresas públicas, etc.

Para Argentina, durante estas tres primeras décadas de relación bilateral, Marruecos fue un actor secundario en el contexto de las vinculaciones con el norte de África. Su escasa presencia se puede observar claramente en la ausencia de acuerdos, misiones comerciales y contactos diplomáticos. Esta posición marginal en los intereses de Argentina en ese período, lo situaron siempre detrás de Egipto, Argelia y Libia en la agenda bilateral con la región.

Desde la perspectiva norafricana, también hubo obstáculos que impidieron una interacción regular. Los condicionamientos del nuevo orden poscolonial, con la reformulación de las relaciones con las ex metrópolis y la propensión a acercarse hacia las naciones del arco afroasiático, desviaron las posibilidades de algún tipo de aproximación más estable. Las prioridades externas estuvieron marcadas por este reordenamiento que alejó aún más las posibilidades de encuentro permanente con espacios distantes, geográficamente, como el sudamericano.

El segundo capítulo se ocupó de las transformaciones operadas en los noventa en la relación argentino-marroquí. Los impulsos erráticos comenzaron a dar paso a una corriente regular de relaciones, tanto desde la dimensión económico-comercial como político-diplomática. La manifestación primera de esta nueva tendencia se observó en el volumen que adquirieron los diversos indicadores de la agenda: visitas oficiales, encuentros regulares de la Comisión Mixta, acuerdos bilaterales, misiones comerciales.

Lo más interesante de este proceso, es que a pesar de que las cifras comerciales no fueron tan contundentes, las expectativas de los actores políticos y económicos argentinos en torno al mercado marroquí fueron muy altas. Esto también constituye un claro ejemplo del corte que se produjo en torno a la tradicional tendencia a la infravaloración de las oportunidades que ofrecen los países africanos. Los operadores económicos, funcionarios políticos de todos los niveles y agentes culturales comenzaron a superar muchos obstáculos, tanto personales como institucionales, que dificultaban el acercamiento. Las barreras culturales, idiomáticas, de gestión y de planificación comercial empezaron a perder relevancia en la dinámica mutua. Se generaron nuevos estímulos y expectativas que ayudaron a romper la inercia que caracterizaba a los contactos bilaterales en períodos anteriores.

Desde la dimensión política, en esta década las afinidades ideológicas y las experiencias similares en torno a las reformas que se estaban llevando adelante crearon un clima de sintonía que alimentó la relación y la dotó de una mayor profundidad. El elevado personalismo en el proceso de toma de decisiones y en la conducción de la acción exterior, comunes en ambos países, llevaron a que el

acercamiento entre sus líderes, le diera un desconocido empuje y un alto perfil a la relación bilateral. Nunca antes dos países de Sudamérica y del norte de África habían llevado adelante, con tanta sobreactuación y expectativa, un encuentro de alto nivel como el que se manifestó durante la visita de Menem a ese país. La realización de esa gira, envió una señal clara de la voluntad argentina de afianzar el vínculo bilateral y despertó las expectativas de su contraparte.

El tradicional alineamiento marroquí con Estados Unidos se percibió, desde la administración menemista, como un puente de contacto en sus ambiciones comunes de ingresar al Primer Mundo y de lograr un elevado posicionamiento en la escena internacional. En ese contexto sistémico, las coincidencias ideológicas entre ambos regímenes políticos facilitaron la generación de empatía y fueron la base de activación de impulsos políticos y económicos cada vez más amplios y frecuentes.

El mandatario argentino encontró en el monarca alauí un compañero de ruta en sus ambiciones de situarse en el círculo de las principales naciones de Occidente, de abrirse a la competencia global y también en torno a las mediaciones a favor del diálogo árabe-israelí en Oriente Medio. Las coincidencias fueron muy significativas: buscaron situarse en la primera línea de la arena mundial, aprovechando su carisma y su sentido de la ubicuidad para estar *mano a mano* junto a los principales líderes mundiales; utilizaron su ascendencia árabe para ocupar posiciones moderadas en el marco del conflicto de Oriente Próximo; ambos hicieron de su filiación a Occidente una herramienta de su legitimación en el poder; encararon reformas económicas trascendentales aplicando el ajuste estructural recomendado por los organismos financieros internacionales, desmontando el aparato del Estado Benefactor, abriendo la economía a los mercados mundiales y confiando en las inversiones externas como motor del crecimiento.

En una política exterior como la menemista, hecha de gestos y renunciamientos, de posturas y expresiones de fidelidad, la aproximación a un país que demostraba “buena letra” en su posicionamiento junto a Occidente, constituyó una señal del rumbo elegido por Argentina a la hora de insertarse en la escena global.

La continuidad de las actuaciones argentinas, sobre todo a partir del viaje del Presidente Menem, permitieron quebrar el desconocimiento y la percepción de alejamiento que habían caracterizado los vínculos en décadas anteriores y, despertaron al mismo tiempo la atracción mutua. El reconocimiento de intereses comunes y los beneficios potenciales que podría deparar el desarrollo de una mayor cooperación –en términos de Axelrod–, aceleraron este acercamiento.

De ese modo, podemos afirmar que durante los años noventa se avanzó progresivamente del conocimiento a la interacción, en un proceso que alteró el tradicional bajo perfil del actor marroquí en la agenda exterior argentina. A partir de este momento, el Reino comenzó a adquirir un nuevo posicionamiento en las prioridades de Argentina hacia el Norte de África

En el tercer capítulo se avanzó mostrando la continuación de los acercamientos bilaterales, pero ahora con nuevos parámetros. En el período posmenemista las relaciones argentino-marroquíes transitaron en un escenario diferente al del decenio anterior. La alta concentración en asuntos de política interna y la necesidad de superar el problema de la deuda externa hicieron que las acciones exteriores argentinas perdieran direccionalidad, sobre todo en el marco de la crisis del año 2001. En esos momentos, la necesidad de romper con el alineamiento automático y el modelo neoliberal, llevó a ensayar nuevos esbozos de inserción externa.

En términos discursivos se notó una mayor sensibilidad hacia la cooperación Sur-Sur, aunque el interés argentino por los países norteafricanos se mantuvo en términos comerciales. El Magreb apareció como un espacio de grandes potencialidades para la diversificación del comercio, pero esto no se tradujo en una definida estrategia para la conquista de los mercados.

A pesar de ser la región de África que recibió mayor atención de parte de nuestra Cancillería –esto lo podemos observar claramente en el volumen y la continuidad de misiones comerciales, giras, mesas de negocios, encuentros, eventos culturales interregionales–, la débil política comercial argentina hacia esos destinos desaprovechó las reales oportunidades que ellos ofrecen. Sin embargo, la evolución de la relación bilateral en el plano económico-comercial siguió una tendencia ascendente.

El Reino es valorado por las importantes ventajas estratégicas que ofrece como puerta de entrada al mundo árabe y africano y por sus acuerdos de libre comercio con la Unión Europea y los Estados Unidos. Además, la complementariedad comercial entre Argentina y Marruecos se está reforzando gradualmente. Por un lado la demanda constante y creciente de parte del Reino de productos agropecuarios (principalmente carnes), a las que podrían sumarse bienes manufacturados en volúmenes interesantes (como vehículos, motores a gas, industria marítima, productos farmacéuticos, insumos y equipamientos médicos y hospitalarios, dulces y golosinas) y servicios (trazabilidad de carnes, tecnologías agrícolas). Y por otro, nuestra dependencia hacia los fosfatos de ese origen.

Asimismo conviene destacar las características funcionales particularmente positivas de la Comisión Mixta argentino-marroquí, que se ha venido reuniendo sin intermitencias desde 1993. Este mecanismo junto a la realización de las misiones comerciales constituyen los más importantes estímulos para los operadores económicos. Pero más allá de estos eventos oficiales, como atestiguan las fuentes diplomáticas, ya se ha constituido una línea fluida donde los actores comerciales de una y otra parte comienzan a actuar bajo su propia cuenta.

Desde la dimensión política, los contactos entre ambas Cancillerías adquirieron un elevado perfil. Marruecos apareció en puntos sensibles del accionar externo argentino, como en la intención de que fuera sede del juicio a los diplomáticos iraníes acusados del Caso Amia o en el proyectado viaje de la candidata presidencial Cristina Fernández hacia el Reino, en un intento de equilibrar su imagen en el mundo árabe, ante los vínculos ya consolidados con la comunidad judía. En este último caso se entrecruzaron intereses mutuos: para el régimen marroquí era una manera de mostrar su apertura, al ser el primer acto público en que la esposa del monarca, la princesa Lalla Salma, recibiría de forma oficial a otra mujer aspirante a la presidencia de un país amigo.

Tanto en la propuesta del juicio como en el viaje de Cristina Fernández, Marruecos es nuevamente valorado por las autoridades argentinas, por la imagen internacional que ha proyectado como modelo de convivencia entre árabes y judíos. Aparece así un elemento de continuidad respecto a los años noventa,

cuando desde esa misma percepción, Menem se acercó a Hassán procurando oficiar juntos de mediadores en el conflicto árabe-israelí.

También se debe señalar la percepción de las nuevas amenazas en el sistema internacional tras el 11-S, donde situaciones como los atentados de la AMIA y la Embajada de Israel en Argentina, los de Casablanca en Marruecos –más allá de sus evidentes diferencias, orígenes y motivaciones– se convirtieron en eventos muchas veces equiparables por ambos gobiernos, al menos en el ámbito discursivo.

Otros aspectos en los que se está articulando la cooperación política están vinculados principalmente al ámbito del apoyo recíproco a candidaturas, ya sea de funcionarios de cada país en organismos internacionales, o la propuesta de la ciudad de Tánger como sede de la Expo 2012, cuya promoción realizó Argentina entre las cancillerías latinoamericanas. También existen potencialidades de cooperación en otras áreas que no han sido trabajadas de forma regular, como la coordinación de posturas a nivel internacional en organismos multilaterales. De acuerdo al embajador argentino en Marruecos las posibilidades de cooperación en el terreno político son mayores y se pueden indicar dos asuntos de factible coordinación política: el asunto pesquero y el de las plataformas continentales. Ambos países guardan similitudes geográficas y naturales en ambos casos, sin embargo, hasta el momento no se han podido establecer mecanismos de intercambio de opinión, para articular posiciones conjuntas y bases de negociación común, por ejemplo ante la Unión Europea.

En este nuevo escenario del siglo XXI, Argentina y Marruecos se reconocieron en sus similitudes, en el peso específico semejante que desempeñan en su ámbito regional y global. El volumen de su población, la complementariedad en algunos sectores económicos, la dependencia de los mercados externos, el afianzamiento de su sistema político y la necesidad de construcción de nuevos modos de legitimidad de sus gobernantes, son signos de una paridad admitida por sus clases dirigentes. Fundamentalmente, la imposibilidad de transformarse en líderes de sus espacios regionales (Argentina por su evidente debilidad frente a Brasil, y Marruecos por su permanente tensión con Argelia y su apartamiento de la Unión Africana, entre otras), los situará en una segunda línea o retaguardia de las potencias medias o emergentes: Brasil,

Egipto, Sudáfrica o India. Desde esta segunda línea o coalición, ambos reconocen esta afinidad que los une, un “horizonte común” en el que podrían coordinar numerosas posiciones en la escena global. Las posturas conjuntas en órganos multilaterales como la OMC son terrenos en los que aún no han avanzado demasiado, pero que constituyen un campo fértil para una aproximación más fructífera.

La segunda parte se dedicó a posicionar a Marruecos en el contexto de su política internacional, explicar el acercamiento marroquí a la Argentina y justificar su persistencia en las respuestas y búsqueda de asociaciones.

En ese contexto, las variadas identidades de Marruecos y su extensión a los diseños de política exterior permitieron justificar discursivamente el sostenimiento de las relaciones bilaterales. Mientras para el vínculo argentino-marroquí se rescatan sobre todo los aportes árabes, andalusíes, hispánicos y judíos, desde Brasil son prioritarias las dimensiones africana y atlántica. Se trata entonces de cosmovisiones diferenciadas construidas a lo largo del tiempo que funcionan como discursos de legitimación de los contactos bilaterales, sobre todo en el marco de la cooperación cultural.

El capítulo 5 nos permitió realizar un recorrido por los aspectos centrales de la agenda exterior de Marruecos, donde resaltan su posición estratégica y sus relaciones cordiales con Occidente, las cuales se fueron refundando de modo diferencial entre los reinados de Hassan II y Mohamed VI, pero siempre bajo una línea de diálogo y cercanía, en particular con el escenario post 11-S. Este alineamiento, sumado al aislamiento de la escena africana, por su posición en torno al Sáhara Occidental, avivaron el empeño del nuevo monarca Mohamed VI en diversificar e intensificar la presencia del Reino, incorporando nuevos espacios regionales a su campo de diálogo político y de cooperación económica. En un contexto donde Argelia recupera su peso regional e internacional, Marruecos debe enfrentar nuevamente la competencia de su vecino y por tanto reforzar sus estrategias internacionales.

La tercera parte incorporó a Brasil como un actor incentivador del feedback argentino con Marruecos, en una especie de competencia teñida de cooperación. En el capítulo 6 se destacó el accionar brasileño en África y Oriente Medio y en particular el renovado impulso de “Lula” Da Silva, dando cuenta de las diferencias en torno a las políticas exteriores de los principales socios del cono Sur.

En el caso de Brasil, la historia de su relación con el espacio árabe y africano mostró un estilo diplomático más definido. Desde principios de la década del sesenta el país asignó un papel privilegiado a las relaciones con el continente africano, utilizando el llamado “discurso culturalista” que reconocía el papel de los africanos en la constitución de la identidad brasileña. Al mismo tiempo, las relaciones con los países del Magreb y de Oriente Próximo se manejaron desde un enfoque más pragmático y estuvieron afectadas por la necesidad de suministro de petróleo y de nuevos mercados externos para la producción nacional. Estas vinculaciones estuvieron condicionadas por el modelo de desarrollo y de inserción internacional del país.

En los noventa, cuando el modelo de sustitución de importaciones es cuestionado y considerado obsoleto por el paradigma neoliberal vigente, las vinculaciones con los estados de África y Medio Oriente, continúan, ahora de manera más selectiva.

A partir de la Presidencia de Lula, y con los cambios de signo político en el contexto regional latinoamericano, Brasil buscó incrementar su influencia en la escena internacional a través de una mayor participación y un papel de liderazgo en las instituciones internacionales, combinando política y comercio.

La continuidad de la política comercialista y pragmática de Brasil, que a partir de la Cumbre América del Sur-Países Árabes se encajó con el llamado a intensificar los vínculos entre los países del Sur –mediante la generación de una nueva “geografía económica y comercial internacional”–, produjo una motorización de la relación existente entre Argentina y Marruecos. Asociados ambos actores al notable activismo brasileño, han encontrado en la Cúpula ASPA y en la firma del Acuerdo Marco MERCOSUR-Marruecos un espacio para potenciar sus actividades de cooperación, sobre todo en el terreno cultural y comercial, respectivamente. Dicho Acuerdo Marco, constituye, en términos de

Axelrod, una muestra de la confianza hacia una vía institucionalizada de cooperación.

Existen diversas oportunidades en el mercado marroquí donde Argentina y Brasil pueden actuar de forma cooperativa desarrollando proyectos conjuntos, tales como el sector de autopartes y el de prospección petrolera. También hay áreas de competencia, como la de energía, donde Brasil promueve la inserción del etanol y nuestro país pretende hacerse con el negocio del gas natural. Queda pendiente entonces una estrategia conjunta a través del MERCOSUR para aprovechar de forma plena estas posibilidades de negocios.

Finalmente, en el capítulo 7 se tomaron algunos aspectos de la contraparte norafricana que muestran cómo en Marruecos se perfilaban las condiciones regionales para favorecer esta aproximación. Los intereses marroquíes en torno al conflicto del Sáhara Occidental, que lo llevaron a mantener disputas con Argelia y con el resto de los estados africanos, fueron el principal leit motiv de la insistencia en sus respuestas.

Mientras durante la década del ochenta el reconocimiento a la RASD era amplio entre los países sudamericanos, fruto de la admiración a la experiencia socialista y tercermundista de la RASD y de Argelia, en los noventa, este panorama cambiará. El nuevo marco de la Posguerra Fría, con el declive del Movimiento de Países No Alineados y el alineamiento a las posiciones de Washington, provocó que muchos países de la región revieran su posición y retirasen el reconocimiento diplomático a la RASD. De este modo, la nueva coyuntura internacional y los cambios políticos en la región promovieron un nuevo escenario, más favorable a las posiciones marroquíes en torno al asunto.

Sin embargo, Argentina y Brasil mantuvieron su posición histórica de no reconocer a la RASD, conservando una posición equidistante para salvaguardar sus buenas relaciones con los dos actores regionales magrebíes. Para el caso de Argentina se agregó un elemento distintivo que condicionó desde sus orígenes su posición: si la cuestión del Sáhara se resolvía a través de la autodeterminación, éste podría ser un antecedente para la resolución del tema de las Islas Malvinas. Por ello, Argentina no estuvo en condiciones de asumir una postura explícita en uno u otro sentido. No obstante esta limitación, desde el inicio de la MINURSO

en 1991, Argentina comprometió su participación con efectivos asignados a la misma y también intervino en el operativo de repatriación de rehenes, probablemente más por estar cerca de Washington, que por el conflicto per se.

Por otra parte, la visita de Mohamed VI constituye otra evidencia clara del interés marroquí por promover el respaldo a su tesis sobre el Sáhara en el terreno latinoamericano. Sin embargo, la posición Argentina no ha sido obstáculo para seguir afianzando el vínculo bilateral. En este caso concordamos con la propuesta de Axelrod y Keohane, para quien en la lógica de la cooperación pueden intervenir tanto intereses conflictivos como complementarios. En este caso, ambos actores se fueron ajustando mutuamente a las expectativas de cada uno. También aquí se observa un proceso donde los actores se interesan por su conducta en el futuro, lo que produce un estímulo para la generación de intercambios políticos y sociales de manera institucionalizada.

Asimismo, la reciente firma del Acuerdo Marco MERCOSUR-Marruecos y las gestiones de Rabat en el acercamiento árabe-latinoamericano materializado en la Cumbre América del Sur-Países Árabes, constituyeron los signos más distintivos de la relevancia adquirida por el actor magrebí en el ámbito sudamericano

Por todo lo dicho, creemos que los impulsos agregativos desde los noventa, aunados al estímulo comercial del MERCOSUR, a la competencia por Brasil en el marco de la Cumbre ASPA y a las respuestas cada vez más insistentes de Marruecos basadas en su interés por el apoyo a la posición sobre el Sáhara en América Latina, llevaron a que el vínculo bilateral argentino-marroquí se dotara de una mayor convergencia, de un creciente contenido político y de una naciente cooperación en el terreno comercial.

Estas relaciones Sur-Sur, que no forman parte de las prioridades de la agenda externa de nuestros países, sin embargo contribuyen cada vez más a acercar a naciones y regiones que forman parte de este nuevo mundo globalizado, sembrando las semillas para futuras convergencias estratégicas.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- AHMED, Hash, 2006, "Intervención del Embajador Hash Ahmed", ARSO - Association de soutien à un référendum libre et régulier au Sahara Occidental, acceso 10 de agosto de 2008 <www.arso.org/discembshahven.pdf>
- AFFAYA, Nouredine y GUERRAOUI, Driss, 2005, *La imagen de España en Marruecos*, Barcelona: Fundació CIDOB.
- ALBUQUERQUE MOURÃO, Fernando Augusto; ALTEMANI DE OLIVEIRA, Enrique (org.), 2000, "Política africana no Brasil", *Sessenta Anos de Política Externa Brasileira: O Desafio Geoestratégico*, v. 3, São Paulo: Annablume/NUPRI USP.
- AMAHJOUR, Aziz, "La presencia morisca en México, una tradición silenciada"
- AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam, 2004, "El Sáhara Occidental en las dinámicas internas intra-magrebíes", *Real Instituto Elcano*, N° 180, 19 de noviembre de 2004, acceso 10 de agosto de 2008
<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/Mediterraneo+y+Mundo+Arabe/ARI+180-2004>
- AMORIM, Celso, 2005, "Brasil, política externa e comércio internacional", *Brasil International Gazeta*, citado en web del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, 11 de octubre de 2005, <http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/discursos/discurso_detalhe.asp?ID_DISCURSO=2540>
- AOUAD LAHRECH, Oumama, 1998, "Mogador, puente colgante entre las dos orillas del Atlántico", Tercera Sesión de la Universidad Convivial: Essaouira y la dimensión atlántica de Marruecos, 5 al 8 de noviembre.
- ARCE SUAREZ, Alberto, 2004, "Brasil y el gobierno Lula: oportunidades y desafíos. El eje Brasilia-Buenos Aires: ¿movimiento real o tendencia virtual?": *Revista Cidob D'afers Internacionals* 65, mayo-junio.
- ARMONY, Paul, 2005, "Los cementerios judíos de Buenos Aires", <<http://www.la-floresta.com.ar/documentos/cementeriosjudios.doc>>
- AXELROD, Robert, 1984, *The Evolution of Cooperation*, Nueva York: Basic Books.

_____, 2003, *La complejidad de la cooperación. Modelos de cooperación y colaboración basados en los agentes*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

AXELROD, Robert y KEOHANE, Robert, 1985, "Achieving Cooperation Under Anarchy: Strategies and Institutions", *World Politics*, N° 38, 226-254.

AYACHI, Mohammed, 1992, "La política exterior de Marruecos", en *Colombia Internacional*, N° 20, octubre-diciembre, Bogota: Universidad de Los Andes, 17-24.

BALKHAUSEN, Julia, 2001, "Marruecos, lección de convivencia judeo-musulmana", en *La Nación*, Opinión, p. 19, 2 de octubre, acceso 10 de junio de 2005, <http://www.lanacion.com.ar/01/10/02/do_339741.asp>

BARCELONA, Eduardo y VILLALONGA, Julio, 1992, *Las relaciones carnales. La verdadera historia de la construcción y destrucción del misil Cóndor II*, Buenos Aires: Editorial Planeta.

BARROS, Antonio Roberto (Sheik Muhammad Ragip), "El Islam en Brasil", *Congreso El Islam en las dos orillas*, public. 9 de febrero de 2004, acceso 10 de enero de 2005, <<http://www.webislam.com/?idn=173>>

BEJARANO, Margalit, 1985, "Los sefaradíes en la Argentina: particularismo étnico frente a tendencias de unificación", en *Rumbos*, N° 17-18, Jerusalem, 143-160.

_____, 2007, "Un mosaico de identidades fragmentadas: los sefaradíes en América Latina", 1° Jornadas Multidisciplinarias de Estudios Judaicos Latinoamericanos, Universidad ORT, Uruguay, acceso 10 de enero de 2008 □www.ort.edu.uy/sobreort/pdf/bejarano2.pdf□ BENJELLOUN MEZIAN, Leila, 2005, "La integración amazigh", *Afkar Ideas*, N° 5, Madrid: Estudios de Política Exterior, Barcelona: IEMed, 45-46.

BENJELLOUN, Mohamed Othman, 2003, "Ajustement structurel et democratization au Maroc", 14° Biennial Congress of African Association of Political Science (AAPS), Durban, South Africa, 26-28 june.

BERNAL-MEZA, Raúl, 2002, "A política exterior do Brasil: 1990-2002", *Revista Brasileira de Política Internacional*, janeiro-junho, año/vol. 45, número 001, Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.

- BERRAMDANE, Abdelkhaleq, 1992, *Le Sahara Occidental, enje maghrébin*, Paris: Karthala, 256-257.
- BILGIN, Pinar, 1998, “Inventing Middle East?: The making of regions through security discourse”, *Centre for Middle Eastern and Islamic Studies*, Bergen: Bergen University.
- BOLOGNA, Bruno (dir.), 1994, *La Política Exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato*, Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario - CERIR, Rosario: Ediciones CERIR.
- _____ (dir), 1998, *La Política Exterior Argentina 1994/1997*, Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario - CEIR, Rosario: Ediciones CERIR,.
- _____ (dir), 2001, *La Política Exterior Argentina 1998-2001. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?*, Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario - CERIR, Rosario: Ediciones CERIR.
- _____ (dir.), 2006, *La política exterior del gobierno de Kirchner*, Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario - CERIR, Tomo IV, Vol. II, Rosario: UNR Editora.
- BOUJIBAR, Naïma El-Khatib; MEZZINE, Mohamed, 2000, “El Marruecos andalusí”, en *El Marruecos andalusí. El descubrimiento de un arte de vivir*, Museo sin fronteras, Madrid: Electa, Casablanca: Eddif.
- BREDA DOS SANTOS, Norma, 2004, “As posições brasileiras nas nações unidas com relação ao oriente Médio (1945-2002): equidistância, pragmatismo e realismo”, *Cena Internacional N° 2*, Ano 5, Dez., Brasília, 5-22.
- BRODSKY, Adriana Mariel, 2007, “Trabajando por el Estado de Israel: Los Sefaradís de la Argentina y el Sionismo, 1910-1960”, *Simposio Internacional de Estudios Sefardíes*, 30 años del CIDICSEF, 4-5 de agosto, Buenos Aires, acceso 8 de marzo de 2008 <<http://www.cidicsef.org.ar/simposio2007/abrodsky.htm>>
- BUFFA, Diego (comp.), 2005, *CONTRA | RELATOS desde el Sur – Apuntes sobre África y Medio Oriente*, CLACSO - Centro de Estudios Avanzados, Córdoba, diciembre.
- _____, 2006, *El África Subsahariana en la Política Exterior Argentina - Las Presidencias de Alfonsín y Menem*, Colección África, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.

BUFFA, Diego; BECERRA, María [mimeo], 1995, *Las relaciones Argentino-Africanas dentro de un contexto internacional en crisis. Su evolución y discurso entre 1960 y 1989. Semejanzas y diferencias con el caso brasileño*, Trabajo de tesis para optar a la Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

BUJARI, Ahmed, 2008, "Las perspectivas latinoamericanas del Estado Saharaui", México, 27 de mayo, acceso 10 de junio de 2008 <<http://es.geocities.com/websahocc/3.32.html>>

BUJARI, Ahmed, 2005, "Las relaciones chileno-saharauis", en *El Mostrador*, 6 de octubre, acceso 10 de agosto de 2008 <http://www.elmostrador.cl/modulos/noticias/constructor/detalle_noticia.asp?id_noticia=170523>

CARRANCIO, Magdalena, 1994, "La Política exterior argentina y Medio Oriente", en *La Política Exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato*, Rosario: Ediciones CERIR, 279-310.

_____, 1998, "Las repercusiones del Conflicto de Medio Oriente en la Política Exterior Argentina" en *La Política Exterior Argentina 1994/1997*, Rosario: Ediciones CERIR, 149-173.

_____, 2001, "Señales de una diplomacia presidencialista: Argentina y los países de Medio Oriente y Norte de África", en *La Política Exterior Argentina 1998-2001. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?*, Rosario: Ediciones CERIR, 251- 270.

_____, 2005, "La Unión del Magreb Árabe. Condicionantes Internos y Externos de la Opción Integracionista Regional", en *CONTRA | RELATOS desde el Sur*, diciembre, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 63-79.

CAVALLO, Domingo, 1996, "La inserción de la Argentina en el primer mundo 1989-1991", en JALABE, Silvia (comp.), *La política exterior argentina y sus protagonistas. 1880-1995*, Buenos Aires: Nuevo Hacer-GEL-CARI.

CEBOLLA, Héctor, 2004, "Las decisiones en Marruecos se toman en el Sur", Madrid, FRIDE, acceso 25 de agosto de 2008 <<http://www.fride.org/Publications/Publication.aspx?Item=484> >

CERVO, Amado Luis, 2000a, “A política exterior da Argentina: 1945-2000”, en GUIMARÃES, Samuel Pinheiro (org.), *Argentina: visões brasileiras*, Brasília: IPRI/CAPES, 11-88.

_____, 2000b, “Sob o signo neoliberal: as relações internacionais da América Latina”, en *Revista Brasileira de Política Internacional*, Año 43, N° 2.

_____, 2002, “Relações internacionais do Brasil: um balanço da era Cardoso”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, N° 46, Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 2-22.

_____, 2003, “Política exterior e relações internacionais do Brasil: enfoque paradigmático”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, N° 45, Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 5-35.

_____, 2005, “Cúpula América do Sul-Países Árabes: um balanço”, *Meridiano 47* no. 58, maio, Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.

CISNEROS, Andrés (comp.), 1998, *Política Exterior Argentina 1989/1999. Historia de un éxito*, Buenos Aires: CARI-Nuevo Hacer- Grupo Editor Latinoamericano.

COHEN, Mario Eduardo, 2005, “Judeomarroquíes en América Latina”, Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí, public. 19 de noviembre de 2005, acceso 16 de enero de 2006 <<http://www.mesjudeomarroqui.org.ar/mecohen01.htm>>

COLACARI, Miryam, “Los aportes originarios de la Teoría de la Autonomía, genuina contribución a las Relaciones Internacionales desde una perspectiva latinoamericana”, Seminario ABC, mimeo.

COLACRAI, Miryam, ZUBELZÚ, Graciela, 2004, “Las vinculaciones externas y la capacidad de gestión internacional desplegadas por las provincias argentinas en la última década. Una lectura desde las relaciones internacionales”, en WANDERLEY Vigevani (ed.) *A dimensao subnacional e as relações internacionais*, Sao Paulo: UNESP /EDUC /EDUSC, 313-344.

CORM, Georges, 1998-1999, “Dinámicas identitarias y geopolíticas en las relaciones entre el mundo árabe y Europa”, *revista cidob d'afers internacionals*, 43-44, diciembre-enero, Barcelona: CIDOB.

CHAKER, Salem, 2005, “Bereberes en el Magreb contemporáneo: entre tensiones y evoluciones”, *Afkar Ideas*, Nº 5, marzo, 41-44, Madrid: Estudios de Política Exterior, Barcelona: IEMed.

CHAKOR, Mohammad, 1987, Encuentros literarios: Marruecos-España-Iberoamerica, Madrid: Editorial Cantarabia.

DARIF, Mohammed, 2004, “El radicalismo religioso en el Magreb”, *Afkar Ideas* Nº 3, julio, Madrid: Estudios de Política Exterior, Barcelona: IEMed, 75-79.

DE ALMEIDA, Paulo Roberto, 2005, “As relações entre o Brasil e os Estados Unidos em perspectiva histórica: problemas das relações bilaterais na fase contemporânea”, *Meridiano 47*, Nº 61, agosto, Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 6-7.

_____, 2003, “A política internacional do Partido dos Trabalhadores: da fundação do partido à diplomacia do governo Lula”, *Sociologia e Política*, nº. 20, junho, Curitiba: UFPR, 87-102.

DEL PINO, Domingo, 1985, “Argel fortifica sus vínculos con Latinoamérica”, en *Diario El País*, 8 de mayo, acceso 7 de octubre de 2008 <http://www.elpais.com/articulo/internacional/BENYEDID/_CHADLI_/ARGELIA/ARGELIA/LATINOAMERICA/presidente/argelino/Chadli/Benyedid/inicia/viaje/Mexico/Cuba/Venezuela/elpepiint/19850508elpepiint_22/Tes>

DE SANTANA, Ivo, 2003, “Notas e comentários sobre a dinâmica do comércio Brasil-África nas décadas de 1970 a 1990”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Nº 46, Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 2-26.

DE SEIXAS CORRÊA, Luis Felipe, 2000, “A Política Externa Brasileira e a Agenda de 2000”, *Cena Internacional*, Nº 1, jun, Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 20-21.

DESRUES, Thierry, 2000-2001, “Mohamed VI y la paradoja de la transición marroquí”, *Revista cidob d'afers internacionals*, diciembre-enero, Barcelona: CIDOB.

DIB HAJ OMAR, Jabr Hussein, “Regionalismo nos países árabes - Diversidade econômica nos países árabes”, *Seminário Diálogo America do Sul - Países Árabes*, Painel II, Globalização e Regionalização: Perspectiva Árabe e Perspectiva

Brasileira., acceso 11 de mayo de 2005, <<http://ftp.unb.br/pub/UNB/ipr/rel/funag/2001/3312.pdf>>

DI TELLA, Guido, 1991, “La política exterior argentina en los umbrales del siglo XXI”, Disertación en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), Buenos Aires.

_____, 1996, “Política exterior argentina: actualidad y perspectivas” en JALABE, S. (comp.), *La política exterior argentina y sus protagonistas. 1880-1995*, Buenos Aires: Nuevo Hacer-GEL-CARI.

DILLERY, Edward, 2005, “Los intereses de Estados Unidos”, *Vanguardia Dossier*, número 17, octubre-diciembre, Barcelona.

EICHELBAUM, Carlos, 1996, “Un final de viaje a toda pompa”, *Clarín*, Política, viernes 14 de junio, acceso 15 de enero de 2006, <<http://www.clarin.com/diario/96/06/14/marrue.html>>

ELIA, Shamsuddín, 2003, *Los moriscos, de a caballo por la pampa*, acceso 10 de setiembre de 2005, <<http://www.islamhoy.org/>>

EPSTEIN, Diana Lia, 1993, “Aspectos generales de la inmigración judeo marroquí, 1875-1930”, *Temas de Africa y Asia*, Nro. 2, Buenos Aires: FFyL, UBA.

_____, 1995, “Los judeo-marroquíes en Buenos Aires: pautas matrimoniales 1875-1910”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Volumen 6, N° 1, enero-junio, Tel Aviv: Tel Aviv University.

_____, 1997, “Maestros Marroquíes- Estrategia educativa e integración (1882-1920)”, *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, N° 12, Tandil: IEHS, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro.

ESCRIBANO FRANCES, Gonzalo, 2004, “El marco multilateral y regional de las relaciones económicas entre España y Marruecos”, *Jornadas sobre Marruecos*, Universidad de San Pablo CEU, 17 de junio, acceso 29 de enero de 2006 <http://www.cecod.net/ponencia_gonzalo_escribano.pdf>

ESCRIBANO FRANCES, Gonzalo, LORCA CORRÓNS, Alejandro, 2004, “La política comercial de Marruecos: de la liberalización a la modernización”, *Instituto Español de Comercio Exterior*, N° 819, diciembre, acceso 29 de enero de 2006, <<http://www.revistasice.com/Estudios/Documen/ice/819/ICE8190205.PDF>>

ESCUDE, Carlos, 1986, *La argentina vs. Las grandes potencias. El precio del desafío*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

_____, 1992, *Realismo periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina*, Buenos Aires: Ed. Planeta.

_____, 1995, *El Realismo de los Estados Débiles: La Política Exterior del Primer Gobierno Menem Frente a la Teoría de las Relaciones Internacionales*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

ESCUDE, Carlos y CISNEROS, Andrés (dir.), 2003, *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires: Nuevo Hacer, Grupo Editor Latinoamericano (GEL).

FERNÁNDEZ MOLINA, Irene, 2007, “El análisis de las políticas exteriores árabes: tres modelos contaminados”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, N° 2, mayo-agosto, Madrid: Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos.

FLECHA DE LIMA, Paulo Tarso: “As Relações Brasil-Estados Unidos - Uma Visão Prospectiva”, *Revista Parcerias Estratégicas*, Centro de Estudos Estratégicos, acceso 10 de enero de 2005 <<http://www.mct.gov.br/CEE/revista/Parcerias5/relabras.htm>>

GHALIOUN, Burhan, 1997, “El islamismo como identidad política o la relación del mundo musulmán con la modernidad”, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 36, Barcelona: Fundació CIDOB, 59-76.

GENOÍNO, José, 1999, “O declínio da diplomacia presidencial”, *Carta Internacional*, N° 71, NUPRI-USP.

América Latina e do Caribe

GEHRE GALVÃO, Thiago, 2005, “América do Sul e países árabes: ensaio de um diálogo de civilizações”, *Meridiano 47 no. 59*, junio, Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 4-6.

GIL GRIMAU, Rodolfo, 2003, “El español en Marruecos”, en *Diálogo Mediterráneo*, abril, 40-41.

GOMES MANSSUR, Tânia Maria Pechir, 2005, “Análise da Cúpula América do Sul - Países Árabes”, *Meridiano 47 no. 58*, maio, Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.

GOMES SARAIVA, Miriam; TEDESCO, Laura, 2001, "Argentina e Brasil: políticas exteriores comparadas depois da Guerra Fria", *Rev. Bras. Polít. Int.*, N° 44, Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 126-150.

GRUPO DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS, 2004, "Marruecos aliado preferencial de Estados Unidos", en *Grupo de Estudios Estratégicos*, notas n° 17, 25 de junio, acceso 10 de junio de 2005 <<http://www.gees.org/articulo/628/>>

GUADAGNI, Alieto, 1998, "Inserción de la Argentina en la economía mundial", conferencia en CNCE, 30 de julio, Buenos Aires.

GUEVARA, Ernesto, 2007, "En la conferencia Afroasiática en Argelia", *Lecturas para la reflexión*, Bogotá: Centro de Estudios Che Guevara, Ocean Sur-Ocean Press.

GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto, 1999, "A Nova Geometria do Poder Mundial nas Visões Argentina e Brasileira", *Instituto de Pesquisa de Relações Internacionais - Fundação Alexandre De Gusmão Seminário Brasil - Argentina*, Rio de Janeiro, 10 e 11 de junho, acceso 20 de mayo de 2005, <<http://www2.mre.gov.br/ipri/papers/argentina2/1-JoseAugustoGuilhonAlbuquerque.op.doc>>

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, 1997, *La política exterior de Marruecos*, Madrid: Editorial Mapfre.

HEY, Jeanne A. K., 1995, "Foreign Policy in Dependent States", en NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K., HANEY, Patrick J. (eds.): *Foreign Policy Analysis: Continuity and Change in its Second Generation*, Prentice Hall, Englewood Cliffs.

HIRST, Monica y PINHEIRO, Letícia, 1995, "A política externa do Brasil em dois tempos", em *Revista Brasileira de Política Internacional*, Año 38, N° 1, Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 5-23.

IBRAHIM, Abdallah, 1960, "La politique étrangère du Maroc au service de l'édification de l'indépendence", *Confluent*, junio-julio, 444-451.

IBRAHIM, Saad Eddin, 1996, "Future Visions of the Arab Middle East", *Security Dialogue* 27:4, 428-430.

JAGUARIBE, Helio, 1979, "Autonomía periférica y hegemonía céntrica", en *Estudios Internacionales*, No. 45.

- JALABE, Silvia (comp.), 1996, *La Política Exterior Argentina y sus protagonistas/1880-1995*, Buenos Aires: Nuevo Hacer-GEL-CARI.
- KABCHI, Raimundo, 2005, “Qué de árabe tenemos los venezolanos”, Conferencia, 27 de abril, acceso 20 de enero de 2006 <www.mre.gov.ve/asoca/Conferencia/10.doc>
- KOLLMANN, Raúl, 2003, “Primer guiño a la mediación”, Página 12, 8 de octubre, acceso 10 de mayo de 2008 <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-26460-2003-10-08.html>>
- LAFER, Celso, 2000, “Brasil: dilemas e desafios da política externa”, *Revista Estudos Avançados*, 14 (38), jan/abr, São Paulo: Instituto de Estudos Avançados da Universidade de São Paulo, 260-267.
- LAFER, Celso y FONSECA, Gelson, 1997, “Questões para a diplomacia no contexto internacional das polaridades indefinidas”, em FONSECA Gelson Júnior e NABUCO DE CASTRO, Sérgio Henrique (orgs.), *Temas de Política Externa Brasileira II*, Vol.1. São Paulo: Paz e Terra.
- LAMPREIA, Luis Felipe, “A política externa do governo FHC: continuidade e renovação”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Ano 42, No.2, Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 5-17.
- _____, 1995, “A política externa do governo Fernando Henrique”, *Jornal do Brasil*, 8 jan., 11.
- LAMRANI, Nabil, 2007, “El papel de Argelia en el conflicto del Sáhara: cuna de la legalidad internacional o cuna de una crisis regional anunciada”, en *Sáhara Marroquí*, acceso 8 de agosto de 2008 <<http://www.saharamarroqui.com/page.php?IDA=162>>
- LANDIM, Raquel, RITTNER, Daniel, 2005, “Acordos com Egito e Marrocos não atraem indústria”, *Valor Econômico*, 23 de mayo.
- LANDIVAR, Facundo, 1996, “Menem tuvo su fiesta árabe”, en *La Nación*, Política, jueves 12 de junio, 7.
- LANÚS, Juan Archibaldo, 1984, *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina 1945-1980*, Tomos I y II, Buenos Aires: Hyspamérica.
- LARBI MESSARI, Mohamed, 2005, “Cumbre Árabe-Latinoamericana: hacia una cooperación más estrecha”, *Afkar Ideas*, Nº 6, junio, Madrid: Estudios de Política Exterior, Barcelona: IEMed, 83-84.

LASAGNA, Marcelo, 1996, "Cambio institucional y política exterior: un modelo explicativo", *revista cidob d'afers internacionals*, 32, Barcelona: CIDOB.

_____, 1994, "Las determinaciones internas de la política exterior: un tema muy descuidado en la teoría de la política exterior", en *Estudios Internacionales*, n° 111, julio-setiembre, Santiago: I.E.I., Universidad de Chile, 387 ss.

LECHINI DE ALVAREZ, Gladys, 1986, *Así es África. Su inserción en el mundo. Sus relaciones con la Argentina*, Buenos Aires: Ed. Fraternal.

_____, 1988, "Argentina-África: la crisis sudafricana", en *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, Serie Estudios, N° 4, junio, Rosario: Promopea.

_____, 1994, "La Política Exterior Argentina hacia África", en *La Política Exterior del Gobierno de Menem. Seguimiento y Reflexiones al promediar su mandato*, Rosario: Ediciones CERIR, 311-335.

_____, 1995, *Las relaciones Argentina-Sudáfrica desde el Proceso hasta Menem*, Rosario: Ediciones CERIR.

_____, 1998, "Argentina y África durante la segunda administración de Menem", en *La política exterior argentina 1994/1997*, Rosario: Ediciones CERIR.

_____, 2001, "África desde Menem a De la Rúa - Continuidad de política por impulsos", en *La Política Exterior Argentina 1998-2001. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?*, Rosario: Ediciones CERIR.

_____, 2006, *Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?*, Buenos Aires: Ediciones CLACSO.

_____, 2007, "IBSA: Una opción de cooperación Sur-Sur", en Girón, Alicia y Correa, Eugenia (coordinadoras) *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente*, Buenos Aires: CLACSO, 271-285.

_____(comp.), 2008a, *Los Estudios Afroamericanos y Africanos en América Latina. Herencia, Presencia y Visiones del Otro*, Colección Sur-Sur, 1a ed, Córdoba: Ferreyra Editor; Centro de Estudios Avanzados:

Programa de Estudios Africanos; Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

_____, 2008b, “La construcción de la política africana de Brasil”, mimeo.

_____, 2008c, “Argentina y Sudáfrica: hacia una cooperación estratégica”, Seminario Sudáfrica/Argentina y África/América del Sur: un mayor fortalecimiento de las relaciones, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Buenos Aires, 12-14 de mayo, mimeo.

LECHINI DE ALVAREZ, Gladys; CARRANCIO, Magdalena y ZACCARA, Luciano, 1997, “La integración del Magreb”, en *Comercio Exterior*, Vol. 47, N° 5, mayo, México: Banco Nacional de Comercio Exterior de México, 396-406.

LECLERC, Jacques, 2007, “ L'aménagement linguistique dans le monde - Maroc”, acceso 16 de setiembre de 2008 <<http://www.tlfq.ulaval.ca/axl/afrique/maroc.htm>>

LEGE, Klaus-Wilhelm, 1995, “A abertura da economia brasileira e sua influência nas relações exteriores do Brasil”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Ano 38, n° 2, Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 59-98.

LEIBOVICI, Sarah, 1992, “La emigración a América de los sefardíes de Marruecos”, en DEL BRAVO, María Antonia, *Diáspora Sefardí*, Colecciones Mapfre 1492, Madrid: Edit. Mapfre.

LEVITSKY, Melvyn, 1998, “O Novo Brasil: Um Parceiro Viável para os Estados Unidos”, *Revista Parcerias Estratégicas*, Vol. 1, n° 5, setembro, Centro de Estudos Estratégicos, acceso 10 de enero de 2006 <<http://www.mct.gov.br/CEE/revista/Parcerias5/novobras.htm>>

LIMA, Maria Regina Soare, 1994, “Ejes analíticos y conflicto de paradigmas en la política exterior brasileña”, en *América Latina/Internacional*, Vol. 1, N° 2, 27-46.

LOPEZ DE GOMARA, Francisco, 1973, *Historia de las Indias y vida de Hernán Cortés (1552)*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.

LOPEZ DUSIL, Ricardo, 2004, “Un tesoro en Argelia”, *La Nación*, 18 de mayo.

LÓPEZ GARCIA, Bernabé, 2003, “Marruecos: transición escalonada”, *Afkar Ideas*, N° 1, Madrid: Estudios de Política Exterior, Barcelona: IEMed, 55-62.

- _____, 2004, “Hipótesis, exégesis y certezas”, *El País*, 24 de _____ marzo.
<http://www.elpais.com/articulo/opinion/Hipotesis/exegesis/certezas/elpepiopi/20040324elpepiopi_13/Tes>
- LOPEZ GARCIA, Bernabé y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, 2005, “El Sáhara Occidental, obstáculo en la construcción magrebí”, en *Real Instituto Elcano*, Documentos de Trabajo N° 15, 23 de marzo.
- LÓPEZ GUZMÁN, Rafael (coord.), 2002, *Síntesis de culturas. Mudéjar. Itinerario cultural del mudéjar en México*, Granada: Ediciones Fundación El Legado Andalusi.
- LORCA, Alejandro V. y ESCRIBANO, Gonzalo, 2004, “La Situación Económica del Magreb”, en *Documentos de Trabajo, Real Instituto Elcano*, DT. N° 57, 12 de noviembre.
- MACIAS, Sergio, 1995, *Presencia árabe en la literatura latinoamericana*, Santiago: Ed. Impresos Universitaria.
- _____, 2000, *Marruecos en la literatura latinoamericana*, Rabat: Ed. Ministerio de la Comunicación.
- MACÍAS, Sergio y CHAKOR, Mohammed, 1996, *Literatura marroquí en lengua castellana*, Madrid: Ed. Magalia.
- MAEL-AININ, Mohamed, 2005, “El Judío como parte integrante del tejido social de Marruecos”, *Mes de la cultura judeomarroquí*, Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí (CIDICSEF), Buenos Aires, 7 de noviembre, acceso 10 de agosto de 2008
<<http://www.cidicsef.org.ar/mesjudeomarroqui/mohamed01.htm>>
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, 1992, “Ejército y milicias en el mundo colonial americano”, Colección Mapfre 1492, Madrid: Mapfre.
- MARTIN CORRALES, Eloy, 2005, “La Influencia del pasado en la imagen de los musulmanes y magrebies en España”, *Cuadernos de Estudios Árabes*, N° 1, Santiago: Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile, 80-92.
- MARTIN, Iván, 2004, “El puzzle de la integración subregional en el sur del Mediterráneo”, *Anuario del Instituto Europeo del Mediterráneo*, acceso 29 de enero de 2006 <<http://www.iemed.org/anuari/2004/emartin.php>>

_____, 2005, “En busca del desarrollo perdido – Modelos económicos en los países árabes”, *Vanguardia Dossier*, número 17, octubre/diciembre, Barcelona.

MASALA, Carlo, 2005, “Aumenta la expectación”, en *Revista de la OTAN*, OTAN y Oriente Medio, invierno 2005, acceso 1 de febrero de 2006, <<http://www.nato.int/docu/review/2005/issue4/spanish/art1.html>>

MC KAY, María Luisa, 2003, “Un vocero iraní dijo que una mediación por el caso AMIA es ‘inaceptable’”, *Clarín*, 6 de octubre, acceso 10 de mayo de 2008, <<http://www.clarin.com/diario/2003/10/06/p-00615.htm>>

MENEM, Carlos, 1990, *Estados Unidos, Argentina y Carlos Menem*, Buenos Aires: Editorial CEYNE.

MIEGE, 1964, “Tanger, la guerre d’Espagne et les corsaires colombiens (1821-1826)”, en *Études Maghrébines*, Mélanges Charles-André Julien, París: PUF, 103-110.

MIRANDA, Roberto, 1988, “El análisis de la política exterior argentina desde la perspectiva de las relaciones internacionales”, Serie Informes sobre Proyectos de Investigación N° 1, diciembre, Rosario: Promopea.

_____, 1994; “Los bordes del pragmatismo: la política exterior de Menem” en *Revista de Relaciones Internacionales*, N° 7.

_____, 2003, *Política Exterior Argentina. Idas y venidas entre 1999-2003*, Rosario: PIA.

_____, 2004, “Imagen de cambio: los primeros meses de la política internacional del gobierno de Néstor Kirchner”, *Anuario 2004*, Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Universidad Nacional de La Plata, La Plata: IRI.

_____, 2005, “¿Por qué cambia la política exterior de un mismo gobierno? Algunas consideraciones sobre la gestión internacional de Néstor Kirchner”, *Temas y debates*, N° 10, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, 95-108.

MORA y ARAJUO, M.; DI RADO, G. y MONTOYA, P., 1989, “La política exterior y la opinión pública argentina”, en RUSSELL, Roberto (ed.): *La política exterior argentina en el nuevo orden mundial*, Buenos Aires: FLACSO-GEL, Buenos Aires.

MULEIRO, Vicente, 2003, "Pensar el mundo en Argentino", en *Clarín*, 15 de junio.

NÄIR, Sami, 2005a, "Sobre Ceuta y Melilla", *Diario El País*, 11 de octubre.

_____, 2005b, "Un callejón sin salida", *Diario El País*, 20 de noviembre.

NIEBIESKIKWIAT, Natasha, 2007, "Pelea electoral: la posible candidatura de Cristina en el escenario internacional", en *Clarín*, 30 de mayo.

NOGUEIRA Rui, 2005, "É tudo um grande comício e já estamos marcados", *Primeira Leitura*, Edição nº 1451, 13 de mayo, acceso 20 de setiembre de 2005 <<http://www.primeiraleitura.com.br/auto/index.php?edicao=2079>>

NÚÑEZ VILLAVERDE, Jesús, 2003, "El Magreb, un frente más de la guerra contra el terror", *Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)*, Madrid, 4 de diciembre, acceso 10 de octubre de 2005, <www.iecah.org>

OBADÍA, Jacques, 2007, "Comunidad hebrea marroquí: su historia, su templo", *Milim Cultural*, acceso 10 de agosto de 2008 <<http://www.milimcultural.com.ar/articulos/marroqui.htm>>

OTTA, Lu Aiko, 2004, "Mercosul-Marrocos: acordo iniciado", *O Estado de S. Paulo*, 27 de noviembre.

OZÓRIO ROSA, Luciano, 1996, "O Brasil e o Oriente Médio (1930-1990)", en ALBUQUERQUE, José Augusto Gilhon (org.), *Sessenta anos de política externa 1930-1990*, V. 3, São Paulo: Cultura Editores Associados/Núcleo de Pesquisa em Relações Internacionais - USP, 443 e 444.

PALA, Antonio L., 1996, "El Creciente Papel de las Fuerzas Armadas Latinoamericanas en el Mantenimiento de Paz por las Naciones Unidas: oportunidades y desafíos", *Air & Space Power Journal*, Primavera., Buenos Aires.

PARADISO, José, 1990, *Debates y trayectoria de la Política Exterior Argentina*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

_____, 1997, "Brasil-Argentina: as Complexas vias da Convergência", *Seminário Brasil-Argentina*, Instituto de Pesquisa de Relações Internacionais, 20 e 21 de novembro, Rio de Janeiro, acceso 8 de noviembre de 2005, <<http://www2.mre.gov.br/ipri/sbrargentina.html>>

PASCON, P., 1971, "La formation de la société marocaine", en *Bulletin économique et social du Maroc*, enero-junio.

PEREZ GONZALEZ, Ángel, 2002, "La cuestión del Sahara y la estabilidad de Marruecos", *Real Instituto Elcano*, 12 de noviembre de 2002, acceso 7 de octubre de 2005 <<http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/146.asp>>

_____, 2004, "La estabilidad de Marruecos bajo el reinado de Mohamed VI", *Grupo de Estudios Estratégicos*, Colaboraciones N° 17, 28 de diciembre, acceso 10 de agosto de 2005 <<http://www.gees.org/articulo/1002/>>

_____, 2005, "La cuestión bereber en Argelia y Marruecos", *Real Instituto Elcano*, Análisis N° 103, 22 de agosto.

PINHEIRO, Leticia, "A política externa independente durante o governo Joao Goulart", *Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil (CPDOC)*, acceso 3 de octubre de 2005 <http://www.cpdoc.fgv.br/nav_jgoulart/htm/6Na_presidencia_republica/A_politica_externa_independente.asp>

PLANET, Ana, 2002, "El sistema político del Reino de Marruecos", en DELGADO, Irene; CHÁVARRI, Pilar y OÑATE, Pablo (coord.): *Sistemas de organización política contemporánea*, Madrid: UNED, Madrid, 603-627.

PUIG, Juan Carlos, 1980, *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*, Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar.

REFICCO, Ezequiel, 1995, "Política exterior y cultura política: el caso de la democracia argentina (1983-1995)", octubre, Barcelona: Fundación CIDOB, Universitat Autònoma de Barcelona.

_____, 1998, "Argentina como aliado extra-OTAN de los EE UU: los factores detrás de la alianza", *revista cidob d'afers internacionals*, 42, septiembre, Barcelona: CIDOB.

ROSENAU, James, 2000, "Preteorías y teorías sobre política exterior", en VAZQUEZ, John. A. (comp.), 1994, *Relaciones Internacionales. El pensamiento de los clásicos*, México: Limusa - Noriega Editores.

ROY, Olivier, 1992, *L'écher de l'islam politique*, Paris: Seuil.

RUIZ MIGUEL, Carlos, 2005, "Sáhara Occidental 1975-2005. Cambio de variables de un conflicto estancado", *Real Instituto Elcano*, Análisis N° 40, 30 de marzo.

RUSSELL, Roberto, 1987, "Las relaciones Argentina-Estados Unidos: del 'alineamiento heterodoxo' a la 'recomposición madura'", en HIRST, Mónica (comp.): *Continuidad y cambio en las relaciones América Latina/Estados Unidos*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

_____, 1989, "Las relaciones argentino-norteamericanas: reflexiones sobre la experiencia reciente", en BOUZAS, R. y RUSSELL, R. (comps.), *Estados Unidos y la transición argentina*, Buenos Aires: Legasa.

_____; "Las relaciones argentino-norteamericanas: ¿el fin del desencuentro?", en DE LA BALZE, Felipe y ROCA, Eduardo (comp.).

_____(ed.), 1990a, *La Agenda Internacional en los años '90*, Anuario Rial 1990, Colección Estudios Internacionales, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

_____(ed.), 1990a, *Política Exterior y toma de decisiones en América Latina*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

SAAF, Abdallah, 2004, "La experiencia marroquí de transición política", *Afkar Ideas*, N° 2, marzo, Madrid: Estudios de Política Exterior, Barcelona: IEMed, 18-21.

_____, 1992, *La Política Exterior Argentina en el Nuevo Orden Mundial*, Buenos Aires: FLACSO- Grupo Editor Latinoamericano.

_____(comp.), 1992, *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*, Buenos Aires: RIAL.

_____, 1994, "Los ejes estructurantes de la política exterior argentina", en *América Latina Internacional*, Vol.1, N°2, otoño-invierno.

SADDIKI, Said, 2007, "Una lectura prospectiva de las competencias diplomáticas de la región autónoma del sahara", acceso 10 de junio de 2008 < <http://www.saharamarroqui.com/page.php?IDA=215> >

SAID, Edward, 1990, *Orientalismo*, Madrid: Libertarias.

_____, 1996, *Cultura e Imperialismo*, Madrid: Anagrama.

SANCHA, Natalia, 2005, "Argelia, entre los desafíos internos y el cortejo internacional", *Real Instituto Elcano*, N° 119, 26 de setiembre.

SANSONE, Livio, 2001, *De África a lo Afro: uso y abuso de África en Brasil*, Amsterdam: Saphis, Dakar: Codesria.

SBIHI, Rachid, 2003, “La ampliación de la UE: un desafío para el norte de África”, *Afkar Ideas*, N° 1, diciembre, Madrid: Estudios de Política Exterior, Barcelona: IEMed, 26.

SEGAL, Ariel, 1999, *Jews of the Amazon: Self-Exile in Earthly Paradise*, Philadelphia: Jewish Publication Society of America, 342.

SIMONOFF, Alejandro, 2007, “La política exterior argentina reciente, con especial énfasis en la relación con Brasil y Estados Unidos”, en ZERAOUI, Zidane; CONSANI, Norberto y SEPÚLVEDA, Alberto (comp.), *Transitando los inicios del siglo XXI*, Buenos Aires: Nuevohacer/Grupo Editor Latinoamericano.

SOLVEIRA, Beatriz R., 1997, *La evolución del Servicio Exterior Argentino entre 1852 y 1930*, Córdoba: Centro de Estudios Históricos.

SOMBRA SARAIVA, José Flavio, 1993, “El discurso culturalista en la política exterior brasileña en su aproximación al continente africano, desde 1961 hasta nuestros días”, en *Revista Temas de África y Asia I*, Buenos Aires: Fac. de Fil. y Letras, UBA.

_____, 1994, “Do Silêncio à afirmação: relações do Brasil com a África”, en CERVO, Amado Luiz (org.), *O desafio Internacional. A política exterior do Brasil de 1930 a nossos dias*, Brasília: Editora UNB.

_____, 1996, *O lugar da África. A dimensão atlântica da política externa brasileira (de 1946 a nossos dias)*, Brasília: Editora Universidade de Brasília.

_____, 2002, “Política exterior do Governo Lula: o desafio africano”, *Rev. Bras. Polít. Int.*, N° 45, 5-25.

_____(ed.), 2003, *Foreign Policy and Political Regime*, Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.

SOMBRA SARAIVA, José Flavio; GALA, Irene Vida, 2000, “O Brasil e a África no Atlântico Sul: uma visão de paz e cooperação na história da construção da cooperação africano-brasileira no Atlântico Sul”, X Congresso Internacional da ALADAA Cultura, Poder e Tecnologia: África e Asia face à Globalização, Rio de Janeiro, 26-29 octubre, Editora da Universidade Candido Mendes.

SOUTO ZABALETA, Mariana, 2004, “El sustento teórico de la Política Exterior de la Administración Menem (1989-1999)”, Documento de Trabajo N° 2, Centro de Estudios Internacionales y Educación para la Globalización (CEIEG), Universidad del CEMA, acceso 5 de febrero de 2005, <<http://www.cema.edu.ar/ceieg>>

TABOADA, Hernán, 2003, “Nuestra América y el Islam: la mirada en el Tercer Milenio”, en *Archipiélago*, núm. 40, abril-junio, México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

_____, 2004, *La sombra del Islam en la conquista de América*, México: Fondo de Cultura Económica.

_____, 2008, “La sombra del Oriente en la independencia americana”, en NAGY-ZEKMI, Silvia (ed), *Moros en la costa: Orientalismo en Latinoamérica*, Iberoamericana/Vervuert.

TINI, Natalia; PICAZO, María Victoria, 2007, “Argentina, 2007. Reflexiones sobre el modelo de inserción”, en *Nuevas Teorías en pugna: el dilema del modelo de inserción internacional*, Rosario: Cátedra PIA.

TOKATLIAN, Juan Gabriel y CARVAJAL, Leonardo, 1995, “Autonomía y política exterior en América Latina: un debate abierto, un futuro incierto”, revista *cidob d'afers internacionals*, N° 28, <<http://www.cidob.org/castellano/publicaciones/Afers/28tokatlian.cfm>>

TOURI, Abdelaziz, 2002, “Aproximación histórica”, en *El Marruecos andalusí. El descubrimiento de un arte de vivir*, Museo sin fronteras, Madrid: Electa, Casablanca: Eddif.

TOZI, Mohammed, 2003, “El fin de la excepción marroquí - El islamismo de Marruecos frente al reto del salafismo”, *Afkar Ideas*, N° 1, Madrid: Estudios de Política Exterior, Barcelona: IEMed, 63-67.

_____, 2000, “Islam y Política: el caso de Marruecos”, *Cuadernos del Mediterráneo*, N° 1, Barcelona: IEMed.

VAGNI, Juan José, 2005a, “La gira latinoamericana de Mohammed VI: un acercamiento en clave del Sahara”, en IZQUIERDO BRICHS, Ferran y DESRUES, Thierry (coords.), *Actas del Primer congreso del Foro de*

Investigadores sobre el Mundo Árabe y Musulmán (FIMAM), Bellaterra-Barcelona, 17-19 de marzo, Barcelona: Fimam.

_____, 2005b, “Marruecos, un puente hacia el mundo árabe y africano -Visiones desde Argentina y el Mercosur”, *Anuario 2005*, La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Universidad Nacional de La Plata.

_____, 2005c, “Mercosur-Marruecos: expectativas y oportunidades a partir de la firma del Acuerdo Marco”, XIII Simposio Electrónico Internacional (SEI) Mercosur: Puesta al día del proceso, sus relaciones externas los avances institucionales, Centro de Estudios Internacionales para el desarrollo, noviembre.

_____, 2005d, “Brasil y la Cumbre América del Sur – Países árabes: ¿Encuentro estratégico o diplomacia de fanfarria?”, en revista *Contra | Relatos desde el Sur – Estudios sobre África y Medio Oriente*, Programa de Estudios Africanos, Programa de Estudios sobre Medio Oriente, diciembre, Córdoba: CLACSO - Centro de Estudios Avanzados UNC, 101-128.

_____, 2007, “La vocación africana de Marruecos. Nuevos vectores de acercamiento”, en *Contra/Relatos desde el Sur, Apuntes sobre Africa y Medio Oriente*, Año 3, N^o 4, agosto, 45-66.

_____, 2008, La Cumbre América del Sur–Países árabes (ASPA): balances de un acercamiento estratégico”, en Actas 11^o Encuentro Foro de Investigadores del Mundo Árabe y Musulmán, Lisboa, 2008. (en prensa).

_____, 2008b, “Las huellas del Islam en América Latina: una presencia latente”, *La revista iraní de política exterior*, Vol. I, Núm. 4, Invierno, Teherán: Escuela de Relaciones Internacionales (ERI), <<http://politicaexterior.ir/images/PDF/2008-4/4.pdf>>

_____, 2008c, “Los estudios sobre el Norte de África en Brasil y Argentina: reflexiones en torno a un espacio residual”, en LECHINI, Gladys (Comp.), *Los Estudios Afroamericanos y Africanos en América Latina. Herencia, Presencia y Visiones del Otro*, Colección Sur-Sur, Córdoba: Ferreyra Editor; Centro de Estudios Avanzados: Programa de Estudios Africanos; Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 397-407.

_____, 2008d, *Marruecos, una puerta al mundo árabe y africano. Su lugar en la agenda exterior de Argentina y Brasil durante los años noventa*,

Colección África del Programa de Estudios Africanos CEA-UNC, Córdoba: Ferreyra Editor y Centro de Estudios Avanzados (en prensa).

VAGNI, Juan; BUFFA, Diego, 2007, “Los judeomarroquíes en Sudamérica: una experiencia migratoria singular”, IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Asociación Argentina de Estudios de Población (Separata), 1-27.

VAZQUEZ, John. A. (comp.), 2000, *Relaciones Internacionales. El pensamiento de los clásicos*, México: Limusa Noriega Editores, México.

VIAÑA REMIS, Enrique, 1999, “El Sáhara occidental, Marruecos y España”, *Cuenta y razón*, N° 110, Madrid: Fundación de Estudios Sociológicos-FUNDES, 77-84.

VIGEVANI, Tullo, FERNANDES DE OLIVEIRA, Marcelo, 2004, “A política externa brasileira na era FHC: um exercício de autonomia pela integração”, 4° Encontro Nacional da Associação Brasileira de Ciência Política, 21- 24 julho, Rio de Janeiro: PUC.

VILHENA DE ARAUJO, Heloisa (org.) 2006, *Diálogo América del Sur - Países Árabes*, Brasília: Fundación Alexandre de Gusmão (FUNAG) e Instituto de Investigación de Relaciones Internacionales (IPRI).

WELLS, Sherrill B., “Long-Time Friends: A History of early U.S.-moroccan relations 1777-1787”, Embassy of the United States, Rabat, Morocco, acceso 24 de abril de 2007 <<http://www.usembassy.ma/usmorrelations/historicalbgrnd.htm>>

YACINE, Tassadit, 2005, “Comprender el cambio cultural en Argelia y Marruecos”, en *Afkar Ideas*, N° 5, marzo, Madrid: Estudios de Política Exterior, Barcelona: IEMed, 34-39.

ZERAOUI, Zidane, 2003, “Mercosur-Unión del Magreb Árabe: un estudio comparativo”, México: ITESM, mimeo.

ZOUBIR, Yahia H., 2001, “La tercera vía. Realpolitik frente a la legalidad internacional”, *Nación Árabe*, Vol. 15, N° 45, septiembre, Madrid: Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, 73-84.

_____, 2005, “Cambio y continuidad de la política de Estados Unidos en el Magreb”, en *Afkar Ideas*, N° 5, marzo, Madrid: Estudios de Política Exterior, Barcelona: IEMed.

FUENTES DOCUMENTALES

ACUERDO DE SANIDAD ANIMAL E HIGIENE PÚBLICA VETERINARIA entre la Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación de la República Argentina y la Secretaría de Agricultura y Revalorización Agrícola de Marruecos. Sancionado el 24 de octubre 2001 y promulgado de hecho el 19 noviembre de 2001.

ACUERDO POR CANJE DE NOTAS SOBRE SUPRESIÓN DE VISADO EN PASAPORTES DIPLOMÁTICOS, OFICIALES O DE SERVICIO Y ESPECIALES entre la República Argentina y el Reino de Marruecos, 1996.

AMNISTIA INTERNACIONAL, Marruecos y el Sáhara Occidental, acceso 16 de enero de 2006 <<http://web.amnesty.org/report2005/mar-summary-esl>>

BOLETINES INFORMATIVOS DE LA EMBAJADA DEL REINO DE MARRUECOS EN BRASIL, Período 1996-2002, acceso 6 de enero de 2004 <www.embmarrocos.org.br>

BOLETINES INFORMATIVOS DE LA EMBAJADA DEL REINO DE MARRUECOS EN MEXICO, N° 30 a 43, de julio-agosto 2002 a marzo-abril de 2005, acceso 18 de julio de 2005 <www.marruecos.org.mx>

CAMARA ARGENTINA DE COMERCIO – CAC, Actividades de la Cámara, acceso 30 de octubre de 2005 <www.cac.com.ar>

CAMARA DE COMERCIO ARGENTINO-ARABE, “Marruecos”, *Datos económicos de los países del Mundo Árabe*, acceso 27 de noviembre de 2005, <<http://www.camarabe.com>>

CARNEGIE ENDOWMENT FOR INTERNATIONAL PEACE - FUNDACIÓN PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y EL DIÁLOGO EXTERIOR, *Arab Political Systems: Baseline Information and Reforms – Morocco*, acceso 13 de junio de 2005 <www.fride.org>

CENTRO VIRTUAL CERVANTES, “La enseñanza del español en Marruecos”, *Anuario 2003*, <http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario_03/munoz/p03.htm>

CIDOB, “Seguridad y defensa en Marruecos”, *Anuario Internacional CIDOB 2001 edición 2002*. Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2001.

CIDOB, “Cronología básica de la evolución interna: de la independencia a 2001”, *Anuario Internacional CIDOB 2001 edición 2002*. Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2001, 479-481.

CIDOB, “Integración regional de Marruecos”, *Anuario Internacional CIDOB 2001 edición 2002*. Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2001, 489-491.

CIDOB, “Relaciones exteriores de Marruecos”, *Anuario Internacional CIDOB 2001 edición 2002*. Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2001, 483-488.

CIDOB, “Seguridad y defensa en Marruecos”, *Anuario Internacional CIDOB 2001 edición 2002*. Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2001, 493-495.

CIDOB, “Brasil mira alrededor”, *Anuario Internacional CIDOB 2003 edición 2004*. Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2003, 535-541.

CIDOB, “Brasil perfil de país. Luiz Inácio Da Silva”, *Anuario Internacional CIDOB 2003 edición 2004*. Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2003, 542-555.

CIDOB, “Perfil de país Argelia. La política de defensa y seguridad”, *Anuario Internacional CIDOB 2006 edición 2007*. Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2006, 537-539.

CIDOB, “Perfil de país Argelia. La política exterior de Argelia”, *Anuario Internacional CIDOB 2006 edición 2007*. Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2006, 531-536.

CONTROL CIUDADANO, *Informe de control ciudadano 2003*, acceso 10 de mayo de 2005 <<http://guiadelmundo.org.uy/cd/countries/mar/index.html>>

CONVENIO DE COOPERACIÓN TURÍSTICA: sancionado el 5 de noviembre de 1997 y promulgado el 2 de diciembre de 1997.

DECRET N° 2-94-864 du 18 chaâbane 1415 (20 janvier 1995) relatif aux attributions du ministère des affaires étrangères et de la coopération et à l'organisation du ministère des affaires étrangères et de la coopération, acceso 30 de setiembre de 2008, <http://www.mmsp.gov.ma/CGI-BIN/om_isapi.dll?clientID=1122911613&advquery=%5bHeadings%20Texte%2c

d%e9cret%20n%202-94-

864%20du%2018%20cha%e2bane%201415%2020%20janvier%201995%20relati
f%20aux%20attributions%20du%20minist%e8re%20des%20affaires%20%e9tran
g%e8res%20et%20de%20la%20co%5d%5bField%20Numero%3a22%5d&hitsper
heading=on&infobase=bdj.nfo&record={3233EB4B}&softpage=Document42>

EMBAJADA DE MARRUECOS EN MEXICO, *Integración de la economía marroquí en el proceso global*, acceso 10 de enero de 2006, <<http://www.marruecos.org.mx/economia.htm>>

FEDERASUL, “Países Árabes Relações Comerciais com o Brasil e RS”, 6º *Encontro de Embaixadores*, 30 de setembro de 2004, Porto Alegre, RS, acceso 12 de de setiembre de 2005, <http://www.federasul.com.br/apresentacao_embaixadores.ppt>

INTERCAMBIO DE NOTAS SUPRIMIENDO UNILATERALMENTE EL REQUISITO DE VISADO EN PASAPORTES DIPLOMÁTICOS, año 1995.

INTERNATIONAL MONETARY FOUND, *Economic Integration in the Maghreb: the Path to Prosperity. A Commentary by Rodrigo de Rato*, acceso 6 de noviembre de 2005 <<http://www.imf.org/external/np/vc/2005/061505.htm>>

JEFATURA DEL GABINETE DE MINISTROS, *Memoria detallada del Estado de la Nación*, 1º de marzo de 1996.

_____, *Memoria detallada del Estado de la Nación*, 1º de marzo de 1997.

_____, *Memoria detallada del Estado de la Nación*, 1º de marzo de 1999.

LEY 24.834, ACUERDO DE COOPERACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA entre la República Argentina y el Reino de Marruecos. Aprobada el 11 de junio 1997 y promulgada de hecho el 11 de julio de 1997.

LEY: 24.890, ACUERDO PARA LA PROMOCIÓN Y PROTECCIÓN RECÍPROCA DE INVERSIONES, entre la República Argentina y el Reino de Marruecos. Sancionada el 5 de noviembre de 1997 y promulgado de hecho el 2 de diciembre de 1997, en vigencia efectiva desde 18 de febrero de 2000.

LEY N° 24.900, CONVENIO DE COOPERACIÓN TURÍSTICA SUSCRITO CON EL GOBIERNO DEL REINO DE MARRUECOS. Sancionada el 5 de noviembre de 1997 y promulgada de hecho el 2 de diciembre de 1997.

LEY 24.980, ACUERDO DE COOPERACIÓN SUSCRITO CON EL GOBIERNO DEL REINO DE MARRUECOS EN MATERIA DE USOS PACÍFICOS DE ENERGÍA ATÓMICA. Sancionada el 3 de junio de 1998 y promulgada de hecho el 10 de julio de 1998.

LEY 25.476, ACUERDO DE COOPERACIÓN CINEMATOGRAFICA SUSCRITO CON EL REINO DE MARRUECOS. Sancionada el 24 de octubre de 2001 y promulgada de hecho el 19 de noviembre de 2001.

LEY 25.494, ACUERDO DE COOPERACIÓN CULTURAL, EDUCATIVA Y CIENTÍFICA entre la República Argentina y el Reino de Marruecos. Sancionada el 24 de octubre de 2001 y promulgado el 19 de noviembre de 2001.

LEY 25.526, ACUERDO MARCO DE COOPERACIÓN EN MATERIA DE PESCA MARÍTIMA SUSCRITO CON EL GOBIERNO DEL REINO DE MARRUECOS, suscripto en Rabat. Sancionada el 27 de noviembre de 2001 y promulgado de hecho el 7 de enero de 2002.

LEY 25.665, ACUERDO COMERCIAL CON MARRUECOS, sancionada el 9 de octubre de 2002 y promulgada el 1° de noviembre de 2002.

MEMORÁNDUM DE ENTENDIMIENTO PARA EL ESTABLECIMIENTO DE CONSULTAS entre el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina y el Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Cooperación del Reino de Marruecos, 1996.

MENEM, Carlos, *Discurso del Señor Presidente de la Nación doctor Carlos Saúl Menem en la Conferencia organizada por la Interamerican Dialogue, Brookings Institution, Carnegie Endowment y el Overseas Development Council, el día 18 de junio de 1993*, acceso 19 de febrero de 2005 <<http://lanic.utexas.edu/larrp/pm/sample2/argentin/menem/933219.html>>

MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES, “Acordo Quadro sobre comércio entre o Mercosul e o Reino do Marrocos”, acceso 20 de mayo de 2005 <http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/mercosul/mercosul_marrocos.asp>

_____, “Declaración de Brasilia”, acceso 20 de junio de 2005 <<http://www2.mre.gov.br/aspa/Decl/espanol.doc>>

_____, *Departamento da África -*

DEAF, acceso 25 de enero de 2006, <http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/relacoes/afrika/index.asp>;
_____, - *DEAF*, acceso 25 de enero de 2006, <<http://www2.mre.gov.br/deaf>>
_____, *Departamento do Oriente Médio e Ásia Central- DOMA*, acceso 25 de enero de 2006 <http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/relacoes/oriente/index.asp>
_____, *Discurso do Ministro de Estado das Relações Exteriores, Embaixador Luiz Felipe Lampreia, por ocasião do almoço que lhe oferecem os Embaixadores africanos acreditados junto ao Governo brasileiro*, Brasília, 2 de maio de 1996. [10 de enero de 2005].
_____, *Discurso do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, na sessão de abertura da Cúpula América do Sul – Países Árabes*, 10 de mayo de 2005, acceso 16 de octubre de 2005 <http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/discursos/discurso_detalhe.asp?ID_DISCURSO=2608&Imprime=on (1 of 3)5/28/2005 11:06:58>
_____, *Entrevista Coletiva do Ministro das Relações Exteriores, Embaixador Celso Amorim, e do Secretário-Geral da Liga dos Estados Árabes, Embaixador Amre Moussa*, acceso 22 de setiembre de 2005, <http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/discursos/discurso_detalhe.asp?ID_DISCURSO=25864 de abril de 2005>
_____, *Palavras do Ministro das Relações Exteriores, Embaixador Celso Amorim, por ocasião da Reunião Ministerial Preparatória da Cúpula América do Sul-Países Árabes, realizada em Marraqueche, Marrocos*, 25 de marzo de 2005, acceso 20 de setiembre de 2005, <www.mre.gov.br>
MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES, “Proyecto de Creación de un Centro de Estudios sobre América del Sur”, Cúpula ASPA, acceso 10 de agosto de 2007 <<http://www2.mre.gov.br/aspa/textos/Centro%20de%20Pesquisas%20SulAm%20ESP%20Word.doc>>

MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES - SECRETARIA DE PLANEJAMENTO DIPLOMÁTICO, *Política Externa do Governo Lula: primeiros dois anos*, Brasília, Fevereiro de 2005, acceso 20 de setiembre de 2005 <<http://www.amersur.org.ar/PolInt/Itamaraty0506.htm>>

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE LA COOPERACION DEL REINO DE MARRUECOS, “Reunión Ministerial Preparatoria de la Cumbre América del Sur – Países Árabes”, acceso 10 de noviembre de 2004 <<http://www.maec.gov.ma/preparatory/SP/cumbre.htm>, noviembre de 2004>

_____, “S.M. Le Roi offre un diner en l'honneur du President argentin Carlos Menem”, 13 de junio de 1996, acceso 20 de enero de 2006

<<http://www.mincom.gov.ma/french/generalites/samajeste/discours/1996/di025.htm>>

_____, *Texte Integral du Discours de SM le Roi a l'occasion du 52eme. Anniversaire de la Revolution du Roi et du Peuple*, Tetouan, 20 de agosto de 2005.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO, *Cooperación Internacional*, acceso 16 de setiembre de 2005 <www.mrecic.gov.ar>

_____, *Discurso del Canciller Dante Caputo en la apertura del 40º Período de Sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas*, acceso 10 de setiembre de 2005 <www.mrecic.gov.ar>

_____, “Intercambio comercial con África y Medio Oriente”, *Dirección de África del Norte y Medio Oriente – DANMO* [documento interno en base a datos del INDEC y DIREB]

_____, “Sáhara Occidental – Posición Argentina”, documento interno de la Dirección de África del Norte y Medio Oriente”.

_____, “Visita del Rey de Marruecos, Su Majestad Mohammed VI”, *Información para la prensa N° 421/04*, 6 de diciembre de 2004.

OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN RABAT [En línea]: Marruecos: Oportunidades Comerciales y de Inversión. Instrumentos de Apoyo a la Exportación e Inversión, Barcelona, 27 de junio de 2005, acceso 20 de enero de 2006

<www.mcx.es/barcelona/documentos/2%20MARRUECOSBARCELONAPO.ppt>

SUBSECRETARIA DE LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA Y DESARROLLO REGIONAL, PRO ARGENTINA, “Informes regionales: Argelia, Marruecos y Túnez”, Documentos de Pro Argentina, Serie de Estudios regionales, acceso 20 de setiembre de 2005, <www.proargentina.gov.ar/bib_proargentina.asp#4>

MAGHREB ARABE PRESSE, *Texto íntegro del discurso del Rey Mohamed VI con motivo del quincuagésimo aniversario de la independencia de Marruecos*, 16 de noviembre de 2005.

_____, *Texto íntegro del discurso de conmemoración del trigésimo aniversario de la Marcha Verde*, 6 de noviembre de 2005.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN, Discurso del Presidente Néstor C. Kirchner ante la Asamblea Legislativa en la Apertura de las 123° Sesiones del Congreso, 1 de marzo de 2005, acceso 10 de setiembre de 2008 <http://www.casarosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=4305&Itemid=120>

PROTOCOLOS COMPLEMENTARIOS AL ACUERDO EN MATERIA DE SANIDAD ANIMAL E HIGIENE PÚBLICA VETERINARIA, entre la República Argentina y el Reino de Marruecos, 1998.

FUENTES PERIODISTICAS

Diarios

CLARIN, junio de 1996.

EL CRONISTA COMERCIAL, diciembre de 1991.

LA NACION, junio de 1996.

LE MONDE DIPLOMATIQUE, período 1996-2000.

PAGINA 12, diciembre de 1991.

Boletines

CÂMARA DE COMÉRCIO ÁRABE-BRASILEIRA, *Câmara Árabe Notícias*, Informativo da Câmara de Comércio Árabe-Brasileira.

LATN, Selección de Noticias Comercio Internacional y Negociaciones Comerciales, Boletines de la Red Latinoamericana de Política Comercial (LATN) de FLACSO/Argentina - IDRC (International Development Research Centre), Buenos Aires. Período 2003-2005.

Agencias de Noticias

MAGHREB ARABE PRESSE – Agencia oficial de noticias del Reino de Marruecos, www.map.ma

SAHARA PRESS SERVICE – Agencia de noticias de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), <http://www.spsrasd.info/index.html>

AGENCIA DE NOTICIAS BRASIL – ARABE (ANBA) – Agencia de noticias gestionada por la Cámara de Comercio Brasil – Arabe, www.anba.com.br

EUROPA PRESS, <http://www.europapress.es>

AGENCIA EFE, <http://www.efe.es/>

Portales de noticias

ALTA POLITICA – Sitio argentino de política internacional, www.altapolitica.com

ARABIAS – O Portal da comunidade Árabe do Brasil na Internet, www.arabias.com.br

EI CORRESPONSAL DE MEDIO ORIENTE Y AFRICA – Sitio de noticias de Medio Oriente y África, www.elcorresponsal.com

MARRUECOS DIGITAL, www.marruecosdigital.net

ASOCIACIÓN COMUNIDAD ISRAELITA LATINA DE BUENOS AIRES
(ACILBA), <http://www.acilba.com.ar/>

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DIFUSIÓN DE LA CULTURA SEFARDÍ
(CIDICSEF), www.cidicsef.org.ar

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

AMIN, Samir, 1986, *El desarrollo desigual*, Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo N° 64, Barcelona: Planeta Agostini.

_____, 1994, *El fracaso del Desarrollo en África y en el Tercer Mundo. Un análisis político*, Colección Cooperación y Desarrollo, Madrid: IEPALA.

ANDERSON, Benedict, 1993, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica.

AYOUN, Richard, 1993 “Les Etablissements des Juifs Séfarades en Amérique Centrale et en Amérique du Sud: des Crypto-Juifs aux Juifs Marocains”, Actes du colloque ‘La civilisation d’al-Andalus dans le temps et l’espace’ de l’Université Hassan II, Faculté des lettres et des sciences humaines III, Mohammedia, Maroc, du 16 au 18 avril, 255-267.

BENCHIMOL, Samuel, 1996, *Eretz Amazônia*, Manaus: Valer Editora.

BENGIO, Joseph, 1982, *Les Juifs marocains en Argentine*, Paris.

BEN JELLOUN, Tahar; BALTA, Paul, 2000, “Entrevista de Paul Balta a Tahar Ben Jelloun: la migración y la vivencia de dos culturas”, en *Cuadernos del Mediterráneo*, N° 1, Barcelona: IEMed.

BENNIS, Samir, 2006, “Los medios de comunicación y las relaciones hispano marroquíes: un medio de alejamiento más que de acercamiento entre los pueblos de ambos países”, en *Contra/Relatos desde el Sur – Apuntes sobre África y Medio Oriente*, Año 2, Número 2, junio, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, CLACSO.

BEN JELLOUN, Tahar; BALTA, Paul, 2000, “Entrevista de Paul Balta a Tahar Ben Jelloun: la migración y la vivencia de dos culturas”, en *Cuadernos del Mediterráneo*, N° 1, Barcelona: IEMed.

BENNIS, Samir, 2006, “Los medios de comunicación y las relaciones hispano marroquíes: un medio de alejamiento más que de acercamiento entre los pueblos de ambos países”, en *Contra/Relatos desde el Sur – Apuntes sobre África y Medio Oriente*, Año 2, Número 2, junio, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, CLACSO.

- CÁCEREZ ENRÍQUEZ, Jaime, 1994, "La mujer morisca o "Esclava Blanca" en el Perú del Siglo XVI", *V jornadas sobre el Inca Garcilaso y el Mestizaje en Indias*, Montilla.
- CAHEN, Claude, 1972, *El Islam – Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano*, Historia Universal, Volumen 14, Siglo XXI: Madrid.
- CARDAILLAC-HERMOSILLA, Yvette, 2000, "Construcción de una Identidad Étnica: España. Por oposición al moro, al judío y al indio en el teatro del Siglo de Oro", *Sincronía*, Winter/Invierno, Jalisco, Universidad de Guadalajara, acceso 10 de abril de 2004, <<http://sincronia.cucsh.udg.mx/cardalliac.htm>>
- CASTIEN MAESTRO, 2004, "La Comunidades Judías de Marruecos, entre la convivencia y la marginalidad", *Papeles ocasionales* Nro. 5, del Seminario de Fuentes Orales y Gráficas (SFOG) - Curso de Postgrado El Magreb Contemporáneo. Las relaciones de España con el norte de Africa, marzo, Madrid: UNED.
- CASTRO, Jorge, 1997, "La economía mundial en la década del 90. La ubicación de la Argentina y la internacionalización de las economías provinciales", *Revolución Política en la Argentina Globalizada*, Buenos Aires. Catálogos Editora.
- COUTINHO, Leonardo, "Amazônia, terra prometida. A história dos judeus sefarditas que emigraram para o Pará e o Amazonas", *Vida brasileira*, <publicacoes.gene.com.br/imprensa/judeus.pdf>
- DE PEDRIQUE, Luisa, 2003, "La diáspora sefardí en el Nuevo Mundo", *Presente y Pasado. Revista de Historia*, Año 8. Volumen 8. N° 15, Enero-Junio, 26-47, Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia.
- EPALZA, Mikel, 1992, *Los moriscos antes y después de la expulsión*, Madrid: Editorial Mapfre.
- EPALZA, Miguel y PETIT, Ramón (ed.), 1976, *Recueil d'études sur les moriscos andalous en Tunisie*, *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 7, No. 3, Jul., Cambridge University Press, 461-462.
- FAYAD, Marie, 1993, "Borges in Tahar Ben Jelloun's L'Enfant de sable: Beyond Intertextuality", *The French Review*, Vol. 67, No. 2, dic, American Association of Teachers of French, 291-299.

- GARCÍA ARENAL, Mercedes, 1975, *Los moriscos*, Madrid: Editora Nacional.
- GARCÍA-SALA, Clara, *España-Marruecos desde la orilla sur, la relación hispano-marroquí: opiniones e ideas*, Barcelona: Icaria.
- GARRIDO ARANDA, Antonio, 1980, *Moriscos e indios. Precedentes hispánicos en la evangelización en México*, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional de México.
- GARCÍA BARRAGÁN, Elisa, 1981, “Supervivencias mudéjares y presencias orientalistas en la arquitectura mexicana”, en Actas del I Simposio Internacional de Mudejarismo, Madrid-Teruel, Diputación Provincial de Teruel. Consejo Superior de Investigaciones científicas.
- GASQUET, Axel, 2007, *Oriente al Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*, Buenos Aires: Eudeba.
- GHILES, Francis, 1997, “Moros en la costa”, en *Política exterior*, n° 58, vol. XI, julio/agosto
- GIL BENUMEYA, 1948, “Marruecos y Occidente”, *Cuaderno de Estudios Africanos*, N° 4. Octubre – Diciembre, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- GRANILLO VÁZQUEZ, Lilia, 1990, “Misterio marroquí: vestigios de unos moros de Tetuán en Puebla”, *Fuentes*, año 1, núm. 1, México: UAM-A, 15-23.
- HELLER, Reginaldo Jonas, 2006, “Los Nuestros: Os marroquinos na Amazônia”, *Revista Morasha*, Edição 55, dezembro, São Paulo: Congregación Sefaradí Paulista.
- HOURANI, Albert, 2004, *La historia de los árabes*, Buenos Aires: Ediciones B.
- KLICH, Ignacio, 1995, “Árabes, judíos y árabes judíos en la Argentina de la primera mitad del novecientos”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Volumen 6, N° 2, julio - diciembre, América Latina y la Segunda Guerra Mundial (II), Tel Aviv: Tel Aviv University.
- _____ (comp.), 2006, *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*, Buenos Aires: Asociación por los Derechos Civiles, Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- LAMO DE ESPINOZA, Emilio, GONZALEZ GARCIA, José M., TORRES, Alberto, 1994, “Georg Simmel y Max Weber”, en *Sociología del conocimiento y de la ciencia*, Madrid: Alianza Editorial, 251-278.

- LAROUI, Abdallah, 2001, *El islam árabe y sus problemas – Introducción crítica al Islam contemporáneo*, Barcelona: Ediciones Península.
- _____, 2005, *Le Maroc et Hassan II: un témoignage*, Québec: Presse inter-universitaire ; Casablanca: Centre culturel arabe.
- LATHAM, J.D., 1976, “Contribución a l’étude des immigrations andalouses et leur place dans l’histoire de la Tunisie”, en EPALZA, Miguel y PETIT, Ramón (ed.), ‘Recueil d’études sur les moriscos andalous en Tunisie’, *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 7, No. 3, Jul., Cambridge University Press.
- LEON, Luis, 2005, “La lengua de los sefardíes de Marruecos”, *SEFARaires*, Nro. 44, 7-9.
- LOCKHART, James, 1952, *El mundo hispánico- peruano. 1532- 1560*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MADKOURI MAATAOUI, Mohamed, 2004, “España y el Mundo árabe: imagen e imaginario”, en *Revista electrónica de estudios internacionales filológicos*, nº 7, junio.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema, 1999, *El Estado árabe – Crisis de legitimidad y contestación islamista*, Barcelona: Edicions Bellatera.
- MORATINOS, Miguel, 2003, “El Magreb, entre el Mediterráneo y el Atlántico”, *Afkar Ideas*, Nº 1, Madrid: Estudios de Política Exterior, Barcelona: IEMed, 26-27
- NAJI, Salah Eddine, 2001, “l’image de l’Espagne dans les médias marocains”, en MARTÍN MUÑOZ, Gema (dir.), *Aprender a conocerse. Percepciones sociales y culturales entre España y Marruecos*, Madrid: Fundación Repsol YPF.
- PAREJO FERNANDEZ, M^a Angustias, 1999, *Las elites políticas marroquíes. Los parlamentarios 1977-1993*, Madrid: AECE, ICMA.
- ROJO, Pedro, 2005, “Mohamed VI: la perpetuación del Estado paralelo”, *revista Pueblos*, junio, 43-44.
- ROQUE, Maria Àngels, 2005, “La sociedad civil y la reivindicación amazigh”, *Afkar Ideas*, Nº 5, Madrid: Estudios de Política Exterior, Barcelona: IEMed, 47-51.
- SAGARZAZU, María Elvira, 2000, *La Argentina encubierta. Informes sobre la otra identidad*, Rosario: Ovejero Martín Editores.

- _____, 2001, *La conquista furtiva. Argentina y los hispanoárabes*, Rosario: Ovejero Martín Editores.
- SALAZAR, Rafael, 2000, “El mundo árabe en nuestra música”, Caracas: Fundación de Tradiciones Caraqueñas.
- STORA, Benjamín, 2004, “Emergencia y crisis del fundamentalismo religioso”, *Afkar Ideas*, N° 3, julio, Madrid: Estudios de Política Exterior, Barcelona: IEMed, 69-74.
- TAIEB, Jacques, 1992, “Les Juifs du Maghreb au XIXe siècle. Aperçus de démographie historique et répartition géographique”, *Population* (French Edition), 47e Année, No. 1. (Jan. - Feb.), Paris: Institut national d'études démographiques, 85-103.
- TOUSSAINT, Manuel, 1946, *Arte mudéjar en América*, México: Editorial Porrúa.
- VIDAL, Lourdes, 2004, “Marruecos: hacia la modernización y democratización. Entrevista a Jawab Kerdoudi”, *Revista Afkar*, N° 2, Madrid: Estudios de Política Exterior, Barcelona: IEMed, 106-107.
- VELTMAN, Henrique, *Os Hebraicos da Amazônia*, acceso 28 e febrero de 2006, <http://www.hbv.lumic.com/Os_Hebraicos_da_Amazonia.pdf>
- VIGUERA MOLINS, María Jesús, 1997, “Mudéjares y moriscos: el Islam en la Península Ibérica (siglos XI al XVII) y sus relaciones culturales” en GARCIA-ARENAL, Mercedes (coord.), *Al-Andalus allende el Atlántico*, 82-99.
- VILAR, Juan Bautista, 1985, *Tetuán. En el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870). Aproximaciones a la Historia del Judaísmo Norteafricano*, Biblioteca Popular Sefaradí, Vol. 2, Caracas: Centro de Estudios Sefardíes.
- VON GRUNEBAU, G. E., 1975, *El Islam – Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*, Historia Universal, Volumen 15, Madrid: Siglo XXI.

FUENTES DOCUMENTALES SECUNDARIAS

CIDOB, "Sáhara Occidental: Cronología. Génesis y evolución del conflicto", *Anuario Internacional CIDOB 2001 edición 2002*. Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2001, 497-502.

MENEM, Carlos, *Discurso del Señor Presidente de la Nación doctor Carlos Saúl Menem en los EE.UU., en ocasión del arribo a la Casa Blanca, el día 14 de noviembre de 1991*, acceso 19 de febrero de 2005 <<http://lanic.utexas.edu/larrp/pm/sample2/argentin/menem/911354.html>>

_____, *Mensaje del Señor Presidente de la Nación, Doctor Carlos S. Menem, a la Honorable Asamblea Legislativa, el día 8 de julio de 1989*, acceso 10 de setiembre de 2005 <<http://www.carlosmenem.com/contenidos.asp>>

_____, *Mensaje del Señor Presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, ante la Honorable Asamblea Legislativa, el día 1º de mayo de 1990, Apertura del 108º Período de Sesiones Ordinarias*, acceso 10 de setiembre de 2005 <<http://www.carlosmenem.com/contenidos.asp>>

_____, *Mensaje del Señor Presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, a la Honorable Asamblea Legislativa, el día 1º de mayo de 1991, Apertura del 109º Período de Sesiones Ordinarias*, acceso 10 de setiembre de 2005 <<http://www.carlosmenem.com/contenidos.asp>>

_____, *Mensaje del Señor Presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, a la Honorable Asamblea Legislativa, el día 1º de mayo de 1992, Apertura del 110º Período de Sesiones Ordinarias*, acceso 10 de setiembre de 2005 <<http://www.carlosmenem.com/contenidos.asp>>

_____, *Mensaje del Señor Presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, a la Honorable Asamblea Legislativa, el día 1º de mayo de 1993, Apertura del 111º Período de Sesiones Ordinarias*, acceso 10 de setiembre de 2005 <<http://www.carlosmenem.com/contenidos.asp>>

_____, *Mensaje del Señor Presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, a la Honorable Asamblea Legislativa, el día 1º de mayo de 1994, Apertura del 112º Período de Sesiones Ordinarias*, acceso 10 de setiembre de 2005 <<http://www.carlosmenem.com/contenidos.asp>>.

_____, *Mensaje del Señor Presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, a la Honorable Asamblea Legislativa, el día 1º de mayo de 1995*, Apertura del 113º Período de Sesiones Ordinarias, acceso 10 de setiembre de 2005 <<http://www.carlosmenem.com/contenidos.asp>>

_____, *Mensaje del Señor Presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, a la Honorable Asamblea Legislativa, el día 1º de mayo de 1996*, Apertura del 114º Período de Sesiones Ordinarias, acceso 10 de setiembre de 2005, <<http://www.carlosmenem.com/contenidos.asp>>

_____, *Mensaje del Señor Presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, a la Honorable Asamblea Legislativa, el día 1º de mayo de 1997*, Apertura del 115º Período de Sesiones Ordinarias, acceso 10 de setiembre de 2005, <<http://www.carlosmenem.com/contenidos.asp>>

_____, *Mensaje del Señor Presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, a la Honorable Asamblea Legislativa, el día 1º de mayo de 1998*, Apertura del 116º Período de Sesiones Ordinarias, acceso 10 de setiembre de 2005 <<http://www.carlosmenem.com/contenidos.asp>>

_____, *Mensaje del Señor Presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, a la Honorable Asamblea Legislativa, el día 1º de mayo de 1999*, Apertura del 117º Período de Sesiones Ordinarias, acceso 10 de setiembre de 2005 <<http://www.carlosmenem.com/contenidos.asp>>

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE ESPAÑA (MAE), *Monográfico sobre Marruecos*, junio de 2004 <www.mae.es>

OFFICE OF THE UNITED STATES TRADE REPRESENTATIVE, “Morocco FTA Leads to Progress on Labor Reform -Cooperative Approach Produces Real Results”, *Trade Facts*, June 23, 2004, acceso 10 de setiembre de 2004 <www.ustr.gov>

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO, *Examen de las Políticas comerciales – Reino de Marruecos, Informe del Gobierno*, WT/TPR/G/116, 19 de mayo de 2003.

_____, *Examen de las Políticas comerciales – Reino de Marruecos*, WT/TPR/s/116, 19 de mayo de 2003.

UNITED NATIONS, MISSION FOR THE REFERENDUM IN WESTERN SAHARA, *Mission Overview*, Aug 2004, acceso 3 de enero de 2006 <<http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/minurso/facts.html>>

ANEXO I

GLOSARIO DE SIGLAS

ABINEE: Asociación Brasileira de la Industria Eléctrica y Electrónica

ACALAPI: Contribución de la cultura árabe a las culturas iberoamericanas por intermedio de España y Portugal

ACILBA: Asociación Comunidad Israelita Latina de Buenos Aires

AFRICOM: United States Africa Command (Comando de Estados Unidos en África)

AIF: Agencia Intergubernamental de la Francofonía (AIF)

ANA: Agência Nacional de Águas (ANA).

ASPA: América del Sur- Países Árabes

AUF: Agencia Universitaria de la Francofonía (AUF)

BM: BANCO Mundial

BMENAI: Broader Middle East and North Africa (Iniciativa para el Gran Oriente Medio y Norte de África)

CCAB: Câmara de Comércio Árabe Brasileira (Cámara de Comercio Árabe Brasileira)

CCJM: Consejo de Comunidades Judías Marroquíes:

CEN-SAD: Comunidad de Estados Sahelo-Saharianos

CIDICSEF: Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí

CNI: Confederación Nacional de Industria (CNI)

CORCAS: Consejo Real Consultivo para Asuntos del Sáhara

DAF-1: Divisão da África I

DANMO: Dirección de África del Norte y Medio Oriente

DEAF: Departamento da África (Departamento de África)

DIASA: Dirección de África Subsahariana

DOMA: Departamento do Oriente Médio e Ásia Central (Departamento de Oriente Medio y Asia Central)

EFTA: European Free Trade Association (Asociación Europea de Libre Comercio)

EMPBRAPA: Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária

EEUU: Estados Unidos de América

FAR: Fuerzas Armadas Reales

FLN: Frente de Liberación Nacional

FMI: Fondo Monetario Internacional
FO-AR: Fondo Argentino para el Desarrollo
FTA: Free Trade Agreement
GAFTA: Greater Arab Free Trade Area (Zona Árabe Ampliada de Libre Comercio)
GATT: General Agreement on Tariffs and Trade (Acuerdo general sobre comercio y aranceles)
GICM: Grupo Islámico Combatiente Marroquí
IEIAS: Instituto de Estudios y de Investigaciones sobre América del Sur
INDEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos
INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
IRCAM: Instituto Real de la Cultura Amazigh
MAP: Maghreb Árabe Presse
MENA: Middle East North Africa
MEPI: Middle East Partnership Initiative
MERCOSUR: Mercado Común del Sur
MINURSO: Misión de las Naciones Unidas para el referéndum del Sáhara Occidental
MNOAL: Movimiento de Países No Alineados
MRECIC: Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
NOEI: Nuevo Orden Económico Internacional
OCI: Organización de la Conferencia Islámica
OEA: Organización de Estados Americanos
OMC: Organización Mundial de Comercio
ONU: Organización de Naciones Unidas
OSPAA: Organización de Solidaridad de los Pueblos de África y Asia
OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte
OUA: Organización para la Unidad Africana
PAE: Programas de Ajuste Estructural
PdeVSA: Petróleos de Venezuela
PETROBRAS: Petroleos de Brasil
POLISARIO: Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro
PPTB: Presidencia ProTémpore a cargo de Brasil
PT: Partido dos Trabalhadores (Partido de los Trabajadores)
RASD: República Árabe Saharaui Democrática (RASD)

RMJM: Rassemblement mondial du Judaïsme Marocain (Reagrupamiento Mundial del Judaísmo Marroquí)

SGP: Sistema Generalizado de Preferencias

TIFA: Trade and Investment Framework Agreements (Acuerdo Marco para Comercio e Inversión)

TLC: Tratado de Libre Comercio

UA: Unión Africana

UE: Unión Europea

UMA: Unión del Magreb Árabe

UNFP: Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP),

UNITA: Unión Nacional para la Independencia Total

ZPCAS: Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur

ANEXO II
CUADROS Y GRAFICOS

Cuadro 1
Balanza comercial bilateral Argentina Marruecos en millones de dólares
1990-2007

Período	Exportaciones FOB	Var. % Anual Expo	Importaciones CIF	Var. % Anual Impo	Balance Comercial	Comercio Total
1990	16,78	96,78	0,87	-34,61	15,91	17,66
1991	13,18	-21,45	1,36	55,17	11,83	14,54
1992	34,28	160,04	3,32	144,90	30,96	37,61
1993	30,01	-12,47	3,31	-0,37	26,70	33,32
1994	56,13	87,03	1,77	-46,55	54,36	57,90
1995	45,14	-19,58	7,00	295,75	38,14	52,14
1996	147,14	225,98	18,24	160,53	128,90	165,37
1997	113,07	-23,16	16,45	-9,79	96,61	129,52
1998	100,51	-11,10	8,30	-49,55	92,21	108,81
1999	60,81	-39,50	5,43	-34,57	55,38	66,24
2000	87,78	44,35	4,02	-25,91	83,76	91,80
2001	117,07	33,37	6,56	63,11	110,51	123,64
2002	98,16	-16,15	11,08	68,74	87,09	109,24
2003	175,28	78,56	3,19	-71,22	172,09	178,46
2004	210,31	19,99	4,93	54,52	205,38	215,23
2005	199,61	-5,08	19,59	297,78	180,02	219,21
2006	229,56	15,00	63,41	223,63	166,15	292,97
Ene-Sep 2006	173,26	---	61,65	---	111,60	234,90
Ene-Sep 2007	258,90	49,43	47,05	-23,68	211,80	305,90

Fuente: Intercambio comercial con África y Medio Oriente, Dirección de África del Norte y Medio Oriente, MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO (documento interno en base a datos del INDEC y DIREB)

Cuadro 2

Exportaciones Argentinas hacia África en millones de U\$S

1990 – 2000

Año	País								
	Angola	Argelia	Egipto	Libia	Marruecos	Nigeria	Sudáfrica	Túnez	Total África
1990	22,68	46,81	134,21	16,42	16,78	6,40	83,36	28	415,37
1991	19,97	39,99	141,08	13,62	13,18	22,30	73,78	23	404
1992	14,93	13,55	156	13,66	34,28	48,60	225,55	34	692
1993	6,96	8,31	135,41	13,40	30	7,47	79,24	30	403,83
1994	3	30,21	151,50	3,63	56,12	8,60	180,46	29	541,22
1995	19,77	61,06	228,52	6,11	45,13	4,69	337,73	26	897,03
1996	38,90	80,64	323,32	31,58	147,13	50,20	246,99	90	1126
1997	4,13	40,19	459,10	23,18	113,06	44,15	303,28	96	1255,43
1998	6,21	69,70	397,21	37,12	100,51	30,90	252,68	50	1122,64
1999	7	110,93	386,37	12,45	60,81	45,22	308,44	44	1108,08
2000	11,80	69,89	348,85	53,70	87,70	46,14	243,02	72	1080,31

Fuente: LECHINI, Gladys, 2006, *Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?*, Buenos Aires: Ediciones CLACSO.

Cuadro 3

Importaciones Argentinas desde África en millones de U\$S

1990 – 2000

Año	País								
	Angola	Argelia	Egipto	Libia	Marruecos	Nigeria	Sudáfrica	Túnez	Total África
1990	0	0	0,57	0	0,83	0,37	19,92	0	21,54
1991	0,03	0	0,28	6,07	1,31	37,93	56,34	0	112,82
1992	0	0,02	0,74	0,53	2,87	3,89	88,99	0	106,58
1993	0	4,65	1,61	0,21	3,07	0,37	98,55	0,74	134,33
1994	0	14,34	3,65	22,27	2,16	40,33	100,37	4,55	190,25
1995	5,82	18,57	1,33	26,50	7	42,30	124,47	2,54	256,18
1996	0	25,36	1,21	12,88	18,23	23,02	105,02	8,09	281,36
1997	5,65	33,76	3,64	26,65	16,45	30,76	109,44	12,60	330,89
1998	0	26,37	3,85	15,56	8,30	5,02	110,65	10,22	216,51
1999	0	12,25	8,75	0	5,43	29,08	93,45	11,55	207,12
2000	15,36	39,30	10,69	2,56	4,02	198,62	85,14	20,31	445,34

Fuente: LECHINI, Gladys, 2006, *Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?*, Buenos Aires: Ediciones CLACSO.

Cuadro 4
Exportaciones Argentinas hacia África en millones de U\$S (2001 – 2006)

Año	País								
	Angola	Argelia	Egipto	Libia	Marruecos	Nigeria	Sudáfrica	Túnez	Total África
2001	18	158	345	23	117	60	315	83	1.579
2002	29	114	405	18	98	74	291	92	1.649
2003	63	207	446	21	74	70	333	101	1.566
2004	80	448	591	53	70	95	605	112	2.571
2005	139	452	558	60	199	108	491	111	2.455
2006	138	537	324	83	232	158	916	132	2.943

Fuente: Centro de Economía Internacional, MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO, en base a datos del INDEC.

Cuadro 5
Importaciones Argentinas desde África en millones de U\$S (2001 – 2006)

Año	País								
	Angola	Argelia	Egipto	Libia	Marruecos	Nigeria	Sudáfrica	Túnez	Total África
2001	0	2	7	5	6	114	123	5	269
2002	0	1	1	0	11	20	32	9	89
2003	0	0	6	0	3	37	53	13	122
2004	0	0	18	0	5	15	90	15	181
2005	0	0,65	3	0	19	0,44	108	6	168
2006	0,01	15	15	7	63	0,58	118	9	238

Fuente: Centro de Economía Internacional, MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO, en base a datos del INDEC.

Cuadro 6
Exportaciones Brasileñas hacia África en millones de U\$S
1990 - 2000

Año	País								
	Angola	Argelia	Egipto	Libia	Marruecos	Nigeria	Sudáfrica	Túnez	Total África
1990	83.175	45.216	174.098	73.282	95.771	179.993	166.285	21.947	1.012.322
1991	69.040	45.269	163.024	69.530	123.985	176.699	160.773	14.111	1.034.902
1992	62.186	14.695	15.668	36.020	115.705	307.999	172.303	32.369	1.137.737
1993	37.618	28.960	175.691	65.646	114.993	239.868	189.569	51.683	1.112.294
1994	154.800	45.148	179.383	53.649	116.441	149.295	223.540	44.452	1.349.205
1995	20.666	98.429	369.666	48.731	175.057	243.327	260.928	20.534	1.585.821
1996	34.928	115.398	224.370	74.505	162.102	274.540	291.885	49.419	1.527.022
1997	81.795	38.388	269.747	65.353	184.475	249.180	331.675	48.329	1.520.060
1998	120.184	37.417	383.381	69.229	193.482	328.038	219.885	35.974	1.651.086
1999	64.102	64.004	291.877	55.509	122.315	226.802	273.215	38.556	1.336.446
2000	106.269	41.405	239.563	45.709	138.612	246.818	302.141	40.249	1.346.818

Fuente: LECHINI, Gladys, 2006, *Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?*, Buenos Aires: Ediciones CLACSO.

Cuadro 7
Importaciones Brasileñas desde África en millones de u\$s
1990 - 2000

Año	País								
	Angola	Argelia	Egipto	Libia	Marruecos	Nigeria	Sudáfrica	Túnez	Total África
1990	111.645	222.178	494,68	0	24.329	61.363	80.481	0	578.210
1991	148.274	231.329	6.437	21.631	23.719	248.765	75.495	0	838.966
1992	34.979	304.059	3.698	1.782	26.153	34.744	95.320	110	551.067
1993	28.438	535.743	14.428	4.469	32.237	232.114	135.245	9.542	1.162.331
1994	14.706	256.335	8.130	4.555	34.766	357.123	244.029	20.446	1.072.075
1995	39.155	236.591	23.471	6.142	49.029	283.745	336.941	20.574	1.180.637
1996	140.272	668.430	14.337	5.975	42.326	254.910	418.411	22.241	1.690.473
1997	36.800	767.653	45.804	13.870	50.181	520.281	351.396	24.897	1.995.198
1998	11.389	623.713	9.473	2.699	75.699	611.508	287.379	26.175	1.819.183
1999	26.816	986.540	10.755	31.576	58.553	738.198	172.349	7.494	2.222.163
2000	31.415	1.507.220	35.846	8.533	82.371	737.600	227.578	45.570	2.908.184

Fuente: LECHINI, Gladys, 2006, *Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?*, Buenos Aires: Ediciones CLACSO.

Cuadro 8
Exportaciones Brasileñas hacia África en millones de U\$S
2001 - 2006

Año	País							
	Angola	Argelia	Egipto	Libia	Marruecos	Nigeria	Sudáfrica	Túnez
2001	141,95	44,78	424,25	35,27	189,20	416,87	423,83	53,57
2002	199,45	86,85	386,05	29,68	235	507,64	477,68	66,64
2003	235,01	153,70	462,13	52,553	226,50	469,73	733,17	56,34
2004	357,66	348,53	623,62	116,39	348,98	505,23	1.035,86	112,66
2005	521,32	384,34	868,23	213,16	414,16	953,22	1.369,39	108,80
2006	837,77	456,72	1.349,48	203,38	391,57	1.373	1.459,33	150,20

Fuente: Ministerio de Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior do Brasil, SECEX

Cuadro 9

Importaciones Brasileñas desde África en millones de U\$S 2001 - 2006

Año	País							
	Angola	Argelia	Egipto	Libia	Marruecos	Nigeria	Sudáfrica	Túnez
2001	174,83	1.097,79	46,98	8,19	97,32	1.376,17	285,97	33,71
2002	11,62	998,92	24,79	1,79	146,49	1.094,55	181,66	38,08
2003	7,55	1.123	34,61	26	202	1.521,66	202,20	42,30
2004	3,58	1.944,46	33,48	56,69	241	3.501	268,09	74,18
2005	120,23	2.831,17	31,12	34,48	311,41	2.643	341,54	58,43
2006	459,99	1.970,70	37,76	288,40	331,29	3.918,29	434,85	81,80

Fuente: Ministerio de Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior do Brasil, SECEX

ANEXO III

**Acuerdo Marco sobre Comercio
entre el MERCOSUR y el Reino de Marruecos**

Firmado en Brasilia el 26 de noviembre de 2004

Acordo-Quadro sobre Comércio entre o Mercosul o Reino do Marrocos

A República da Argentina, a República Federativa do Brasil, a República do Paraguai e a República Oriental do Uruguai, Estados Partes do MERCOSUL, e o Reino do Marrocos;

Desejando estabelecer regras claras, previsíveis e duradouras para promover o desenvolvimento do comércio e de investimentos recíprocos;

Reafirmando o compromisso de reforçar as regras do comércio internacional, em conformidade com as normas da Organização Mundial do Comércio;

Levando em consideração a Decisão da Organização Mundial do Comércio sobre “Tratamento Diferenciado e Mais Favorável, Reciprocidade e Maior Participação dos Países em Desenvolvimento”;

Reconhecendo que os acordos de livre comércio contribuem para a expansão do comércio mundial, para uma maior estabilidade internacional e, em particular, para o desenvolvimento de relações mais próximas entre seus povos;

Considerando que o processo de integração econômica inclui não apenas a liberação recíproca e gradativa do comércio, mas também o estabelecimento de uma cooperação econômica mais ampla;

ACORDAM:

ARTIGO 1

Para os fins do presente Acordo, as Partes Contratantes são o MERCOSUL e o Reino do Marrocos. As Partes Signatárias são a República Argentina, a República Federativa do Brasil, a República do Paraguai, a República Oriental do Uruguai e o Reino do Marrocos.

ARTIGO 2

O presente Acordo-Quadro tem por objetivo fortalecer as relações entre as Partes Contratantes, promover a expansão do comércio e estabelecer as condições

e mecanismos para negociar uma Área de Livre Comércio em conformidade com as regras e disciplinas da Organização Mundial do Comércio.

ARTIGO 3

1. Como primeiro passo para cumprir os objetivos referidos no Artigo 2, as Partes Contratantes acordam concluir um Acordo de Preferências Fixas, visando ao aumento dos fluxos do comércio bilateral por meio da outorga de acesso efetivo aos seus respectivos mercados mediante concessões mútuas.

2. As Partes Contratantes acordam, ainda, empreender negociações periódicas visando a ampliar o alcance do Acordo de Preferências Fixas.

ARTIGO 4

1. As Partes Contratantes acordam constituir um Comitê de Negociação. Seus membros serão, pelo MERCOSUL: o Grupo Mercado Comum ou seus representantes; pelo Reino do Marrocos: o Ministério Encarregado do Comércio Exterior ou seus representantes. A fim de cumprir os objetivos fixados no Artigo 2, o Comitê de Negociação estabelecerá um cronograma de trabalho para as negociações.

2. O Comitê de Negociação reunir-se-á com a frequência determinada pelas Partes Contratantes.

ARTIGO 5

A Comissão Negociadora servirá de foro para:

- a) Trocar informações sobre as tarifas aplicadas por cada Parte, sobre o comércio bilateral e o comércio com terceiros países, bem como sobre suas respectivas políticas comerciais;
- b) Trocar informações sobre acesso a mercado, medidas tarifárias e não tarifárias, medidas sanitárias e fitossanitárias, normas técnicas, regras de origem, regime de salvaguardas, direitos anti-dumping e direitos compensatórios, regimes aduaneiros especiais e solução de controvérsias, entre outros;
- c) Identificar e propor medidas para atingir os objetivos fixados no artigo 3, inclusive no que tange à facilitação de negócios;
- d) Estabelecer os critérios para a negociação de uma Área de Livre Comércio entre o MERCOSUL e o Reino do Marrocos;
- e) Negociar um acordo para o estabelecimento de uma Área de Livre Comércio entre o MERCOSUL e o Reino do Marrocos, com base nos critérios acordados;
- f) Cumprir as outras tarefas que as Partes Contratantes determinarem.

ARTIGO 6

Com o objetivo de ampliar o conhecimento mútuo sobre as oportunidades comerciais e de investimentos em ambas as Partes, as Partes Contratantes estimularão as atividades de promoção comercial, tais como seminários, missões empresariais, feiras, simpósios e exposições.

ARTIGO 7

As Partes Contratantes promoverão o desenvolvimento de ações conjuntas orientadas à implementação de projetos de cooperação nos setores agrícola e industrial, entre outros, por meio da troca de informações, da realização de programas de capacitação e de missões técnicas.

ARTIGO 8

As Partes Contratantes promoverão a expansão e diversificação do comércio de serviços entre elas, em conformidade com as decisões que possa adotar o Comitê de Negociação e com o Acordo Geral sobre Comércio de Serviços (GATS), da Organização Mundial do Comércio.

ARTIGO 9

As Partes Contratantes acordam cooperar para a promoção de relações mais próximas entre suas organizações relevantes nas áreas de saúde vegetal e animal, normalização, inocuidade alimentar, reconhecimento mútuo de medidas sanitárias e fitossanitárias, inclusive por meio de acordos de equivalência, em conformidade com os critérios internacionais relevantes.

ARTIGO 10

1. O presente Acordo entrará em vigor trinta dias após a data da última notificação, pelas Partes Contratantes, por escrito e pelos canais diplomáticos, do cumprimento das formalidades legais internas necessárias para esse fim.
2. Este acordo permanecerá em vigor por um período de 3 anos, automaticamente renováveis por igual período de 3 anos. Cada uma das Partes poderá denunciar o acordo a qualquer momento por meio de notificação à outra Parte, pelos canais diplomáticos. A denúncia entrará em vigor seis meses após a data da sua notificação.

ARTIGO 11

1. Para os fins do estabelecido no Artigo 10.1, o Governo da República do Paraguai será o Depositário do presente Acordo pelo MERCOSUL.

2. No cumprimento das funções de Depositário previstas no Artigo 11.1, o Governo da República do Paraguai notificará os demais Estados Partes do MERCOSUL sobre a data de entrada em vigência do presente Acordo.

ARTIGO 12

O presente Acordo poderá ser emendado com o consentimento mútuo das Partes Contratantes por meio de troca de notas pelos canais diplomáticos.

ASSINADO na cidade de Brasília, República Federativa do Brasil, aos 26 dias do mês de novembro de dois mil e quatro, em dois exemplares originais, nos idiomas espanhol, português, inglês e árabe, sendo todos os textos igualmente autênticos. Em caso de dúvida ou divergência em sua interpretação, o texto em inglês prevalecerá.

Pela República Argentina
Pela República Federativa do Brasil
Pela República do Paraguai
Pela República Oriental do Uruguai

Pelo Reino de Marrocos

Cumbre América del Sur – Países Árabes

Declaración de Brasilia

10-11 de mayo de 2005

Por invitación del Presidente Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa de Brasil, favorablemente acogida por los países árabes y sudamericanos, los Jefes de Estado y de Gobierno de los países sudamericanos y árabes se reunieron en Brasilia, los días 10 y 11 de mayo de 2005, con el objetivo de fortalecer las relaciones birregionales, ampliar la cooperación y establecer una asociación para promover el desarrollo, la justicia y la paz internacional, de acuerdo con lo siguiente:

1. Introducción

- 1.1 Declaran que comparten el objetivo de elaborar una agenda para el desarrollo económico y social sostenible, que será aplicada de manera birregional y coordinada por medio de los foros regionales e internacionales pertinentes.
- 1.2 Afirman que, con el objeto de promover la paz, la seguridad y la estabilidad en el mundo, la cooperación entre las dos regiones debe ser orientada por el compromiso con el multilateralismo, el respeto al Derecho Internacional, la observancia de los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario; con el desarme y la no-proliferación de armas nucleares y de otras armas de destrucción masiva; con la búsqueda del desarrollo sostenible con justicia social, particularmente la erradicación del hambre y de la pobreza; y con la protección del medio ambiente.
- 1.3 Reafirman su adhesión y respeto pleno a los principios de soberanía e integridad territorial de los Estados y al arreglo pacífico de todos los conflictos y cuestiones internacionales, regionales y bilaterales de acuerdo con el Derecho Internacional y la Carta de las Naciones Unidas, *inter alia*, mediante los canales diplomáticos establecidos, inclusive por medio de negociaciones directas y, cuando se juzgue apropiado, la remisión a la Corte Internacional de Justicia.
- 1.4 Reafirman su compromiso con la implementación no selectiva de las resoluciones de la ONU y declaran su oposición a medidas unilaterales y a sanciones ilegales impuestas contra los Estados. En este sentido, enfatizan su adhesión a los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, en particular las prohibiciones al uso de la fuerza o la amenaza del uso de la fuerza en las relaciones internacionales.
- 1.5 Subrayan la importancia de medidas para estimular la confianza y el entendimiento mutuo para la coexistencia pacífica entre las naciones, reconociendo, en este contexto, las dimensiones de la globalización y la importancia de preservar la identidad nacional y respetar la diversidad cultural, así como el papel desempeñado por los intercambios culturales y el diálogo entre las civilizaciones en la construcción de un mundo en el cual prevalezcan la tolerancia y la inclusión. En este sentido, apoyan, además, iniciativas recientes como la propuesta “Alianza de Civilizaciones”, que tienen como objetivo promover el

- diálogo cultural y político entre las civilizaciones y las iniciativas del Estado de Qatar sobre el diálogo entre civilizaciones y religiones.
- 1.6 Apoyan los esfuerzos y mecanismos internacionales destinados a erradicar el hambre y la pobreza y a promover el desarrollo, especialmente el Fondo Internacional de Solidaridad, adoptado por medio de la Resolución 265/56 de la Asamblea General de las Naciones Unidas y la iniciativa “Acción Contra el Hambre y la Pobreza”, que resultó en la Declaración de Nueva York deL 20 de septiembre de 2004. Instan a los gobiernos, a las organizaciones internacionales y regionales y a la sociedad civil a que se empeñen – a nivel mundial – en identificar posibles fuentes adicionales de financiamiento para el desarrollo.
 - 1.7 Reafirman la importancia de una participación amplia y al más alto nivel de todas las partes interesadas en la segunda etapa de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, que se llevará a cabo entre los días 16 y 18 de noviembre de 2005 en Túnez, en reconocimiento de la importancia de la Tecnología de la Información y Comunicación (TIC) para el mundo contemporáneo, su impacto positivo en la promoción de la cooperación entre los países y su contribución para disminuir la brecha digital que los divide y el fortalecimiento de la estabilidad de esos países.
 - 1.8 Reafirman el derecho eminente de los Estados sobre sus recursos naturales como fue establecido en diversas resoluciones de las Naciones Unidas, así como los derechos soberanos de los pueblos de disponer de dichos recursos de acuerdo con sus intereses. En este sentido, ratifican el derecho de los Estados de establecer las contribuciones que juzguen más equitativas, así como coordinar políticas de defensa de precios justos para sus exportaciones agrícolas y rechazar todas las medidas discriminatorias y proteccionistas.

2. Fortalecimiento de la Cooperación Birregional, de las Relaciones Multilaterales, de la Paz y de la Seguridad

- 2.1 Subrayan la importancia del respeto al Derecho Internacional y del cumplimiento de la Carta de las Naciones Unidas en lo que se refiere, particularmente, a la soberanía de los Estados y al fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Acuerdan, además, que la diplomacia constituye el medio más apropiado para alcanzar este objetivo.
- 2.2 Reafirman la necesidad de combatir las amenazas a la paz y a la seguridad internacionales, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y los instrumentos legales de los que sean partes.
- 2.3 Acogen con beneplácito el hecho de que el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco) está en vigor para los países sudamericanos. Enfatizan la importancia de los Tratados de Tlatelolco, Rarotonga, Bangkok y Pelindaba, que establecen zonas libres de armas nucleares, así como el Tratado Antártico, para, *inter alia*, construir un mundo completamente libre de las armas nucleares.
- 2.4 Reiteran sus posiciones de principio sobre el desarme nuclear y la no-proliferación de armas nucleares y de otras armas de destrucción masiva, así como su profunda preocupación por la lentitud del proceso de desarme nuclear. Reafirman, además, la ilegitimidad del uso o de la amenaza del uso de armas nucleares por cualquier Estado y enfatizan la importancia de garantías de

- seguridad a los países que no poseen armas nucleares y, en este sentido, la importancia de acciones eficaces hacia la adhesión universal al Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) y avances hacia la universalización de otros acuerdos relevantes negociados multilateralmente en los campos del desarme y de la no-proliferación.
- 2.5** Reafirman la importancia de la coordinación en los foros multilaterales de desarme, a fin de promover posiciones comunes con relación al progreso de la comunidad internacional hacia el desarme nuclear total.
- 2.6** Reafirman que la seguridad y la estabilidad regional en el Medio Oriente requieren la total eliminación de armas nucleares y otras armas de destrucción masiva. En este sentido, hacen un llamado a las partes interesadas y a la comunidad internacional para que tomen medidas concretas y urgentes para el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en el Medio Oriente. Reafirman la importancia de que todos los países de la región, sin excepción, adhieran al TNP y sometan todas sus instalaciones nucleares a las salvaguardias amplias del OIEA, con miras a la adhesión universal al Tratado en el Medio Oriente. Manifiestan, además, su apoyo a la Iniciativa Árabe en favor de la creación de una Zona Libre de Armas de Destrucción Masiva en el Medio Oriente.
- 2.7** Recuerdan que, para que las Naciones Unidas cumplan su papel, se hace indispensable una reforma amplia e integral, particularmente en lo que concierne a la Asamblea General, al Consejo de Seguridad y al Consejo Económico y Social, con el fin de lograr que estos órganos sean más eficientes, democráticos, transparentes y representativos, de conformidad con su naturaleza y funciones y con los objetivos para los cuales fueron creados.
- 2.8** Reafirman la necesidad de alcanzar una paz justa, duradera y completa en el Medio Oriente, con base en el principio de tierra por paz y en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General de las Naciones Unidas, particularmente las Resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad, así como el Acuerdo-marco de Madrid y la “Iniciativa de Paz Árabe”, que garantice la seguridad de todos los países de la región. Igualmente, subrayan la necesidad de realizar la plena implementación de la “Hoja de Ruta”. Reafirman la necesidad de materializar los derechos nacionales legítimos del pueblo palestino y de implementar la Resolución 1515 (2003) del Consejo de Seguridad, así como de la creación del Estado Palestino independiente con base en las fronteras de 1967, que coexista pacíficamente al lado del Estado de Israel, y la retirada de Israel de todos los territorios árabes ocupados hasta las fronteras del 4 de junio de 1967 y el desmantelamiento de los asentamientos, inclusive los de Jerusalén del Este. Toman debidamente en cuenta la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia del día 9 de julio de 2004 correspondiente a “Las Consecuencias Legales de la Construcción de un Muro en los Territorios Palestinos Ocupados” y exhortan a todas las partes interesadas a cumplir con la referida opinión consultiva.
- 2.9** Expresando su inquietud por la continuación de las tensiones, de la violencia, de los ataques militares y actos terroristas en el Medio Oriente, que ponen en riesgo la paz regional y mundial, reafirman su apoyo a los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas y de otros actores de la comunidad internacional en favor de la reanudación del proceso de paz y exhortan a las partes interesadas a

- emprender esfuerzos para apoyar un proceso de negociaciones con base en los principios y normas fundamentales del Derecho Internacional.
- 2.10** Enfatizan la importancia de respetar la unidad, la soberanía y la independencia de Irak, así como la no injerencia en sus asuntos internos; respetan la voluntad del pueblo iraquí de decidir libremente su futuro, como fue manifestada en las elecciones generales del 30 de enero de 2005, consideradas como un paso decisivo rumbo a la transición pacífica de poder, con miras al establecimiento de un gobierno democrático, constitucional y federal (si así lo decide el pueblo iraquí) y a la conclusión del proceso político. Reafirman su apoyo al gobierno de transición iraquí electo e instan a la comunidad internacional a apoyar al gobierno en los esfuerzos emprendidos en el actual proceso, que tiene como objetivo la estabilidad y la construcción en el país. Condenan las operaciones terroristas, que tienen como objetivo la población civil, la infraestructura y el proceso democrático. Reafirman, también, el papel esencial de las Naciones Unidas, así como la necesidad de un papel más relevante de la Liga de los Estados Árabes en la reconstrucción de Irak y de sus instituciones.
- 2.11** Expresan su profunda preocupación con relación a las sanciones unilaterales impuestas a Siria por el gobierno de los Estados Unidos de América y consideran que el llamado “Syria Accountability Act” viola principios del Derecho Internacional y constituye una trasgresión de los objetivos y principios de las Naciones Unidas, creando, de este modo, un grave precedente en las relaciones entre los Estados independientes.
- 2.12** Afirman la integridad territorial de Sudán y la unidad de su pueblo y exhortan a las partes interesadas a apoyar los esfuerzos a favor de una paz amplia, de la reconstrucción y de este país; acogen con satisfacción las medidas tomadas por el Gobierno de Sudán a fin de facilitar la asistencia internacional para la crisis humanitaria en la región de Darfour y expresan su gran interés en que la Liga Árabe y la Unión Africana emprendan esfuerzos en este campo.
- 2.13** Acogen con beneplácito los avances logrados en el proceso de reconciliación nacional en Somalia y expresan su apoyo a las instituciones constituidas resultantes de ese proceso, así como los esfuerzos en marcha para restaurar la paz y la estabilidad como elementos necesarios para la reconstrucción y la transformación democrática y pacífica en Somalia.
- 2.14** Instan a la República Islámica de Irán a responder de forma positiva a la iniciativa de los Emiratos Árabes Unidos con vistas a alcanzar una solución pacífica para la cuestión de las Tres Islas de los Emiratos Árabes Unidos (Tonb Alkobra, Tonb Alsoukra y Abou Moussa), mediante diálogo y negociaciones directas, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas y el Derecho Internacional.
- 2.15** Los Jefes de Estado y de Gobierno de los países sudamericanos y de los países árabes convocan a la República Argentina y al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte a reanudar las negociaciones a fin de que se encuentre, a la mayor brevedad posible, una solución justa, pacífica y duradera de la controversia de soberanía sobre la Cuestión Malvinas, de acuerdo con las numerosas Resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Expresan además que la inclusión de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur como territorios asociados a Europa en el Anexo II relacionado con el Título IV “Asociación de los Países y Territorios de Ultramar” de la Parte III del Tratado

Constitucional de la Unión Europea, resulta incompatible con la existencia de una disputa de soberanía sobre dichas islas.

- 2.16** Enfatizan la importancia de combatir el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones por medio de una cooperación internacional activa y eficaz en el ámbito de las Naciones Unidas y de las organizaciones regionales pertinentes, con base en el respeto a los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y en estricta conformidad con los principios del Derecho Internacional y de los Derechos Humanos. Reafirman, además, la importancia de reforzar la cooperación y la coordinación en el intercambio de información y conocimiento técnico, y en el desarrollo de órganos competentes especializados en la lucha contra el terrorismo. Hacen un llamamiento a que se convoque una conferencia internacional, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, para estudiar este fenómeno y para definir el crimen de terrorismo. Toman nota de las recomendaciones adoptadas por la Conferencia Internacional sobre Contraterrorismo, patrocinada por el Reino de Arabia Saudita, en Riad, entre los días 5 y 8 de febrero de 2005, las cuales representan un enfoque amplio para contrarrestar el fenómeno del terrorismo. Apoyan la propuesta de S. A. R. Abdullah Bin Abdul Aziz, el Príncipe Heredero del Reino de Arabia Saudita, para establecer el Centro Internacional de Contraterrorismo.
- 2.17** Reafirman su rechazo a la ocupación extranjera y reconocen el derecho de los Estados y pueblos a resistir a la ocupación extranjera, de acuerdo con los principios de la legalidad internacional y de conformidad con el Derecho Internacional Humanitario.
- 2.18** Acogen con beneplácito la iniciativa del Estado de Qatar y del Alto Comisionado de Derechos Humanos para que el Estado de Qatar sea sede del Centro de las Naciones Unidas para Derechos Humanos para Asia Occidental y la Región Árabe.
- 2.19** Reconocen el papel fundamental de la cooperación internacional para enfrentar el problema mundial de las drogas ilícitas y delitos conexos. Expresan su determinación en abordar esta cuestión de manera equilibrada, multilateral, inclusiva y no-selectiva, con base en el principio de la responsabilidad compartida, y de acuerdo con las legislaciones nacionales.
- 2.20** Conviene en trabajar juntos en los foros multilaterales para promover acciones concertadas por parte de la comunidad internacional con miras a cumplir las metas de desarrollo del milenio establecidas en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas. Declaran, igualmente, su determinación de coordinarse para lograr la plena implementación de la Agenda de Doha, así como de reforzar el sistema de comercio multilateral, el cual debe ser justo y basado en reglas que faciliten la inserción equitativa de los países en desarrollo en la economía mundial.
- 2.21** En ocasión de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno que se llevó a cabo en la ciudad de Brasilia, los países árabes y sudamericanos acuerdan apoyar las candidaturas de Perú y Qatar para asientos no permanentes en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas durante el período 2006-2007.

3. Cooperación Cultural

- 3.1** Enfatizan la importancia de la interacción cultural entre los pueblos para el enriquecimiento de la Civilización y reconocen que la Cumbre América del Sur-

Países Árabes ofrece una oportunidad para fortalecer el entendimiento mutuo entre los pueblos de ambas regiones y sus culturas. En este sentido, expresan su apreciación por el papel positivo ejercido por los nacionales sudamericanos de descendencia árabe en la promoción de las relaciones birregionales.

- 3.2** Reafirman la creciente importancia de la cultura como puente de integración entre los pueblos y como actividad económica que estimule el desarrollo y la cooperación mutua.
- 3.3** Reconocen la necesidad de preservar sus respectivas identidades culturales y de divulgar entre sí los aspectos más significativos de sus legados culturales. En este sentido, deciden promover mecanismos de intercambio cultural en una amplia gama de producciones artísticas, tales como festivales de cine, exposiciones de arte y conciertos de música popular y clásica, entre otras expresiones culturales arraigadas en las tradiciones de sus pueblos.
- 3.4** Acogen con beneplácito las recomendaciones del Seminario Cultural realizado en Marrakech, paralelamente a la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores sudamericanos y árabes, así como la iniciativa de Marruecos de ser sede del Instituto de Investigaciones Sudamericanas.
- 3.5** En este contexto, deciden realizar una reunión de expertos a nivel birregional para seleccionar obras de la lengua árabe y de las lenguas oficiales de los países sudamericanos que serán traducidas recíprocamente, con el objetivo de establecer una Biblioteca Árabe-Sudamericana.
- 3.6** Acogen con satisfacción el ofrecimiento de Argelia para ser sede de una reunión ministerial destinada a examinar los aspectos culturales y el seguimiento de las recomendaciones relativas a cooperación cultural entre los países árabes y sudamericanos incluidas en esta Declaración.
- 3.7** Aceptan con satisfacción el ofrecimiento de Siria para ser sede de un seminario sobre la creación de la Biblioteca Árabe-Sudamericana mencionada en esta Declaración. El referido seminario será realizado en la ciudad de Alepo, del 2 al 3 de octubre de 2005.
- 3.8** Afirman la importancia de promover la cooperación y el intercambio en materia audio-visual, con el objetivo de divulgar sus respectivas culturas e idiomas de forma más dinámica.
- 3.9** Deciden promover programas de intercambio cultural e interacción entre productores culturales en ambas regiones, así como estimular al sector privado a invertir en la cultura para encontrar canales apropiados y directos que permitan la difusión mutua de las realidades de ambas regiones entre sus respectivas sociedades.
- 3.10** Deciden promover la cooperación en materia educacional y académica por medio de la concesión de becas y el intercambio de visitas de profesores universitarios, especialmente en el campo de la enseñanza de la lengua, así como otras actividades, tales como la organización de conferencias y seminarios sobre asuntos de interés mutuo.
- 3.11** Reconocen la relevancia y diversidad de las herencias culturales de sus países y la necesidad de preservarlas; para este efecto, deciden promover la cooperación técnica en los campos de la excavación arqueológica de monumentos históricos y obras de arte y su restauración, al tiempo que se fomente la cooperación en el área de la prevención del contrabando de antigüedades y de piezas del patrimonio histórico cultural.

3.12 Conviene sobre la necesidad de promover, de manera conjunta, producciones culturales e intercambios de expertos entre los países sudamericanos y árabes, con miras a establecer un proyecto a gran escala para la protección del patrimonio de la humanidad y diseminar la cultura de la paz.

3.13 Conviene en fomentar programas de intercambio en el campo deportivo como medio de aproximar las generaciones más jóvenes de ambas regiones.

4. Cooperación Económica

4.1 Afirman que la paz, la seguridad y la estabilidad en ambas regiones constituyen la base de la prosperidad económica y del desarrollo social y declaran su determinación de cooperar entre sí en todos los campos, *inter alia*, en la solución de controversias que los afecten directamente, así como cooperar con otras partes en el ámbito internacional, con el objetivo de aumentar la participación de las regiones árabe y sudamericana en el proceso de toma de decisiones económicas a nivel mundial.

4.2 Se comprometen a intensificar la coordinación de sus posiciones en los foros económicos y comerciales, a fin de discutir asuntos de interés mutuo, de acuerdo con los objetivos enunciados en la presente Declaración. En este sentido, reafirman su compromiso con el fortalecimiento de las instituciones económicas y sociales de las Naciones Unidas para promover una amplia y ambiciosa agenda económica, social y de desarrollo e implementar las resoluciones pertinentes adoptadas en las principales conferencias de las Naciones Unidas.

4.3 Resaltan su compromiso de proteger la propiedad intelectual, reconociendo que la protección de la propiedad intelectual no debe impedir que los países en desarrollo tengan acceso a la tecnología y a la ciencia de base ni adoptan medidas que promuevan el desarrollo nacional, particularmente en lo que respecta a las políticas públicas de salud.

5. Comercio Internacional

5.1 Conviene que el comercio internacional representa un medio para promover el desarrollo económico, crear oportunidades de empleo, aumentar los ingresos, reducir la pobreza y mejorar las condiciones de vida. Reconocen que, a pesar de la expansión y del vigor de los flujos comerciales a lo largo de las últimas décadas, no se han obtenido beneficios equitativos en materia de desarrollo, en especial para las economías pequeñas y vulnerables, en razón de la asimetría de las reglas y de las distorsiones del comercio internacional, que aumentan la brecha entre países desarrollados y en desarrollo.

5.2 Afirman que un sistema de comercio multilateral, reglamentado, transparente, no discriminatorio y justo es fundamental para que los países en desarrollo puedan beneficiarse de la globalización. En este espíritu, reafirman su apoyo al fortalecimiento de la Organización Mundial de Comercio y a la conclusión exitosa de las negociaciones sobre la implementación de la Agenda de Doha para el Desarrollo, en beneficio de los países en desarrollo, inclusive en los sectores en que son más competitivos.

5.3 Expresan su apoyo para que todos los Estados participantes en esta Cumbre que sean candidatos a miembros de la OMC puedan ingresar a la Organización de manera rápida y satisfactoria.

- 5.4** Reconociendo la importancia de la interacción entre los países árabes y sudamericanos, afirman que esta interacción tiene un papel fundamental en la ronda de negociaciones comerciales multilaterales, en la obtención de resultados positivos que garanticen que el comercio internacional tome en cuenta su impacto en el desarrollo y se convierta en instrumento eficaz para la reducción de las desigualdades entre países desarrollados y en desarrollo, así como un factor clave para el progreso y el bienestar de sus sociedades. Enfatizan, además, la necesidad de eliminar las distorsiones existentes en el sistema multilateral de comercio, particularmente en la agricultura, las cuales impiden que los países en desarrollo se beneficien de sus ventajas comparativas.
- 5.5** Deciden apoyar las solicitudes de organizaciones regionales en sus respectivas regiones de obtener estatus de observadoras en órganos relevantes de la OMC, de acuerdo con las reglas y los procedimientos de esta Organización.
- 5.6** Declaran su apoyo especial al papel desempeñado por la UNCTAD como punto focal en el ámbito de las Naciones Unidas para el tratamiento integrado del comercio y del desarrollo, y de los temas interrelacionados en áreas de finanzas, tecnología, inversiones y desarrollo sostenible, tal como fue destacado en el Consenso de São Paulo y en la Declaración Ministerial del G-77, documentos aprobados en la XI UNCTAD, realizada en São Paulo en junio de 2004.

6. Sistema Financiero Internacional

- 6.1** Reafirman la necesidad de que sean promovidas reformas en la estructura del sistema financiero internacional, a fin de apoyar los esfuerzos de los países en desarrollo para alcanzar el crecimiento económico con igualdad social. Reconocen que estas reformas deben incluir el perfeccionamiento de instrumentos más adecuados para prevenir y administrar las crisis financieras, así como la identificación y la implementación de nuevos mecanismos capaces de garantizar la sostenibilidad de flujos financieros y garantizar un papel más destacado a los países en desarrollo en el proceso de toma de decisiones de las instituciones financieras multilaterales.
- 6.2** Expresan su preocupación con respecto a la volatilidad de los mercados financieros internacionales. Consideran necesario realizar esfuerzos adicionales en los foros financieros internacionales, en favor de reformas que permitan que los países desarrollados y en desarrollo cooperen de forma más eficaz para fortalecer el entendimiento mutuo sobre los principales asuntos financieros internacionales. Conviene que son necesarios avances adicionales en el apoyo a proyectos, políticas y programas de desarrollo adoptados por los países en desarrollo, particularmente mediante mecanismos financieros innovadores, que no afecten sus economías.
- 6.3** Enfatizan la importancia de contar con recursos financieros estables y continuos destinados a promover el desarrollo económico y social, particularmente en las áreas de infraestructura y erradicación de la pobreza y del hambre. Resaltan, en particular, la necesidad de que las instituciones financieras multilaterales reconozcan que los gastos públicos en las áreas social y de infraestructura sean contabilizados como inversiones y no como deuda pública.

7. Desarrollo Sostenible

- 7.1 Reiteran su compromiso con los principios y objetivos declarados en los principales documentos multilaterales relativos al desarrollo sostenible, como por ejemplo la Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo y la Agenda 21, adoptadas en la Conferencia de Río de Janeiro en 1992, así como la implementación del Plan de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, llevada a cabo en Johannesburgo en el año 2002.
- 7.2 Acogen con beneplácito el éxito de la XII Sesión de la Comisión de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, durante la cual fueron tratados asuntos relevantes para las dos regiones, como por ejemplo recursos hídricos, saneamiento básico y asentamientos humanos, y sus implicaciones para la salud, la reducción de la pobreza y las fluctuaciones en los patrones de consumo y producción.
- 7.3 Dan énfasis a la necesidad de que los países desarrollados cumplan con sus compromisos con relación al financiamiento para el desarrollo, a la transferencia de tecnología y a la expansión del acceso a mercados para exportaciones provenientes de países en desarrollo, de manera tal que contribuyan al logro de los objetivos de desarrollo sostenible, acordados por la comunidad internacional.
- 7.4 Registran con beneplácito la existencia de iniciativas en ambas regiones, sobre temas de medio ambiente y desarrollo sostenible, y expresan su interés común en fortalecer la cooperación y el intercambio de experiencias para implementar dichas iniciativas. Subrayan la necesidad de que sean tomadas medidas eficaces de cooperación internacional para reducir la vulnerabilidad de los países a calamidades naturales.
- 7.5 Reconocen, además, la importancia de los acuerdos multilaterales y de los procedimientos adoptados por la comunidad internacional para proteger el sistema climático, la capa de ozono y la biodiversidad, e instan a todos los países miembros de las Naciones Unidas y Agencias Especializadas a participar activamente en esos esfuerzos.
- 7.6 Expresan su profunda preocupación con la eliminación de residuos químicos que provocan la contaminación ambiental, la destrucción de riquezas y graves riesgos a la vida humana, en violación a las convenciones internacionales sobre la protección ambiental.
- 7.7 Ambas regiones tienen una larga historia de dedicación a asuntos que integran la creciente agenda ambiental, particularmente en lo que se refiere a los esfuerzos para implementar las acciones acordadas en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, basado en el principio de responsabilidades comunes, pero diferenciadas. En esta perspectiva, reciben con beneplácito la reciente entrada en vigor del Protocolo de Kyoto.

8. Desarrollo de la Cooperación Sur-Sur

- 8.1 Enfatizan la importancia de la cooperación Sur-Sur y reconocen la necesidad de que ambas regiones obtengan beneficios de las diversas oportunidades de cooperación disponibles para países árabes y sudamericanos en las áreas social, económica, técnica, científica y cultural, destacando que la riqueza y la diversidad de sus sociedades favorecen el fortalecimiento de sus relaciones.
- 8.2 Registran con satisfacción la iniciativa de Qatar de realizar la Segunda Cumbre del Sur, en Doha, del 12 al 16 de junio de 2005, y enfatizan la importancia de la participación activa de líderes en el evento, que podrá contribuir al fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur en diversas áreas.

- 8.3** Reconocen que la promoción de la integración de sus economías y la realización del amplio potencial existente para el aumento de flujos birregionales de comercio serán favorables para sus pueblos. Deciden estudiar todos los medios de promoción del comercio birregional. Subrayan la importancia de hacer avanzar los procesos de integración dentro de sus respectivas regiones, teniendo en cuenta las asimetrías de las economías nacionales, así como también las necesidades especiales de las economías pequeñas y vulnerables y las restricciones que las afectan, como es el caso de los países en desarrollo sin litoral.
- 8.4** Reconocen el interés común en mecanismos birregionales de inversión y asociaciones en sectores estratégicos, como energía, telecomunicaciones y transportes, como resortes del desarrollo.
- 8.5** Expresan la necesidad de que sean adoptadas medidas adecuadas para fortalecer las relaciones económicas y de comercio birregionales, incluyendo la identificación de mecanismos de cooperación entre las agencias competentes en las áreas de transportes fluviales, marítimos y aéreos, como por ejemplo el Memorandum de Entendimiento firmado entre la Asociación Árabe de Aviación Civil y la Comisión Latinoamericana de Aviación Civil y la importancia de activar dichos mecanismos. Afirman la necesidad de dar los pasos adecuados para promover la cooperación en el área de turismo, *inter alia*, por medio de la promoción del turismo interregional, de la mayor participación en ferias y de la organización de eventos promocionales conjuntos.
- 8.6** Conviene en intensificar esfuerzos para la diseminación sistemática de datos actualizados de sus países sobre comercio, inversiones y oportunidades en el área de turismo, por medio de la realización de ferias semipermanentes, de la conclusión de acuerdos de cooperación entre las agencias a cargo de promover las exportaciones y las inversiones y de la realización de misiones empresariales y seminarios conjuntos. Expresan su interés en el intercambio de experiencias y conocimiento, que contribuyan al desarrollo del conocimiento técnico existente en las instituciones de los países árabes y sudamericanos.
- 8.7** Reconocen la gran importancia del comercio Sur-Sur como complemento dinámico para el sistema multilateral de comercio para la promoción de la competitividad y el crecimiento en las economías de los países en desarrollo y acogen con beneplácito al reciente lanzamiento de la tercera ronda de negociaciones comerciales en el marco del Acuerdo sobre el Sistema Global de Preferencias Comerciales. Instan a todos los participantes a realizar concesiones comerciales significativas durante la ronda mencionada anteriormente, con la finalidad de promover y expandir el comercio Sur-Sur.
- 8.8** Afirman que los sectores privados y de negocios deben desempeñar un papel fundamental en la efectiva implementación de esta Declaración en sectores relevantes de comercio e inversión, y que sus gobiernos tomarán todas las medidas posibles para facilitar y fortalecer este papel.

9. Cooperación en Ciencia y Tecnología

- 9.1** Reafirman el entendimiento de que la cooperación Sur-Sur es un mecanismo de bajo costo y alta eficacia, que puede contribuir de forma eficiente a la capacitación de personal de los países árabes y sudamericanos.
- 9.2** Expresan su objetivo común de aumentar la cooperación científica y tecnológica entre las dos regiones, tomando en consideración el conocimiento y la experiencia

acumulada en ellas, las complementariedades existentes y su potencial de innovación. Enfatizan la necesidad urgente de coordinar programas de cooperación entre las principales universidades y centros de investigación en ambas regiones y la promoción de intercambios de expertos, investigadores y profesores universitarios. Declaran su voluntad de identificar mecanismos financieros para la implementación de un Programa de Desarrollo Científico y Tecnológico y de esta forma definen – para el lanzamiento del Programa – las siguientes áreas que surgieron del Seminario sobre Tierras Áridas y Recursos Hídricos (Fortaleza, Brasil, septiembre de 2004): (i) Desertificación y Áreas Semi-Áridas; (ii) Administración de Recursos Hídricos; (iii) Agricultura Irrigada; (iv) Ingeniería Genética y Biotecnología; (v) Pronósticos Climáticos; (vi) Enmienda del Suelo; (vii) Cría de Ganado.

- 9.3** Reconocen su interés común en intensificar el intercambio de informaciones y conocimiento técnico en el área de agricultura irrigada, con el objetivo de aumentar el conocimiento de sistemas eficientes de riego que permitan un mejor aprovechamiento de las inversiones. Expresan su intención de incrementar el intercambio de informaciones y conocimiento técnico en el uso de modelos hidroclimáticos para pronosticar importantes variables hidrológicas, como por ejemplo alteraciones del caudal de los ríos.
- 9.4** Enfatizan la importancia de iniciativas orientadas a desarrollar innovaciones tecnológicas y de gestión integrada de recursos hídricos. En este sentido, identifican un marco para la cooperación birregional, que incluye: (i) desarrollo de eficientes equipos de irrigación; (ii) promoción de saneamiento urbano y tratamiento de aguas servidas de forma adecuada a las necesidades de cada país; (iii) control de fugas y pérdidas en la red de abastecimiento público; (iv) desarrollo de aparatos domésticos destinados a la reducción del consumo de agua; (v) utilización de equipamiento sanitario para el uso racional y reaprovechamiento del agua.
- 9.5** Expresan interés en el Proceso Sostenible y Descentralizado de Abastecimiento de Agua Desalinizada, que es necesario para la subsistencia de poblaciones en comunidades aisladas. Enfatizan la intención de establecer cooperación en materia de tecnología de osmosis inversa, que produce agua de alta calidad desde el punto de vista sanitario y organoléptico.
- 9.6** Recuerdan la importancia de la cría de ganado en la promoción de la seguridad alimenticia y enfatizan la necesidad de divulgar entre las comunidades interesadas el conocimiento y el uso de tecnologías adecuadas para el mejoramiento genético y la productividad de los rebaños.
- 9.7** Dan énfasis a la necesidad de promover la cooperación en las áreas de desertificación y áreas semiáridas y en la utilización de imágenes de satélite, para evaluar la situación de las áreas en proceso de desertificación y proponer alternativas adecuadas para el desarrollo sostenible que tengan en consideración aspectos ambientales, sociales y económicos.
- 9.8** Dan énfasis a la importancia de promover la cooperación entre centros científicos y de investigación en ambas regiones, para poder desarrollar tecnologías accesibles desde el punto de vista económico para la desalinización de agua que puedan garantizar su expansión con fines de desarrollo, incluyendo la agricultura.
- 9.9** Enfatizan la necesidad de desarrollar la cooperación birregional en el campo de la energía e identificar canales de comunicación y cooperación en todos los asuntos

relacionados, de manera tal que esta cooperación contribuya a la maximización de los beneficios de la energía para el desarrollo social y económico de sus países.

- 9.10** Expresan su compromiso de intensificar esfuerzos para acelerar el desarrollo, la transferencia y la utilización de tecnología con miras a alcanzar la producción de energía y la eficiencia energética.

10. Sociedad de la Información

10.1 Reafirman su compromiso de construir una Sociedad de la Información inclusiva y orientada hacia el desarrollo, tal como fue establecido en la Declaración de Principios y en el Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre Sociedad de la Información, fase de Ginebra.

10.2 Consideran que las tecnologías en el campo de la información y comunicación pueden ofrecer una oportunidad de superar los obstáculos al progreso, que su aplicación generará fuertes impactos sociales, y que constituyen herramientas esenciales para alcanzar las metas del milenio en lo que se refiere al desarrollo. Teniendo esto en cuenta, deciden intensificar los esfuerzos de coordinación en los foros internacionales, particularmente, en la segunda fase de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, que se realizará en Túnez, de 16-18/11/2005, con el objetivo de reducir la brecha digital en sus dimensiones política, económica, social y científica y de instar a una presencia intensa y la participación activa en este evento.

11. Acción contra el Hambre y la Pobreza

11.1 Declaran su profunda preocupación con el hambre y la pobreza mundiales, que agravan la diseminación de enfermedades, disminuyen el potencial laboral, reducen las habilidades cognitivas de los niños, desorganizan a las sociedades y refuerzan los factores que impiden la promoción del crecimiento económico con justicia social en los países en desarrollo.

11.2 Reafirman que la total y rápida implementación de las metas de desarrollo del milenio debe ser una prioridad para los países desarrollados y en desarrollo, y expresan su firme determinación política de trabajar juntos para aumentar la cooperación internacional, así como también movilizar apoyo político para captar fondos adicionales a los que fueron acordados en las conferencias de Monterrey y Johannesburgo. En ese sentido, subrayan su apoyo a las iniciativas en marcha para identificar fuentes innovadoras para financiar el desarrollo.

11.3 Enfatizan la necesidad urgente de identificar nuevas fuentes de financiamiento para cumplir las Metas de Desarrollo del Milenio hasta 2015, especialmente con relación a los imperativos de reducir la pobreza y el hambre, además de promover un crecimiento económico sostenible en los países en desarrollo.

11.4 Reconocen, en particular, el imperativo de enfrentar el hambre y la pobreza en el mundo, no solamente como un objetivo en sí mismo, sino también como forma de aumentar la seguridad y la estabilidad de los países en desarrollo y desarrollados. Enfatizan, así, la necesidad urgente de identificar nuevas fuentes de financiamiento del desarrollo y reiterar su apoyo a todas las iniciativas en este sentido.

- 11.5 Enfatizan la importancia de proveer soporte financiero y activar el Fondo de Solidaridad Mundial para el combate a la pobreza, que es un mecanismo adecuado para la reducción de la pobreza en los países en desarrollo.
- 11.6 Acogen con beneplácito el *momentum* político generado en la reunión de líderes mundiales donde se discutieron mecanismos innovadores para financiar la erradicación del hambre y la reducción de la pobreza promovida por el Presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, en la ciudad de Nueva York, en septiembre del 2004, y exhortan a los gobiernos que hasta ahora no lo han hecho a asociarse a esta iniciativa.
- 11.7 Destacan su disposición de aunar esfuerzos para obtener, en la revisión de las Metas de Desarrollo del Milenio, en 2005, un substancial aumento de la cantidad de recursos públicos y privados destinados a apoyar el crecimiento económico sostenible de los países en desarrollo.
- 11.8 Acogen con beneplácito la propuesta de establecer un Fondo Humanitario Internacional teniendo presentes las ideas expresadas sobre este tema durante la Conferencia Internacional sobre Financiamiento del Desarrollo y en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible.
- 11.9 Enfatizan la importancia de aumentar la coordinación entre todas las iniciativas mencionadas anteriormente, con vistas a evitar la duplicación de esfuerzos.

12. Desarrollo y Temas Sociales

- 12.1 Instan a los países donantes a que aumenten su ayuda para el desarrollo, con el fin de mejorar su calidad y hacerla más eficaz para alcanzar las Metas de Desarrollo del Milenio, y a que implementen sus compromisos de proveer recursos financieros para alcanzar sus metas y sus objetivos.
- 12.2 Reiteran su apoyo a la supresión de las deudas, conforme sea apropiado, para países de bajos ingresos y a una significativa reducción de las deudas contraídas por países de medianos ingresos, de forma tal que permita la movilización de los recursos financieros necesarios, en observancia de los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente.
- 12.3 Reconocen la necesidad de emprender acciones conjuntas para tratar sobre el fenómeno de la migración, con vistas a promover un tratamiento positivo de las corrientes de migración, teniendo en consideración su impacto sobre el desarrollo y considerando que la cooperación internacional es esencial para proteger los derechos humanos de los emigrantes y de sus familias, de conformidad con la legislación pertinente de los países.
- 12.4 Observan, además, que las amenazas a la salud pública internacional – particularmente HIV/SIDA, malaria, tuberculosis y otras epidemias – requieren un activo y generoso apoyo de la comunidad internacional, más allá de las limitaciones y restricciones vinculadas a los intereses industriales y comerciales privados.
- 12.5 Instan a la movilización de mayores recursos para financiar para la cooperación científica y humanitaria para combatir la epidemia del SIDA, que afecta particularmente a las poblaciones de los países del continente africano.
- 12.6 Reconocen que la corrupción debilita las instituciones públicas y privadas, desgasta los valores sociales, socava el estado de derecho, distorsiona la economía y la asignación de los recursos para el desarrollo. De esta forma, se comprometen a intensificar los esfuerzos para combatir la corrupción y otras prácticas no éticas

en los sectores público y privado, con vistas a fortalecer la cultura de transparencia y garantizar que la gestión pública sea más eficiente.

12.7 Reconociendo que la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción es un instrumento global relevante para luchar contra el fenómeno de la corrupción, exhortan a todos los Estados a firmarla o ratificarla, tal como corresponda, para ponerla en vigor lo antes posible. Reafirman que la comunidad internacional debe hacer esfuerzos mancomunados contra la corrupción, con el objetivo de erradicarla mediante una amplia cooperación dentro del marco de instrumentos y tratados internacionales aplicables.

12.8 Instan al aumento del apoyo internacional a la cooperación, con el objetivo de establecer asistencia a la concesión de microcréditos a micro, pequeños y medianos empresarios en sus países, lo que contribuirá a alcanzar un proceso de desarrollo inclusivo.

13. Mecanismo de Cooperación

13.1 Con vistas a garantizar el seguimiento de las decisiones que constan en esta Declaración, deciden que:

- la Segunda Cumbre América del Sur-Países Árabes será realizada en Marruecos, en el segundo trimestre de 2008;
- la próxima reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países Sudamericanos y Árabes será realizada en Buenos Aires, Argentina, en 2007;
- siempre que sea necesario, podrán ser realizadas reuniones extraordinarias de Ministros de Relaciones Exteriores;
- será realizada en noviembre de 2005, en la Sede de la Liga Árabe, en El Cairo, una reunión de Altos Funcionarios de los Ministerios de Relaciones Exteriores.

13.2 Podrán ser realizadas reuniones sectoriales, a nivel ministerial, en las áreas de comercio, inversión, transporte, turismo, energía, desarrollo rural, cultura, ciencia y tecnología, entre otros sectores, para tratar sobre programas de cooperación. Para ello, serán llevadas a cabo consultas entre la Presidencia y la Secretaría General de la Liga de los Estados Árabes y la Secretaría *Pro Tempore* de la Comunidad Sudamericana de Naciones.

13.3 Acogen con beneplácito la invitación de Arabia Saudita para participar en la reunión entre consumidores y productores de energía, que se realizará en Riyadh, en el último trimestre de 2005.

13.4 Deciden realizar una reunión de Ministros responsables por asuntos económicos y áreas afines de las dos regiones, para dar seguimiento a las cuestiones económicas tratadas en esta Declaración. En este sentido, agradecen a la República del Ecuador el ofrecimiento para ser sede de una reunión en Quito, en fechas que serán definidas.

Brasilia, 10-11 de mayo de 2005

Estatutos del Instituto de Estudios y de Investigaciones sobre América del Sur

(Aprobado por Comité de Cooperación Cultural –Comité de los Seis–
de la Cumbre ASPA)

Capítulo I: Denominación, misiones y miembros

Artículo 1 - Creación

De conformidad con la Declaración de la “Cumbre América del Sur - Países Árabes”, celebrada en Brasilia, los días 10 y 11 de mayo de 2005, se ha creado bajo la denominación “Instituto de Estudios y de Investigaciones sobre América del Sur” (IEIAS), una institución con carácter internacional, dotada de personería jurídica y de autonomía financiera.

Artículo 2 - Misiones del Instituto

El instituto tiene por misiones:

- El desarrollo, la promoción y el fomento de los estudios y de la investigación sobre América del Sur en los diferentes ámbitos de las ciencias humanas y sociales (artes, historia, historia de la diplomacia árabo-sudamericana, historia de los intercambios comerciales, civilización, literatura, lingüística, audiovisual, cultura, antropología, sociología, teología, derechos humanos, economía, etc.);
- La creación de Unidades Mixtas de Estudios y de Investigación (UMEI) árabo-sudamericanas;
- La organización de un encuentro periódico, espacio de intercambio y de reflexiones, que permita a las UMEI presentar los resultados de sus estudios e investigaciones;
- El fomento de la producción académica conjunta multilingüe (artículos, informes, obras, comunicaciones, etc.) en los dominios mencionados en el primer párrafo de este artículo; la valorización de sus productos (publicaciones, documentales, producciones audiovisuales, etc.).

Artículo 3 - Sede del Instituto

Teniendo en cuenta su situación geográfica estratégica, su apertura sobre la cultura hispanolusófona y su reputación de ciudad internacional, la ciudad de Tánger ha sido elegida para albergar las instalaciones del Instituto.

Artículo 4 - Miembros del Instituto

El IEIAS desempeñara el papel de una estructura de interconexión entre las instituciones que ejercen las mismas actividades y que tienen los mismos objetivos. Para más eficacia, cada país árabe y sudamericano es miembro del Instituto para contribuir al desempeño de las misiones del mismo.

Artículo 5 - Formación de las UMEI

Las UMEI se formarán basándose en un pliego de condiciones elaborado por el Consejo Académico del IEIAS.

Capítulo II: Órganos de administración y gestión.

Artículo 6 - Consejo de Administración

El Instituto es administrado por un Consejo de Administración (CA) constituido por los países miembros. Este Consejo tiene por principales atribuciones definir la política académica del Instituto y velar por su buen funcionamiento tanto administrativo como financiero. El Consejo de Administración dispone de todos los poderes y atribuciones necesarias para la administración del Instituto. Dicho Consejo toma sus decisiones por mayoría de los miembros presentes. El voto del Presidente prevalece en caso de igualdad de sufragio.

Artículo 7 - Presidencia del Instituto

El Instituto será presidido por dos años, en forma alternativa, por un país árabe o sudamericano designado por su propia región.

Artículo 8 - Dirección del Instituto

El Instituto será dirigido por un Director General, asistido por un Director General Adjunto y por un Secretariado. Los cargos de Director General y Director General Adjunto serán desempeñados por sendos representantes de cada región.

El Consejo de Administración otorga al Director General todos los poderes y atribuciones necesarios para la gestión del Instituto.

El Director General ejecuta las decisiones del Consejo de Administración. Puede, llegado el caso, delegar una parte de sus poderes y atribuciones en el director General Adjunto quien lo reemplaza en caso de ausencia o impedimento.

Artículo 9 - El Consejo Académico

En lo que a la política académica del Instituto se refiere, el Director General es asistido por un Consejo Académico. Este último es una instancia consultiva y propositiva. Está conformado por cinco miembros, como mínimo, y por once como máximo, elegidos por turno y basándose en una paridad entre las instituciones miembros del Instituto. Este Consejo puede, en caso de necesidad, acudir a las personalidades académicas de renombre para una mejor orientación de la política académica del Instituto.

Artículo 10 - Secretariado

El Secretariado ejecuta las acciones elaboradas por la Dirección del Instituto con vistas a la aplicación de las decisiones tomadas por el Consejo de Administración. Se encarga de todas las tareas administrativas que aseguran el funcionamiento diario del instituto, y gestiona sus archivos. Asegura, igualmente, el trabajo del Secretariado del Consejo de Administración y redacta los informes de sus reuniones.

Capítulo III: Recursos y organización financiera

Artículo 11 – Presupuesto

El presupuesto del Instituto comprende:

a) En concepto de ingresos:

- Las contribuciones voluntarias de los países miembros;
- Las subvenciones de organismos nacionales públicos o privados;
- Las subvenciones de organismos internacionales o extranjeros previa aprobación del Consejo de Administración;
- Los donativos, legados y diversos productos, así como todos los demás recursos que pueden atribuírsele ulteriormente;
- Los productos y beneficios resultantes de la venta de sus productos y de sus ofertas de servicio.

b) En concepto de gastos:

- Los gastos de funcionamiento y de equipamiento del Instituto;
- Las subvenciones que concede a los proyectos de estudio y de investigación llevados por las UMEI;
- Los gastos de organización de eventos académicos;
- Los gastos originados por la publicación de sus trabajos académicos.

El Instituto gestiona sus cuentas y efectúa sus operaciones de ingresos y de pago conforme con las reglas vigentes. Se elabora un informe de gestión y financiero una vez cada dos años, con motivo del cambio de la presidencia.

Capítulo IV: Asociación y cooperación

Artículo 12 - Relaciones de asociación y de cooperación

Con el objetivo de proceder a intercambios de experiencia y de saber en los dominios relacionados con las misiones del Instituto, este último puede establecer asociaciones con las instituciones similares que tienen los mismos objetivos.

Puede, igualmente, suscribir convenios con organizaciones regionales (particularmente en ambas regiones), e internacionales con el objetivo de reforzar sus capacidades en los campos de los estudios y de la investigación y, especialmente, en la captación de los recursos para el financiamiento de sus actividades académicas, previa aprobación del Consejo de Administración.

Capítulo V: Evaluación y entrada en vigor

Artículo 13 – Evaluación

Los programas y los proyectos de estudio y de investigación, así como las actividades académicas del Instituto son objeto de una evaluación tanto interna como externa. Las modalidades de esta evaluación son determinadas por el Consejo Académico y/o aprobadas por el Consejo Administrativo.

Artículo 14: Entrada en vigor

Los presentes estatutos entran en vigor una vez aprobados.

El Comité de Cooperación Cultural (Comité de los Seis) ha evaluado, analizado y aprobado de acuerdo a sus instancias, y eleva a la consideración de la Quinta

Reunión de Altos Funcionarios, el Proyecto de Estatutos del Instituto de Estudios y de Investigaciones sobre América del Sur, presentado oportunamente por el Reino de Marruecos.

Asimismo este Comité sugiere que, a fin de completar el párrafo número 51 de la Declaración Final de la presente Reunión, se inscriba el texto que sigue:

“Se congratulan por la aprobación de los Estatutos del Instituto de Estudios y de Investigaciones de América del Sur, presentado oportunamente por el Reino de Marruecos (Anexo XX) y que fuera evaluado, analizado y aprobado por el Comité de Cooperación Cultural (Comité de los Seis).”

ANEXO IV

Discurso del rey Hassan II
con motivo de la visita del Presidente Carlos Menem

13 de junio de 1996 - Palacio Real de Rabat

Louange à Dieu,
Que la prière et le salut soient sur le Prophète, Sa famille et Ses compagnons.
Excellence, Monsieur le Président de la République d'Argentine,
Excellences,
Messieurs,

C'est avec une profonde joie et un immense plaisir que nous recevons aujourd'hui en votre personne, Excellence, Monsieur le Président, le dirigeant argentin qui s'est dévoué pour son pays et s'est consacré au service de ses concitoyens lesquels, en retour, lui ont renouvelé leur confiance pour deux mandats successifs. Vous mesurez de la sorte, la signification et la valeur des liens d'affection entre le peuple et son dirigeant, particulièrement lorsque les intentions des deux parties sont bonnes et leurs sentiments réciproques.

Les rapports entre le sommet et la base se consolident et prennent alors une dimension spirituelle inaltérable qui cimenter les sentiments, inspire l'entente et l'harmonie et favorise la stabilité et la quiétude de la nation.

Excellence, Monsieur le Président,

En dépit de l'éloignement géographique entre la République d'Argentine et le Royaume du Maroc, des liens solides et multiples les unissent, liens qui tiennent aussi bien à l'histoire qu'à leur destin.

Votre pays s'est imprégné du patrimoine hispanique, lequel s'est ressourcé de la riche civilisation andalouse dont les différentes composantes se sont interpénétrées avec celles de la civilisation marocaine, à tel point qu'en Espagne, certains aspects de l'art sont appelés marocains, et qu'un certain nombre d'arts marocains sont appelés andalous. Il n'est donc pas étonnant qu'au Maroc comme en Argentine, on se rejoint dans notre ressourcement civilisationnel qui, sept siècles durant, s'est épanoui sur la rive nord-ouest de la Méditerranée.

De même, la République d'Argentine et le Royaume du Maroc ont des points d'intérêt communs concernant un grand nombre de questions décisives, et ce, compte-tenu de leur appartenance aux pays du Sud et à leurs préoccupations internationales communes. Nous n'oublions pas qu'au cours du dialogue qui a prévalu pendant les années soixante et soixante-dix au plan international, votre pays s'est distingué dans la défense de l'idée d'un nouvel ordre économique mondial, idée que le Maroc a, lui aussi, défendue avec conviction.

Nous avons toujours été au Maroc parmi les partisans du principe de la libre initiative, mais en prenant en considération l'intérêt général, partant de notre conviction que le devoir de l'Etat implique la création d'un environnement favorisant l'essor de l'entreprise et que le devoir de l'entreprise lui dicte de contribuer à l'épanouissement de l'Etat.

C'est pourquoi nous avons oeuvré à la mise en place de la politique de privatisation et à l'élargissement de son domaine pour encourager la libre initiative

et promouvoir un environnement favorable aux investissements intérieurs et extérieurs.

Il ne fait pas de doute que les circonstances sont désormais propices pour la rencontre des hommes d'affaires argentins et marocains en vue de dynamiser les échanges commerciaux, jeter les ponts entre les deux pays à travers l'établissement de relations de partenariat productif et avantageux pour les deux parties.

La coopération Sud-Sud en effet n'est plus une aspiration aux perspectives lointaines après que les marchés argentin et marocain aient acquis la notoriété en tant que marchés émergents dans ce domaine.

Excellence, Monsieur le Président,

Les entretiens que nous avons eus ont débouché sur une concordance de nos points de vue concernant l'étape historique actuelle et les défis auxquels le monde devra faire face.

Si la communauté humaine s'est prémunie contre les dangers de la guerre nucléaire, d'autres phénomènes telles que la pollution, l'exclusion et la violence commencent à la menacer de manière inquiétante. Il ne saurait être question pour un seul Etat ou même pour un groupe d'Etats de faire face à ces phénomènes qui transcendent les frontières des pays et des régions. Ils constituent un témoignage irréfragable que le modèle de développement suivi actuellement pourrait faire le malheur de l'humanité au lieu d'assurer son bonheur. Les habitants de nombre de capitales sont en effet menacés d'asphyxie et de larges franges sociales sont désormais exclues du partage des fruits du développement, le désespoir dans certains milieux alimente le phénomène de la violence et de l'extrémisme.

L'opinion publique internationale ne saurait rester les bras croisés devant ces problèmes, ni laisser à certains pays à haut revenu le soin d'en concevoir la solution. Le règlement de ces problèmes appelle le retour au dialogue social qui a prouvé son efficacité par le passé et qu'il faut réhabiliter à travers des réformes à apporter aux organisations internationales afin qu'elles puissent accomplir les missions pour lesquelles elles ont été créées.

Excellence, Monsieur le Président,

Parmi les acquis du vingtième siècle figure l'accord de la communauté humaine sur la prééminence de la légitimité internationale. Si ce n'était la consécration de cette légitimité, le monde n'aurait pu surmonter de nombreuses crises, dépasser beaucoup de périls, comme celui dont les flammes ont embrasé la Bosnie-Herzégovine, ni mettre fin à l'état de guerre qui a duré près d'un demi-siècle entre les Arabes et Israël. Ainsi, tout mépris de la légitimité internationale issu d'arrangements conclus ou minimisation de sa crédibilité se traduira inmanquablement par un recul pour la communauté internationale en mettant en cause sa confiance en les principes et dispositions du droit international. C'est, du reste, ce que nous craignons au cas où l'une des parties engagées et concernées par le processus de paix au Proche-Orient viendrait à renier les arrangements et les mesures parrainées par la communauté internationale. Tout recul - de la part de quelque partie que ce soit - ne saurait se traduire pour son auteur que par l'isolement et la perte des acquis réalisés aux plans matériel et moral au cours des deux dernières années.

Excellence, Monsieur le Président,

Votre appel pour la création d'équipes de "Casques Blancs" est conforme à votre attachement bien connu aux vertus de la coopération internationale. Pour notre

part, nous n'avons point hésité à faire part à votre Excellence de la mobilisation par le Maroc, aux côtés de l'Argentine, de ses moyens pour atteindre l'objectif escompté. L'action humanitaire à l'échelle internationale est en effet le corollaire de la diplomatie préventive dans les zones chaudes et constitue l'une des conditions permettant aux populations affectées par les affres de la guerre et les catastrophes naturelles de reprendre espoir.

Excellence, Monsieur le Président,

Il nous est agréable de réaffirmer à votre Excellence nos sincères sentiments d'amitié, priant Dieu de vous combler, ainsi que votre grand peuple, de davantage de progrès et de prospérité.

Messieurs,

Nous vous demandons de vous lever en hommage à son excellence Monsieur Carlos Saúl Menem, Président de la République d'Argentine, et pour lui exprimer nos vœux de santé, de bonheur et de succès.

Fuente: ROYAUME DU MAROC, Ministère de la Communication

<http://www.mincom.gov.ma/french/generalites/samajeste/discours/1996/di025.htm>

**Carta de agradecimiento del rey Mohamed VI
al Presidente Néstor Kirchner**

17 de Diciembre de 2004

Excelentísimo señor don Néstor Carlos Kirchner,

Presidente de la República Argentina.

Señor presidente y gran amigo:

Abandonando el espacio aéreo de la República Argentina tras la visita oficial que he efectuado a vuestro país amigo, me complace expresar a Vuestra Excelencia mis sentimientos de emoción y mis agradecimientos por la ambabilidad y la generosa hospitalidad con que me habeis rodeado, así como a la delegación que me ha acompañado durante mi estancia en vuestro genuino país.

Quiero reiterar a Vuestra Excelencia mi orgullo por las destacadas relaciones bilaterales existentes entre nuestros dos países, así como mi profunda satisfacción por los importantes logros resultantes de esta visita, exaltando la coincidencia de puntos de vista con relación a las cuestiones bilaterales, regionales e internacionales de interés común. Tengo la convicción de que, gracias a la firme voluntad que nos anima, vamos a seguir obrando conjuntamente para consolidar las relaciones de amistad y entendimiento, así como para poner en práctica los mecanismos y vías de cooperación y solidaridad, reforzándolas en los distintos dominios políticos, económicos, sociales y culturales, en beneficio de nuestros dos pueblos amigos.

En espera de tener la dicha de recibirlos sobre el suelo del Reino de Marruecos, para proseguir las conversaciones políticas con Vuestra Excelencia, ruego, señor Presidente y gran amigo, acepte la elevada expresión de mi entera amistad y profunda consideración.

Mohammed VI

Rey de Marruecos

Buenos Aires, 17 de diciembre de 2004

Fuente: MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO
INTERNACIONAL Y CULTO, Información para la Prensa N° 438/2004 / 17 de
Diciembre de 2004

<http://www.cancilleria.gov.ar/portal/prensa/comunicado.php?buscar=1462>

**Discurso del Presidente Luiz Inacio Lula Da Silva con motivo de la visita del
rey Mohamed VI, 26 de noviembre de 2004**

Brinde do presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, por ocasião do almoço oferecido à Sua Majestade Mohammed VI, Rei do Marrocos

Palácio Itamaraty, 26 de novembro de 2004

Rei Mohammed VI, do Reino do Marrocos,
Senhoras e senhores, ministros de Estado e demais integrantes das comitivas do Marrocos e do Brasil,
Excelentíssima ministra Ellen Gracie, vice-presidente do Supremo Tribunal Federal,
Senhoras e senhores parlamentares,
Senhoras e senhores jornalistas,
Meus amigos e minhas amigas

A presença do Rei do Marrocos no Brasil demonstra a renovação das relações entre nossos países. Vossa Majestade tem sido um defensor entusiasta dessa aproximação.

Temos um compromisso comum com a democratização e a transformação social de nossos países.

Com base nesses valores, Marrocos e Brasil estão forjando uma parceria com olhos postos no futuro. Estou certo de que a visita de Vossa Majestade, a primeira de um monarca marroquino ao Brasil, abrirá grandes oportunidades de intercâmbio e cooperação entre nossos países.

A recente missão multidisciplinar que o Brasil enviou ao Marrocos já iniciou troca de experiências e conhecimentos em setores cruciais: formação profissional, recursos hídricos, agricultura e habitação popular.

Majestade,

A presença de numerosos empresários em sua comitiva demonstra a determinação de explorar as possibilidades de intercâmbio bilateral.

Esteja certo de que encontrará, de nossa parte, igual empenho. Para isso, missão empresarial brasileira estará brevemente visitando o Marrocos. Vamos nos esforçar para que as próximas viagens de negócios e de turismo entre nossos países possam beneficiar-se de uma ligação aérea direta.

Nosso intercâmbio comercial será mais fortalecido quando contarmos com uma zona de livre comércio entre o Mercosul e o seu país. Demos um primeiro passo nessa direção ao assinarmos o Acordo-Quadro sobre Comércio Mercosul-Marrocos.

Mas os laços que nos unem vão além das relações comerciais.

A agenda de cooperação entre o Brasil e o Marrocos cobre temas centrais para superar os desafios que enfrentam os países do Sul. Continuaremos trabalhando juntos para que os foros multilaterais sejam mais representativos da nova geografia econômica e política internacional.

Estamos genuinamente empenhados em favor da paz, do reforço do multilateralismo e do direito internacional, pilares do mundo mais solidário que queremos construir. É justo que nossa voz seja mais ouvida nas decisões que nos afetam diretamente. Não se podem ignorar as transformações do mundo nos últimos 60 anos. Por isso, defendemos que países em desenvolvimento da Ásia, da África e da América Latina ocupem assentos permanentes num Conselho de Segurança ampliado. Esta foi a posição que defendemos junto com Alemanha, Índia e Japão por ocasião da última Assembléia Geral da ONU.

O Brasil vê, além disso, com bons olhos, a possibilidade de um país africano e um país árabe fazerem parte do Conselho como membros permanentes.

Sabemos que o caminho para o desenvolvimento passa pela inserção competitiva de nossos países na economia global. Na OMC, a parceria entre o G-20 e o Grupo Africano busca eliminar as distorções comerciais que penalizam os países mais pobres. Por isso, estamos empenhados em que as negociações lançadas em Doha mereçam o título de Rodada de Desenvolvimento.

A firme decisão de Vossa Majestade de privilegiar a vocação atlântica do Marrocos, vem ao encontro da determinação de meu Governo de relançar as relações do Brasil com os povos irmãos da África e do mundo árabe.

A Reunião de Cúpula América do Sul - Países Árabes, em maio do próximo ano, em Brasília, é um marco na aproximação entre duas regiões que querem e precisam se conhecer melhor.

Expresso meu reconhecimento pelo decisivo apoio que seu país vem emprestando à concretização desse objetivo.

A reunião ministerial que o Reino do Marrocos generosamente sediará em Marrakesh, em março de 2005, ajudará a assegurar o êxito desse histórico encontro.

Majestade,

Todos nós brasileiros nos entristecemos e condenamos o insano ato terrorista que vitimou a cidade de Rabat, no ano passado.

Devemos juntar forças e determinação na luta contra um flagelo que não reconhece fronteiras nem os mais elementares princípios da convivência humana.

Mas se queremos, de fato, eliminar a violência, devemos atacar, com igual tenacidade, sua causa primeira: a exclusão social

O apoio maciço de líderes mundiais à parceria global que lançamos em Nova York, em setembro, contra a fome e a pobreza, demonstra que a comunidade internacional compreendeu esse imperativo. Agradeço, de modo especial, o endosso de Vossa Majestade ao esforço de buscar fontes inovadoras de financiamento para o desenvolvimento.

A visita de Vossa Majestade, que muito nos honra, lançou alicerces seguros para as relações entre nossos países. Estou certo de que a Reunião de Cúpula, com o apoio decidido do Brasil e do Marrocos, cimentará e ampliará esse diálogo, aproximando definitivamente regiões ligadas pela história e pela cultura.

É com essa expectativa que convido os presentes a erguerem um brinde à amizade entre nossos povos e à saúde de Rei Mohammed VI, a quem espero ter o prazer de reencontrar aqui, em maio próximo.

Muito obrigado.